

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Número doble Extraordinario. N. 37. Nueva Col. Febrero-Marzo 2026



Vagn Remme, nueva narrativa danesa

Poemas y acuarelas de Susana Benet

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

NUEVA COLECCIÓN. N. 37 N. DOBLE EXTRA
FEBRERO-MARZO 2026.



Vagn Remm, nueva narrativa danesa
Poemas y acuarelas de Susana Benet

TALLER DE



ÁGORA ES UNA REVISTA
DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

Editor y Director:

Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 37: Ada Soriano, Andrés Acedo, Anna Rossell, Diego Martínez Torrón, Dragoş Cosmin Popa, Felix Nicolau, Francisco Javier Díez de Revenga, Fulgencio Martínez, José Gálvez Muñoz, José Luis Abraham López, José Luis Zerón Huguet, José Manuel Ramón, Liviu Apetroaie, Luis Quintana Tejera, Margalit Sagray-Schallman, Ovidiu Constantin Cornilă, Paco Fernández Mengual, Paul Tumanian, Ricardo Hernández Bravo, Susana Benet, Sylvette C. Cabrera Nieves.

Nuevas firmas: Daniela Şontică, José Gutiérrez-Llama, Şerban Axinte, Ştefania Hănescu y Vagn Remme.

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TÍTULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS

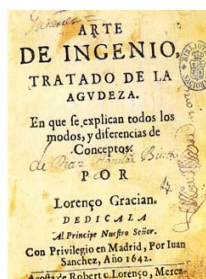
Depósito Legal: MU-195-1998 ISSN: 1575-3239

Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

Después de este índice ofrecemos una tabla para poder descargar cada uno de los contenidos desde el blog de la revista.



ÍNDICE

TABLA ÍNDICE PARA DESCARGAR CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO DESDE EL BLOG DE <i>ÁGORA</i>	6
PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DOBLE EXTRAORDINARIO DE FEBRERO-MARZO 2026, N. 37 DE <i>ÁGORA-PAPELES DE ARTE</i> NUEVA COLECCIÓN	11
NUEVA NARRATIVA EUROPEA. LITERATURA DANESA	13
"EL COLAPSO" (SAMMENFALDET) Y "LA GRANJA DE OLAV" (OLAVS GÅRD): DOS RELATOS DE VAGN REMME.	13
ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA	44
SIETE POEMAS DE ȘTEFANIA HĂNESCU / ȘAPTE POEME DE ȘTEFANIA HĂNESCU. EN VERSIÓN BILINGÜE, EN RUMANO Y ESPAÑOL. SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE LA PROPIA AUTORA / ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 7	44
ȘERBAN AXINTE: SEIS POEMAS / ȘASE POEZII / ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 8 / EDICIÓN BILINGÜE, ORIGINAL EN RUMANO Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL. PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN DEL RUMANO: LIVIU APRETROIAE	58
NARRATIVA RUMANA ACTUAL	75
CAMBIO DE METRO. RELATO DE PAUL TUMANIAN. EN ESPAÑOL Y EN EL ORIGINAL EN RUMANO / NARRATIVA RUMANA ACTUAL / 1	75
TRAS LA LIDIA – NOVELA AUTOBIOGRÁFICA (CAPÍTULO PRIMERO – LA REBELIÓN DE LOS SENTIDOS). POR OVIDIU CONSTANTIN CORNILĂ. ORIGINAL EN RUMANO Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR EL MISMO AUTOR. NARRATIVA RUMANA ACTUAL / 2	86
LITERATURA EUROPEA ACTUAL / NUEVA POESÍA	121

POEZII / POEMAS DE DANIELA ŞONTICĂ. PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL: FELIX NICOLAU Y DRAGOS COSMIN POPA. / LITERATURA EUROPEA CONTEMPORÁNEA/ LITERATURA RUMANA / NUEVA POESÍA	121
DOSIER ESPECIAL EN HOMENAJE A SUSANA BENET	143
POEMAS INÉDITOS Y ACUARELAS DE SUSANA BENET (2026)	143
HOMENAJE A LA GENERACIÓN DEL 27	150
LA POESÍA DE JUAN CHABÁS: DE LA PRIMERA VANGUARDIA AL TRANSTIERRO. ARTÍCULO DEL PROFESOR FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA / HOMENAJE A LA GENERACIÓN DEL 27 / 1	150
ENSAYO BREVE	175
RUBÉN DARÍO A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. "LOS CISNES" (EN "CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA". 1905). ENSAYO DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO	175
CO-LECCIÓN ÁGORA VITRINA. PRESENTACIÓN DE UN LIBRO	189
<i>ABRAZAR EL VUELO</i> . POEMAS DEL NUEVO LIBRO DE ADA SORIANO DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN	189
CO-LECCIÓN ÁGORA POESÍA	194
POEMAS DE DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN. CON NOTAS Y COMENTARIOS DEL MISMO AUTOR	194
ESCENA DE DOS AMANTES. TRES POEMAS DE JOSÉ GUTIÉRREZ-LLAMA (DESDE MÉXICO) / CO-LECCIÓN ÁGORA POESÍA	203
RICARDO HERNÁNDEZ BRAVO. CUATRO POEMAS DE UN LIBRO INÉDITO. CO-LECCIÓN ÁGORA POESÍA	210
CUATRO POEMAS DE JOSÉ MANUEL RAMÓN (INCLUYEN EL INÉDITO "EN MI CABEZA RESUENA EL PULSO")	215
DIARIO DE LA CREACIÓN	220
PANORAMA DE LA POESÍA ACTUAL EN ESPAÑOL	220
VERSOS EN LA MEMORIA. ANDRÉS ACEDO Y FULGENCIO MARTÍNEZ	220
RELATOS	226
MIS CAMPOS DE FÚTBOL (DE "CARTAS A LOS HIJOS DE MIS HIJOS", RELATO 2). POR JOSÉ GÁLVEZ	226
MICRORRELATOS	231
DOS MICRORRELATOS DE SYLVETTE CABRERA NIEVES:	231
1. <i>Aquel honorable</i> , un microrrelato de Sylvette Cabrera Nieves.....	231
2. El Senador de las Arenas. Microrrelato de Sylvette Cabrera Nieves. Desde Puerto Rico.....	233
LITERATURA AMERICANA EN ESPAÑOL. NARRATIVA MEXICANA DEL SIGLO XX	237
ELEMENTOS LITERARIOS EN EL CONTEXTO DEL ANÁLISIS DEL CUENTO "PUEBLERINA" DEL "CONFABULARIO" DE JUAN JOSÉ ARREOLA. ARTÍCULO DE LUIS QUINTANA TEJERA	237
LITERATURA ALEMANA DEL SIGLO XX	246
ARTHUR SCHNITZLER, EXPONENTE DE LA LITERATURA VANGUARDISTA DE FIN DE SIÈCLE JUNG- WIEN. <i>DOCTOR GRAESLER. MÉDICO DE BALNEARIO</i> . ARTÍCULO DE ANNA ROSSELL / 1	246
EL LACONISMO NECESARIO (<i>LUZ DE JUVENTUD</i> , DE RALF ROTHAMANN). ARTÍCULO DE ANNA ROSSELL / 2	250

EL LACONISMO NECESARIO	250
EL MONO GRAMÁTICO	254
EL ROMANCE Y LA MORADA. NUESTROS MAESTROS. POR ANDRÉS ACEDO	254
UNA SELECCIÓN DE ENTRADAS DE <i>ENCRUCIJADAS. A SALTO DE MATA 2</i> , DE JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET / TEXTOS Y SELECCIÓN DE JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET. PRESENTACIÓN DE JUANJO MARTÍN RAMOS	263
EL MONO GRAMÁTICO / ENSAYO DE MUSICOLOGÍA Y POESÍA	283
"EL HOMBRE EN SU VIDA", DE YEHUDÁ AMIJAI. LA POÉTICA FILOSÓFICA DE ESTE POEMA Y SU MUSICALIZACIÓN / POESÍA HEBREA Y POESÍA ESPAÑOLA MODERNAS. ENSAYO DE MARGALIT SAGRAY-SCHALLMAN	283
BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA	299
TIEMPO EN PROFUNDIDAD. POR FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA. SOBRE EL POEMARIO <i>AQUEL JARDÍN</i> DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO (LA FEA BURGUESÍA)	299
<i>HAIKUS&SENRYUS</i> , DE BORJA ÁLAVA (OLIFANTE EDICIONES). ARTÍCULO DE FULGENCIO MARTÍNEZ	303
<i>YODO EN LOS LABIOS</i> , DE JUAN PABLO ZAPATER. COMENTARIO DE FULGENCIO MARTÍNEZ	309
NOTAS DE LECTURA DE <i>SENDAS DE INVIERNO</i> , DE FULGENCIO MARTÍNEZ. POR JOSÉ LUIS ABRAHAM LÓPEZ	318
BIBLIOTHECA GRAMMATICA / NOVELA	324
DOSSIER: UNA NOVELA SATÍRICA ACTUAL	324
Filosofía de la existencia. Artículo de Francisco Javier Díez de Revenga sobre la novela <i>Pancho's metal</i> , de Jesús Cánovas Martínez.	324
Al margen de la música de Dios. Comentario de la novela <i>Pancho's metal</i> , de Jesús Cánovas Martínez. Por Fulgencio Martínez.	328
BIBLIOTHECA GRAMMATICA / ENSAYO	334
RECUPERAR LA SENSIBILIDAD POR LO HUMANO. "A PROPÓSITO DE ÉTICA" DE JOAQUÍN JAREÑO ALARCÓN. POR PACO FERNÁNDEZ MENGUAL.	334
HABLEMOS SOBRE DIOS. ("SOBRE DIOS. PENSAR CON SIMONE WEIL", DE BYUNG-CHUL HAN). ARTÍCULO DE FULGENCIO MARTÍNEZ.	340
ACTUALIDAD LITERARIA / CONCURSOS	345
BASES DEL PREMIO INTERNACIONAL GERARDO DIEGO DE INVESTIGACIÓN LITERARIA 2026 QUE CONVOCA LA FUNDACIÓN GERARDO DIEGO EN SANTANDER.	345
ACTUALIDAD LITERARIA	346
REVISTAS RECIBIDAS. NOVEDADES RECOMENDADAS POR ÁGORA	346
<i>TRASLAPUENTE</i> (TUDELA, NAVARRA) Y <i>EN SENTIDO FIGURADO</i> (MÉXICO) / ARTÍCULO DE FULGENCIO MARTÍNEZ	346
UT PICTURA	351
NOTAS DE UNA VISITA A UNA EXPOSICIÓN DE VICENTE VIUDES. POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO	351
AUTORES	359

Tabla índice para descargar contenidos de este número desde el blog de *Ágora*

blog: <https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/>

PRIMERA PARTE

NUEVA NARRATIVA EUROPEA. LITERATURA DANESA

"El colapso" (Sammenfaldet) y "La granja de Olav" (Olavs gård): dos relatos de Vagn Remme. Nueva narrativa europea. Literatura danesa

ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA

SIETE POEMAS DE ȘTEFANIA HĂNESCU / ȘAPTE POEME DE ȘTEFANIA HĂNESCU. En versión bilingüe, en rumano y español. Selección y traducción de la propia autora / ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 7

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/siete-poemas-de-stefania-hanescu-sapte.html>

ȘERBAN AXINTE: SEIS POEMAS / ȘASE POEZII / ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 8 / Edición bilingüe, original en rumano y traducción al español. Presentación y traducción del rumano: Liviu Aprețoiu

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/poemas-poezii-de-serban-axinte.html>

NARRATIVA RUMANA ACTUAL

CAMBIO DE METRO. Relato de Paul Tumanian. En español y en el original en rumano / Narrativa rumana actual / 1

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/cambio-de-metro-relato-de-paul-tumanian.html>

TRAS LA LIDIA – NOVELA AUTOBIOGRÁFICA (Capítulo primero - La rebelión de los sentidos). Por Ovidiu Constantin Cornilă. Original en rumano y traducción al español por el mismo autor. Narrativa rumana actual / 2

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/tras-la-lidia-novela-autobiografica.html>

LITERATURA EUROPEA ACTUAL / NUEVA POESÍA

Poezii / Poemas de Daniela Șontică. Presentación y Traducción al español: Felix Nicolau y Dragos Cosmin Popa. / Literatura europea contemporánea/ Literatura rumana / Nueva poesía

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/poezii-poemas-de-daniela-sontica.html>

SEGUNDA PARTE

DOSSIER ESPECIAL EN HOMENAJE A SUSANA BENET

POEMAS INÉDITOS Y ACUARELAS DE SUSANA BENET (2026).

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/poemas-ineditos-y-acuarelas-de-susana.html>

HOMENAJE A LA GENERACIÓN DEL 27

La poesía de Juan Chabás: de la primera vanguardia al transtierro. Artículo del profesor Francisco Javier Díez de Revenga / Homenaje a la Generación del 27 / 1

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/la-poesia-de-juan-chabas-de-la-primer.html>

ENSAYO BREVE

RUBÉN DARÍO A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. "LOS CISNES" (EN "CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA". 1905). Ensayo de José Luis Martínez Valero

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/ruben-dario-juan-ramon-jimenez-los.html>

CO-LECCIÓN ÁGORA: VITRINA. PRESENTACIÓN DE UN LIBRO

Abrazar el vuelo. Poemas del nuevo libro de Ada Soriano de próxima publicación

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/03/abrazar-el-vuelo-poemas-del-nuevo-libro.html>

CO-LECCIÓN ÁGORA POESÍA

Poemas de Diego Martínez Torrón. Con notas y comentarios del mismo autor

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/poemas-de-diego-martinez-torron-co.html>

Escena de dos amantes. Tres poemas de José Gutiérrez-Llama (desde México) / Co-lección Ágora poesía

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/escena-de-dos-amantes-tres-poemas-de.html>

Ricardo Hernández Bravo. Cuatro poemas de un libro inédito. Co-Lección Ágora Poesía

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/ricardo-hernandez-bravo-cuatro-poemas.html>

Cuatro poemas de José Manuel Ramón (incluyen el inédito "En mi cabeza resuena el pulso").

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/cuatro-poemas-de-jose-manuel-ramon.html>

DIARIO DE LA CREACIÓN

Versos en la memoria. Andrés Acedo

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/versos-en-la-memoria-andres-acedo-el.html>

RELATOS

Mis campos de fútbol (de "Cartas a los hijos de mis hijos", relato 2). Por José Gálvez Muñoz

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/mis-campos-de-futbol-de-cartas-los.html>

MICRORRELATOS

DOS MICRORRELATOS DE SYLVETTE CABRERA NIEVES:

Aquel honorable, un microrrelato de Sylvette Cabrera

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/aquel-honorable-un-microrrelato-de.html>

El Senador de las Arenas. Microrrelato de Sylvette Cabrera Nieves. Desde Puerto Rico

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/el-senador-de-las-arenas-microrrelato.html>

LITERATURA AMERICANA EN ESPAÑOL. NARRATIVA MEXICANA DEL SIGLO XX

ELEMENTOS LITERARIOS EN EL CONTEXTO DEL ANÁLISIS DEL CUENTO "PUEBLERINA" DEL "CONFABULARIO" DE JUAN JOSÉ ARREOLA. Artículo de Luis Quintana Tejera / Literatura americana en español / Narrativa mexicana del siglo XX

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/elementos-literarios-en-el-contexto-del.html>

LITERATURA ALEMANA DEL SIGLO XX

ARTHUR SCHNITZLER, EXPONENTE DE LA LITERATURA VANGUARDISTA DE FIN DE SIÈCLE JUNG-WIEN. "Doctor Graesler. Médico de balneario". Artículo de Anna Rossell / 1

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/arthur-schnitzler-exponente-de-la.html>

EL LACONISMO NECESARIO (*Luz de Juventud*, de Ralf Rothmann). Artículo de Anna Rossell / 2

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/el-laconismo-necesario-luz-de-juventud.html>

EL MONO GRAMÁTICO

El romance y la morada. Nuestros maestros. Por Andrés Acedo

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/el-romance-y-la-morada-nuestros.html>

UNA SELECCIÓN DE ENTRADAS DE *ENCRUCIJADAS. A SALTO DE MATA 2*, DE JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET / Textos y selección de José Luis Zerón Huguet. Presentación de Juanjo Martín Ramos

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/una-seleccion-de-entradas-de.html>

EL MONO GRAMÁTICO. MUSICOLOGÍA Y POESÍA

"EL HOMBRE EN SU VIDA", de Yehudá Amijai. La poética filosófica de este poema y su musicalización / POESÍA HEBREA Y POESÍA ESPAÑOLA MODERNAS. Ensayo de Margalit Sagray-Schallman

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/el-hombre-en-su-vida-de-yehuda-amijai.html>

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA

Tiempo en profundidad. Por Francisco Javier Díez de Revenga. Sobre el poemario *Aquel jardín* de José Luis Martínez Valero (La fea Burguesía)

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/tiempo-en-profundidad-por-francisco.html>

"Haikus&Senryus", de Borja Álava (Olifante Ediciones). Artículo de Fulgencio Martínez

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/haikus-de-borja-alava-olifante.html>

Yodo en los labios, de Juan Pablo Zapater. Comentario de Fulgencio Martínez

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/yodo-en-los-labios-de-juan-pablo.html>

NOTAS DE LECTURA DE SENDAS DE INVIERNO, DE FULGENCIO MARTÍNEZ. Por José Luis Abraham López

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/notas-de-lecturas-de-sendas-de-invierno.html>

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / NOVELA

Dossier: una novela satírica actual

Filosofía de la existencia. Artículo de Francisco Javier Díez de Revenga sobre la novela *Panocho's metal*, de Jesús Cánovas Martínez.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/filosofia-de-la-existencia-articulo-de.html>

Al margen de la música de Dios. Comentario de la novela *Panocho's metal*, de Jesús Cánovas Martínez. Por Fulgencio Martínez

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/al-margen-de-la-musica-de-dios.html>

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / ENSAYO

RECUPERAR LA SENSIBILIDAD POR LO HUMANO. "A propósito de Ética" de Joaquín Jareño Alarcón. Por Paco Fernández Mengual.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/recuperar-la-sensibilidad-por-lo-humano.html>

HABLEMOS SOBRE DIOS. ("Sobre Dios. Pensar con Simone Weil", de Byung-Chul Han). Artículo de Fulgencio Martínez.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/hablemos-sobre-dios-sobre-dios-pensar.html>

ACTUALIDAD LITERARIA / CONCURSOS

Bases del Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación literaria 2026 que convoca la Fundación Gerardo Diego en Santander

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/bases-del-premio-internacional-gerardo.html>

REVISTAS RECIBIDAS

Traslapuente (Tudela, Navarra) y **En sentido figurado** (México). Revistas recibidas. Novedades Recomendaciones de Ágora

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/03/traslapuente-tudela-navarra-y-en.html>

UT PICTURA

NOTAS DE UNA VISITA A UNA EXPOSICIÓN DE VICENTE VIUDES. Por José Luis Martínez Valero

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/02/centenario-del-pintor-murciano-vicente.html>

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DOBLE EXTRAORDINARIO DE FEBRERO-MARZO 2026, N. 37 de *ÁGORA-PAPELES DE ARTE* NUEVA COLECCIÓN

La primera parte del número 37 de *Ágora* está enteramente dedicada a la **literatura actual traducida**. Entre los colaboradores de fuera de nuestro país, el danés Vagn Remme, y los rumanos *Paul Tumanian* y Ovidiu Constantin Cornila en prosa; en poesía, los también rumanos Serban Axinte y Stefania Hanescu (dos nuevas entregas de nuestra *Antología actual de poesía en lengua rumana*¹, bajo el cuidado de Liviu Apetroaie), y también poemas de una poeta joven rumana, ya reconocida en su país y en otros de Europa, Daniela Sondica, con traducción de Felix Nicolau y de Dragos Popa.

La segunda parte está dedicada a la **crítica** y a la **literatura escrita originalmente en español**. Se abre con un **dossier especial en homenaje a Susana Benet**, con poemas y dibujos de esta gran poeta valenciana. También en poesía, la poeta oriolana Ada Soriano, que nos ofrece tres primicias de su nuevo libro *Abrazar el vuelo*, de próxima publicación en la editorial La Garúa; el mexicano José Gutiérrez-Llama; los españoles Diego Martínez Torrón, Ricardo Hernández, José Manuel Ramón y Andrés Acedo y Fulgencio Martínez, cuyo libro *Sendas de invierno* es comentado, en la correspondiente sección, por Abraham López.

En narrativa, el doctor José Gálvez y la puertorriqueña Sylvette Cabrera con un conjunto de microrrelatos. En *Ut pictura*, José Luis Martínez Valero comenta una visita a una exposición reciente en Murcia del gran pintor de la posguerra Vicente Viudes. El profesor Luis Quintana analiza un cuento del "Confabulario" del ya clásico en la narrativa mexicana Juan José Arreola. El profesor Francisco Javier Díez de Revenga trata sobre el poeta Juan Chabás, de la Generación del 27 y sobre el nuevo poemario de Martínez Valero, *Aquel jardín*. José Luis Martínez Valero comenta,

¹ Las seis anteriores son: Vasile Tudor, Liviu Apetroaie, Nikita Danilov, Eugen Barz, Ioan Matiut y Aurora Ciuca.

a su vez, el poema I de "Los cisnes" del maestro Rubén Darío; Fulgencio Martínez nos da nuevos comentarios de libros: en poesía, de Borja Álava ("Haikus & Senryus") y de Juan Pablo Zapater ("Yodo en los labios").

Además, presentamos un dossier sobre la novela de Jesús Cánovas "Panocho'metal", con firmas del profesor Díez de Revenga y de Fulgencio Martínez. Anna Rossell, en Literatura alemana del siglo XX, comenta obras de Schnitzler y de Rothmann y en la bibliotheca grammatico / ensayo el filósofo Paco Fernández Mengual comenta un ensayo del profesor Jareño y el citado Fulgencio Martínez el libro Sobre Dios. Pensar con Simone Weil, de Byung Chul Han.

En el Mono Gramático, el escritor y poeta oriolano José Luis Zerón nos ofrece una selección de su nuevo diario publicado ("A salto de mata II") y la escritora y musicóloga argentino-israelí Margalit Sagray-Schallman nos invita a conocer la poesía hebrea y su conexión con la cultura española, en esta ocasión a través de un poema de Yehuda Amichai. En la misma sección Andrés Acedo escribe "El romance y la morada".

En Actividades literarias, presentamos reseñas de las revistas *Traslapuente* (de Tudela, Navarra) y *En sentido figurado* (México), y las bases del Premio de Ensayo Gerardo Diego.

Domingo, Huesca 1 de marzo 2026

ÚLTIMO NÚMERO PUBLICADO

N. 36. Invierno Parte 2. Diciembre 2025 -enero 2026. José Aledo pinta un mural...

Para descargar, por cortesía de Ars poetica:

<https://www.arspoetica.es/media/arspoetica/files/note-8470.pdf>

Para leer, en Calameo

<https://www.calameo.com/read/0028272967c288fb81cc7>

NUEVA NARRATIVA EUROPEA.

LITERATURA DANESA

"El colapso" (Sammenfaldet) y "La granja de Olav" (Olavs gård): dos relatos de Vagn Remme.



Vagn Remme. Foto de Lasse Reinholdt

Presentamos por primera vez en *Ágora* textos de uno de los grandes prosistas daneses actuales: **Vagn Remme**. Los dos textos inciden en la metáfora del derrumbamiento o colapso, de una pareja en el primero, de un dique en el segundo.

Los relatos se titulan ***Sammenfaldet*** ("El Colapso") y ***Olavs Gård*** ("La Granja de Olav") y se presentan en el original danés, en inglés y en español. Las traducciones al inglés fueron realizadas por **Chris Heape**, quien tradujo directamente del danés al inglés; la versión al español ha sido hecha a partir de la traducción al inglés, y para el público hispanohablante de *Ágora*, por su editor, Fulgencio Martínez. **Lasse Reinholdt** es el autor de la fotografía de Vagn Remme.

VAGN REMME es un escritor danés nacido en 1971. Cristalero de formación, debutó con la colección de relatos cortos *Øresundsvej* (2003). El libro destacó por su lenguaje audaz, casi como un flujo de conciencia, y sus peculiares retratos sociales realistas.

Un crítico escribió en el semanario danés *Weekendavisen*: «Vagn Remme es un talento de la prosa, de esa clase de seres humanos sabios, ligados a la tierra y al empedrado, que uno simplemente pensaba que ya no existían».

En 2007 Vagn Remme publicó la novela *Arvingen* (*Él heredero*), una historia experimental sobre el proceso a la identidad adulta y los secretos, que *Information* describió como una obra extraordinaria.

Con *Her er jeg* (2021), Remme retrata la infancia y la violencia en Jutlandia Occidental con una honestidad despiadada y con una coherencia estricta.

Más recientemente, ha publicado la colección de relatos *Fra hinanden* (2023), donde, a través del recurso al flujo de la conciencia onírica, presenta retratos de personas sometidas a presión y atrapadas en las estructuras sociales. El periódico *Kristeligt Dagblad* calificó el libro como «una de las mejores prosas danesas».

In English

VAGN REMME (b. 1971) is a trained glazier and made his debut with the short story collection *Øresundsvej* (2003). The book was noted for its bold, almost stream-of-consciousness-like language and its quirky social realist portrayals.

Weekendavisen wrote: "Vagn Remme is a prose talent of a humanly wise, earth- and cobblestone-bound kind that one simply didn't think they made anymore."

In 2007 came the novel *Arvingen*, an experimental coming-of-age story about identity and secrets, which *Information* described as "Brilliant!"

With *Her er jeg* (2021), Vagn Remme depicts childhood upbringing and violence in West Jutland with merciless honesty and uncompromising consequence.

Most recently came the short story collection *Fra hinanden* (2023), which follows people under pressure caught in social structures in a dreamlike stream of consciousness. *Kristeligt Dagblad* described the book as "some of the best Danish prose."

1

El Colapso (Sammenfaldet)

Edición trilingüe. Español-danés (original) e inglés.

El colapso (Sammenfaldet)

Su declive es ahora evidente. Es fácil verlo allí de pie, al fondo del jardín, al borde del campo, con la cala a lo lejos envuelta en toda esa niebla gris; el silencio en el otoño, lo siente como un pinchazo en la parte baja de la espalda, como una hoja verde que se desliza de una rama y cae al suelo, lo mismo que cuando vendió el coche, con solo seis meses, cómo le fastidiaba tener que andar desde la gasolinera Shell hasta la ciudad para coger el autobús, sabiendo bien que daba igual que la hoja estuviera ahí o no, ni, para el caso, el coche, y allí, más atrás, junto a la casa, tras las ventanas, ella lo observa, ve que ocurre algo; que él últimamente ha desaparecido de alguna manera en otro mundo, y aunque no es en una aventura en lo que ella piensa, no en que él la engañe, porque no lo hace, no hay nada de eso, sin embargo, la sensación que tiene mientras él permanece parado como un estatua en el jardín, como una figura solitaria sudando en el aire caliente y salado, húmedo bajo la grasa de su pecho, es de una humedad que se filtra en el silencio interminable de los dos; ella se cae en la cocina, pisaría algún juguete y se ha caído, eso fue todo, algo

se le ha roto en la espalda, se queda ahí tirada, tirada y recuerda cómo él suspiró profundamente durante la comida, empujó el plato sobre la mesa; apático, se levantó de la silla y se fue; ¿por qué demonios sigue ahí parado mirando, no ve lo que hay que hacer en la casa? Ella yace en el suelo, lo observa desde la ventana inferior del jardín; ¿no ve que la casa está llena de cosas por todas partes? Mientras mira a su alrededor, la casa ya no está desordenada, los niños ahora recogen lo que ensucian, y lo que ella pisó era un guante de cocina que se le había caído; los niños ya no son ruidosos, no suelen estar en casa, salen con amigos, van al pantano, están empezando a vivir sus propias vidas; tal vez sea el trabajo, piensa ella, tal vez le esté afectando de alguna manera, ya casi nunca habla de ello, en realidad, cuando lo piensa, bien podría haber encontrado otro trabajo, ella no se habría dado cuenta, y entonces se confunde; se confunde y empieza a dar vueltas en círculos; es entonces cuando él se apercibe, siente la inquietud detrás de las ventanas, ella paseándose de un lado a otro, aunque en realidad no se está paseando, porque está tumbada delante de la puerta del jardín con un paño de cocina en la mano; se ve a sí misma a medias en el reflejo, y a él a medias ahí fuera, y él intuye que ella está a punto de abrir la puerta del jardín y decir algo; ella suele elegir un tono de voz preocupado, pero él sabe que lo que ella dice no significa realmente nada; sabe que todo esto se debe a que él no está allí, no está presente; que está allí de espaldas a la casa y con la cara vuelta hacia la niebla que se eleva lentamente de los campos, como siempre, la misma temperatura, el mismo aire estancado y húmedo; él cree escuchar cómo se abre la puerta del jardín, un escalofrío le recorre la espalda; ahora ella lo ve, ve cómo tiene la espalda encorvada, como si estuviera de pie sobre un terreno irregular, ve cómo tiene las caderas

torcidas; se acercará lentamente, piensa que nunca se quejará, no hay nada malo en que él esté ahí de pie, no lo hay; quiere reconsiderarlo, mirarlo de nuevo, ver el pájaro que nunca levanta el vuelo, oír un suspiro desde el punto más alejado del arroyo; ¿es eso lo que ve en él, o es ella misma? Ve toda su vida desde el suelo a través de la ventana inferior de la puerta del jardín; ve que es eso; no puede soportar la idea, se estremece ante la idea de que eso es lo que ve en él, lo lastimoso; que no ve nada más, y mientras está tirada en el suelo oye un fuerte crujido o un rugido sordo procedente del jardín y luego una sacudida en la casa o en ella misma, no lo sabe, pero lo siguiente que ve es que él ya no está allí, que hay un agujero en la niebla donde estaba; se pone de rodillas, agarra con fuerza el paño; el agua corre entre sus dedos apretados en un puño.

Sammenfaldet

Det er det, der er med ham. Det er tydeligt, når han står der på kanten af haven, på grænsen ud mod marken, med Noret længere ude, sunket ned i alt det grå, han mærker det som et ryk lænden, eller det øjeblik, hvor et grønt blad knækker af træet og daler mod jorden, den tavshed, der er i faldet, som da han solgte bilen, den et halvt år gamle bil, det knæk, det gav i ham, og han måtte gå fra Shell-tanken og ned i byen for at tage en bus, og bevidstheden om, at det ikke gør nogen forskel, om det blad er der eller ej, eller bilen for den sags skyld, og længere bag ham, oppe ved huset, inde bag vinduerne, står hun og ser på ham, hun kan se på ham, at der er noget med ham, at han på en eller anden måde her på det sidste er forsvundet ind i en anden verden, og selvom det ikke er utroskab, hun tænker på, så er det den følelse, hun får, ikke fordi han er utro, for det er han ikke, der er ikke noget der, alligevel er det den følelse, hun får fra hans krop, der står ude i haven, som en støtte i den salte og hede luft, sveden under brysterne og den konstante stilstand, hun vælter i køkkenet, træder i et eller andet stykke legetøj og skvatter om, mere skulle der ikke til, noget der gik fra hinanden, i ryggen, hun ligger der, ligger og husker, hvordan han sukkede dybt under

maden, skubbede tallerknen ind på bordet, sløvt, mens han rejste sig fra stolen og gik ud, hvad fanden står han og kigger på, kan han ikke se, at der er nok at gøre i huset, og hun ligger og ser ud på ham fra det nederste vindue i havedøren, kan han ikke se, hvordan det flyder i huset, og hun kigger sig omkring, og der flyder ikke med ting længere, ungerne rydder op efter sig selv, og det, hun faldt i, var en grydelap, hun selv havde tabt, ungerne larmer ikke mere, ofte er de ikke hjemme, de går til ting, er ude med venner, nede i mosen, de er så småt begyndt at leve deres egne liv, måske er det arbejdet, tænker hun, måske går det på ham alligevel, han taler stort set aldrig om det arbejde længere, egentlig, når hun tænker over det, kunne han lige så godt have fundet sig et andet arbejde, hun ville ikke have opdaget det, og så er det, hun bliver forvirret, og så er det, at hun begynder at gå rundt om sig selv, og så er det, at han kan mærke det, mærke uroen bag vinduerne, hendes gåen frem og tilbage, også selvom hun ikke går frem og tilbage, for hun ligger ved havedøren med en klud i sin hånd, og hun ser sig halvt i spejlingen, ser ham halvt derude, og han fornemmer hende, at hun snart åbner havedøren og siger et eller andet, hun vælger som regel et bekymret toneleje, og han ved, at det ikke betyder noget, det hun siger; at der er tale om en mangel på nærvær, han ved det godt, at han står med ryggen til og ansigtet vendt ud mod disen, der langsomt rejser sig fra markerne, som

den gør hele tiden, den samme temperatur, det samme stillestående fugtige vejr, og så kan han høre havedøren, synes han, og der går ilinger op ad ryggen, en sitren, og hun vil se på ham, hvordan ryggen er skæv, at han må stå på noget ujævnt, at der er et skred i hofterne, og hun vil nærme sig langsomt, og hun tænker, at hun nægter at brokke sig, der er ikke noget i vejen med, at han står der, det er der ikke, og hun vil stoppe halvvejs, se på ham igen, som en fugl, der aldrig letter, eller et suk fra det yderste næs, er det, hvad hun ser i ham, eller er det sig selv, hun ser, at hendes hele liv, set fra gulvet, gennem det nederste vindue, at det var så det, hun kan ikke bære tanken, hun kan ikke holde ud, at det er det, hun ser i ham, den søllehed, at hun ikke ser andet, og mens hun ligger på gulvet, hører hun det store knæk eller en tung brusen fra landskabet og så et ryk i huset eller i hende selv, hun ved det ikke, men det næste, hun ser, er, at han ikke står der længere, at der er et hul i tågen, hvor han var, og hun kommer op på knæ, knuger kluden, og vandet løber ud mellem fingrene fra hendes næve.

The Collapse

His decline is clear now. It's easy to see as he stands there at the bottom of the garden, at the edge of the field, with the cove in the distance, fogged in all that grey; he feels it like a twinge in his lower back, like a green leaf that slips from a branch and falls to the ground, the silence in the fall, same as when he sold the car, just six-months-old, how it irked him as he had to walk from the Shell petrol station to the city to catch a bus, knowing well it makes no difference whether the leaf is there or not, nor the car for that matter, and there, further back, up by the house, behind the windows, she's watching him, she can see there's something; that lately he's somehow disappeared into another world, and even though it's not an affair she thinks of, not because he's cheating, because he's not, there's nothing there, yet the feeling she gets as he stands like a pillar in the garden, a lone figure sweating in the hot, salty air, moist under his chest flab, a damp that seeps into their endless silence; she falls over in the kitchen, steps on some toy or other and falls over, that's all it took, something came apart in her back, she lies there, lies and remembers how he sighed, deep, during the meal, shoved the plate across the table; listless, just got up from the chair, went out; why the hell is he just standing there staring, can't he see what needs to be done in the house; she lies on the floor, watches him from the bottom window of the garden door; can't he see the house is strewn with stuff everywhere; as she looks around, the house is no longer a mess, the kids clear up after themselves now,

and what she fell on was an oven glove she'd dropped; the kids are no longer noisy, they're not often home, they go to things, out with friends, down by the marsh, they're starting to live their own lives; maybe it's work, she thinks, maybe it's getting to him somehow, he hardly ever talks about it anymore, really, when she thinks about it, he might as well have found another job, she wouldn't have noticed, and then she gets confused; gets confused and starts to wander around in circles; that's when he registers it, feels the unrest behind the windows, her pacing back and forth, even though she's not pacing back and forth, because she's lying down in front of the garden door with a dishcloth in her hand; half sees herself in the reflection, half sees him out there, and he senses that she's about to open the garden door and say something; she usually chooses a worried tone of voice, yet he knows that what she says doesn't really mean anything; he knows this is all about his not being there, not being present; that he's standing there with his back to the house and his face is turned towards the mist that rises slowly from the fields, as it always does, the same temperature, the same stagnant, damp air; he thinks he can hear the garden door open, tingles shiver up his back; now she sees him, sees how his back is crooked, as if he's standing on uneven ground, sees how his hips are askew; she'll approach slowly, thinks she won't ever complain, there's nothing wrong with him standing there, there isn't; she wants to reconsider, look at him again, see the bird that never takes off, hear a sigh from the outermost point of the creek; is that what she sees in him, or is it herself; she sees her whole life from the floor through the bottom window of the garden door; sees that this is it; she can't bear the thought, she cringes at the idea that this is what she sees in him, the pitifulness; that she sees nothing else, and as she's lying on

the floor she hears a loud crack or a heavy roar from the garden and then a jolt in the house or in herself, she doesn't know, but the next thing she sees is that he's no longer standing there, that there's a hole in the fog where he was; she gets to her knees, grips the cloth; water runs through her fingers clenched in a fist.

2

La granja de Olav (Olavs gård)

Edición trilingüe. Español-danés (original) e inglés.

La Granja de Olav (Olavs gård)

No es que no sienta nada, es más bien que resulta difícil de expresar, que está en armonía con su entorno, hay un ferry y un bar, el ferry ya no navega y del bar, no sabe nada, camina por el dique, el viento viene de tierra adentro, el aire es amarillo, puede sentir la arenilla entre los dientes. Arriba, en el cielo, el sol es una bola de polvo que no tiene ningún efecto, se ha atado un paño para cubrirse la boca y la nariz, ha dormido en casa de Dan y ahora debe seguir adelante, se ha despertado con las piernas hinchadas y la cara roja, ha bebido un poco de café que encontró y ha recogido sus cosas, quizá pueda quedarse unos días con Olav, no está contento de tenerlo, pero al menos puede ayudar un poco, arreglar la casa, lo hizo hace unos veranos, se subió a una escalera y pintó los frontones, las tablas del techo, ¡maldita sea, quedó muy bien!, se podía ver desde Godsted, y la hija de Olav había recogido bayas, hecho zumo, ahora es invierno de una forma u otra, encontró una parka en casa de Dan, no la necesita, estaba en una caja detrás de la caldera, tiene agujeros aquí y allá, pero es cálida, rebuscó

en la cocina para encontrar algo de dinero suelto, pero no encontró nada, cogió las botellas que se habían bebido y compró dos brazos de gitano, seis cervezas y un paquete de galletas, que están bien por la mañana, cuando cuesta retener la comida dentro del estómago, y le sobró aún un billete de cinco, lo dejó sobre la mesa de la cocina para Den Flade y se fue, y ahora pasa por delante de la granja de Olav, ya no parece la misma, hay manchas verdes de algas en las paredes, uno de los alféizares de las ventanas se ha desprendido y cuelga hacia un lado, entra en el patio, aquel verano el perro de la granja salió corriendo a recibirlo, ladrando, Olav salió del establo con un trapo en la mano, toca, tarda un rato en ocurrir algo, Olav está en la puerta, entra, se sientan en la sala de estar, enciende unas velas, sale y vuelve con leña, que pone en el horno, las cosas le van muy bien a Trine, dice, ha conseguido un trabajo en Dyfa, maneja una máquina, seguro que va rápido, luego se largan, pero ella trabaja en Svendborg, tiene su propio apartamento y todo, así que puede venir a cuidar de papá los fines de semana, Olav sonríe, de alguna manera hace más frío aquí, la condensación se cuela por la ventana, bueno, está tan ocupada con todo, vendrá en verano, entonces todo se verá mejor, asiente, es cierto, ¿y cuánto tiempo lleva soplando así, desde el norte?, un vendaval desde el norte, cinco días ya, ¿a qué altura estaba el agua junto al dique?, no se había dado cuenta, estaba alta, se oía fácilmente la estación de bombeo, y luego llegó la sequía, aunque el suelo está congelado, la capa superior de tierra comienza a desplazarse, asiente, saca un brazo de gitano de su bolsa, Olav le quita el plástico, saca una navaja, lo corta por la mitad y le da un mordisco, saca las cervezas, ¿hay algo que haya que arreglar? Olav se limpia la boca, no hay mucho en invierno, pero puedes dormir en la habitación de Trine si quieres,

saca el segundo brazo de gitano, Olav le quita el plástico, lo corta en dos, solo puede comerse la mitad y le da la otra a él, guarda las galletas, vendrán bien para mañana, está bien, dice, buenas noches entonces, Olav dice y abre una cerveza, deja las cervezas y camina hacia el establo, el peón vivía encima del establo antes de que Trine se mudara allí, hay una cama, un edredón y todo lo demás, el peón estaba interesado en salir con Trine, pero ella no quería, y ese verano le dolió al muchacho que él estuviera allí, aunque a Trine no le importaba ninguno de los dos, pero el peón y Trine todavía tenían algo que se rompió cuando él llegó, él realmente quería presumir, pensaba el peón agrícola, encaramándose a las escaleras sin ninguna razón terrenal, como si las cosas bonitas te hicieran rico, el peón había intentado convencer a Trine de su forma de pensar, pero ella pensaba que la casa tenía que quedar bonita, que era bueno estar con él, y se fue al jardín, y eso conmovió a Olav, era la primera vez que veía a su hija en el jardín haciendo algo, y cuando bajó de las escaleras, desbrozaron el huerto, había sido el trabajo de la madre, pero ahora Trine se había hecho cargo, y él la ayudaba, justo cuando las grosellas negras estaban maduras, las grosellas rojas y las fresas casi se habían acabado, pero abajo, junto al matorral, había fresas silvestres dulces, que recogieron y conservaron, ella era ya una niña mayor, iba en bicicleta a todas partes, nunca preguntó acerca de él, ni tampoco Olav, era como si lo conocieran, así que no había motivo para preguntar, y era agradable, una especie de libertad. Se sienta en la cama de la habitación de Trine y mira hacia los campos, está oscuro, pero sabe que están ahí, que es la tierra de Olav, que él ayudó a recoger la cosecha, hay una vela en la mesita de noche y un paquete de cerillas en el cajón, enciende la vela, entonces puede oírlo, unos chirridos

cortos, y también lo siente, se quita la parka, un poco más tarde se oye un pequeño golpe sordo y un ratón corre por el suelo, se acuesta bajo el edredón, puede oír sus pequeños pasos corriendo por el suelo, tal vez debería ayudarlo a salir al pajar, que allí le irá mejor, que tendrá algo sensato que hacer, ahí fuera podrá valerse por sí mismo, no vivirá de las migajas del bolsillo, pero, por otro lado, ¿de qué servirá?, el pajar es solo un breve respiro que luego termina, apaga la vela, se da la vuelta en la cama y entonces solo se oye su propia respiración y los y, a veces, sus propios pensamientos. Podrías intentar conseguir un trabajo en los diques, le dijo la orientadora laboral, eres joven y estás sano; probablemente puedas conseguir un trabajo en el túnel del Fehmarn Belt, él le dijo que tenía un trabajo con Olav, tienes un trabajo, pues eso es fantástico, y él se dio cuenta por su acento de que ella no era de aquí, pero anotó en su ordenador que él tenía un trabajo, no lo había pensado bien, porque entonces ya no habría más dinero del paro, y no podía quedarse con Olav, después de todo, tenía un peón con experiencia y todo, y eso estaba claro, así que tenía que seguir adelante, se quedó en el patio después de despedirse de Olav y esperó algo, esperó a que Trine viniera a despedirse, está fuera, en Høvænge, nadando con algunos de sus compañeros de clase, dijo el peón y le dio una palmada en el hombro, te las arreglarás, y luego se marchó con paso pesado, y entonces algo lo invadió, como si se estuviera ahogando, no podía respirar, se siente a punto de quedarse dormido, se sienta en la cama y jadea buscando aire, vuelve a acostarse, con el corazón acelerado, y le zumban los oídos, sabe que no tendrá paz, es la misma sensación de hundimiento de siempre, ojalá tuviera algo de alcohol, Olav probablemente se ha bebido las cervezas, de todos modos no le habrían ayudado, pensó que estaría cansado después de

salir hasta aquí, entonces oye al ratón de nuevo, un chillido largo, y luego un crujido, probablemente sea el gato que lo ha atrapado, se oye un rasguño en el suelo, enciende una cerilla, en el suelo una rata lo mira fijamente, el ratón se retuerce en la boca de la rata, luego se da la vuelta y se escabulle por la puerta a través del agujero que las ratas deben de haber hecho a lo largo de los años, se tumba de nuevo, está bien, cierra los ojos e intenta pensar en aquel verano en el que recogían huevos del gallinero, hacían tortitas, separaban la nata en el establo aunque Olav no los quería ver por allí, comían tortitas con nata montada y fresas silvestres, y él en las escaleras, en la cumbrera del tejado, colocando nuevas tejas, y la vista sobre los campos y el agua, hasta el molino, el mar en calma, aquellos días, interminables, y finalmente se queda dormido, un sueño profundo, su respiración es regular, hasta que oye un ruido en el pajar y a Olav gritando, no puede oír qué, hasta que se asoma a la puerta con una linterna, el agua está llegando, el agua está llegando, se levanta de la cama, se pone los zapatos, la parka, Olav niega con la cabeza, es demasiado tarde, mira, ilumina con la linterna por la ventana, mira, está entrando en el campo, pero ¿cómo?, dice, el dique debe de haberse derrumbado, o han abierto las compuertas, ya que no podían retener el agua por más tiempo, pero no hemos oído nada, no tengo electricidad ni móvil, ¿sabes lo alto que está la casa?, Olav niega con la cabeza, todo está destrozado, la tierra quedará arruinada, tal vez simplemente se desbordó el dique, lleva un rato soplando desde el norte, ahora el agua está en el patio, chapotea contra la pared, suben al pajar, abren la claraboya y dirigen una luz hacia la granja, el agua llega justo por debajo de las ventanas, se mueve rápido, pueden verla subir, pueden oír el rugido de la inundación, viene del norte, dice Olav, hay un ruido

sordo en el establo, tenemos que subir al tejado, dice, en plena noche, es el único lugar donde pueden vernos, Olav sale por la ventana, hay agua por todas partes, la inundación se ha llevado árboles y caravanas, el viento está amainando y está amaneciendo por el este, deben ya saber lo que ha pasado, probablemente tienen bastante con rescatar a los más afectados, dice, Olav asiente, tiene la cara completamente hinchada, la nariz grande y abultada, quizá parezca él igual, huele a sal y hace un frío glacial, el agua llega hasta un poco más arriba del tejado de la granja, miran para ver si hay luces en algún sitio, el agua está subiendo rápido ahora, hay agua hasta la chimenea, se ponen de pie en la cresta, se abrazan y sienten el agua, se sienta en la cama con una sacudida, jadeando en busca de aire mientras se golpea el pecho, mira por la ventana, los campos siguen ahí, hay una delgada veta de sangre en el suelo, se pone los zapatos y el abrigo, baja a la granja, se encuentra con Olav en la puerta, creo que es mejor que sigas adelante, él asiente y continúa hacia el norte; el viento sigue siendo el mismo, el polvo amarillo y el suelo helado y él caminando con dificultad por el paisaje siguen siendo los mismos.

Olavs gård

Han føler det ikke som sådan, at der ingenting er, han kan ikke udtrykke det, det er det, at han er i et med sine omgivelser, der er en færge og en bodega, færgen sejler ikke længere, og bodegaen, det ved han ikke noget om, han går langs diget, vinden kommer inde fra landet, luften er gul, og det knaser mellem tænderne. Længere oppe er solen som en støvet kugle, der ingen virkning har, han har bundet en klud om munden og næsen, de sidste par dage har han sovet hos Den Flade, og nu må han videre, han vågnede med benene svulne og rød i hovedet, han drak noget kaffe, han fandt, og pakkede sine ting, måske kan han være hos Olav et par dage, han er ikke glad for at have ham, men han kan godt hjælpe lidt til, ordne på huset, det gjorde han for et par somre siden, stod på stigerne og malede gavlene, sternbrædderne, fandeme blev det flot, det kunne ses helt ude fra Godsted, og Olavs datter havde plukket bær, lavet saft, nu er det vinter i en eller anden form, han fandt en parkacoat hos Den Flade, han har ikke brug for den, den lå i en kasse bag fyret, der er bidt hul i den flere steder, men varm er den, han rodede rundt i køkkenet for at finde nogle mønter, men der var ikke noget

at komme efter, tog de flasker, de havde drukket, og købte to roulader, seks øl og en pakke kiks, de er gode om morgenen, hvor det er svært at holde maden i sig, og så var der en tyver tilbage, den lagde han på køkkenbordet hos Den Flade og gik af sted, og nu er han gået forbi Olavs gård, den ligner ikke sig selv, der er algegrønne striber på murene, en af sålbænkene har sluppet og hænger kun fast i den ene side, han går om i gårdspladsen, den sommer kom deres hund ham i møde, bjæffende, Olav kom ud fra stalden med en klud i hånden, han banker på, der går noget tid, inden der sker noget, det er Olav i døren, kom ind, de sætter sig i stuen, han tænder et par stearinlys, går ud og kommer tilbage med brænde, som han putter i ovnen, det går så godt for Trine, siger han, hun har fået arbejde på Dyfa, hun passer en maskine, det går så hurtigt, så smutter de, men hun arbejder ovre i Svendborg, har sin egen lejlighed og det hele, så kan hun også komme og passe far, i weekenderne, Olav smiler, på en eller anden måde er der koldere herinde, og dråberne løber ned ad vinduet, ja, hun har jo så travlt med det hele, hun kommer til sommer, så tager det hele sig også bedre ud, han nikker, det er jo sandt, og hvor længe har det blæst sådan her, fra nord, kuling fra nord, fem dage nu, hvor højt stod vandet ude ved diget, han lagde ikke mærke til det, det stod højt, pumpestationen kunne høres tydeligt, og så den tørke, selvom jorden er frossen, så kommer støvet, han nikker,

det er ikke til at være ude i, han tager en roulade op af tasken, Olav river plastikken i stykker, fisker en lommekniv op og skærer den over i to og tager en bid af sin del, han tager øllene op også, har du noget, der skal laves, Olav tørrer sig over munden, det kan være, der er ikke så meget om vinteren, men du kan sove på Trines værelse, hvis du gerne vil, han tager den anden roulade op, Olav river plastikken i stykker og skærer for, han kan kun spise den ene halvdel og giver den anden til ham, kiksene gemmer han, de er gode i morgen, det er fint, siger han, så godnat, siger Olav og knapper en øl op, han lader øllene stå og går ud i stalden, karlen plejede at bo oven på stalden, inden Trine flyttede derud, der er en seng, dyne og det hele, karlen var meget opsat på at blive kærester med Trine, men hun ville ikke, og den sommer smertede det karlen, at han var der, selvom Trine ikke gad nogen af dem, så havde karlen og hende alligevel noget, som gik i stykker, da han kom, han skulle rigtig vise sig, syntes karlen, med sin kravlen rundt på stiger til ingen verdens nytte, som om pæne ting skulle gøre en rig, karlen havde forsøgt at få Trine med på den galej, men hun syntes huset blev så fint, det var rart at være omkring ham, og hun gik i haven, og Olav blev varm om hjertet, det var sgu alligevel første gang, han havde set sin datter ude i haven og lavet noget, og når han kom ned fra stigerne, så luede de i køkkenhaven, det havde været morens arbejde, men

nu tog Trine fat, og han hjalp til, det var lige i den tid, hvor solbærrene stod helt spændte, ribsene, jordbærrene var næsten ovre, men nede ved tykningen var der søde skovjordbær, som de lavede forråd af, hun var bare en stor pige dengang, cyklede rundt til alting, hun spurgte aldrig til ham, det gjorde Olav heller ikke, det var, som om de kendte ham, så der var ingen grund til at spørge, og det var rart, en slags frihed, han sidder på sengen i karlekammeret og kigger ud over markerne, det er mørkt, men han ved, de er der, at det er Olavs jorde, at han var med til at slæbe høsten ind, på natbordet står et stearinlys, og der ligger en pakke tændstikker i skuffen, han tænder lys, så kan han høre det, korte pib, og han mærker det også, han tager parkacoaten af, lidt senere lyder der et lille bump, og der piler en mus hen over gulvet, han lægger sig under dynen, han kan høre dens små skridt hen over gulvet, det slår ham, han burde hjælpe den ud på høloftet, at den vil få det bedre der, at der har den noget fornuftigt at tage sig til, derude vil den kunne klare sig selv, ikke leve på nas i en lomme, men på den anden side, hvad vil det hjælpe, høloftet er kun en stakket frist, så ender det også, han puster lyset ud, vender sig i sengen og så er der hans eget åndedræt og musens piben og indimellem hans egne tanker, du kan jo prøve at få arbejde på digerne, sagde jobkonsulenten, du er jo ung og frisk, du kan jo nok få arbejde på Femern, han fortalte hende, at han havde

arbejde ude hos Olav, du har arbejde, jamen det er jo fantastisk, og han kunne høre, at hun ikke kom herfra, men hun noterede på sin computer, at han havde arbejde, og så stoppede kontanthjælpen, det havde han ikke lige tænkt igennem, for så var der ikke flere penge, og han kunne jo ikke blive hos Olav, han havde jo en karl, der var uddannet og alt muligt, og det var jo klart nok, og så måtte han videre, han stod på gårdspladsen, da han havde sagt farvel til Olav, og ventede på et eller andet, at Trine kom og sagde farvel, hun er ude ved Høvænge og bade med nogle fra klassen, sagde karlen og klappede ham på skulderen, du klarer det nok, og så traskede han afsted, og så væltede der noget ind over ham, som om han druknede, at han ikke rigtig kunne trække vejret, sådan som han har det, lige inden han falder i søvn, så sætter han sig op i sengen og hiver efter vejret, han lægger sig igen, hjertet banker afsted, og han har den her susen for ørerne, så får han ingen ro, det ved han, der er kun den samme synken ned, hvis han bare havde noget sprit, Olav har jo nok drukket øllene, de havde heller ikke hjulpet alligevel, han havde tænkt, at han ville være træt efter at have gået herud, så hører han musen igen, et langt pib, og så knaser det, det er nok katten, der har taget den, det skraber mod gulvet, han stryger en tændstik, på gulvet stirrer en rotte på ham, musen spjætter i munden på rotten, så vender den om og møver sig ud ad døren gennem det hul, de sikkert har lavet

gennem tiden, han lægger sig ned igen, det er sådan, det er, han lukker øjnene og forsøger at tænke på den sommer, hvor de hentede æg i hønsehuset, lavede pandekager, skummede fløde i stalden, selvom Olav ikke ville have det, pandekager med flødeskum og skovjordbær, og ham på stigerne, på tagryggen, lagde ny tagrygning på, og udsigten ud over landet og vandet, helt op til møllen, havblikket, de dage, endeløse, og endelig falder han i søvn, sådan rigtig, åndedrættet er regelmæssigt, indtil han hører trampen på høloftet og Olav, der råber, han kan ikke høre, hvad det er, ikke før han står i døren med en stavlygte, vandet kommer, vandet kommer, han står ud af sengen, tager sine sko på, parkacoaten, Olav ryster på hovedet, det er for sent, se, han lyser med lygten ud ad vinduet, se, lidt ude på marken er det, hvordan, siger han, diget må være brudt sammen, eller har de åbnet for sluserne, at det ikke kunne holde vandet tilbage længere, men vi har jo ikke hørt noget, jeg har ingen strøm eller mobil, ved du, hvor højt huset ligger, Olav ryster på hovedet, det hele er ødelagt, al jorden bliver ødelagt, måske er det bare løbet over diget, det har alligevel blæst længe fra nord, så nu er vandet inde på gårdspladsen, det skvulper mod muren, de går ud på høloftet, åbner tagvinduet og lyser over på stuehuset, det står til lige under vinduerne, det går hurtigt, de kan se vandet stige, de kan høre bruset fra flodstrømmen, det kommer nordfra,

siger Olav, det brummer i staldbygningen, vi må op på taget, siger han, midt om natten, det er det eneste sted, de kan se os fra, Olav kravler ud ad vinduet, der er vand overalt, flodbølgen har taget træer, campingvogne med sig, blæsten er aftagende, og det lysner mod øst, de må vide, hvad der er sket, mon ikke de har nok at gøre med at redde de værst tilredte, siger han, Olav nikker, han er helt ophovnet i ansigtet, næsen er stor og klumpet, måske ser han selv også sådan ud, duften af salt og en bidende kulde, vandet står til lidt op over taget på stuehuset, de kigger ud for at se, om der er lys nogen steder, vandet stiger hurtigt nu, der er vand op ad skorstenen, de rejser sig op på tagryggen, holder om hinanden og mærker vandet, han sætter sig med et ryk op i sengen, hiver efter vejret, mens han slår sig på brystet, han kigger ud ad vinduet, markerne er der stadig, på gulvet er der en tynd stribe blod, han tager sine sko på og frakken, går ned til stuehuset, han møder Olav i døren, jeg tror, det er bedst, du kommer videre nu, han nikker og går videre mod nord, vinden er stadig den samme, det gule støv, og den frosne jord og ham igennem landskabet.

Olav's Farm

It's not as if he can't feel anything, it's more that it's difficult to express, that he's at one with his surroundings, there's a ferry and a bar, the ferry no longer sails and the bar, he doesn't know anything about, he walks along the dyke, the wind comes from inland, the air is yellow, he can feel the grit between his teeth. Up in the sky the sun is a dusty ball that has no effect, he's tied a cloth to cover his mouth and nose, he's slept at Dan's place and must now move on, he woke with swollen legs and a red face, he drank some coffee he found, and packed his things, maybe he can stay a few days with Olav, he's not happy to have him, but he can at least help a bit, fix up the house, he did that a few summers ago, stood on ladders and painted the gables, the roof trim boards, damn it looked good, could be seen all the way from Godsted, and Olav's daughter had picked berries, made juice, now it's winter in one form or another, he found a parka jacket at Dan's, he doesn't need it, it was in a box lying behind the boiler, holes are bitten here and there, but it's warm, he rummaged around the kitchen to find some change, found nothing though, took the bottles they'd drunk and bought two swiss rolls, six beers and a packet of biscuits, they're good in the morning when it's hard to keep food down, and there was a fiver left over, he put it on the kitchen table for Den Flade and left, and now he's walking past Olav's farm, it doesn't look the same, there are algae-green stains on the walls, one of the window sills has come loose, and hangs to one side, he walks into the yard,

that summer their dog ran out to meet him, barking, Olav came out of the stable with a rag in his hand, he knocks, it takes a while before anything happens, Olav is at the door, come in, they sit down in the living room, he lights a few candles, goes out and comes back with firewood, which he puts in the oven, things are going so well for Trine, he says, she's got a job at Dyfa, she works a machine, it sure goes fast, then they nip off, but she works over in Svendborg, has her own apartment and everything, so she can come and look after dad at the weekends, Olav smiles, somehow it's colder in here, condensation runs down the window, well, she's so busy with everything, she'll be coming in the summer, then everything will look nicer, he nods, that's true, and how long has it been blowing like this, from the north, gale from the north, five days now, how high was the water out by the dyke, he hadn't noticed, it was high, you could hear the pump station easily, and then the dry spell, even though the ground is frozen, the topsoil starts drifting, he nods, he takes a swiss roll out of his bag, Olav peels off the plastic, fishes out a pocket knife, cuts it in half and takes a bite, he pulls out the beers, got anything that needs fixing, Olav wipes his mouth, there's not much in the winter, but you can sleep in Trine's room if you want, he takes out the second swiss roll, Olav tears off the plastic, cuts it in two, he can only eat the one half and gives the other to him, he saves the biscuits, they'll be good for tomorrow, that's fine, he says, good night then, Olav says and opens a beer, he leaves the beers and walks to the stable, the farmhand used to live above the stable before Trine moved out there, there's a bed, duvet and everything, the farmhand was keen on getting together with Trine, but she didn't want to, and that summer it hurt the guy that he was there, even though Trine didn't care for either of them, though the farmhand

and Trine still had something going, that broke when he arrived, he really wanted to show off, the farmhand thought, with his climbing around on ladders for no earthly reason, as if nice things would make one rich, the farmhand had tried to get Trine to go along with that scheme, but she thought the house got to look so nice, it was good to be around him, and she went into the garden, and it touched Olav, it was damn well the first time he'd seen his daughter out in the garden doing something, and when he came down from the ladders, they weeded the vegetable garden, it had been the mother's job, but now Trine took over, and he helped, it was just when the blackcurrants were ripe, the redcurrants, the strawberries were almost over, but down by the thicket there were sweet wild strawberries, which they picked and preserved, she was just a big girl then, cycling to everything, she never asked about him, neither did Olav, it was as if they knew him, so there was no reason to ask, and it was nice, a kind of freedom, he sits on the bed in Trine's room and looks out over the fields, it's dark, but he knows they're there, that it's Olav's land, that he helped bring in the harvest, there's a candle on the bedside table and a packet of matches in the drawer, he lights the candle, then he can hear it, short squeaks, and he feels it too, he takes off his parka, a little later there's a small thud, and a mouse darts across the floor, he lies under the duvet, he can hear its little footsteps scurry over the floor, maybe he should help it out to the hayloft, that it'll do better there, that it will have something sensible to do, out there it'll be able to fend for itself, not live off crumbs in a pocket, but on the other hand, what good will it do, the hayloft is only a short reprieve that then ends, he blows out the candle, turns over in bed and then there's his own breathing and the mouse's squeaking and sometimes his own thoughts,

you could try to get a job on the dykes, said the job counsellor, you're young and healthy; you can probably get a job on the Fehmarn Belt tunnel, he told her that he had a job with Olav, you have a job, well that's fantastic, and he could hear that she wasn't from here, but she noted on her computer that he had a job, he hadn't thought that through, because then there was no more dole money, and he couldn't stay with Olav, after all, he had a farmhand who was experienced and everything, and that was clear enough, and so he had to move on, he stood in the yard after saying goodbye to Olav and waited for something, for Trine to come and say goodbye, she's out at Høvænge swimming with some of the others from her class the farmhand said and patted him on the shoulder, you'll manage, and then he trudged off, and then something washed over him, as if he were drowning, he couldn't really breathe, just like he feels before falling asleep, he sits up in bed and gasps for air, lies down again, his heart racing, and there's this ringing in his ears, he knows he won't get any peace, it's that same old sinking feeling, if only he had some alcohol, Olav has probably drunk the beers, they wouldn't have helped anyway, he thought he'd be tired after walking out here, then he hears the mouse again, a long squeak, and then a crunching sound, it's probably the cat that caught it, there's a scratching on the floor, he strikes a match, on the floor a rat stares at him, the mouse squirms in the rat's mouth, then it turns and squeezes out the door through the hole the rats must have made over the years, he lies down again, that's the way it goes, he closes his eyes and tries to think about that summer when they collected eggs from the henhouse, made pancakes, skimmed cream in the stable even though Olav didn't want them to, ate pancakes with whipped cream and wild strawberries, and him on the ladders, on the

roof ridge, laying new ridge tiles, and the view over the fields and the water, all the way up to the mill, the calm sea, those days, endless, and finally he falls asleep, a deep sleep, his breathing is regular, until he hears a tramping in the hayloft and Olav shouting, he can't hear what, not until he stands in the door with a torch, the water's coming, the water's coming, he gets out of bed, puts on his shoes, his parka, Olav shakes his head, it's too late, look, he shines his torch out of the window, look, it's edging into the field, but how, he says, the dyke must have collapsed, or have they opened the sluices, as they couldn't hold the water back any longer, but we haven't heard anything, I've got no electricity or mobile, do you know how high up the house lies, Olav shakes his head, it's all wrecked, the soil will be ruined, maybe it just ran over the dyke, it's been blowing from the north for a while, now the water's in the yard, it's sloshing against the wall, they go up to the hayloft, open the skylight and shine a light over to the farmhouse, the water is up to just below the windows, it's moving fast, they can see it rising, they can hear the roar of the flood, it's coming from the north, Olav says, there's a rumbling sound in the stable building, we have to get up on the roof, he says, in the middle of the night, it's the only place where they can see us, Olav climbs out of the window, there's water everywhere, the flood has swept trees and caravans along with it, the wind is dying down and it's getting lighter in the east, they must know what's happened, probably have enough to do rescuing those worst affected, he says, Olav nods, his face is completely swollen, his nose is big and lumpy, maybe he looks the same, the smell of salt and a biting cold, the water is up to just over the farmhouse roof, they look out to see if there's lights anywhere, the water is rising fast now, there's water up to the chimney, they stand

up on the ridge, hold each other and feel the water, he sits up in bed with a jerk, gasping for breath as he beats his chest, he looks out the window, the fields are still there, there's a thin streak of blood on the floor, he puts on his shoes and coat, walks down to the farmhouse, he meets Olav at the door, I think it's best you move on now, he nods and continues north; the wind is still the same, the yellow dust, and the frozen ground and him trudging through the landscape are still the same.

VAGN REMME

Versión al español, a partir de la traducción al inglés, por Fulgencio Martínez

Textos originales de Vagn Remme en danés.

Seguidos de traducción al inglés, por Chris Heape.

ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA

SIETE POEMAS DE ȘTEFANIA HĂNESCU / ȘAPTE POEME DE ȘTEFANIA HĂNESCU. En versión bilingüe, en rumano y español. Selección y traducción de la propia autora / Antología actual de poesía en lengua rumana / 7



Ștefania Hănescu

**SIETE POEMAS / ȘAPTE POEME DE ȘTEFANIA
HĂNESCU**

ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 7

Es un honor presentar a los lectores de la revista española *Ágora* siete poemas de **Ștefania Hănescu**. Poeta, traductora, profesora de Lengua y Literatura en un Liceo de Iași (Rumanía), donde la conocimos y compartimos una lectura poética. Comprobamos entonces cómo su trabajo didáctico desarrollado en sus clases tenía como fruto un alumnado despierto y atento a la palabra de los poetas, y curioso de preguntar (en rumano, inglés, y aun en español, a nosotros).

La selección y traducción de los poemas, que se presentan bilingües, en español y en el original rumano, han sido realizadas por la propia autora.

Ștefania Hănescu (nacida el 21 de septiembre de 1966) es profesora de Lengua rumana, miembro de la Unión de Escritores Rumanos. Debutó en 2001 con el volumen de poemas titulado *Veșmântul de aer* (*El vestido de aire*), publicado por la Editorial Cronica, de Iași. En la misma editorial publicó también dos libros traducidos del español (*Poezii/ Poemas* de G. A. Bécquer, en colaboración con Chirilă Blănuș, 2002, *Pungașul și cartofoarul/ Rinconete y Cortadillo* de Miguel de Cervantes Saavedra, 2005) y otros tres volúmenes propios de poemas: *Zbor de legănat îngerii* (*Vuelo para columpiar los ángeles*), 2003, *Dumnezeul semnului hoinar* (*El Dios del signo errante*), 2004, *Femeia aceasta* (*Esta mujer*), 2009. Continuó con la antología de poemas *Plecarea trenului regal* (*La salida del tren real*), Editorial Tipo Moldova, Iași, 2011, y el volumen de poesía *Pact Ibis* (*Pacto Ibis*), Editorial Timpul, Iași, 2023.

POEMAS / POEME

[1]

Esta mujer

Esta mujer
que camina
de un cielo a otro
tuerce la palabra
como un puñal
Esta mujer
con la sonrisa
como la flor de las nieves
y su sombra de sal
azotando
la espiral de la noche
Esta mujer
en cuyas huellas
el aro del tiempo
voltea
como un lazo
— ¡Oh, cómo de simple
para un mundo donde murieron
todos los fuegos de campamento! —
¡Esta mujer
no debería
ser yo!

(*Esta mujer*, 2009)

Femeia aceasta

Femeia aceasta

care se plimbă
dintr-un cer în altul
răsucesște cuvântul
ca pe-un jungher

Femeia aceasta
cu zâmbetul
ca floarea-de-colt
și umbra de sare
biciuind

spiralele nopții
Femeia aceasta
pe urmele căreia
rotundul timpului
se zvârcolește

ca un lasou
- o, cât de simplu
pentru o lume în care au murit
toate focurile de tabără! –

Femeia aceasta
nu trebuia
să fiu eu!

(*Femeia aceasta*, 2009)

[2]

Soledad

La soledad
no está fuera, ni dentro,
está fuera y dentro a la vez.

La soledad se deja arar y sembrar,
pero nunca brota ni más pequeña, ni más grande.
La soledad es siempre la misma,
solo nosotros estamos
más afuera
o más adentro de ella.

(El vestido de aire, 2001)

Singurătate

Singurătatea

nu este afară sau înăuntru,
ea este afară și înăuntru totodată.

Singurătatea se lasă arată și semănată,
dar nu răsare niciodată
mai mică sau mai mare.
Singurătatea e totdeauna aceeași,
numai noi suntem
mai în afara
sau mai înăuntrul ei.

(Veșmântul de aer, 2001)

[3]

No todas las abuelas saben
cómo juntar sus manos en el regazo
es como coger una estrella
de una bóveda volcada y más tranquila
cuando ponen sus manos en el regazo
hablan menos
porque las palabras
se deslizan discretamente
hasta las puntas de los dedos y parpadean
es el único momento en que pueden ver
la forma de las cosas que visten
de lo contrario,
todo el día en el torbellino de los sentimientos

pero cuando las abuelas juntan
sus manos
como es debido
en el regazo
las palabras ruedan sin miedo
desde allí
de la bóveda con aroma de albahaca
sobre las pirámides del tiempo

(Pacto Ibis, 2023)

nu toate bunicile știu
 să-și țină mâinile în poală
 e precum ar culege o stea
 de pe-o boltă răsturnată și mai cuminte
 când țin mâinile în poală
 vorbesc mai puțin
 pentru că vorbele
 se scurg discret
 către buricele degetelor și clipesc
 e singura dată când pot să vadă
 forma lucrurilor pe care le îmbracă
 în rest
 toată ziua în viesparul sentimentelor

dar când țin bunicile
 cum se cuvine
 mâinile în poală
 cuvintele se rostogolesc fără teamă
 de-acolo
 de pe bolta cu miros de busuioc
 peste piramidele timpului

(Pact Ibis, 2023)

[4]

El doctor con sonrisa de niño

El doctor tiene la sonrisa de un niño
mi madre no lo sabe
es miope
y, además, no tiene fuerzas para mirarle,
como si colgaran de sus párpados
todas las enfermedades que se cuelan
por la noche en su cama.
Me aprieta la muñeca
y me susurra que le arden los pies
al amanecer, sueña que pisa brasas
pero, a pesar de la quemadura,
el sueño ya no la asusta
salta ágilmente
de una brasa a otra.
Al final del juego,
el doctor con sonrisa de niño
anuncia brevemente:
¡Esta vez se acabó, a casa!

El óbolo de Carón:
*La muerte es solo una especie
de libertad
que nunca llegarás
a comprender.*

(Pacto Ibis, 2023)

Doctorul cu zâmbet de copil

Doctorul are zâmbet de copil
 mama mea nu știe,
 e mioapă
 și oricum n-are vlagă să-l privească,
 de parcă i-ar atârna de pleoape
 toate bolile care i se strecoară noaptea în așternut.
 Mă strânge de încheietura mâinii
 și-mi șoptește că-i ard tălpile
 în zori visează că pășește pe jar,
 dar în ciuda arsurii
 visul n-o mai înspăimântă
 sare sprinten
 de pe-un tăciune pe altul.
 La capătul jocului
 doctorul cu zâmbet de copil
 vestește sec:
 de data asta, gata, acasă!

Obolul lui Charon:
*Moartea e doar un fel
 de libertate
 pe care nu mai apucăm
 s-o înțelegem.*

(Pact Ibis, 2023)

[5]

Ha pasado tanto tiempo,
que temía
que ya no me reconocieras.
Ni siquiera sé cómo nombrar
el lugar solitario
donde ahora te obstinas
en retorcer
todas las historias sobre
tu miopía infantil,
el nogal de las nubes,
anticoagulantes y el doctor-dios,
el único al que
ya no puedo llegar
con sopa caliente
y un trago prohibido de
café,
el único al que
ya no puedo escabullirme
arrastrando
conmigo
las horas de insomnio
como una larga cola
de nombres extraños
pradaxa, vessel due, fraxiparine
y morfina
morfina
mor-, mor-, mor – fina...

(Pacto Ibis, 2023)

A trecut atâta vreme,
 încât mi s-a făcut teamă
 că n-o să mă mai recunoști
 nici nu știu să numesc
 locul singuratic
 în care acum te încăpățânezi
 să-ți mistui
 toate poveștile despre
 miopia din copilărie,
 despre nukul din nori,
 anticoagulante și doctorul-dumnezeu,
 singurul în care
 nu mai pot ajunge
 cu supa caldă
 și-o gură interzisă
 de cafea,
 singurul în care
 nu mă mai pot strecura
 târând după mine
 orele de nesomn
 ca pe o trenă
 prelungă
 de nume ciudate
 pradaxa, vessel due, fraxiparine
 și morfină
 morfină
 mor-, mor-, mor – fină...

(Pact Ibis, 2023)

[6]

me llega al corazón
cada palabra / que gotea
del cielo de alquitrán

(Pacto Ibis, 2023)

îmi ajunge la suflet
fiecare cuvânt / care picură
din cerul de catran

(Pact Ibis, 2023)

[7]

Destino

Parecía
que la noche
se enteró
de mi sombra efímera
y golpeó
con negros gusanos
mi rastro
en la tierra

(El vestido de aire, 2001)

Destin

Părea că noaptea
aflase
că sunt
și pălmuise
cu viermi negri
urma pasului meu
pe pământ.

(Veșmântul de aer, 2001)

Ștefania Hănescu

ȘERBAN AXINTE: SEIS POEMAS / ȘASE POEZII / ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 8 / Edición bilingüe, original en rumano y traducción al español. Presentación y traducción del rumano: Liviu Apretroiaie



SEIS POEMAS / ȘASE POEZII DE ȘERBAN AXINTE

ANTOLOGÍA ACTUAL DE POESÍA EN LENGUA RUMANA / 8

Presentación y traducción del rumano: Liviu Apretroiaie

Șerban Axinte (1976, Iași, Rumanía) es Investigador científico del Instituto de Filología Rumana "A. Philippide" de la Academia Rumana – Iași. Colaborador de varias revistas culturales, como "Observador cultural", "El Dilema ", "Tiempo " (en la edición de la República de Moldavia), "Astra", "Vatra". Desde 2021 es editor asociado de la editorial "Junimea" y editor de la revista "Scriptor".

Publicó varios volúmenes de poesía, entre los que destacan *El mundo te resultó como querías* (Vinea, 2006, 2015), *El diente de león eléctrico* (Casa de pariuri literare, 2012, 2021) y *El rechinar de los dientes* (Cartier 2021, 2024).

También es autor de los estudios *Definiciones de la novela. De Dimitrie Cantemir a G. Călinescu* (Timpul, 2011) y *Poética de la novela europea reflejada en la crítica rumana de posguerra* (MNLR, 2013), así como del libro *Gabriela Adameșteanu. Monografía, antología comentada, recepción crítica* (Tracus Arte, 2015).

Recibió los siguientes premios: el Premio "Lucian Blaga" de la Academia Rumana (crítica literaria, 2013), el Premio de la Unión de Escritores de Rumania – filiala Iași, para poesía (2013) y el premio "Agenții de carte" (2022) por el volumen *El rechinar de los dientes*.

Șerban Axinte (1976, Iași, Romania). Cercetător științific la Institutul de Filologie Română „A. Philippide” al Academiei Române – Filiala Iași, colaborator la mai multe reviste culturale, „Observator cultural”, „Dilema Veche”/„Dilema”, „Timpul din România” (ediția din Republica Moldova), „Astra”, „Vatra”. Din anul 2021 este redactor asociat al editurii „Junimea” și redactor al revistei „Scriptor”. A publicat mai multe volume de poezie, printre care, *lumea ți-a ieșit așa cum ai vrut* (Vinea, 2006, 2015), *păpădia electrică* (Casa de pariuri literare, 2012, 2021) și *Scrâșnetul dinților* (Cartier 2021, 2024), studiile *Definițiile romanului. De la Dimitrie Cantemir la G. Călinescu* (Timpul, 2011) și *Poetici ale romanului european reflectate în critica românească postbelică* (MNLR, 2013), precum și *Gabriela Adameșteanu. Monografie, antologie comentată, receptare critică* (Tracus Arte, 2015). A fost distins cu următoarele premii: Premiul „Lucian Blaga” al Academiei Române pentru critică literară (2013), Premiul Uniunii Scriitorilor din România, filiala Iași pentru poezie (2013) și premiul „Agenției de carte” (2022) pentru volumul *Scrâșnetul dinților*.

POEMAS / POEZII DE ȘERBAN AXINTE

Del volumen *El rechinar de los dientes*, Editura Cartier, 2021, segunda edición, 2024.

[1]

respiración asistida

nací poco antes de que la radio
emitiera durante tres días y tres noches
el concierto para violín y orquesta de beethoven.
mi madre compró el disco electrecord
y lo escuchó
hasta que el círculo se hizo cada vez más pequeño,
casi como la pulga en el que se concentra
un corazón débil ante la emoción;
se había hecho tarde, muy tarde,
y tú
esperabas
a que cumpliera la edad adecuada.

han pasado cuarenta años desde entonces,
ahora sé que cada aplazamiento no es más que
respiración asistida.

respirație asistată

m-am născut cu puțin timp înainte ca la radio
 să se difuzeze trei zile și trei nopți
 concertul pentru vioară și orchestră de beethoven.
 mama a cumpărat discul electrecord
 și l-a ascultat
 până când cercul s-a făcut tot mai mic,
 aproape cât puricele în care se strânge
 o inimă slabă în fața emoției;
 se făcuse târziu, târziu,
 iar tu
 așteptai
 să împlinesc vârsta potrivită.

au trecut patruzeci de ani de atunci,
 acum știu că fiecare amânare nu e altceva decât
 respirație asistată.

[2]

tres pastillas de nurofen forte

madre conduce el coche fúnebre,
madre nos da limosna
por su alma
madre escribe en una esquina de la mesa
un obituario y algunos acatistos ²
mamá celebra
sola su funeral,
tres días seguidos
estuvo con nosotros en el velatorio;
el ataúd de la madre está colocado
— por razones fáciles de entender —
en mi cabeza
los sepultureros me clavan cuatro clavos
en mi cráneo
de mi cabeza
nada ni nadie
puede salir
ahora después de la cuarentena
mi madre sigue gritándome en los oídos
que la deje irse.
no me queda más remedio que tomar
tres pastillas de nurofen forte.

² Es un himno litúrgico dedicado a la Madre de Cristo, procede de la tradición ortodoxa y católica bizantina. El Acatisto o también llamado por su nombre original griego **akáthistos** (Ἀκάθιστος, que significa "que no está sentado") es un himno que es cantado de pie. *Nota del Ed.*

trei tablete de nurofen forte

mama conduce dricul,
 mama ne dă de pomană
 pentru sufletul ei,
 mama scrie pe un colț de masă
 un necrolog și câteva acatiste
 mama își ține singură
 slujba de înmormântare,
 trei zile la rând
 a fost cu noi la priveghi;
 sicriul mamei e așezat
 – din motive lesne de înțeles –
 la mine în cap.
 groparii îmi bat cele patru cuie
 în țeastă.
 din capul meu
 nimeni și nimic
 nu poate să iasă
 acum, după cele 40 de zile,
 mama îmi tot țipă în urechi
 să o las să plece.
 nu-mi rămâne decât să iau
 trei tablete de nurofen forte.

[3]

compañero de juego (*playmate*)

antes de que mi madre falleciera
le pregunté
si veía el hilo de su vida,
ella negó con la cabeza;
le pregunté si se daba cuenta de lo que le estaba
pasando,
ella negó con la cabeza;
antes del *rigor mortis*,
papá encendió una vela por su alma
y otra por mi salud, pero
colocó ambas velas junto a los muertos.
mi madre entendió que no debía ir sola.
contra toda lógica
mi madre murió embarazada de mí,
entonces mi nacimiento a la edad de cuarenta años.
resultó ser
lo más natural posible;
me quedaba algo de tiempo
para crecer, crecer
en todo caso,
y dejé atrás una vida como una cadena de sobresaltos
sólo ahora me veo en carne y hueso:
un hombre alto y guapo
un verdadero compañero de juegos masculino
en la nueva lista de la familia.

playmate

înainte ca mama să moară
 am întrebat-o
 dacă își revede firul vieții,
 mi-a făcut semn din cap că nu;
 am întrebat-o dacă realizează ce i se întâmplă
 mi-a făcut semn din cap că nu;
 înainte de rigor mortis,
 tata a aprins o lumânare pentru sufletul ei
 și alta pentru sănătatea mea, dar
 a așezat ambele lumânări la morți.
 mama a înțeles că nu trebuie să plece singură.
 în pofida oricărei logici,
 mama a murit gravidă cu mine,
 așa că nașterea mea la vârsta de patruzeci de ani
 s-a dovedit
 cel mai firesc lucru cu putință;
 mi-a mai rămas ceva timp
 să cresc, să cresc
 în orice caz,
 am lăsat în urmă o viață ca un lanț de comoții
 abia acum mă văd în carne și oase:
 un bărbat înalt și frumos,
 un veritabil playmate masculin
 în noul pomelnic al familiei.

[4]

a un padre

pensé que si te lavaba, te afeitaba, se te iría la culpa
pero no,
me miraste con ojos de quien revela
por última vez la película.

confía en mí al menos ahora
cuando ya estás muerto pero aún no te has dado cuenta,

me dije a mí mismo que escribiría, escribiría, hasta terminar esta
página.
algo sucederá

mirar a mi padre con los ojos de quien aún no tiene recuerdos
y sentir un miedo terrible
exactamente como cuando nada depende de ti.

y en este papel mientras dure te pido perdón,
sabías que no debíamos enterrarla en la parcela de la derecha
para que tú también tuvieras un lugar

contigo, hasta el final en tu nombre,

el único digno de quedarse en la trinidad,
hay alguien más, pero pasarán años
antes de que lean estas líneas.

mira, hasta ahora no he podido, no he podido escribir
sobre mis muertos, tan buenos que dan escalofríos.
y eso es porque no tengo los datos necesarios para sobrevivir.

si quieres destruirme,
arranca un diente de león del borde de la carretera
¡y sopla!

unui tată

am crezut că dacă te spăl, te rad mai trece din vinovăție
dar nu,
te-ai uitat la mine cu ochii celui care își developează
pentru ultima oară filmul.

ai încredere în mine măcar acum
când deja ai murit, dar nu ai realizat încă.

mi-am zis să scriu, să scriu, până se termină foaia asta
o să se întâmple ceva,

să-mi privesc tatăl cu ochii celui ce n-are încă amintiri
și să-mi fie teribil de frică
exact ca atunci când nimic nu depinde de tine.

și pe hârtia asta cât ține îți cer iertare,
ai știut că nu trebuie să o îngropăm pe ea în parcela din
dreapta
ca să ai și tu loc.

cu tine, până la capăt în numele tău,

singurul demn să rămână în treime,
mai e cineva, dar vor mai trece ani
până să citească aceste rânduri.

uite, până acum nu am putut, nu am putut să scriu
despre morții mei înfricoșători de buni.
și asta pentru că nu am datele necesare supraviețuirii.

dacă vrei să mă spulberi,
rupe o păpădie de la marginea drumului
și suflă!

[5]

la forma más honesta de amor

me quedé dormido con la música del arpa tibetana,
me desperté con ac/dc
como esa mañana cuando tú y yo íbamos a ir a algún lado.
encendiste la televisión, en mtv ponían iron maiden

empezamos a vivir la vida de otras personas.
no podíamos entender por qué,
dios mío, no éramos felices

yo estaba viviendo la vida de tu padre
tú vivías mi vida actual.

dieciséis años por delante no es nada
lo que veías en el futuro me era completamente extraño.
amor con discinesia, más sincero que
el amor por dios.

acumulamos tanto odio en nuestro interior
que nuestros cuerpos se agujerearon
y el viento empezó a silbar a través de ellos

nos secamos las heridas con cigarrillos encendidos
para que la infección no se propagara.

así empezamos a vivir:
yo, tu padre, que te obliga a orinar en la cama.
y desde el otro mundo,
tú, madre mía, que escapas de mis brazos
cada vez que ves que estoy bien.

cea mai cinstită formă de dragoste

am adormit cu harp music tibetan,
m-am trezit cu ac/dc
exact ca în acea dimineață când urma să plecăm undeva și tu
ai deschis televizorul, la mtv era iron maiden

am început să trăim viața altora
nu ne dădeam seama de ce, dumnezeule, nu eram fericiți.

eu trăiam viața tatălui tău,
tu trăiai viața mea de acum,

șaisprezece ani în avans e o nimica toată
ce vedeai tu în viitor și mie îmi era complet străin
dragostea cu dischinezie, mai sinceră decât
dragostea pentru dumnezeu.

am adunat în noi atâta ură încât
trupurile ni s-au găurit
și vântul a început să fluiera prin ele

ne-am tamponat rănilor cu țigări aprinse
ea să nu se extindă infecția.

asa am început noi să trăim:
eu, tatăl tău, care te obligă să faci pipi în pat
și de pe lumea cealaltă,
tu, mama mea, care mă scapă din brațe
ori de câte ori vede că mi-e bine.

[6]

Inédito

si hablas en susurro llamas más la atención

sabes lo que significa no ser viejo todavía
pero perderlo todo entre tus dedos
que te digan que eres bueno y
haz temblar tus rodillas

emoción, impostura,
un complaciente convencido
de que no merece que le pase nada

recuerdos de ser eliminado del juego,
de la traición, de la humillación
de ser el único que no puede llorar

si algo logré fue lavar la vergüenza,
hacer que la gente olvide.
eliminar las carpetas comprometedoras
de sus mentes

sin embargo, no soportaba el anonimato.
y a falta de cualquier otra aptitud
empecé a gritar. ya se me pasó.

ahora apenas puedo articular
de vez en cuando
un sonido a la vez

sabes si hablas en voz baja
atraes
más
la atención

dacă vorbești în șoaptă atragi mai tare atenția

Știi ce înseamnă să nu fii încă bătrân,
dar să pierzi totul printre degete
să ți se spună că ești bun și
să-ți tremure genunchii

emoție, impostură,
un people pleaser convins
că nu merită să i se întâmple nimic

amintirile sunt despre eliminarea din joc,
despre trădare, despre umiliința
de a fi singurul care nu poate plânge.

dacă am reușit ceva, a fost să spăl rușinea,
să-i fac pe oameni să uite.
să dau delete folderelor compromițătoare
din mintea lor.

n-am suportat, însă, anonimatul
și în lipsa oricărei alte aptitudini
am început să urlu. mi-a trecut.

acum abia dacă mai articulez
din când în când
câte un sunet

știi că dacă vorbești în șoaptă
atragi
mai tare
atenția.

Nota sobre el traductor:

Liviu Apetroaie nació en Iași, Rumanía, en 1974. Estudió Filosofía y obtuvo el máster en esa disciplina. Realizó también otros estudios e intercambios postuniversitarios en el campo de la cultura. Periodista cultural. Buen conocedor del español. Trabaja actualmente en el Museo Nacional de Literatura Rumana Iași y tiene una vasta actividad como realizador de eventos literarios-culturales. Debutó como poeta el año 1999, en la revista *Conversaciones literarias*, de Iași. Se ha hecho merecedor de varios premios, como el Gran Premio Municipal “Vasile Pogor” de la Ciudad de Iași, para literatura, el año 2008.

Ha publicado cuatro libros de poesía: *Alegorías bajo papiro* (Editorial JUNIMEA, Iași, 2000, que ha obtenido el Premio Nacional en el Concurso nacional de debut “Mihai Eminescu” y el Premio de debut de la Unión de Escritores de Republica Moldavia); *La geometría del desierto* (Ed. JUNIMEA, Iași, 2002); *Espejo borroso* (Editorial Opera Magna, 2012, Iași); *O NO* (“*Sau nu*”, en original rumano. Ed. JUNIMEA, 2024, Iași).

NARRATIVA RUMANA ACTUAL

CAMBIO DE METRO. Relato de Paul Tumanian. En español y en el original en rumano /
Narrativa rumana actual / 1



Paul Tumanian

CAMBIO DE METRO

Por Paul Tumanian



Debido a la prisa por retomar la lectura interrumpida tras el transbordo en la estación de Dristor, Dan no presta demasiada atención al elegir su nuevo asiento. Una vez instalado, sin fijarse en quién tiene al lado, abre el libro con impaciencia, pero al instante un olor pestilente le revuelve el estómago. Ha tenido mala suerte: le ha tocado sentarse junto a alguien que no conoce el jabón, ni modo. Precavido, gira discretamente la cabeza hacia el asiento de la derecha, donde divisa a una señora pulcra; no alcanza a calcular su edad, pero no importa, es evidente que el hedor no emana de ella. Por lo tanto, la fuente debe de estar a su izquierda. En ese lado, sin embargo, intuyendo el peligro de que su gesto sea tomado como una provocación, evita volver la mirada; todo lo que alcanza a ver por el rabillo del ojo es un par de vaqueros mugrientos estirados sobre unos muslos asquerosamente óseos.

Como el metro está medio vacío, resulta muy sencillo encontrar otro sitio. Con un dedo introducido a modo de marcapáginas entre las hojas del libro, se apresura a levantarse, con el maletín bajo el brazo, y, cruzando el pasillo encorvado por la cintura, se muda al otro lado

del vagón, en diagonal, justo al otro lado de la puerta. Solo desde allí, desde el nuevo asiento, se permite, antes de reiniciar la lectura, lanzar una mirada hacia atrás, hacia el individuo del que acaba de alejarse. A primera vista, bueno, un tipo como cualquier otro. Se dispone a retomar su lectura, pero se sobresalta al notar la mirada del individuo de los vaqueros clavada directamente en sus ojos —una mirada que arde de odio.

¡Vaya por Dios! Es como en una pesadilla; el individuo no solo lo inmoviliza con sus ojos oscuros, llenos de hostilidad, sino que, fíjate, se levanta con determinación de su asiento y viene directo a sentarse al lado de Dan. No tiene reparos, no conoce rodeos.

—¿Me ha parecido a mí o hay algo de mi persona que no le ha gustado hace un momento?

Dan no se vuelve hacia él, no desea responderle. Solo ha sentido, de cerca, la maldad saliendo de su boca junto con el aliento acelerado, mezclada con la pestilencia a suciedad. Solo que el individuo no parece querer provocar un escándalo a la vista de todos; recurre a una vehemencia sorda. No desea montar un espectáculo, pero tampoco se conforma con quedarse sin su satisfacción.

—¿Puedo saber qué es lo que no le gusta de mí?

Dan renuncia por el momento a retirarse a su caparazón; le parece, después de todo, cobarde hacerlo.

—Creo que tengo derecho a elegir cualquier asiento que me plazca —le responde esforzándose por mantener la calma.

El tipo está ligeramente inclinado hacia adelante y girado hacia él; alguien desde fuera diría que acaban de iniciar una charla amistosa, pero en realidad aquí se trata de hostilidad pura, surgida de la nada.

—Vamos a ver, yo también tengo mis derechos. ¿Correcto? Si alguien se aleja de mi lado y se sienta en otro lugar, me pregunto por qué. ¿Hay algo malo en mí?

—No tengo ninguna obligación de responderte.

El tipo lo fija con sus ojos negros, firmemente convencido de tener razón. A Dan esos ojos lo irritan sobremanera. Desvía la mirada hacia otra parte. En la unión entre los vagones, un guardia de seguridad con uniforme negro está de pie, apoyando ligeramente el hombro en la barra vertical, en una actitud de falsa somnolencia, aunque en realidad observa atenta pero discretamente todo lo que sucede a su alrededor —su deber, por el cual se le paga.

El otro no le quita los ojos de encima.

—Sigo esperando su explicación —lo conmina.

Tan magnética y maléfica es la intensa mirada del individuo que a Dan le cuesta escapar de la trampa de sus ojos. Se pregunta si al guardia de seguridad no le parecerá sospechosa la discordia latente entre dos pasajeros cercanos. O tal vez no percibe conflicto alguno, quién sabe qué consignas tienen estos guardias. Dan vuelve la mirada hacia la mujer de la que se alejó hace dos minutos, la señora pulcra, y ahora, a la distancia, constata que aún es joven, probablemente menor de cuarenta años, de apariencia agradable. De repente toma la decisión de abandonar también este lugar. Cuando se pone de pie no sabe hacia

qué otro sitio dirigirse, pero al instante decide regresar a su antiguo asiento, al lado de la mujer aseada. Ella le lanza una breve mirada indiferente en el momento en que él se dispone a sentarse a su lado. Con un retraso de un segundo o dos, parece reconocerlo, y entonces en sus ojos brilla una lucecita inquieta, preguntándose seguramente qué está pasando.

Dan se ha sentado y levanta la vista hacia el tipo mugriento que se ha quedado al otro lado del vagón, con su mirada de animal de presa enfurecido clavada en sus ojos, a la que ahora se suma un destello de desprecio. Espera verlo levantarse una vez más, continuando su acecho paso a paso. El metro empieza a frenar, se anuncia la estación de Mihai Bravu, con el andén a la derecha. De los pocos pasajeros, unos tres o cuatro se agrupan frente a la puerta esperando la parada. El tipo desaliñado salta del asiento, elástico y con un vigor inagotable, y cruza una vez más, con paso firme, el pasillo hacia Dan. Esta vez el guardia de seguridad da señales de haber notado que algo no va bien, está decidido a intervenir; su mirada se dirige bruscamente, ágil y severa, hacia el lugar del virtual incidente; su bota robusta avanza firme en una trayectoria que corta el pasillo de frente; todo su cuerpo ha despertado del letargo y se ha puesto en marcha para intervenir. Pero más rápida que el guardia y que el individuo de los vaqueros sucios, de repente la joven pulcra se cuelga del brazo de Dan, pegando su mejilla al hombro de él, toda ella sonrisa y arrebató cariñoso, mientras su boca pronuncia en voz baja algo totalmente distinto a lo que el gesto pretende decir:

—He visto lo que te está haciendo ese tipo asqueroso, finge que estás conmigo.

El tren se ha detenido en la estación de Mihai Bravu, las puertas se abren, los pocos pasajeros salen y, junto con ellos, se esfuma como un ilusionista en el escenario el individuo mugriento, con todo y su hedor.

La joven de apariencia agradable aleja un poco la cabeza del hombro de Dan, dejando que aún persista algo del esplendor de su gesto espontáneo de hace un momento.

—Al menos he sido eficiente —se ríe ella—. Por favor, perdóneme.

Y retira la mano del brazo de Dan.

Las puertas se cierran, la voz anuncia que la siguiente estación es Timpuri Noi, con el andén a la derecha. El tren cobra velocidad con un zumbido en *crescendo*; Dan se ha vuelto un poco hacia la joven a su lado, lo suficiente para verla convertirse de nuevo, casi, en la pasajera indiferente del metro. Se da cuenta de que su dedo sigue introducido entre las hojas del libro, allí donde interrumpió su lectura.

Traducción realizada con ayuda de IA y revisada por Paul Tumanian.

Paul Tumanian es un escritor rumano, nacido en 1938 en Chisináu, República de Moldavia. Aunque se graduó en Física, ha dedicado su vida a la creación literaria. Ha publicado más de veinte libros, incluyendo novelas, colecciones de relatos, ensayos y traducciones. Colabora habitualmente en las revistas literarias más importantes de Rumanía, como *Familia*, *Vatra*, *Euphorion* y *Convorbiri literare*, y cuenta con colaboraciones en publicaciones de España, Estados Unidos y Francia. En *Ágora*, ha colaborado en el número dedicado a la memoria de Joaquín Garrigós. (N. 32. Mayo 2025).

TEXTO ORIGINAL (EN RUMANO)

SCHIMBARE DE METROU

Paul Tumanian



Fiindcă e grăbit să-și reia lectura întreruptă la schimbarea de metrou de la Dristor, Dan nu-i prea atent când își alege noul loc. Odată așezat, fără să știe pe cine are alături, deschide nerăbdător cartea, dar în clipa următoare un miros greu îi întoarce stomacul pe dos. A avut ghinion, a nimerit lângă un nespălat, asta e. Precaut, întoarce discret capul spre

locul din dreapta, unde zărește o doamnă spălățică, nu poate să-i aprecieze vârsta dar n-are importanță, e clar că nu de la ea vine duhoarea. Așadar sursa trebuie că-i în stânga sa. În partea aceea însă, intuind pericolul ca gestul să-i fie luat drept provocator, evită să-și întoarcă privirea, tot ce poate să vadă cu coada ochiului e o pereche de blugi soioși întinși pe niște coapse dezgustător de osoase.

Cum metroul e pe jumătate gol, e foarte simplu să-și găsească alt loc. C-un deget strecurat în chip de semn între foile cărții, se grăbește să se scoale, cu servieta subsuoară, și, traversând aplecat de mijloc culoarul, se mută pe partea cealaltă a vagonului, pieziș, taman dincolo de ușă. Abia de acolo, de pe locul cel nou, își permite, înainte de a reîncepe lectura, să arunce o privire îndărăt, spre individul de lângă care tocmai a plecat. La prima vedere, mă rog, un tip ca oricare altul. Dă să-și reia lectura, dar tresare observând privirea individului în blugi ațintită drept în ochii săi — o privire arzând de ură. Ptiu, drace! e ca-ntr-un vis urât, individul nu numai că-l țintuiește cu ochii săi întunecați, plini de dușmănie, dar uite-l că se și ridică, îndârjit, de pe locul său și vine întins să se așeze alături de Dan. N-are nicio opreliște, nu cunoaște niciun fel de ocolișuri.

— Mi s-a părut mie sau nu v-a convenit ceva la mine adineaori?

Dan nu se întoarce spre el, nu dorește să-i răspundă. I-a simțit doar, de aproape, răutatea ieșindu-i pe gură odată cu răsuflarea înțetită, amestecată cu putoarea de nespălat. Doar că individul se pare că nu dorește să provoace scandal în văzul lumii, recurge la o vehemență cu surdină. Nu dorește să provoace scandal în văzul lumii dar nici nu se mulțumește să nu capete satisfacție.

— Pot să știu ce nu vă convine la mine?

Dan renunță pentru moment la retragerea în cochilie, i se pare totuși laș s-o facă.

— Cred că am dreptul să-mi aleg orice loc îmi place, îi răspunde străduindu-se să fie calm.

Tipul stă puțin aplecat în față și răsucit spre el, cineva din afară ar zice că tocmai au început o discuție amicală, dar în realitate aici e vorba de ostilitate sadea, iscată din nimic.

— Hai să ne-nțelegem, am și eu niște drepturi. Corect? Dacă cineva pleacă de lângă mine și s-așează pe alt loc, mă-ntreb de ce. E ceva în neregulă cu mine?

— N-am nicio obligație să-ți răspund.

Tipul îl fixează cu ochii săi negri, ferm convins de dreptatea lui. Pe Dan ochii aceia îl agasează cumplit. Își întoarce privirea în altă parte. La îmbinarea dintre vagoane, un agent de pază în salopetă neagră stă în picioare, rezemat ușor cu umărul de bara verticală, într-o atitudine de falsă somnolență, în realitate observând atent dar discret tot ce se întâmplă în jur — îndatorirea lui, pentru care este plătit.

Celălalt nu-l slăbește din ochi.

— Aștept în continuare explicația dumitale, îl somează.

Atât e de magnetică și de malefică privirea intensă a individului încât Dan cu greu poate scăpa din capcana ochilor săi. Se întreabă dacă agentului de pază nu i se pare suspectă vrajba mocnită dintre doi

călători din apropierea sa. Sau poate că nu sesizează nicio vrajbă, cine știe ce consemn au agenții ăștia de pază. Dan își întoarce privirea spre tipa de lângă care a plecat cu două minute în urmă, cea spălățică, și acum, de la distanță, constată că e încă tânără, probabil sub patruzeci de ani, înfățișare plăcută. Brusc ia hotărârea să părăsească și acest loc. Când se ridică în picioare nu știe către ce alt loc să se îndrepte dar în clipa următoare s-a decis să se întoarcă pe vechiul său loc, lângă tipa cea spălățică. Femeia îi aruncă o scurtă privire indiferentă în momentul când dă să se așeze lângă ea. Cu o întârziere de o secundă sau două pare să-l recunoască totuși și atunci în ochii ei licărește o lumină neliniștită, întrebându-se pesemne ce se-ntâmplă.

Dan s-a așezat și își ridică ochii spre tipul soios rămas de cealaltă parte a vagonului, cu privirea sa de animal de pradă întărit înfiptă în ochii săi, la care acum se adaugă o licărire de dispreț. Se așteaptă să-l vadă ridicându-se încă o dată, continuând să-l urmărească pas cu pas. Metroul începe să încetinească, se anunță stația Mihai Bravu, cu peronul pe partea dreaptă. Dintre puținii călători, vreo trei-patru se adună în fața ușii, așteptând oprirea. Tipul nespălat sare de pe scaun, elastic și cu vigoare neostoită, și traversează încă o dată, țintit, culoarul, spre Dan. De astă dată agentul de pază dă semne că a sesizat că ceva nu-i în regulă, e decis să intervină, privirea i se îndreaptă brusc, agilă și severă, spre locul virtualului incident, gheata sa robustă înaintează ferm pe o traiectorie ce taie culoarul de-a dreptul, corpul tot i s-a trezit din letargie și a pornit-o pe calea intervenției. Mai rapidă însă decât agentul și decât individul în blugi îngălați, brusc tânăra spălățică i se agață lui Dan de braț, lipindu-i-se cu obrazul de umăr, toată numai surâs și avânt drăgăstos, în timp ce gura ei rostește cu voce scăzută cu totul altceva decât vrea să spună gestul:

— Am văzut ce-ți face tipu’ ăla scârbos, fă-te că ești cu mine.

Trenul a oprit în stația Mihai Bravu, ușile se deschid, cei câțiva călători ies și, odată cu ei, se face nevăzut ca un iluzionist pe scenă și individul soios, cu duhoarea lui cu tot.

Tânăra cu înfățișare plăcută își îndepărtează puțin capul de umărul lui Dan, lăsând încă să stăruie ceva din splendoarea gestului ei spontan de adineaori.

— Cel puțin am fost eficientă, râde ea. Vă rog să mă iertați. Și își retrage mâna de pe brațul lui Dan.

Ușile se închid, vocea anunță că urmează stația Timpuri Noi, cu peronul pe partea dreaptă. Trenul prinde viteză cu zumzet în crescendo, Dan s-a întors un pic spre tânăra de lângă el, atât cât s-o vadă redevenind, aproape, călătoria indiferentă din metrou. Bagă de seamă că degetul i-a rămas strecurat între foile cărții, acolo unde și-a întrerupt lectura.

TRAS LA LIDIA – NOVELA AUTOBIOGRÁFICA (Capítulo primero - La rebelión de los sentidos). Por Ovidiu Constantin Cornilă. Original en rumano y traducción al español por el mismo autor. Narrativa rumana actual / 2



Ovidiu Constantin Cornilă

Por cortesía de su autor, Ovidiu Constantin Cornilă, presentamos en *Ágora* un capítulo, el primero, de la novela "Tras la lidia". La traducción al español es del mismo autor. A continuación de esta, ofrecemos el texto original (en rumano) y, finalmente, una breve nota biográfica y literaria sobre el novelista y traductor rumano.

TRAS LA LIDIA – NOVELA AUTOBIOGRÁFICA

Capítulo primero - La rebelión de los sentidos

Por Ovidiu Constantin Cornilă

—**Y** si... ¿Y si...? Quizás sería mejor así. No lo sé. Al menos tengo que intentarlo. No puedo quedarme más tiempo. Una casa...

Y la frase se detuvo en un silencio gris. Dinu ya no sabía qué decir. Como si todos los pensamientos, todo el mogollón de planes que había hecho en un año, se hubieran topado de repente con una roca invisible. Con un muro de nadie.

Quizás la casa destartada, a punto de derrumbarse, en la que vivía desde hacía tiempo, quizás la idea de cambiar, de no tener que caminar diez kilómetros cada día, de lunes a viernes, a pie, a la escuela de los polacos, tal vez la soledad, el pan amargo de cada momento de cada hora, de cada día y año de todo lo que componía la vida, tal vez todo eso le había hecho decidir marcharse.

Pero ahora, Dinu estaba cerca de lo nuevo, de lo inédito, de lo inesperado. Traian, un antiguo comandante del ejército, un tipo que le había presentado un compañero profesor en una fiesta, se ocupaba de los visados para salir al extranjero. A principios de la década de 2000, le había pedido casi mil dólares por un visado de tres meses para Karlsruhe.

«Es una cantidad modesta, profesor», sonrió irónicamente Traian desde su lujoso BMW. «La conseguirás de alguna manera, seguramente».

Para Dinu, mil dólares era una fortuna. Como profesor, no ganaba mucho, y con las clases particulares de rumano e inglés que daba en el municipio de Y no podía ahorrar casi nada. Por suerte, contaba con algunas personas de buen corazón que lo conocían desde hacía varios años. Les había dado clases a sus hijos y ellos le prestaron el dinero; ese dinero era la llave de la libertad, la inmersión en el gran sueño lejano que nunca terminaría...



Bucarest en primavera. Centro histórico.

En dos semanas tenía la entrevista en Bucarest, en el consulado alemán. Así era el procedimiento. Una falsificación de dos duros, una mezquindad decente del sistema. Había oído que era necesario hablar en inglés. Aprender de memoria un guion esbozado por Traian. Impresionar a las señoras del mostrador, mentir tan bien que incluso a él se le saltaran las lágrimas de tanta «verdad». Y, una vez que llegara a Karlsruhe, tenía que quedarse tres meses. No importaba dónde. Después, pasaría a los franceses o llegaría lo más clandestinamente posible al país de Shakespeare. La idea de marcharse le llenaba la mente de miles de cosquillas, incitantes provocadoras de sueños. En poco tiempo reuniría el dinero para la casa, trabajaría un año o dos más y luego podría volver a la misma escuela del municipio Y para seguir dando clases. Era tan sencillo que, solo con pensar en cada detalle, Dinu sentía un calor inusualmente agradable en el cuerpo, una languidez que aislaba sus sentidos del mundo real, convirtiéndolo en una estatua perfecta de carne y hueso.

Ya no importaba que, cuando volviera a abrir los ojos, se viera rodeado por la vieja cama de paja, la placa de cocina rota, el agua helada de los dos cubos junto a la puerta, los ratones muertos que sacaba cada mañana de ellos, la manada de soledades fantasmas que rondaban la vieja casa, con dos habitaciones, un vestíbulo y un cobertizo exterior donde cortaba leña en la oscuridad, cada noche,

para hacer fuego... El sueño de estar lejos mataba lentamente la realidad del prójimo. Habría dormido incluso en la nieve, con tal de marcharse. Había oído de unos vecinos cuyos parientes habían emigrado a Inglaterra, unos dos años antes, que ganaban sesenta libras esterlinas al día. En total, contando los sábados y domingos, sesenta por treinta significaba mil ochocientas libras. Una suma sinónimo de delirio. Qué bien sonaba...

Al día siguiente, martes, a las siete y cuarto, Dinu tenía que estar en el cruce, en el valle. Isabela, Ancuța, ambas maestras, la señora Anelia, actual directora y profesora de polaco a punto de jubilarse, y Mihaela, directora y profesora de geografía, embarazada de siete meses, lo esperaban para ir a la escuela de Novy Solonec [Nuevo Solonec]. Isabela había obtenido el permiso de su padre para conducir el Dacia amarillo de la familia hasta la escuela, a cambio de una compensación económica, por supuesto. A decir verdad, esto les convenía a todos. Así que hicieron una colecta entre todos los demás justo antes de subir al coche.

En marzo, la nieve estaba a punto de derretirse. Se notaba en el aire que el invierno ya no tenía tanta fuerza. Ya no intimidaba. Sin embargo, las mañanas eran frías y el hielo seguía causando problemas a conductores y peatones.

—Buenos días, saludó Dinu alegremente.

—Buenos días, señor Dinu, le respondió la señora Anelia con tono cálido. «¿Cómo está hoy?», continuó la mujer de ojos pequeños y negros, nariz aguileña y rostro que más bien parecía el de un búho. Las demás se limitaron a decir «buenos días» con tono insulso y aburrido. Y bien, los martes nadie tiene muchas ganas de trabajar.

—Estoy perfectamente, respondió él.

«¿Cómo estás?» significaba en realidad «¿qué tal estás?». Aunque llevaba muchos años viviendo entre rumanos, la directora aún en funciones de la escuela de Novy Solonec (ocupaba ese puesto desde hacía treinta años) hablaba un rumano entrecortado. Pero Dinu se llevaba bien con ella. Seguía siendo una mujer influyente, aunque su poder ya había declinado. Pan (señor) Anton, maestro (gran bebedor siempre alegre, aunque excelente pedagogo) y compañero de la misma escuela, le había contado a Dinu después de una reunión algunas cosas bastante sorprendentes sobre Anelia: que se había embolsado fondos europeos (entre nosotros, los rumanos, no es algo anormal), que había sido la amante del antiguo alcalde, que a veces era una zorra, una déspota, bla, bla, bla... Asuntos vuestros, pensó Dinu para sus adentros. Yo aún tengo que quedarme aquí un poco más.

A pesar de todo, Dinu se sentía bien entre ellos. No había muchos profesores, pero eran un grupo unido. Después de las clases o en los descansos, siempre se tomaba un café en la sala de profesores y se comía sin pausa la coliva (un postre) que traía Mașca, una joven maestra recién enviudada, con la boca llena de dientes de oro falso, siempre vestida de negro, con un pañuelo en la cabeza también negro, que la hacía parecer más una anciana que una mujer joven.

¿Por qué demonios les gusta a las mujeres ponerse esos pañuelos en la cabeza?, se preguntó Dinu, casi enfadado... En la iglesia, en la escuela, en todas partes. Balcanismos baratos y tradicionales, pensó luego, resignado. Entonces, como un remedio deseado, le vino a la mente la foto borrosa del famoso top model de los años noventa Cindy Crawford que había en el baño de los profesores, en el patio. Alguien la había pegado en la puerta desde dentro. Él también la había admirado en varias ocasiones...

De camino a la escuela, que normalmente no podía durar más de un cuarto de hora, cada uno hacía un resumen de la noche anterior. Pequeñas cosas, nimiedades con las que se calentaba un pelín el ambiente helado de Dacia Isabelei. La estratégica carretera de hormigón armado serpenteaba entre las colinas boscosas, cubiertas por la pesada nieve de la mañana, en la que un sol redondo y minúsculo asomaba tímidamente.

—Oigan, *chicos*, ¿saben que a unos quince kilómetros de aquí hay una base militar subterránea? —preguntó de repente la señora Anelia, a quien le encantaba aportar algo más.

Los demás nos encogimos de hombros.

—Que diceee, señora Anelia —la provocó Ancuța.

—Sí, un día hicieron dar media vuelta a mi marido y los militares le ordenaron con las armas que volviera por donde había venido. *Por aquí no se pasa*, continuó la antigua directora con un destello histórico en los ojos. Unos aldeanos vieron una noche aviones de combate saliendo de debajo de la colina. ¡Esos son peligrosos, amigos!

—Más peligroso es Marius Droszceak, de sexto B, replicó Dinu en tono de broma.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, se río con una ráfaga de ametralladora y con la cabeza echada hacia atrás la señora Anelia.

—Sí, es cierto, Dinu, le dio la razón Mihaela. Este un fenómeno, este Droszceak. Nunca en mi vida he visto un matón y un demonio más grande que él. Me lo comería con pan, añadió.

Las demás se contentaron con sonreír discretamente. El individuo en cuestión no era alumno suyo, así que se rieron por cortesía.

En la escuela, todos estaban alegres. Parecía viernes. Mașca había traído unos dulces y el señor Anton preparó el café.

—Pane Dinu —comenzó por sorpresa la señora Anelia—, un pajarito me ha susurrado que el año que viene ya no estará con nosotros. Mihaela irá a una escuela de la ciudad y tú serás el director aquí, con nosotros. Tienes la titularidad, se apunta en el segundo grado y listo —continuó, frotándose las manos—.

—Tengo una oferta, sí —mentí tímidamente, apenas susurrando—. Me voy fuera a ganar dinero para comprarme una casa, a ahorrar algo. No era cierto, hubiera sido un sueño que fuera una oferta. Había estado casi medio año detrás de Traian... Y aún quedaban formalidades por hacer...

—No me quedaré con vosotros, aunque me paguéis en oro. Mi futuro no está aquí. Estoy harto de vosotros, borrachos y bastardos, estoy harto de vosotros como de las manzanas silvestres, explotó Dinu en su mente.

Y le vino a la mente la escena de la tienda del centro, la de la vieja Ianka, que el primer día que la visitó ni siquiera quiso hablar con él. Probablemente olía a rumano a un kilómetro de distancia, por eso...

—*Pragniesz?* le desafió la anciana con una mirada de reojo.

—¿Qué quiere, señor profesor?, tradujo sin aliento una niña pequeña que acababa de entrar. La anciana Ianka no habla rumano.

—Dile, por favor, que quiero un paquete de galletas, le respondió Dinu.

—*Daj mi paczkę ciasteczek*, tradujo alegremente la niña.

La anciana cogió el dinero, rascando con las uñas el mostrador negro de suciedad, le tiró el paquete de galletas, luego murmuró algo con rencor y se sentó en la silla de madera detrás de ella, frotando las piernas una contra otra.

—¿A dónde vas a ir, chico? ¿No estás bien en tu país? —le sacó de sus pensamientos la señora Anelia—. Encuentra una chica decente, el

ayuntamiento te dará una casa, te mudarás con nosotros. Serás director, ¿qué más *quieres*?

Como si ser director en una comunidad de polacos significara la felicidad pura, el sentido de la vida cumplido.

—Mira, cástate con Ancuța —continuó sonriendo—. Es hija de granjeros, es guapa, joven, mírala.

Una carcajada general estalló en la oficina. Pan Anton sonrojó como un pimiento, Mașca mostró sus dientes falsos en toda su plenitud, y Ancuța se acurrucó junto a la estufa, como en unos brazos invisibles, y sonrió tímidamente. Todos sabían que estaba hablando con el hermano de Isabel. Así que el plan de la señora Anelia quedó en una broma entre los recreos escolares...

El mes de mayo trajo consigo un tiempo agradable y cálido. A Dinu le recordaba a aquellos meses de su infancia. El cielo tenía un azul especial en esa época del año. Y el aire olía diferente. A nuevo, a sensualidad, a cambio... Una mezcla de otra vida.

Dinu se hizo amigo de todos. Se sentía parte de la escuela, de la gente del pueblo. Todos los días salía durante el recreo largo a jugar al fútbol con los alumnos. Si no salía por voluntad propia, los alumnos lo llamaban. El conserje llamaba suavemente a la puerta de la oficina y pedía hablar con el señor Dinu. Si no tenía nada importante que hacer, Dinu accedía con entusiasmo a la petición.

Un viernes, todos los profesores recibieron una invitación para el banquete de la clase de octavo. Ya se estaban haciendo los preparativos necesarios. A Dinu le entregaron la invitación durante una clase.

Niños buenos, pero muy delgados y de baja estatura, como si comieran una vez a la semana, y entonces ramas secas, meditaba Dinu, medio culpable por la descripción instantánea que le pasó por la mente. Sabía que bebían y fumaban, tanto los chicos como las chicas, sin distinción. Durante los recreos, se escondían entre los arbustos, con una botella de cerveza a su lado.

—¿De dónde demonios sacan dinero para beber sin parar? —le preguntó Dinu a pan Anton durante una partida de backgammon.

—Lo piden a crédito a la vieja Ianka —le respondió el maestro con una cálida sonrisa. Todos hacen lo mismo —añadió, parpadeando inocentemente...

Dinu había visto varias veces a pan Anton salir de casa de la vieja Ianka tambaleándose. Tenía que caminar una hora hasta su casa. Con frío, con calor, con lluvia, pan Anton siempre llevaba consigo la bebida de Dioniso.

Una tarde, pan Anton invitó a Dinu a una partida de pesca. Conocía a un vecino que tenía un estanque lleno de carpas y carpines de un año. Era bien sabido que Dinu era un pescador empedernido, tan empedernido que, por el simple hecho de estar en el estanque y por los preparativos que siempre hacía con gran devoción el día anterior, habría sido capaz de lanzar la caña incluso en un pozo. Solo para sentirla en la mano, vibrando. Dinu conocía todos los estanques de los pueblos y comunas de los alrededores. Había pescado en todos ellos. Solo en el de un aldeano malhumorado, con la casa justo al lado de la estación, no había conseguido pescar. Se empeñaba en dejarlo. Siempre alegaba que tenía reproductores y que no dejaba entrar a nadie allí. Dinu intentó convencerlo varias veces, pero fue en vano. Eh, un charco detrás de la casa... No es gran cosa, intentaba consolarse cada vez que pensaba en el estanque en cuestión.

—Está bien, está bien, vamos, pero ¿qué le llevamos al señor? —le preguntó Dinu a pan Anton.

—Una botella de algo. Tengo entendido que le gusta el ron — respondió rápidamente.

Sí, claro... Era bastante sencillo, se rió Dinu para sus adentros. Cómo no se me había ocurrido... La moneda de cambio que nunca falla.

Aquella tarde resultó ser inolvidable. Dinu pescaba y pan Anton estaba sentado a la sombra, con el ron y el paquete de Monte Carlo a su lado. Hablaron durante horas sobre los grandes oradores griegos, sobre el Renacimiento, sobre los Beatles, y luego pasaron a temas más mundanos, como la escuela, la vida cotidiana, lo que no se ve. Al fin y al cabo, todo el mundo abre su corazón ante una copa.

—Quería mucho a Maşca, pero como a una hija, confesó pan Anton con voz temblorosa. —Ahora solo se burla y olvida que la ayudé cuando lo pasó mal. Pero no pasa nada. No pasa nada, repitió como para sí mismo.

Pan Anton vivía con su madre, bastante mayor. Él tampoco era ya muy joven, a decir verdad. Había cumplido, según se decía, cincuenta años, según se comentaba en el pueblo. Nadie sabía su verdadera edad. Nunca hablaba de ello y, si alguien intentaba sacar el tema, se marchaba. Nadie entendía por qué.

—Hace veinte años estuve comprometido con Anna Justyna, una enfermera de Varsovia, continuó. Íbamos a tener una hija. Ya le habíamos puesto nombre: Marta.

Siguieron unos minutos de silencio. El rostro característicamente rojo de pan Anton se puso blanco, como si toda la sangre se hubiera escapado de su cuerpo por un agujero invisible. Parecía que ni siquiera respiraba.

—Una mañana, salimos a dar un paseo por el centro, a recorrer la avenida Krakowskie Przedmieście. Cogimos un taxi para llegar más rápido. En un cruce, un tranvía nos embistió. El coche se incendió. Yo logré salir, el conductor murió en el acto y Justyna quedó atrapada

dentro. No pude hacer nada más que verla morir. Ver cómo morían uno tras otro... Y su mirada...

—Justyna, Justyna, Jus..., murmuró pan Anton. Sus labios seguían moviéndose, como en un espasmo, repetitivamente.

Permaneció así durante unos dos minutos, después se sirvió un vaso lleno de ron, encendió un cigarrillo y dirigió la mirada hacia las colinas que teníamos delante. Un crepúsculo sangriento comenzaba a perfilarse tras los altos abedules. La luz del sol aún jugaba suavemente sobre el brillo intacto del agua. Dinu volvió la cabeza para decir algo, cualquier cosa, solo para pronunciar unas palabras. Para romper ese silencio sepulcral. De tristeza muerta, de inexistencia. Miró a pan Anton con el rabillo del ojo. Ese hombre, sentado en un banco de madera, parecía más bien una estatua perfecta. Era como si la vida se hubiera apagado en su cuerpo, junto con su mirada.

Al cabo de un rato, el maestro se levantó pesadamente, esbozó una sonrisa, esa sonrisa cálida que ofrecía a todos, independientemente del día o de su estado de ánimo, dijo: «Hasta mañana. Me voy a casa» y se alejó con pasos pesados, como si la tierra se le hubiera pegado a las plantas de los pies y él mismo fuera uno con la tierra...

Dinu no dijo nada. Miró al maestro hasta que desapareció tras la valla de mimbre que rodeaba el estanque. Y así se quedó, vacío de pensamientos. Perdido en una estática de sentimientos sin nombre.

De camino a casa, le vino a la mente una leyenda que siempre le había gustado y que ahora entendía de otra manera: en la antigua Grecia, los supervivientes del Diluvio fueron dos seres: Pyra y su marido, Deucalión. Para que la raza humana no se extinguiera, fueron al oráculo, donde la diosa Themis les aconsejó que tomaran los huesos de su abuela, Geeá, y los arrojaran tras de ellos.

Los huesos de la tierra serían las piedras, los hombres que nacerían y llevarían adelante a la humanidad. Los hombres-piedra...

Al día siguiente, sobre las siete y media, el BMW de Traian se detuvo frente a la casa de Dinu. De él salió apresuradamente un hombre moreno y corpulento, abrió la puerta con un movimiento brusco y llamó dos veces a la puerta con sacudidas.

—¡Profesor, ¿te has despertado? ¡Eh, profesor!

Dinu se vistió a toda prisa y corrió a abrir la puerta.

—Buenos días, aquí estoy —respondió Dinu sorprendido. Nadie solía llamar a su puerta. Y mucho menos a esa hora... ¿Dónde está Traian? —añadió.

—Traian no puede venir. Tienes que pagar más dinero, profesor. Si no, no podemos conseguir el visado. Traian se va a Inglaterra la semana que viene y no volverá hasta agosto.

Era evidente que le estaban presionando.

—Pero le dije que le enviaría parte del dinero restante cuando llegara a mi destino —intentó suavizar Dinu.

—No puede ser, profesor, la gente viaja con dinero. Ni siquiera si fueras mi hermano podrías irte. No puede ser y punto. Traian me dijo que te diera unos días para conseguir el dinero. Mira, y le tendió una etiqueta de vino arrugada, aquí está mi número de teléfono. Llámame cuando lo tengas.

—Ciao, concluyó y se marchó a toda velocidad.

«Negociantes, y un cuerno», se enfadó Dinu. «Te arrancan la piel y luego empiezan con la carne... ¡Pandilla de imbéciles! Seguro que les pican los piojos bajo sus ropas de moda, y los perfumes de marca no hacen más que cubrir el olor a mugre, de pobre convertido en advenedizo adulator de la peor calaña. Traian está rodeado de gente así.

Son fáciles de adiestrar, obedecen rápidamente cualquier orden a cualquier hora del día y de la noche a cambio de unos pocos dólares o de favores comprometedores.

Estas ideas lo tranquilizaron un poco. A veces es bueno escupir el veneno que llevas dentro. Se acumula mucho y, sin quererlo, te conviertes en esa serpiente siempre lista para atacar.

El problema ahora era conseguir el resto del dinero. Dinu sentía que la ansiada partida estaba a un paso de él. Y, sin embargo, no podía alcanzarla. La frustración y el miedo invadieron todos sus sentidos al mismo tiempo. Y si no podía marcharse... Y si no conseguía las quinientas marcas que le faltaban... Un futuro similar al presente que vivía no era un camino a seguir. Ni siquiera debía soñarlo. Ni siquiera debía ser un sueño. Nada, nunca...

Con estos pensamientos roe su tranquilidad como un ratón en una galleta a granel, Dinu bajó al valle, a la habitual reunión con sus compañeras. Desde la escuela iba a llamar por teléfono a los padres de unos niños a los que todavía daba clases, aunque solo de vez en cuando, en la ciudad. Una joven familia que se dedicaba al negocio de la ropa de segunda mano en Alemania antes de los años 90. Iba a pedirles ayuda. Tenía que insistir, para conseguir el resto del dinero que tanto necesitaba, más que el aire. ¿Qué significaban quinientas marcas para gente que movía decenas, quizá incluso cientos de miles? Nada, se animó Dinu. Solo que el dinero había que darlo a crédito y, como la confianza era un lujo...

—Buenos días —suenan la cristalina voz de Ancuța—. ¿Qué te pasa, compañero, casi me atravíasas?

—Buenos días, Ancuța —le responde Dinu como si estuviera en otro mundo—. Estoy pensativo, ya me conoces —se disculpa.

—No te preocupes, todo se arreglará, ya lo verás, continuó conciliadora la pequeña maestra, con sus grandes ojos y su voz infantil. Harás lo que tienes que hacer, añadió. El año que viene por

estas fechas nos enviarás una postal, dijo Ancuța como si todo se hubiera resuelto así, de repente.

—Ya veremos, sí, sí, tienes razón —balbuceó Dinu, confundido—. Así lo haré, sí —asintió.

—Mira, viene Isabela —se alegró Ancuța, interrumpiendo la conversación que empezaba a volverse incómoda—. También vienen la señora Anelia y el señor Anton con ella. Hoy seremos cinco, saca algo más de dinero, Isa —dijo Ancuța como si fuera para ella.

Dinerillo, pensó Dinu, y sabía que sin dinero no se puede hacer nada. Todo el mundo quiere dinero.

El Dacia de Isabela se detuvo justo delante de ellos.

—Buenos días, chicos, dijo la señora Anelia con una gran sonrisa.

—Buenos días a todos, dijeron Ancuța y Dinu casi al mismo tiempo.

—Vamos, subid, que llegamos tarde, dijo Isabela.

—Tranquila, Isabela, hay tiempo de sobra, la aconsejó pan Anton, que nunca tenía prisa.

La sinuosa carretera comenzó a mostrar su cuerpo de cemento cada vez más rápido. Los árboles corrían junto al Dacia amarillo en la cálida mañana de finales de mayo.

—Isabela, ¿cuándo organizas la fiesta de fin de curso?, preguntó con curiosidad, como de costumbre, la señora Anelia.

Y ni siquiera terminó la frase, cuando, delante del coche, tras una curva, apareció un carro en sentido contrario. Isabela frenó bruscamente y giró el volante hacia la derecha para esquivarlo. El vehículo se salió de la carretera, se adentró en el campo y chocó casi de frente contra un grupo de sauces que se encontraban a la orilla de un arroyo. Los gritos instantáneos de terror de los pasajeros llenaron

todo el valle. Luego siguieron unos segundos de silencio angustioso en los que todos recuperaban el aliento.

—¡Estás loca, mujer! gritó la señora Anelia. Nos vas a matar a todos aquí, y sal rápido del coche, del que empezaba a salir humo blanco.

«La velocidad, ¿ves?, la velocidad», jadeó pan Anton con los ojos desorbitados. «Se lo dije varias veces, varias veces», repitió como para sí mismo.

—¿Están bien?, preguntó Isabela con el rostro lívido. «Lo siento, mil perdones. No tuve tiempo de reaccionar». Apareció de repente delante de mí.

—Yo estoy bien, dijo Dinu.

—Yo también, suspiró aliviada Ancuța. Si no hubieran sido los sauces, habría sido mucho peor. Ay, ni quiero pensarlo, añadió con voz angustiada. Los demás asintieron con un lento movimiento de cabeza.

Tenía razón. El curso del arroyo se encontraba unos metros más abajo. La gente había plantado los sauces junto al agua para reforzar las orillas, en caso de crecida. Y habían hecho bien. Quizás eso les había salvado la vida.

Isabela llamó urgentemente a su padre, que trabajaba en el Ayuntamiento, para que viniera a sacar el Dacia del campo. Pan Anton se quedó con ella, por si acaso. Dinu, la señora Anelia y Dinu recorrieron el resto del camino a pie.

«Maldita sea», pensó Dinu para sí mismo, «parece que algo me impide llegar a mi destino. Casi muero en estos campos. Quizás sea mejor que no vuelva a subirme al coche durante un tiempo», continuó. «Le pediré prestada una bicicleta a algún niño y ya está... Me las arreglaré».

Nada más llegar al colegio, todavía asustado por el accidente, Dinu corrió a la oficina, cogió el teléfono temblando y marcó con cuidado

el número de móvil de la joven familia de la ciudad. Respondió una voz de mujer. Era la madre de Andrei, el niño de diez años al que había empezado a dar clases particulares de inglés desde su segundo año de universidad, por recomendación de una profesora de teoría literaria que solía dar los datos de contacto de algunos alumnos a los que venían de otras ciudades.

—Hola, buenos días, soy Dinu.

—Hola, Dinule —respondió la joven amablemente—. Ahora no puedo hablar, pero dime rápidamente de qué se trata.

—Hace un tiempo le comenté que me gustaría trabajar uno o dos años en el extranjero —comenzó tímidamente Dinu. Necesitaría un poco de ayuda económica, añadió en tono de disculpa.

—Está bien, está bien, pásate por aquí este fin de semana y veremos qué hacemos. Se solucionará, concluyó la mujer con calma.

—Nos vemos, pasaré por allí y hablaremos. Muchas gracias, concluyó Dinu.

Su tono le dio un valor increíble. Un impulso que, mezclado con la supervivencia al accidente de esa mañana y con el aire fresco de mayo, su mes favorito, lo renacía, por así decirlo. Lo transformaba en un ser completamente diferente.

En los días siguientes, Dinu no hizo más que tejer planes. Tenía ambición, la edad no era un problema, todo se reducía a la visa. Y ahora el único impedimento era el tiempo. El tiempo que muele y raspa, que grita, cubre y huye, el tiempo de plomo, que olvida que debe pasar, que debe transcurrir. Si pudiera inventar una máquina del tiempo, pensó Dinu, frunciendo el ceño, iría a cualquier parte, haría cualquier cosa, en cualquier momento. ¿Qué sentido tendría entonces el dinero? ¿Y el amor, tendríamos tiempo para amarnos? ¿Conseguiríamos ser felices?

Preguntas sin respuesta. O tal vez no se necesitaba una respuesta ahora, en este momento. El ansia de continuar, de encontrar un sentido, se impone sobre los sentimientos. Nuestro interior se vuelve amorfo por el dinero, aunque es normal, intentó compensar. ¿En qué parte de la vida las personas trabajan y aman con la misma intensidad? se preguntó Dinu de nuevo. No existe una distribución perfecta de la atención, es imposible, simplemente no es posible. Distribuir significa dividir, y dividir nunca puede ser un todo.

Para él, todo lo que se había propuesto se había cumplido bajo la acción total de dos leyes: la ley del blanco y la ley del negro. Los demás colores no significaban nada porque no existían. Un marrón, un verde o un azul, aunque fuera índigo, no eran más que agua tibia de lluvia de junio. Nada más. Era imposible experimentar un término medio, darle forma. «Tienes que ser más flexible, Dinu», le venían a la mente las palabras de sus padres y profesores. «La vida no es solo derecha e izquierda», le decían sus abuelos. Pero él no entendía o no quería entender ese *est modus in rebus* de los latinos. No. Quizás sea normal perder de vista otras cosas, no podemos hacer todo al mismo tiempo, intentó animarse. Pero su forma de ser no le permitía, bajo ningún concepto, contradecir unos principios existenciales básicos. Era como si negara lo que había logrado hasta ese momento, como si negara cada día de una vida limitada. Y eso solo significaba un cambio que no estaba dispuesto a sufrir. Todavía...

En el fondo, Dinu sabía que se encontraba en una encrucijada, que tenía que tomar decisiones importantes que podían afectar a su carrera, su familia y su futuro. El problema era que no sabía cuánto ni cómo. Todavía...

El sábado por la mañana, a las 10, Dinu se presentó en la casa de la familia de Andrei, el alumno de inglés de la ciudad X.

—Hola, ven, que se enfría el café, le recibió Laurențiu, el padre del niño.

—Buenos días, queridos, respondió Dinu amablemente.

Era una regla de la casa, más bien una tradición, desayunar con ellos. Mientras la empleada doméstica, una chica del campo, preparaba la mesa, Dinu calculaba su suerte, se sentía incómodo allí, porque él era un pobre profesor de inglés que vivía en una casa destartada y, por desgracia, con un sueldo que no le permitía llegar a fin de mes sin pedir préstamos, mientras que ellos tenían dos coches, un apartamento en el que te perdías y un negocio estable. Y una empleada doméstica...

—Me han informado de que necesitas dinero —sonrió Laurențiu. ¿Cuánto necesitas? —preguntó en un tono más serio. Pero ya sabes, me lo devolverás cuando puedas —añadió, dejando a Dinu mudo de asombro. Por cierto, sé dónde viven tus padres —dijo, lanzándole una mirada asesina por debajo de las cejas.

—Muchas gracias. Necesitaría quinientas marcas. Te los daré lo antes posible —balbuceó Dinu.

—No hace falta. Era una broma. Quédate tranquilo y come, que se te enfría la comida. He bromeado con los tuyos. ¿Qué, me creías un mafioso? Pero ahora, en serio, necesito que me ayudes cuando te recuperes. Te contaré más cuando sea el momento adecuado.

—Por supuesto —respondió Dinu, entusiasmado—. Lo que necesiten. ¿En qué puedo ayudarles? —se preguntó Dinu en secreto—. Estos tienen todo lo que necesitan. En fin, ya veremos. Nunca se sabe —concluyó con una sensación de alegría. La alegría de ser creído, de que te tengan confianza, de sentirte útil... Y real.

La clase de inglés pasó volando, como si no hubiera existido. Antes de irse, Laurențiu le contó quinientos marcos. El dinero desprendía un olor extraño, a esperanza. Un olor que, mezclado con aquel día que nunca se borraría de su memoria, adquiriría proporciones de destino escrito, con un toque fortuito.

Y sí, el dinero siempre huele...

Traducción de Ovidiu Constantin Cornilă

Texto original, en rumano:

DUPĂ CORIDĂ – ROMAN AUTOBIOGRAFIC

Capitolul întâi - Răscoala simțurilor

Ovidiu Constantin Cornilă

- Și dacă... Ce-ar fi dacă... Poate că ar fi mai bine așa. Nu știu. Măcar trebuie să încerc. Nu mai pot să rămân. O casă...

Și fraza se opri într-o tăcere gri. Dinu nu mai știa ce să spună mai departe. Ca și când toate gândurile, întreaga armată de planuri pe care și-o făcuse într-un an se lovise pe neașteptate de un bolovan nevăzut. De un zid al nimănui.

Poate casa dărăpănată, aproape să cadă pe el, în care locuia de ceva vreme, poate ideea de a schimba, de a nu mai merge pe jos zece kilometri în fiecare zi, de luni până vineri, pe jos, la școala polonezilor, poate că singurătatea, pâinea lui acră din fiecare moment al fiecărei ore, al fiecărei zile și an din tot ce compunea viața, poate că toate astea l-au hotărât să plece.

Acum însă, Dinu era aproape de nou, de inedit, de neașteptat. Traian, un fost maior în armată, un tip care îi fusese prezentat la o

petrecere de un coleg profesor, se ocupa cu vizele de plecare în străinătate. Pe la începutul anilor 2000, îi ceruse aproape o mie de dolari pentru o viză de trei luni în Karlsruhe.

- O sumă mică, profesore, zâmbi ironic, din BMW-ul său luxos, Traian. O scoți tu de undeva.

Pentru Dinu, o mie de dolari era o avere. Ca profesor, nu câștiga mare scofală, iar din orele particulare de română și engleză pe care le dădea prin comuna Y nu putea economisi aproape deloc. Noroc de niște oameni de bine care îl cunoșteau de câțiva ani. Le dăduse ore copiilor și ei îl împrumutară; acei bani însemnau cheia spre libertate, plonjarea în marele vis de departe care nu avea să se mai termine...

În două săptămâni urma interviul la București, la Consulatul german. Așa era procedura. Un fals de două parale, o meschinărie decentă a sistemului. Auzise că era necesar să vorbească în engleză. Să învețe pe de rost un scenariu schițat înainte de Traian. Să impresioneze cucoanele de la ghișeu, să mintă atât de frumos, încât să-i dea și lui lacrimile de atâta „adevăr”. Și, odată presupus ajuns în Karlsruhe, trebuia să rămână trei luni. Nu conta unde. După aceea, avea să treacă la francezi sau să ajungă cât mai clandestin posibil în țara lui Shakespeare. Ideea de a pleca îi încolțea în minte mii de germenii ai visării. În puțin timp avea să adune banii de casă, mai muncea un an sau doi, după care se putea întoarce la aceeași școală din comuna Y, să dea în continuare ore. Era atât de simplu, încât numai gândindu-se la fiecare detaliu, lui Dinu îi intra în corp o căldură neobișnuit de plăcută, o moleșală care îi izola simțurile de lumea reală, prefăcându-l într-o statuie perfectă de carne și oase.

Nu mai conta că, atunci când avea să deschidă din nou ochii, se va vedea înconjurat de patul vechi de paie, de plita spartă, de apa înghețată din cele două găleți de lângă ușă, de șoarecii morți pe care îi scotea în fiecare dimineață din ele, de haita de singurătăți-stafii care bântuiau casa veche, cu două camere, un hol și o magazie exterioară unde tăia lemne pe întuneric, în fiecare seară, să facă focul... Visul de a fi departe omora lent realitatea apropiată. Ar fi dormit și în zăpadă, numai să plece. Auzise de la niște vecini ale căror rude emigraseră în

Anglia, cu vreo doi ani înainte, cum că ar câștiga șaizeci de lire sterline pe zi. Claie peste grămadă, cu sâmbete și duminici, șaizeci ori treizeci însemna o mie opt sute de lire. O sumă sinonimă cu un delir. Ce bine suna...

A doua zi, marți, pe la șapte și un sfert, Dinu trebuia să fie la intersecție, în vale. Isabela, Ancuța, învățătoare amândouă, doamna Anelia, actuală directoare și profesoară de limbă polonă în prag de pensionare, și Mihaela, directoare și profesoară de geografie, însărcinată în luna a șaptea, îl așteptau să meargă la școala de la Novy Solonec [Solonețul Nou]. Isabela obținuse permisiunea lui taică-său să conducă Dacia galbenă a familiei până la școală, contra cost, bineînțeles. Venea bine tuturor chestia asta, la drept vorbind. Așa că o chetă era făcută de la toți ceilalți chiar înainte de a se urca în mașină.

În luna martie, zăpada era aproape de a se topi. Se simțea în aer că iarna nu prea mai avea atâta putere. Nu mai intimida. Cu toate astea, diminețile erau reci, iar poleiul încă dădea bătăi de cap șoferilor și pietonilor.

- 'Neața bună, ură Dinu vesel.

- Bună să îți fie și ție, pane Dinu, întâmpină pe un ton cald doamna Anelia. Cum ești azi, continuă femeia cu ochi negri și mici, cu nasul acvilin și cu o figură care aducea mai mult a bufniță. Celelalte scoaseră un „'neața” fad, plictisit. Deh, marțea nu prea are nimeni chef de muncă.

- Sunt perfect, veni replica.

„Cum ești” însemna de fapt „ce mai faci”. Cu toate că trăia de mulți ani în mijlocul românilor, directorea încă în funcție a școlii din Novy Solonec (ocupase acest post timp de treizeci de ani) vorbea stâlcit

românește. Însă Dinu se avea bine cu ea. Era o femeie influentă încă, deși îi cam apusese puterea. Dom' Anton, învățător (mare șprițar, deși un pedagog excelent) și el la aceeași școală, îi spusese lui Dinu după o ședință niște lucruri destul de surprinzătoare despre Anelia: ba că își băgase în buzunar fonduri europene (la noi, la români, nu e ceva anormal), ba că fusese amanta fostului primar, ba că uneori era curvă, despot, bla-bla... Treburi de-ale voastre, gândi în sinea lui Dinu. Eu mai am de stat puțin aici.

Cu toate astea, Dinu se simțea bine în mijlocul lor. Nu erau multe cadre didactice, dar era un colectiv unit. De fiecare dată după ore sau în pauze se bea o cafea în cancelarie, se mânca pe nerăsuflăte coliva adusă de Mașca, o educatoare tânără și proaspăt văduvă, cu gura plină de dinți de gaudent, îmbrăcată mereu în negru, cu un batic pe cap, și el negru, care o făcea să pară mai degrabă o babă absolută decât o femeie tânără.

De ce dracu' le place femeilor să își pună baticurile astea pe cap, se întrebă aproape furios Dinu... La biserică, la școală, peste tot. Balcanisme ieftine și tradiționale, gândi apoi împăcat. Pe urmă, ca un leac dorit, îi veni în fața ochilor fotografia ștearsă din veceul profesorilor de afară, din curte, a faimoasei top model din anii nouăzeci Cindy Crawford. Cineva o lipise pe ușa din interior. O admirase și el în câteva ocazii...

În drumul spre școală, care, în mod normal, nu putea dura mai mult de un sfert de oră, fiecare își făcea un rezumat al serii anterioare. Fleacuri, nimicuri cu care se încălzea cât de cât atmosfera congelată din Dacia Isabellei. Drumul strategic din beton armat curgea șerpuiind printre dealurile împădurite, acoperite de zăpada grea a dimineții în care un soare rotund, minuscul, își arăta dinții.

- Măi, *băiați*, voi știți că, la vreo cînșpe kilometri de aicea e o bază militară sub pămînt? scoase din senin doamna Anelia, căreia îi plăcea la nebunie să vină cu ceva în plus.

Noi, ceilalți, ridicarăm din umeri.

- Nu mai spuneți, doamna Anelia, o provocă Ancuța.

- Da, măi, pe soțu' l-au întors din drum într-o zi și l-au somat militarii cu armele. Să se întoarcă de unde a venit. *Pe aicea nu se trece*, continuă cu o sclipire istorică în ochi fosta directoare. Niște săteni au văzut într-o noapte avioane de atac ieșind de sub deal. Țștia sunt periculoși, măi!

- Mai periculos e Marius Droszceak, dintr-a șasea B, replică Dinu ca un spirit de glumă.

- Ua, ha ha, ua, ha, ha, ha, rîse cu o rafală de mitralieră și cu capul pe spate doamna Anelia.

- Da, așa e, Dinule, îi dădu dreptate Mihaela. E un fenomen Droszceak ăsta. N-am văzut în viața mea un bătauş și un drac mai mare ca ăsta. Eu l-aş mânca pe pâine, mai adăugă.

Celelalte se mulțumiră să zâmbească discret. Individul în cauză nu era elevul lor, așa că rîseră de complezență.

La școală, toți veseli. Parcă era vineri. Mașca adusese niște cozonac, iar dom' Anton pregăti cafeaua.

- Pane Dinu, începu prin surprindere doamna Anelia, mi-a șoptit o păsărică că nu mai stai la anu' pe la noi. Mihaela merge la o școală din oraș, iar tu o să fii director aci, la noi. Ai definitivatu', te înscrii la gradu' II și gataaa, continuă, frecându-și mâinile.

- Am o ofertă, da, minți timid, abia susurat Dinu. Mă duc în afară să fac niște bani pentru o casă, să pun ceva deoparte. Nu era adevărat,

ar fi fost de vis să fi fost o ofertă. Umblase aproape jumătate de an după Traian... Și mai erau încă formalități de făcut...

- Nu stau la voi nici să mă plătiți în aur. Nu e viitorul meu aici. Sat de bețivi și de corcitură ce sunteți, sunt sătul de voi ca de mere pădurețe, explodează Dinu în sinea lui.

Și îi veni în minte scena de la magazinul din centru, al babei Ianka, care în prima zi când îi vizitase cașcarabeta nici nu voise să îi vorbească. Probabil că mirosea de la o poștă a român, de asta...

- *Pragniesz?* îl sfidă bătrâna, cu o privire piezișă.

- Ce vreți, pane profesor, îi traduse pe nerăsuflăte o fetiță mărunță, care chiar atunci intrase. Baba Ianka nu vorbește română.

- Spune-i, te rog, că vreau un pachet de biscuiți, îi răspunse Dinu.

- *Daj mi paczkę ciasteczek*, traduse vesel fetița.

Baba înșfăcă banii, răsucindu-și unghiile pe tejgheaua neagră de mizerie, îi trânti pachetul de biscuiți, apoi boscorodi ceva cu ură și se așeză pe scaunul de lemn din spatele ei, frecându-și picioarele unul de altul.

- Unde să pleci, băiete, nu e bine la tine în țară? îl trezi din gânduri doamna Anelia. Găsești și tu o fată acătării, Primăria îți dă o casă, te muți la noi. Vei fi director, ce mai *vrei*?

De parcă a fi director într-o comunitate de polonezi ar fi însemnat fericirea pură, sensul vieții împlinit.

- Uite, o iei pe Ancuța de nevastă, continuă surâzând. E fată de gospodar, e frumoasă, tânără, uite la ea.

Un hohot de râs general izbucni în cancelarie. Dom' Anton se înroși ca un ardei, Mașca își arătă gaudentul în toată deplinătatea, iar Ancuța se ghemui lângă sobă, ca în niște brațe invizibile și zâmbi într-un

dinte. Toți știau că vorbește cu fratele Isabelei. Așa că planul doamnei Anelia rămase la nivel de glumă între pauzele școlare...

Luna mai aduse cu ea o vreme agreabilă, caldă. Lui Dinu îi aducea aminte de acele luni mai din copilărie. Cerul avea un albastru special în perioada aceea a anului. Și aerul mirosea diferit. A nou, a senzual parcă, a schimbare... Un melanj de altă viață.

Dinu se împrieteni cu toți la cataramă. Se simțea parte din școală, din oamenii din sat. Ieșea în fiecare zi în pauza mare să joace fotbal cu elevii. Dacă nu ieșea el de bunăvoie, îl chemau elevii. Solul bătea încet la ușa cancelariei și cerea să vorbească cu pan Dinu. Dacă nu avea nimic important de făcut, Dinu onora cu entuziasm cererea.

Într-o vineri, toate cadrele didactice primiră invitație la banchetul clasei a VIII-a. Se făceau deja pregătirile necesare. Lui Dinu i se înmână invitația chiar în cursul unei ore.

Copii buni, dar tare slabi și mici de statură, de parcă ar mânca o dată pe săptămână, și atunci vreascuri, medită Dinu pe jumătate vinovat de descrierea instantanee care îi trecu prin minte. Știa că beau, că fumează, băieți și fete, fără nicio deosebire. Prin pauze, stăteau pițiți prin boschete, cu sticla de bere lângă ei.

- De unde naiba or avea ăștia bani să bea încontinuu? îl întreabă Dinu pe dom' Anton la o partidă de table.

- Iau pe datorie de la baba Ianka, îi zâmbi cald învățătorul. Toți fac la fel, clipi din ochi nevinovat...

Dinu îl văzuse de câteva ori pe dom' Anton ieșind de la Baba Ianka împleticindu-și picioarele. Avea cam o oră de mers pe jos până acasă. Pe ger, pe căldură, pe ploaie, dom' Anton avea mereu la bord licoarea dionisiacă.

Într-o după-amiază, dom' Anton îl invită pe Dinu la o partidă de pescuit. Cunoștea un vecin care avea în proprietate un iaz plin cu crapi și carași de un an. Se știa bine că Dinu era un pescar înrăit, atât de înrăit încât, de dragul statului pe baltă, al pregătirilor pe care întotdeauna le făcea cu mare sfințenie cu o zi înainte, ar fi fost capabil să arunce undița și în fântână. Doar să o simtă în mână, vibrând. Dinu cunoștea toate iazurile satelor și comunelor dimprejur. Pe la toți pescuise. Numai la un sătean posac, cu casa chiar lângă gară, numai la acela nu reușise să ajungă la pescuit. Se încăpățâna să îl lase. Motiva mereu că are reproducători și că nu are voie nimeni acolo. Dinu încercă de mai multe ori să îl convingă, dar degeaba. Eh, un ochi de baltă în spatele casei... Mare fleac, încerca să se consoleze, ori de câte ori se gândea la iazul cu pricina.

- Bine, bine, mergem, dar ce-i luăm omului? îl întrebă Dinu pe dom' Anton.

- O sticlă de ceva. Am înțeles că-i place romul, veni răspunsul rapid.

Da, cum să nu... Era destul de simplu, râse Dinu în sinea sa. Cum de nu mi-a trecut prin minte... Moneda de schimb care nu dă niciodată greș.

După-amiaza aceea se dovedi a fi de neuitat. Dinu pescuia, iar dom' Anton stătea așezat la umbră, cu romul și pachetul de Monte Carlo lângă el. Vorbiră ore în șir despre marii oratori greci, despre Renaștere, despre Beatles, pe urmă trecură la subiecte mai lumești, la școală, la viața de zi cu zi, la ceea ce nu se vede. Până la urmă, toată lumea își deschide sufletul în fața unui pahar.

- Am iubit-o mult pe Mașca, dar ca pe o fată, mărturisi dom' Anton cu vocea tremurândă. Acum face numai miștouri și uită că am ajutat-o când i-a fost greu. Dar nu e nimic. Nu e nimic, repetă ca pentru el.

Dom' Anton locuia cu mama sa, destul de în vârstă. Nici el nu prea mai era tânăr, la o adică. Împlinise, cică, cincizeci de ani, vorbea lumea prin sat. Nimeni nu îi știa adevărata vârstă. Niciodată nu vorbea despre asta, iar dacă cineva încerca să aducă subiectul în discuție, pleca. Nimeni nu înțelegea de ce.

- Acum douăzeci de ani am fost logodit cu Anna Justyna, o asistentă medicală din Varșovia, reluă. Trebuia să avem un copil. Îi pusesem deja numele: Marta.

Urmă o liniște de câteva minute. De la roșul caracteristic, fața lui dom' Anton se făcu albă, ca și cum tot sângele s-ar fi scurs afară din corp printr-o gaură nevăzută. Părea că nici nu respiră.

- Într-o dimineață, am ieșit la o plimbare prin centru, să facem o plimbare pe bulevardul *Krakowskie Przedmieście*. Am luat un taxi, să ajungem mai repede. La o intersecție a intrat un tramvai în noi. Mașina a luat foc. Eu abia am ieșit, șoferul a murit pe loc, iar Justyna a rămas înăuntru. Nu am putut face nimic altceva decât să o privesc cum moare. Cum mor pe rând... Și privirea ei...

- Justyna, Justyna, Jus..., murmură dom' Anton. Buzele continuă să se miște, ca într-un spasm, repetitiv.

Mai rămase așa vreo două minute, după care își turnă un pahar plin ochi de rom, își aprinse o țigară și își mută privirea înspre dealurile din fața noastră. Un asfințit sângerieu începea să prindă contur pe după mestecenii înalți. Lumina soarelui juca blând încă pe luciul neatins al apei. Dinu întoarse capul să spună ceva, orice, numai să scoată câteva cuvinte. Să rupă tăcerea aceea de moarte. De supărare moartă, de neființă. Îl privi pe dom' Anton cu coada ochiului. Omul acela, așezat pe o bancă de lemn, părea mai degrabă o statuie perfectă. Parcă viața i se stinsese din corp, odată cu privirea.

Într-un târziu, învățătorul se ridică greoi, îmbracă o încercare de zâmbet, acel zâmbet cald oferit tuturor, indiferent de zi sau de toane, spuse un „Pe mâine. Eu merg acasă” și se îndepărtă cu pași de piatră, ca și cum pământul i s-ar fi lipit de tălpi, iar el însuși ar fi fost una cu pământul...

Dinu nu spuse nimic. Îl privi pe învățător până dispăru după gardul de nuiele care împrejmuia iazul. Și așa rămase, gol de gânduri. Pierdut într-o statică a sentimentelor fără nume.

În drumul spre casă, îi trecu prin minte o legendă care îi plăcuse mereu și pe care acum o înțelegea diferit: în vechea lume greacă, supraviețuitorii Potopului erau două ființe: Pyra și soțul ei, Deucalion. Pentru că rasa umană nu trebuia să piară, ei au mers la oracol, unde zeița Themis i-a sfătuit să ia oasele bunicii lor, Gee, și să le arunce în urma lor.

Oasele pământului ar fi fost pietrele, oamenii care aveau să se nască și să ducă umanitatea mai departe. Oamenii-pietre...

A doua zi, pe la șapte și jumătate, BMW-ul lui Traian opri în fața casei lui Dinu. Din el ieși în grabă un ins negricios și solid, deschise poarta cu o mișcare bruscă și bătu sacadat la ușă de două ori.

- Profesoreee, te-ai trezit, mă? Băăăi, profesoree!

Dinu trase pe el ceva la nimereală și se repezi să deschidă ușa.

- Bună dimineața, aici sunt, răspunse mirat Dinu. Nimeni nu obișnuia să îi bată la poartă. Darămite la ora aceea... Unde-i Traian? adăugă.

- Traian nu poate veni. Trebuie să mai dai ceva mălai, profesore. Altfel nu putem face rost de viză. Traian pleacă în Anglia săptămâna viitoare și nu se mai întoarce până în august.

Era clar că i se forța mâna.

- Dar eu am vorbit cu el că îi trimit o parte din suma rămasă când o să ajung la destinație, încercă să aplaneze Dinu.

- Nu se poate, profesore, lumea merge cu bani. Nici dacă ai fi fratele meu nu ai putea pleca. Nu se poate și basta. Traian mi-a spus să îți dau câteva zile să faci rost de magoți. Uite, și îi întinse o etichetă de vin mototolită, aici e numărul meu de telefon. Mă suni când îi ai.

- Ciao, încheie și plecă în trombă.

Afaceriști pe dracu', se enervă Dinu. Jupuiți pielea de pe om și apoi începeți cu carnea... Haită de tembeli! Cu siguranță îi rod păduchii pe sub hainele trendy, iar parfumurile de firmă nu fac altceva decât să acopere mirosul de jeg, de săracuț transformat în parvenit lingău de cea mai joasă speță. De oameni de genul ăsta e înconjurat Traian. Sunt ușor de dresat, ascultă repede orice ordin la orice oră din zi și din noapte pentru niște amărâți de dolari sau pentru favoruri-compromis.

Ideile astea îl mai liniștiră cât de cât. Uneori e bine să scuipi veninul din tine. Se adună mult și, fără nicio intenție, devii același șarpe mereu gata de atac.

Problema acum e să facă rost de restul de bani. Dinu simțea că râvnita plecare se afla la un pas de el. Și totuși, nu o putea atinge. O frustrare și o teamă îi invadară toate simțurile în același timp. Și dacă nu putea pleca... Și dacă nu făcea rost de cele cinci sute de mărci pe care trebuia să le mai dea... Un viitor asemănător prezentului pe care îl trăia nu era un drum de urmat. Nici nu trebuia să viseze la asta. Nici măcar nu trebuia să fie un vis. Nimic, niciodată...

Cu gândurile astea rozându-i liniștea ca un șoarece dintr-un biscuit vrac, Dinu coborî în vale, la obișnuita întâlnire cu colegele. De la

școală avea să dea un telefon la niște părinți ai unor copii cu care încă mai dădea, ocazional, ce-i drept, ore, în oraș. O tânără familie care făcea niște business cu haine second hand prin Germania dinainte de '90. Avea să îi roage pe ei. Trebuia să fie insistent, să obțină restul de bani de care avea atâta nevoie, mai ceva decât de aer. Ce însemnau cinci sute de mărci pentru oameni care învăteau zeci, poate chiar sute de mii? Nimic, se încurajă Dinu. Doar că banii trebuiau dați pe încredere și, cum încrederea era un lux...

- Bună dimineațaaa, sună glasul cristalin al Ancuței. Ce e cu tine, colega, aproape că treci prin mine.

- 'Neața, Ancuțo, îi răspunse parcă de pe altă lume Dinu. Cu gândurile mele, doar mă știi, se scuză.

- Laaasă, că toate se aranjează, ai să vezi, continuă împăciuitor învățătoarea mărunțică, cu ochi mari și cu voce de copil. Ai să faci ceea ce trebuie să faci, adăugă. La anu' pe vremea asta ai să ne trimiți o ilustrată, spuse Ancuța ca și cum toate s-ar fi rezolvat așa, din senin.

- Mai vedem, da, da, ai dreptate, bâigui Dinu încurcat. Așa o să fac, îhî, aprobă.

- Uite că vine și Isabela, se bucură Ancuța, rupând conversația care începea să devină stânjenitoare. E și doamna Anelia și dom' Anton cu ea. O să fim cinci azi, mai scoate ceva părluțe Isa, spuse Ancuța ca pentru ea.

Părluțe, cugetă Dinu, iar banii știa... Nu se poate nimic fără bani. Toată lumea vrea bani.

Dacia Isabelei opri chiar în dreptul lor.

- Bună dimineața, copii, adresă doamna Anelia cu figura toată un zâmbet.

- Bună dimineața tuturor, adresară Ancuța și Dinu aproape în același timp.

- Hai, la bord, că întârziem, spuse Isabela.

- Ușurel, Isabelo, că este timp destul, o sfătui dom' Anton, care nu se grăbea niciodată.

Drumul șerpuitor începu să își arate trupul de ciment din ce în ce mai repede. Copacii alergau pe lângă Dacia galbenă în dimineața caldă de sfârșit de mai.

- Isabela, când organizezi serbarea de sfârșit de an? iscodi curioasă, ca de obicei, doamna Anelia.

Și nici nu își termină ideea, că în fața mașinii, după o curbă, apăru din sens contrar o căruță. Isabela frână brusc și roti volanul spre dreapta, să o evite. Vehiculul ieși de pe axul drumului, o luă pe câmp și ciocni aproape frontal un pâlc de sălcii care se aflau pe malul unui pârlăiaș. Țipetele instantanee de groază ale pasagerilor umplură toată valea. Pe urmă, urmară câteva secunde de liniște chinuitoare în care toți își trăgeau suflutele.

- Ești nebună, fato! zbieră doamna Anelia. Ne omori pe toți aci, și ieși iute din mașina din care începea să iasă un fum alb.

- Viteza, vezi, viteza, gâfâi dom' Anton cu ochii holbați. I-am spus-o de mai multe ori, de mai multe ori, repetă ca pentru el.

- Sunteți bine? întrebă cu figura lividă Isabela. Îmi cer scuze, mii de scuze. Nu am avut timp de reacție. Mi-a apărut dintr-odată în față.

- Eu nu am nimic, spuse Dinu.

- Nici eu, răsuflă ușurată Ancuța. Dacă nu erau sălciile, era mult mai rău. Vai, nici nu vreau să mă gândesc, completă prăpăstios. Ceilalți o aprobară cu o mișcare lentă a capului.

Avea dreptate. Cursul pârlăului se afla la câțiva metri mai jos. Oamenii plantaseră sălciile pe lângă firul apei ca să întărească malurile, în caz de viitură. Și făcuseră bine. Poate că asta le salvase viețile.

Isabela își sună de urgență tatăl, care lucra la Primărie, să vină să scoată Dacia de pe câmp. Dom' Anton rămase cu ea, în caz de ceva. Dinu, doamna Anelia și Dinu parcurseră pe jos restul drumului.

- A naibii treabă, medită în sinea lui Dinu, parcă e un făcut să nu ajung unde mi-am propus. Aproape că mor pe câmpurile ăstora. Poate că ar fi bine să nu mă mai urc în mașină o vreme, continuă. O să împrumut o bicicletă de pe la vreun copil și asta e... Mă descurc eu.

Nici bine ajuns la școală, încă speriat de accidentul avut, Dinu se repezi în cancelarie, puse tremurând mâna pe telefon și formă cu grijă numărul de celular al tinerei familii din oraș. Răspunse o voce de femeie. Era mama lui Andrei, băiețelul de zece ani cu care începuse meditațiile la engleză încă din anul doi de facultate, la recomandarea unei profesoare de teorie a literaturii care avea obiceiul să dea contacte ale unor elevi celor veniți din alte orașe.

- Alo, bună ziua, sunt Dinu.

- Bună, Dinule, răspunse tânăra, amabil. Nu prea pot vorbi acum, dar spune repede despre ce este vorba.

- Vă spuneam acum ceva timp în urmă că aș vrea să lucrez un an sau doi în afară, începu timid Dinu. Aș fi avut nevoie de un mic ajutor financiar, adăugă pe un ton de scuză.

- Bine, bine, treci pe la noi sfârșitul ăsta de săptămână și vedem cum facem. Se rezolvă, concluzionă calm femeia.

- Ne vedem, trec și vorbim. Vă mulțumesc mult, încheie Dinu.

Tonul ei îi dădu un curaj nebun. Un avânt care, amestecat cu supraviețuirea accidentului din acea dimineață și cu aerul curat de mai, luna lui favorită, îl renăștea, parcă. Îl transforma într-o ființă cu totul diferită.

În zilele care urma ră Dinu nu făcu altceva decât să țeară planuri. Ambiție avea, vârsta nu era o problemă, totul se rezuma la viză. Iar acum singurul impediment era timpul. Timpul care macină și scrijelește, care țipă, acoperă și fuge, timpul de plumb, care uită că trebuie să treacă, să se scurgă. Dacă aș putea inventa o mașină a timpului, gândi mustăcînd în barbă Dinu, aș merge oriunde, aș face orice, oricînd. Ce rost ar mai avea banii atunci? Și iubirea, am mai avea răgaz să ne iubim? Am reuși să fim fericiți?

Întrebări fără răspuns. Ori poate că nu trebuia un răspuns acum, în momentul ăsta. Foamea de a continua, de a-și face un rost calcă peste sentimente. Interiorul ne devine amorf pentru bani, deși este normal, încercă el să compenseze. În care parte a vieții oamenii muncesc și iubesc cu aceeași intensitate? se întrebă din nou Dinu. Nu există atenție distributivă perfectă, nu se poate, pur și simplu nu este posibil. A distribui înseamnă a împărți, și a împărți nu poate fi niciodată un întreg.

Pentru el, toate câte și le propusese fuseseră împlinite sub acțiunea totală a două legi: legea albului și legea negrului. Celelalte culori nu însemnau nimic pentru că nu existau. Un maro, un verde sau un albastru, fie el și indigo, nu erau altceva decât apă călduță de ploaie de iunie. Nimic mai mult. O cale de mijloc era imposibil să fie experimentată, să prindă contur. Trebuie să fii mai flexibil, Dinule, îi veneau în minte cuvintele părinților și ale profesorilor. Viața asta nu e numai dreapta și stînga, îi spuneau bunicii. Dar el nu a înțeles sau nu a vrut să înțeleagă acel *est modus in rebus* al latinilor. Nu. Poate că e normal să pierdem din vedere alte lucruri, nu le putem face pe toate în același timp, încercă el să se încurajeze. Însă felul lui de a fi nu permitea, sub nicio formă, contrazicerea unor principii existențiale de bază. Era ca și cum ar fi negat ceea ce realizase până în acel moment, ca și cum și-ar fi negat fiecare zi a unui fir limitat de zile. Iar asta nu însemna decât o schimbare pe care nu era dispus să o sufere. Încă...

În adîncul lui, Dinu știa că se afla la o răscruce, că trebuia să ia decizii importante care îi puteau afecta cariera, familia și viitorul. Problema era că nu știa cît și cum. Încă...

Sâmbătă dimineață, la ora 10, Dinu se prezentă la casa familiei lui Andrei, elevul cu clasele de engleză din orașul X.

- Salutare, hai, că se răcește cafeaua, îl întâmpină Laurențiu, tatăl băiețelului.

- Bună dimineața, dragilor, răspunse Dinu, amabil.

Era o lege a casei, o tradiție, mai degrabă, să ia micul dejun cu ei. În timp ce menajera, o fată de la țară, pregătea masa, Dinu își calcula soarta, se vedea stingher acolo, pentru că el era un biet profesor de engleză care locuia într-o casă dărăpănată și vai de mama ei, cu un salariu care nu îi permitea să ajungă la final de lună decât cu împrumuturi, iar ei aveau două mașini, un apartament în care te pierdeai și o afacere stabilă. Și o menajeră...

- Am fost informat că ai avea nevoie de bani, surâse Laurențiu. De cât ai nevoie? Întrebă el pe un ton mai serios. Dar să știi, mi-i dai când poți tu, mai adăugă, lăsându-l mut de uimire pe Dinu. De altfel, știu unde stau ai tăi și întoarse o privire de killer pe sub sprâncene.

- Eu vă mulțumesc mult. Aș avea nevoie de cinci sute de mărci. Vi-i dau cât pot de repede, bâlbâi Dinu.

- Lasă, mă, că nu e nevoie. Am glumit. Stai liniștit și mănâncă din farfurie, că se răcește. Am glumit cu ai tăi. Ce, mă credeai mafiot? Da' acu', pe bune, am nevoie să mă ajuți când îți mai revii și tu. Îți voi spune eu mai multe la momentul potrivit.

- Cum să nu, lansă Dinu, entuziasmat. Orice aveți nevoie. Cu ce pot eu să îl ajut? se miră ascuns Dinu. Ăștia au tot ce le trebuie. În fine, om trăi și om vedea. Nu se știe niciodată, încheie cu un sentiment de bucurie. O bucurie de a fi crezut, de a ți se acorda încredere, de a te simți util... Și real.

Ora aceea de engleză zbură, ca și cum nu ar fi existat. Înainte de a pleca, Laurențiu îi numără cinci sute de mărci. Bani emanau un miros

ciudad, de speranță. Un miros care, amestecat cu ziua aceea care nu avea să se șteargă din memorie niciodată, căpăta proporții de destin scris, cu tentă fortuită.

Și da, banii au miros...

Ovidiu Constantin Cornilă es escritor, publicista, traductor, periodista, profesor doctorando en la Universidad Complutense de Madrid, presidente de la *Unión Lucian Blaga de Escritores y Artistas Rumanos en España* y director de la revista literaria *Cuvânt românesc* de Madrid.

Publicaciones: *Silabe de secundă* (*Sílabas de segundo*), poesía (2014, Editorial Rafet), *Turnul în care mă ascund când plouă* (*La torre donde me escondo cuando llueve*), prosa corta (2015, Editorial Ardealul), *Călătorul fără timp* (*El viajero sin tiempo*), prosa corta (2017, Editorial Ardealul), por la que obtuvo el Premio Saloanelor Liviu Rebreanu en el Festival Nacional de Prosa «Liviu Rebreanu», Bistrița-Năsăud, 35.^a edición, *Ruga luminii*, (*El rezo de la luz*) prosa corta (2018, Editorial Ardealul), *Dintr-o visare* (*En un sueño*), poesía (2021, Editorial Creator), libro galardonado con el Premio Benjamin «Fundoianu para poesía», del año 2021, por parte del Centro Cultural Israelí-Rumano de Tel-Aviv, la revista *Maximum* y la editorial Teșu. En 2024, publica la novela autobiográfica *După coridă* (*Después de la lidia*, editorial Ars longa, Iași).

Traducciones: Ovidiu Consttantin Cornilă ha traducido más de veinte volúmenes de prosa y poesía de conocidos autores en rumano, español e inglés.

Actividad en los medios de comunicación: Trabajó durante cuatro años como colaborador permanente del programa *Orizonturi românești* (Horizontes rumanos) de Radio Tentación, Madrid, y otros cuatro años como editor y presentador del programa cultural *Destin românesc* (Destino rumano), de Radio TV Unirea, Viena.

Blog personal: <https://ovidiucornila.wordpress.com/>

LITERATURA EUROPEA ACTUAL / NUEVA POESÍA

Poezii / Poemas de Daniela Şontică. Presentación y Traducción al español: Felix Nicolau y Dragos Cosmin Popa. / Literatura europea contemporánea/ Literatura rumana / Nueva poesía



DANIELA ŞONTICĂ

Nacida el 23 de marzo de 1970 en Vintilă-Vodă, condado de Buzău, Rumanía, **Daniela Şontică** es poeta, ensayista y periodista. Debutó con poesía en *Convorbiri literare* en 1989. Es autora de varios libros: en *poesía*: *Arlechini într-o pădure sălbatică*, Vinea, 1995; *Uitați-vă prin mine*, Brumar, 2007; *Iubita cu nume de profet*, Tracus Arte, 2014; *Privilèges de femme de lune*, Vinea, 2015, traducción al francés de Claudiu Soare; *Cântece pentru vrăbii și motoare*, Vinea, 2024; en *periodismo*: *Însemnări din pridvor*, Trinitas, 2013; *Oamenii Unirii* (*La gente de la Unión*), Trinitas, 2018; *Chipuri din satul românesc*, Trinitas, 2020; *30 de scriitori români din exil. 1945-1989*, Basilica, 2022.

POEZII / POEMAS DE DANIELA ȘONTICĂ

NOTA DEL ED. Ofrecemos la traducción de **Felix Nicolau** y **Dragos Cosmin Popa**, y a continuación el correspondiente original en rumano de cada uno de los diez poemas seleccionados de Daniela Șontică.

Alabanza a la flor de limón

Alabanza a la flor de limón
y al pensamiento pasado por el alambique
para convertirse en un jarabe
que hechiza a todos
con el perfume de la soledad.

Alabanza a la flor de naranjo,
desconocida para mis sentidos -
y yo olfateando la forma en que
se llena de ortigas
una playa con fósiles de caracoles prehistóricos.

¡Alabanza a la flor de alcachofa
en la que me gustaría hacer mi nido!

Laudă florii de lămâi

Laudă florii de lămâi
și gândului trecut prin alambic
pentru a ajunge un sirop
care-i vrăjește pe toți
cu parfumul singurătății.

Laudă florii de portocal,
necunoscută simțurilor mele -
și eu adulmecând felul în care
se umple de urzici
o plajă cu fosile de melci preistorici.

Laudă florii de anghinare
în care mi-aș face cuib!

Canciones para los gorriones

Vendrán los gorriones
y contarán
tres cuerdas de seda áspera,
trescientas larvas que sueñan con ser libélulas,
tres mil lágrimas con ácido hialurónico.

La arruga entre las cejas
por fin me dejará
entrar en la ciudad prohibida
donde está el hombre prohibido.

A llorar un poco -
hemos hecho crecer tres briznas de hierba
en plena sequía,
pero quién puede decir
que hemos salvado nuestras almas
si
hemos olvidado salir de nuestros corazones,
sí hemos tenido demasiado anestésico
y nos hemos dormido como grillos
en unas botas abandonadas en un parque.

Y quien pueda decir algo al respecto,
ese que escriba,
que cuente llagas,
que lave las suelas,
que invente algo,
como la arena,
como las palabras de los enamorados,
las mismas
todos los días de sequía
y largo camino.

Cântece pentru vrăbii

Vor veni vrăbiile
 și vor număra
 trei funii de mătase aspră,
 trei sute de larve ce se visează libelule,
 trei mii de lacrimi cu acid hialuronic.

Ridul dintre sprâncene
 o să mă lase în sfârșit
 să intru în orașul interzis
 unde este bărbatul interzis.

Să plângem puțin -
 am făcut să crească trei fire de iarbă
 în culmea secetei,
 dar cine poate să spună
 că ne-am salvat sufletele
 dacă
 am uitat să ieșim din inimi,
 dacă am avut prea mult anestezic
 și am adormit ca niște greieri
 în ghetele abandonate într-un parc.

Iar cine poate să spună ceva despre asta,
 acela mai curând să scrie,
 să numere bube,
 să spele tălpi,
 să inventeze ceva,
 cum ar fi nisipul,
 cum ar fi cuvintele îndrăgostiților,
 aceleași
 în fiecare zi de secetă
 și drum lung.

Todo lo que es vida

Cuando superas sin problemas la tormenta del día
te alegras
y esperas algo
mucho más tormentoso,
quizás las escamas de algunos recuerdos
cayendo sobre los tejados
o
al amo del caparazón invisible
bajo el que a veces se esconde
todo lo que es vida.

Tot ce e viață

Când treci cu bine prin furtuna zilei
te bucuri
șiaștepti ceva
mult mai vijelios,
poate solzii unor amintiri
căzând peste acoperișuri
ori
stăpânul cochiliei invizibile
sub care se ascunde uneori
tot ce e viață.

*

Un pájaro en la cabeza

A la artista Lilian Thiel

Se habría ahogado si
no se hubiera agarrado
a las raíces juguetonas bajo el agua.
Se había salvado, pero el pájaro en la cabeza
la regañó:
«¡No tienes derecho a agarrarte a las piernas
de niños más pequeños que tú!».
Desde entonces
dibuja personas pecadoras.
Hoy recorta un par de botas
y se las pone al ángel del medio.
El árbol del mundo
tiene hachas y púas clavadas en sus ramas,
la sangre fluye, pero no mucha.
Solo las sedas vienen coloreadas,
superpuestas sobre la tela áspera,
anhelando las dos piedras.
El pájaro de su cabeza
tiene ojos de perlas.

O pasăre în cap

Artistei Lilian Thiel

S-ar fi înecat dacă
 nu s-ar fi prins
 de rădăcinile jucăușe de sub apă.
 Se salvase, însă pasărea din cap
 o certa:
 „Nu ai dreptul să te agăți de picioarele
 copiilor mai mici decât tine!”
 De atunci
 desenează oameni păcătoși.
 Azi decupează o pereche de cizme
 și încalță cu ele îngerul din mijloc.
 Arborele lumii
 are înfipite în ramuri topoare și piroane,
 sângele curge, dar nu mult.
 Numai mătășurile vin colorate,
 suprapuse pe dimia aspră,
 tânjind după cele două pietre.
 Pasărea din capul ei
 are ochii de perle.

Antes de descubrirlo

Si hubiera contado con claridad
todo lo que veía
en el halo de cada cosa.

Si hubiera nadado
estridente
junto con los peces
en la mirada asombrada del niño.

Si hubiera dibujado
el ojo alargado sobre el mundo que
crecía y crecía
blanco como la luna.

Antes de descubrir
que esa era la verdadera belleza.

Înainte să fi aflat

De-aș fi povestit pe înțeleș
tot ce vedeam
în haloul fiecărui lucru.

De-aș fi înotat
strident
împreună cu peștii
din privirea mirată de copil.

Dacă aș fi desenat
ochiul alungit peste lumea care
creștea și creștea
albă ca luna.

Înainte să fi aflat
că aceea era adevărata frumusețe.

Le sacre du printemps

Sin gloria ni descendientes,
el demonio del mediodía lucha ferozmente
con el dragón de las tres de la madrugada.
El insomnio empaña la autoestima
más que el envejecimiento.

La fuerza implosiva
de los recuerdos muertos
produce
una disimulada liberación del ser.

Solo Stravinski se atreve,
solo él despliega
el mapa de la estridencia
sobre los campos franceses.

Le sacre du printemps

Fără glorie și fără urmași
demonul amiezii se luptă aprig
cu dragonul de la trei dimineața.
Insomnia blurează părerea bună de sine
mai mult decât îmbătrânirea.

Forța implozivă
din amintirile moarte
produce
o deghizată debarasare de ființă.

Numai Stravinski îndrăznește,
numai el desfășoară
harta stridenței
pe câmpuri franceze.

fotografía en giverny

mírame
en el pueblo de las contraventanas verdes
en la calle claud monet.
los nenúfares del jardín acuático,
metáfora de la curación a través de la luz,
se encarnan en el lienzo
del frío salón.
las proyecciones interiores
de la mujer musa y creadora
gotean en las palmas recuerdos
como pétalos de una aleación
recién descubierta.

fotografie la giverny

uite-mă
 în satul cu obloanele verzi
 pe strada claudé monet.
 nufării din grădina de apă,
 metaforă a vindecării prin lumină,
 se întrupează singuri pe pânza
 din salonul rece.
 proiecțiile interioare
 ale femeii muză și creatoare
 picură în palme amintiri
 ca niște petale dintr-un aliaj
 proaspăt descoperit.

*

Botellas desde alta mar

Soy esta isla
desconocida en medio del océano,
rodeada de tiburones.

Por mis playas de arena naranja
solo Dios camina,
en mis palmeras violetas
solo se araña el viento.

Colecciono señales deformes,
adorno mi cuello
con gritos de auxilio que brotan
de las botellas que llegan del mar abierto
y sé que en su desesperación
la gente tiene la esperanza de que exista la tierra.

Sticle din larg

Sunt această insulă
neștiută în mijlocul oceanului,
înconjurată de rechini.

Pe plajele mele cu nisip oranj
nu umblă decât Dumnezeu,
în palmierii mei violeți
nu se zgârie decât vântul.

Colecționez semne diforme,
îmi împodobesc gâtul
cu strigăte de ajutor ivite
din sticlele venite din larg
știștiu că în disperarea lor
oamenii speră să existe pământ.

Moluscos ciegos

Cuentas pétalos de sangre,
respiras suavemente,
se necesita valor
para ser consciente,
para dejar a la deriva cualquier mástil herido,
para creer que el mar lo sanará;
no te preocupes de que termine
justo en el fondo del agua
entre moluscos ciegos,
ese no es un lugar olvidado -
allí,
en los evos del corazón del Señor,
el niño corre feliz.

Moluște oarbe

Numeri petale de sânge,
 respiri ușor,
 este nevoie de curaj
 pentru a fi conștient,
 pentru a lăsa în derivă orice catarg rănit,
 pentru a crede că marea îl va vindeca;
 nu te îngrijora că va ajunge
 tocmai pe fundul apei
 între moluște oarbe,
 acela nu este un loc uitat -
 acolo,
 în evurile din inima Domnului
 copilul aleargă fericit.

Bajo el sol deslumbrante

No sé cuánto tiempo
más viviré en el vientre del gran álamo.
Esta ciudad ya no me agrada,
de cada gota brota la humedad,
los hongos de rocío crecen sin criterio
y además está la hiedra desconocida
que se alimenta de la médula
de los muertos arrebolados.
Me escondo bajo el sol deslumbrante,
es la forma más segura de escapar
de sus botes salvavidas.
Mis amigos me enviarían alguna señal,
me buscarían,
pero están demasiado desesperados por descifrar
los mapas de navegación,
los entiendo,
serán capitanes de barco.
¿Qué hacemos con la mujer con el pelo de hierba azul?,
oigo susurrar desde la niebla.
Me mantengo tranquila,
ahora puedo tender tantos puentes como quiera
con los poemas tejidos en tiempos mejores.
Aquí habrá un mundo de sedas ridículas,
de alambre oxidado
y todo lo que otros han abandonado.
Juego con los cachorros de rinoceronte,
por ahora les enseño los nombres de las cosas,
luego ya veremos,
flotaremos o nos quedaremos con
los calcetines descosidos,
recuerdos que nos quedan
de nuestras abuelas de aire.

Sub soarele orbitor

Nu știu câtă vreme
 o să mai locuiesc în burta marelui plop.
 Orașul acesta nu mai este pe placul meu,
 din orice strop izbucnește igrasia,
 bureții de rouă cresc fără discernământ
 și mai este și iedera necunoscută
 ce se hrănește cu măduva
 morților trandafirii.
 Mă ascund sub soarele orbitor,
 e cel mai sigur mod de a scăpa
 de bărcile lor salvatoare.
 Prietenii mi-ar trimite vreun semn,
 m-ar căuta,
 dar sunt prea disperați să descifreze
 hârțile de navigare,
 îi înțeleg,
 vor fi căpitani de vase.
 Ce facem cu femeia cu părul de iarbă albastră,
 aud sușotind-se dinspre cețuri.
 Rămân liniștită,
 de-acum pot să întind câte poduri vreau
 din poemele însăilate în vremuri bune.
 Aici o să fie o lume de mătăsurii ridicole,
 de sârmă ruginită
 și tot ce-au abandonat ceilalți.
 Mă joc cu puii de rinocer,
 deocamdată îi învăț numele lucrurilor,
 pe urmă vom vedea,
 vom pluti sau vom lua în primire
 șosetele destrămate,
 ultimele amintiri
 de la bunicile noastre de aer.

Traducción de Félix Nicolau y Dragoș Cosmin Popa

NOTA SOBRE LOS TRADUCTORES

Felix Nicolau, escritor y filólogo rumano; actualmente es profesor en la Universidad de Granada (España). Catedrático de la Universidad Técnica de la Construcción de Bucarest, Departamento de Lenguas Extranjeras y Comunicación.

Ha publicado varios libros de poesía y dos novelas: *Kamceatka. Time is Honey*, *Pe mâna femeilor*, *Tandru și rece*, *Bach, manele și Kostel*, *Cucerirea râsului*, *Salonul de invenții*.

Es miembro de la Unión de Escritores Rumanos y colabora con la crítica e historia literaria en numerosas revistas literarias.

Doctor en Estudios Literarios por la Universidad de Bucarest con una tesis sobre el romanticismo en la creación de Mihai Eminescu. Entre sus libros en dicha materia destacan *Istoria nucleară a culturii. Cuante hermeneutice; Ingen fara pâ taket/ Totul e sub control. Lăr dig rumânska/ Învățã limba română; You Are not Alone. Culture and Civilization, Morpheus: from Text to Images. Intersemiotic Translation; Comunicare și creativitate. Interpretarea textului contemporan; Take the Floor. Professional Communication Theoretically Contextualized; Cultural Communication: Approaches to Modernity and Postmodernity; Estetica inumană. De la postmodernism la Facebook; Codul lui Eminescu; Anticanonice; Homo imprudens*.

Dragoș Cosmin Popa (Iasi, Rumanía, 1975). Desde 2002 vive en Madrid. Ha publicado poemas en las revistas *Luceafărul de dimineată* nr.4/2017, *Mișcarea literară*, *Kryton*, *Caiete Silvane*, *Littera Nova*, *Arca*, *Hyperion* (2018-2024); además de poemas y artículos en revistas culturales en España (*Proverso* - 2018, *Bitacora cultural* - 2017,2021, *Este de Madrid* - 2014,2015). En 2013 ganó el primer premio en el Certamen Internacional de Poesía POETIC PERFORMANCE, Madrid.

Presente en varias antologías en español: II Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2015, Necesaria Palabra (Editorial Unaria) 2015, Antología Grito de Mujer-Flores del Desierto (Editorial Unaria) 2016, III Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2016. En rumano, la antología poética del Círculo Literario de Cluj, Círculo de Poetas (volumen 2, Editura Colorama, Cluj-Napoca, 2017). Es uno de los coordinadores de la antología de poetas rumanos en España: *Între inimă și țara promisă*. (Entre el corazón y la tierra prometida), Editorial Neuma, 2022. Es miembro fundador de la Asociación de Escritores y Artistas Rumanos en España y pertenece también al Club Literario de Cluj.

DOSIER ESPECIAL EN HOMENAJE A SUSANA BENET

Poemas inéditos y acuarelas de Susana Benet (2026)

Presentamos en este dossier poemas y acuarelas de Susana Benet, magistrales, arte gráfico y texto. *Grafé*, o *graphé*, decían los griegos para referirse a todo a la vez: pintura o dibujo que significaba con marcas, y escritura o grabado. El arte de Susana se remonta al origen y reúne todo con sencillez.



POEMAS INÉDITOS Y ACUARELAS DE SUSANA BENET



ATARDECER

Si quisiera pintarlo, no podría.
Sólo esa luz que fluye hacia poniente
más allá de las altas jacarandas,
pone azules al malva de los pétalos
y traza sobre el cielo veladuras.

No podría pintar el balanceo
con que mece la brisa cada rama,
ni la fugaz presencia de los pájaros
que en un instante escapan de mis ojos.

¿No es más grato vagar con la mirada
que pretender fijar en una imagen
la danza de este día que atardece?



SI ESTA LUZ

Ah, si esta luz
que se vierte otoñal
sobre la calle,
reflejara en las lunas
de los coches tu rostro.



PAISAJE DESDE EL BALCÓN

Tras la niebla se oculta
impreciso el paisaje.
Enmudecen los pájaros, callan las fuentes.
Ningún rayo proyecta
sombras en el jardín.

Todo tiene el color de lo marchito,
de las horas perdidas, como si
fuese el día un retrato desvaído,
una copia borrosa
de otros días, tristemente lejanos,
en que atronó la luz.



EXTINCIÓN

Aquello que era sólido y seguro
se extinguió de repente y ya no queda
ni un mínimo relámpago que alumbre
la niebla de los días venideros.

Todo parece frágil, se suceden
las horas como gotas que, veloces,
se evaporan y ya nada interrumpe
ni logra detener esta deriva.

Debo quedarme inmóvil, como cuando
jugaba al escondite. Así, tal vez,
pase de largo el tiempo y no me arrastre
con su implacable mano hacia el vacío.

Títulos de las acuarelas de Susana Benet: por orden de publicación, *Flores mariposa*, *Flor negra*, *Otoño*, *Florecillas*, *Rama oscura*.

Susana Benet - 2026



Susana Benet (Valencia, 1950) es escritora, poeta, acuarelista y una referencia en la escritura de haiku así como en el estudio de esta forma poética. Es Licenciada en Psicología y Diplomada en Logopedia.

Ha publicado varios libros de poemas, algunos dedicados al haiku: *Faro del bosque* (Pre-Textos, 2006), *Lluvia menuda* (Comares, 2007), *Jardín* (Krausse 2010), *Huellas de escarabajo* (Comares, 2011), *La durmiente* (Pre-

Textos, 2013), *Lo olvidado* (Frailejón / UnoyCero, 2015), *La enredadera-Haikus reunidos* (Renacimiento, 2016), *El último gesto*, *Lo olvidado* y *La voz del árbol* (Frailejón, Colombia, 2017), *Grillos y luna* (La Isla de Siltolá, 2018), *Don de la noche* (Pre-Textos, 2018), *Falsa primavera* (Libros Canto y Cuento, 2021), *Amiga de la calma* (Polibea, 2021) y el más reciente, *Alma de caracol* (La Garúa, 2024).

Recibió el primer premio de haiku Ciudad de Medellín en 2013, por su colección de haiku: *Ráfagas*.

Es co-autora, junto a Frutos Soriano, de la antología de haiku *Un viejo estanque* (Comares, 2013). Ha traducido: *Cien visiones de guerra* de Julien Vocance (Renacimiento, 2017).

Como narradora, ha publicado el libro *Espejismo y otros relatos* en la Editorial Renacimiento, colección: Espuela de plata (2022).

Ha colaborado en revistas literarias como *Sibila*, *Calle del Aire*, *Anáfora*, *Centauros*, *Cuaderno de Humo*, *El Ciervo*, entre otras.

Sus haikus han sido traducidos al francés, inglés, alemán y portugués, en antologías publicadas fuera de España.

Ha impartido talleres de haiku en centros escolares y en la Escuela de Escritores Alonso Quijano (Alcázar de San Juan).

Ha participado como jurado de premios de poesía.

Como acuarelista, sus imágenes ilustran libros de poesía y revistas literarias.

Los cuatro poemas inéditos y las cinco acuarelas se publican por cortesía de Susana Benet. Los poemas formarán parte de un libro pendiente de publicación. Agradecemos a la autora su colaboración especial en este número extraordinario de la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*.

Página de Susana Benet en blog de *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/05/susana-benet-poemas-haikus-seleccion-de.html>

HOMENAJE A LA GENERACIÓN DEL 27

La poesía de Juan Chabás: de la primera vanguardia al transtierro. Artículo del profesor Francisco Javier Díez de Revenga / Homenaje a la Generación del 27 / 1

Agradecemos al profesor Díez de Revenga la primera aportación al homenaje a la Generación del 27, que esta revista espera continuar en sucesivos números. El estudio del profesor revela la trayectoria de Juan Chabás, poeta y escritor alicantino que no puede faltar en el cuadro de la gran generación de poetas del 27.



Salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País de la calle Rioja en Sevilla: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Juan Chabás, Mauricio Bacarisse, Jorge Guillén, José Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego. Junto a ellos, los ateneístas Manuel Blasco Garzón y José María Romero Martínez (17 de diciembre de 1927)

LA POESÍA DE JUAN CHABÁS: DE LA PRIMERA VANGUARDIA AL TRANSTIERRO ³

Por Francisco Javier Díez de Revenga

Universidad de Murcia

Con el presente artículo iniciamos una serie en homenaje a la Generación del 27, que iremos publicando en *Ágora* a lo largo de este año y en 2027, cuando se cumplirá su centenario. El escritor y profesor murciano Francisco Javier Díez de Revenga analiza la obra de uno de los autores de dicha Generación, Juan Chabás (menos conocido tal vez entre los lectores en general), especialmente trata el artículo sobre la poesía del alicantino. El texto fue redactado para una Mesa redonda en homenaje a Juan Chabás en la sede madrileña del Instituto Cervantes.

La figura de Juan Chabás (Denia, 1900-La Habana, 1954), sobresaliente en el mundo de la vanguardia por su obra en prosa tanto narrativa como ensayística, interesa también como creador de una obra poética vanguardista, que, aunque muy breve, responde bien a sus afanes innovadores. Muchas veces postergado a un segundo plano, o considerado un poeta menor, caminó junto a los renovadores de la literatura de su tiempo y contribuyó con su obra al logro de nuevos horizontes literarios (Díez de Revenga, 2001: 115-117). En la presente

³ Texto de la intervención en la Mesa redonda del Homenaje a Juan Chabás con motivo de la entrega en la Caja de las Letras del Legado del escritor, Instituto Cervantes, Madrid, 2 diciembre de 2025.

intervención recuperamos poemas publicados por Chabás en las revistas de la primera vanguardia, durante los años 1921 y 1922, por ser lo suficientemente iluminadores sobre las evoluciones y vaivenes de su insegura trayectoria como poeta.

Pero también nos vamos a referir a los incluidos en las revistas murcianas de la generación del 27 y terminaremos con una referencia detallada a la poesía escrita durante el exilio. En efecto, los poemas publicados en aquellos años de la vanguardia histórica nos muestran a un anhelante y juvenil escritor que busca una identidad que posiblemente no llegó a lograr. Tienen estas composiciones también un interés documental indudable, ya que algunos de estos poemas, no han sido conocidos hasta la publicación de los facsímiles de las correspondientes revistas.

Su primer libro, *Espejos* (1921) se publicó en la misma colección y editorial, de Don Manuel Machado, que *Poemas puros*, *poemillas de la ciudad*, de Dámaso Alonso, quien relata, en páginas inolvidables de *Poetas españoles contemporáneos*, la visita a don Manolito Machado para pedirle que publicara ambos volúmenes juveniles en su editorial (Galatea) (1969: 66 y 69). *Espejos* recoge los poemas iniciales y tiene el mérito de ser uno de los pocos libros íntegramente ultraístas. Javier Pérez Bazo, rechazando las clasificaciones de ultraísta (hecha por Gloria Videla (1971: 186) y de «laxo, cansino y simplista» (realizada por Guillermo de Torre (1965: 100)), considera, sin embargo, que «encierra no pocas características de aquella estética, si bien es permeable asimismo a valores literarios determinantes en la España de la época [...] Su redacción responde de modo convergente, por un lado, a la conmoción artística que supuso la moda ultraísta y su tropismo; por otro, en él confluyen tanto el eco modernista como las soluciones de purismo poético» (1992: 56).

En 1923 anunció la aparición (en 1922) de un segundo libro poético, *Ondas*, que no llegó a publicar; en él, sin duda, pretendía recoger todas las poesías que dio a conocer en aquellos años en las revistas, y en las que fue transitando desde el ultraísmo hacia un personal cultivo del neopopularismo, tal como se advierte en sus

colaboraciones en el *Suplemento Literario de La Verdad* (Diez de Revenga, 1990), como estudié en un libro mío anterior (1979: 106). Pero esos son ya poemas más tardíos, de 1924. En 1927, cuando colabora en *Verso y Prosa* (Diez de Revenga, 1976), sus textos serán ya fragmentos de novelas. Justamente en ese mismo 1927 participó en el acto gongorino del Ateneo de Sevilla, donde se fotografió con sus amigos en la famosa instantánea que ha dado tantas vueltas al mundo.

Importante es recordar sus colaboraciones en las revistas murcianas de la generación del 27. Los poemas de *La Verdad*, de 1924, Son dos canciones muy de época vinculables a la poesía pura prendida a un paisaje ideal de horizonte, luz y mar, que firmaba con su nombre literario de entonces: J. CHABÁS Y MARTÍ. La primera, titulada «Canción» aparece en el *Suplemento* número 9, 9 de marzo de 1924:

Eras, tan solo, brisa.

Todas tus palabras
temblaban en el mar
y un momento se iban
contigo,
con la brisa
lejos.

Te decían adiós todas las velas
en la otra playa azul del horizonte.

Tú,
eras tan solo
brisa.

La segunda, titulada «Valle» se publica en el *Suplemento* número 23, 15 de junio de 1924:

Toda la mañana rodaba hacia el mar
pero el pueblo estaba
en el valle hundido.

—Paz en los campos que tiene cipreses
y el agua de la fuente
y los olivos—.

Subía al cielo desde el pueblo,
una campana.

En 1927, a partir de ese año, desencantado posiblemente por lo poco innovadora que resultaba su poesía, se dedicó a la novela, en cuyo ámbito alcanzó reconocimiento, así como al ensayo. ¿Contribuiría a este desencanto la burla de que fue objeto, cuando vio dos de sus coplas, que habían aparecido en 1927 en *Verso y Prosa*, incluidas en 1928, en la *Tontología* de Gerardo Diego, aunque atribuidas erróneamente a Dámaso Alonso?

En efecto, en la *Tontología*, que reunió Gerardo Diego, de forma jocosa y divertida, en su revista *Lola* en 1928 (Diego, 2009, 2915) se recogen, firmadas por Dámaso Alonso, dos «Coplas», de las que se indica que están publicadas en *Verso y Prosa*, número 5, de 1927. Pero Dámaso Alonso no publicó ningún poema en *Verso y Prosa*. Únicamente, su prosa, no recogida en *Obras completas*, «Acuario en virgo». Las dos «Coplas» merecedoras de figurar en la curiosa antología de poemas «tontos» son de Juan Chabás, y son las siguientes (la II):

Toda la noche he tenido
 en mi regazo un lucero;
 cuando se quedó dormido
 lo envolví con un pañuelo.

Y la otra (la V):

Ábreme los ojos
 sobre este dolor,
 acaricialó
 con tu claridad.

De manera que podemos confirmar la «participación» de Juan Chabás en la famosa *Tontología*, en la que comparte páginas con Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, E. Díez-Canedo, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Manuel Altolaguirre, Federico García Lorca, Dámaso Alonso y Rafael Alberti. La *Tontología* se escribe recogiendo poemas tontos no de poetas malos, sino de poetas consagrados, porque —dice «El Tontólogo» (Gerardo Diego)— resulta «de una conmovedora edificación el recoger algunos de los muchos resbalones de los poetas capaces de escribir versos buenos». Pues bien, entre ellos, se encuentra Juan Chabás, aunque su nombre no figure, ya que él es, y no Dámaso, el firmante de las canciones en *Verso y Prosa*.

Debemos preguntarnos e intentar comprender el significado de esta importante «errata de imprenta», que no creemos en absoluto inocente. Chabás, sin duda, como tantos otros de mayor categoría que él (pensemos en Juan Ramón Jiménez, cuyo disgusto por su inclusión en la *Tontología* manifestó a su fiel Juan Guerrero Ruiz), fue elegido por el grupo de amigos para figurar en el peregrino florilegio de *Lola*, pero a la hora de incluirlo, un duende de imprenta atribuyó estos

poemas a otro, al que fuera, daba lo mismo, cualquiera servía menos el nombre de Juan Chabás, que, sin duda (estamos en el terreno de la broma) fue sustituido para evitar los maleficios de gafe que tantos le atribuían. En *Lola* no hay erratas, ya que Gerardo Diego era especialmente cuidadoso. De esta forma, la broma para Chabás fue doble: fue incluido en la *Tontología* y además fue escamoteado su nombre al pie de poemas que, en fin, eran hijos suyos.

Sus otras colaboraciones en *Verso y Prosa* son un texto en prosa, «Góngora en expreso» (número 6, 1927), en el homenaje al poeta cordobés, un magnífico, y curioso relato que lo presenta como clásico redivivo al estilo de las producciones de su comprovinciano Azorín. En un tren, en el que el autor del cuento se dirige a Madrid, se encuentra a don Luis de Góngora, quien le dice que no va a Madrid a la misa que va a celebrar en su centenario, sino a lo de siempre, a buscar «beneficios, recomendaciones, favores de corte». Al final, el autor despierta y, comprendiendo que todo es un sueño, se prepara para ir a la misa de Góngora. Y tres fragmentos de novelas, «El amor anclado», número 1, 1927; «Caleta de sombra», número 8, 1927; y «Trozo», número 11, 1928. Todas sus colaboraciones en *Verso y Prosa* iban firmadas por el nuevo nombre literario: Juan CHABÁS. He aquí el resto de las coplas recogidas por la revista murciana, en su número 5, 1927, en la única colaboración en verso que Chabás publicó en sus páginas.

I

Yo no sé qué fuente clara
me dijo aquella canción.
«Lo mismo que brota el agua
te ha de brotar el amor».



III

Los lucerillos de Santa Lucía
tienen de agua de mar las pupilas;
los lucerillos de Santa Lucía
siempre se duermen y no ven el día.

IV

De mantilla viene
la madrugada:
de mantilla viene
muy nubarrada.

VI

Prendido del alto cielo
el ramaje de mi anhelo;
imás la virtud de mi vida
aquí en la tierra, qué hundida!

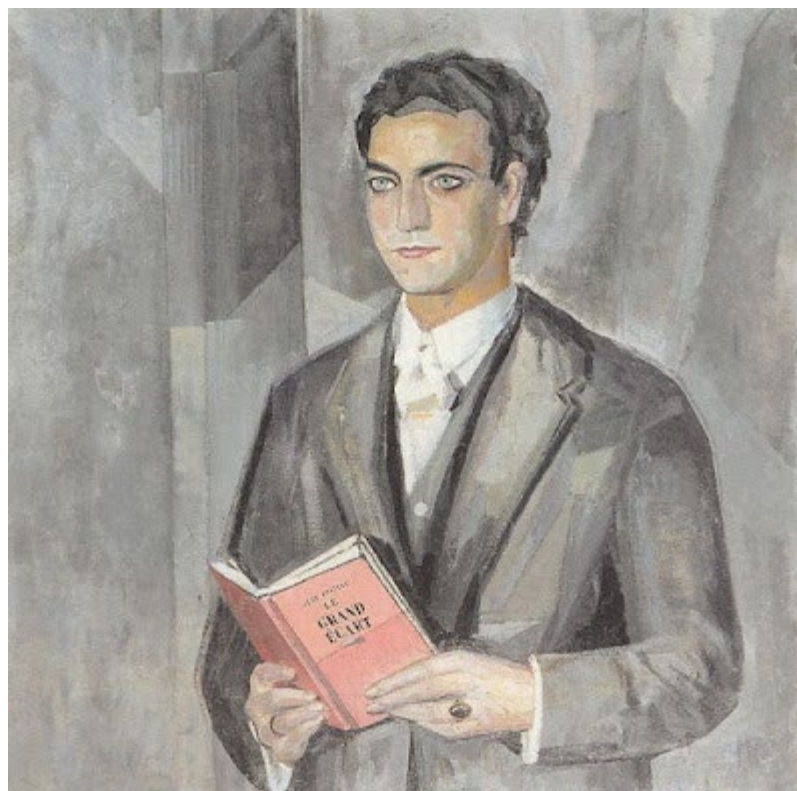
VII

Hacia la aurora mi sueño
vino con la campanita
que me trajo tu recuerdo—
¡Torre del convento, limpia!

Como se advierte, Chabás sigue fiel, independientemente del criterio de Gerardo Diego y sus amigos, al escoger dos de estas canciones para la *Tontología*, al tipo de verso galante con una fuerte presencia de la contemplación de la naturaleza en sus diversas fases, con fondo marinero: de la noche al día, con presencia del amanecer (la aurora, la madrugada) y presencia de pequeños nocturnos, en el que brilla la magia de la luz de las estrellas o los luceros. Las notas de sonido vuelven a completar alguno de estos cuadros, mientras en todos ellos la versificación breve llena de gracia las diversas evocaciones de la naturaleza. A diferencia, y bien notable, de los poemas aparecidos en *La Verdad* en 1924, en estas coplas Chabás se entrega plenamente a la lírica neopopular y cancioneril que sus colegas de generación difundieron en aquellos años.

A partir de 1927, desencantado posiblemente por lo poco innovadora que resultaba su poesía, se dedicó a la novela, en cuyo

ámbito alcanzó reconocimiento, así como al ensayo. Novelas: *Sin velas desvelada* (1927), *Puerto de sombras* (1928), *Agor sin fin* (1930). *Puerto de sombras. Agor sin fin* las reedita Javier Pérez Bazo (1998). Ensayo: *Vuelo y estilo* (1934). Aun así, *Meseta* (Corral Castanedo, 1984) recogería, en 1928, todavía tres poemas suyos de corte neopopular, los titulados «Playa», «Liliana» y «Viento», indudablemente ya en esa fecha muy trasnochados. Sus poesías han aparecido en algunas antologías, aunque carece de edición de obras completas (1985, 1998).



Juan Chabás, según Gregorio Prieto. Óleo sobre lienzo. Museo Gregorio Prieto

Sus primeros poemas aparecen en la revista *España*, en los primeros días de 1921. Así, «Tormenta» en el número 296 (de 1 de enero) y «Bebé» en el número 297 (de 8 de enero). También la revista *Ultra* (Sarmiento-Barrera, 1993) dio a conocer algunos de sus poemas de los primeros años veinte. Todas estas composiciones nos muestran

a un poeta deslumbrado por los nuevos escenarios, por la vida moderna y por los inventos que la pueblan, aunque, fuera de la ortodoxia ultraísta, tiende a mostrar la presencia de sentimientos de nostalgia o melancolía. La vida urbana es la protagonista de algunas de estas representaciones, como en el poema «Ciudad llovida en invierno» (*Vltra*, 14, 20 de junio de 1921), en el que las imágenes creacionistas realizan el papel establecido en sus avanzados cánones:

Un espejo de agua en los ojos puros
de la ciudad, estaba
invirtiendo la imagen de las calles.

Las aceras calcaban
la desnudez mojada de las cosas.

Y todos los paraguas
eran cúpulas buenas
para nuestras palabras.

Sobre la base de la pura imagen, deformada por los espejos, de manera que la ciudad aparece invertida, el poema encuentra finalmente otra metáfora formal (paraguas=cúpulas) para contener la bondad de la palabra poética. Una de las obsesiones del poeta, los espejos, que dio título a su primer libro, aparecido al mismo tiempo que este poema, se hace presente en este cuadro urbano, en el que la voz «imagen» forma parte de su propio vocabulario, mostrando la posibilidad de «crear» otra ciudad. En el número siguiente, una nueva representación del espectáculo de la lluvia queda refleja en «Tormenta» (*Vltra*, 15, 30 de junio de 1921):

Brandaban por el cielo
 las nubes
 como en un naufragio de velas sucias

La noche
 se había vestido de ropas viejas

Estaban las estrellas en la calle
 y en las lámparas hondas
 de los balcones
 abiertos

Mi alma
 como una niña triste
 por todos los rincones

La relación, neorromántica o neosimbolista, de paisaje y estado de ánimo, inevitable en el Chabás juvenil, no impide, sin embargo, el recreo en las imágenes vanguardistas que pueblan la ciudad. El galicismo inicial intenta sorprender, en su inocente novedad, con un toque cosmopolita no muy conseguido, en verdad. En otro poema también de *Vltra* (19, 1 de diciembre de 1921) titulado «Calle larga», muestra nuevamente su capacidad de creación de imágenes, entre cubismo y greguería, como tantos otros hacían en la misma revista. Pero un tono de nostalgia melancólica, quizá juanramoniano, mostraba ya, en 1921, que Chabás partía hacia otros destinos:

Calle larga, nave
 de nuestro soñar;
 el alma se va sonámbula
 por tus aceras de la madrugada.

Los árboles desnudos, secos,
tejen madejas de estrellas
que se cuelgan de sus ramas.

Pasan
los tranvías vacíos, que se llevan
la dormida ciudad a su cochera.

Y las lucecillas de los portales
cantan y juegan
con los reverberos y las estrellas.

Y el alma – pisadas huecas–
tristezas de madrugada,
se va por la calle larga.

La convergencia
de las aceras
se abre y ensancha, para
que pase la Nave
de nuestro soñar.

Como advertimos, y así lo ha señalado Javier Pérez Bazo, la poesía de Chabás de estos años se distingue por un claro hibridismo en el que entran componentes diversos de la tradición estética del momento (1992: 54). El espectáculo urbano de la calle solitaria no impide que estén presentes en él los tranvías, pero a éstos se les otorga un papel sentimental. Es decir que futurismo y un cierto neosimbolismo nostálgico se mezclan en esta singular evocación de Juan Chabás. En *Vltra* dio a conocer algunos otros poemas: «Farolillo flotante» (21, 1 de enero de 1922), en el que se muestra un nuevo cuadro nocturno, con algún hallazgo imaginístico notable («La noche apaga sus luces / en todos los caminos», con el que se cierra el poema);

«Madrugada» (22, 15 de enero de 1922), en el que prescinde por primera vez del segundo apellido; y «Ondas. Tarde» (24, 15 de marzo de 1922), que lleva el título del libro proyectado y que no llegó a publicar (Nuevamente paisaje y estado de ánimo confluyen entre representaciones vanguardistas de la naturaleza, algunas acertadas: «Y un nácar imposible de arco iris / llenaba de canciones / nuestros ojos»). En *Vltra*, Chabás también dio a conocer un texto en prosa, titulado «La calle» (23, 1 de febrero de 1922). De todas estas composiciones primigenias, la más interesante es «Madrugada», en la que metáfora vanguardista, greguería e imágenes tradicionales (como lo es la figura del gallo) conjuntan una composición nada desdeñable, en la que intimismo simbolista y paisaje sublimado construyen la escena donde los enamorados juegan con las formas de la naturaleza:

Sin viento, velas blancas
 quietas
 en nuestras almas
 Un airecillo de rocío
 llueve rosas con luna
 sobre los ojos
 Y nuestras manos
 puras
 aún de madrugada
 ovillan
 una madeja de estrellas últimas
 que ha roto un gallo en su garganta

En aquel mismo 1922, Chabás se vio favorecido nada menos que por Juan Ramón Jiménez cuando en el número 4 (de 2 de enero) de su revista *Índice* (Esteban, 1987) vio recogidos tres poemas suyos, que sorprenden porque son muy diferentes de los aparecidos en *Vltra*. Se mueve ahora Chabás en los espacios de la más estricta retórica

juanramoniana, lo que debió complacer no poco al andaluz universal, al verse retratado en uno de sus discípulos, aunque sólo sea momentáneamente. En este mismo número 4, como en los tres anteriores, otros muchos poetas jóvenes reflejan con nitidez su juanramonismo. Tres poemas de Salinas, que figuran este mismo último número de *Índice*, (dos de ellos posteriormente corregidos) reflejan esta misma dependencia discipular, de la que afortunadamente el gran poeta madrileño se separaría contundentemente poco más tarde.

He aquí los tres poemas juanramonianos de Chabás, publicados con el título común de «Poemas» y cierta unidad temática, ya que cada uno de ellos se refiere a un tiempo del día. El primero de ellos es «Tarde»:

La orilla lenta y larga

Van las cabras
como en viñeta dibujadas

El mar tiene un silencio
sencillo
y una vela remota
está sin viento en nuestra alma

Ya la tarde se marcha
cojeando un poquito

Un cascabel de agua
le va diciendo a una cabrita blanca
su madrigal en la garganta

Como puede advertirse, se trata de una estampa neomodernista convertida en una estática representación del paisaje, muy influido en su plasticidad por la poesía pura, que transmite al poema la economía en el uso de la palabra característica en sus formulaciones poéticas paisajísticas. Laconismo que afecta incluso, como es el caso de los tres poemas publicados en *Índice*, a los títulos de las composiciones. El alma, como receptora y beneficiaria de los efectos estéticos del paisaje, puede gozarse con los elementos «dibujados» en el poema, como si de un cuadro («viñeta» se le llama) naíf se tratase. El propio término «dibujadas» forma parte de la arquitectura estética del poema, mientras que los sonidos quedan reducidos al cascabel que se oye en la escena. Todo lo demás es silencio. No muy alejado de los mismos supuestos de escuela es «Noche»:

La vela blanca y sonora
flameando las estrellas
en el agua
Viajera
iba la luna en tu mirada

Y todos los caminos
colgábanse de luces
al borde de la noche

Este «nocturno» aporta, al conjunto de poemas «horarios» la magia de la noche estrellada y lunar. La imagen del satélite, reflejada en la mirada de la destinataria del poema, símbolo, otro más, neomodernista, no impedirá, sin embargo, el violento juego de imágenes con el que la breve composición se cierra. Se trata igualmente de una representación estática del paisaje muy de aquellos años, emparentable con similares construcciones de Aleixandre, Salinas, Prados, Guillén...

Y, por último, «Mediodía», en el que el modelo de Juan Ramón Jiménez se advierte aún más:

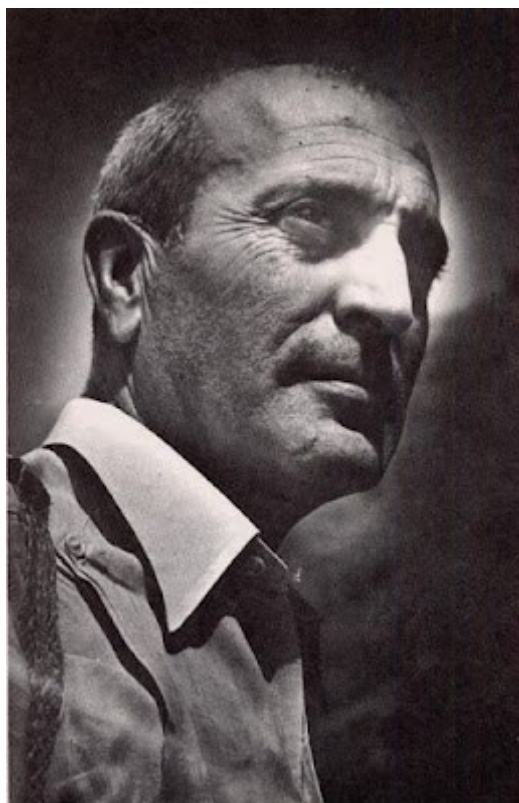
Un sol de agrias notas rompe
sus cristales de oro
en el mar de las doce

Pulsa el viento sonoro
estravariatus en las velas

Y hay en el alma una alegría
de diamantes encendidos
por la luz de mediodía.

Es un poema definitivamente adscribible a lo que podríamos denominar más estricta poesía pura, ligada al maestro Juan Ramón. Las metáforas formales, la referencia al tiempo por medio del reloj, la transformación de los sonidos naturales en sonidos instrumentales (con una antonomasia muy el gusto parnasiano de los jóvenes modernistas) y, sobre todo, la presencia del alma como sujeto paciente del entusiasmo ante el paisaje, adscriben plenamente este poema a la estética más pura de la poesía española de los años veinte. La economía verbal, antes señalada, advertible incluso en el título del poema y la mínima acción, hace que la plasticidad de la composición se acentúe de forma extraordinaria.

Todavía en 1922, en el misterioso número 1 de *Horizonte* (Barrera, 1991), cuya fecha desconocemos, aunque se supone publicado en noviembre de aquel año (hasta 1987 nadie modernamente había visto tal primer número de la revista), Chabás daría a conocer dos poemas, titulados «Madrigal» y «Eco», que hasta



hace poco estaban absolutamente ignorados por la crítica especializada, como explica José María Barrera (1991: 6-7); y, en efecto, son dos poemas del máximo interés para seguir la evolución de Chabás que busca, en este momento, una expresión personal. Preside a los dos poemas el título de «Ondas», naturalmente el del libro que proyecto y no llegó a editar, aunque se anuncia todavía en enero de 1923, en los tres poemas que recogerá el número 4 de *Horizonte*, titulados «Tormenta», «Tristeza» y «Arco-Iris», y firmados con el nombre de Juan Chabás, mientras que los del número 1, van firmados por J. Chabás y Martí. Volviendo a éstos, advertimos las mismas características ya señaladas para los tres poemas de *Índice*. Así «Madrigal»:

Se riza en tus cabellos la mañana
alegre de mar y sol.

Y en tus ojos la brisa
juega con tus sonrisas.

Bajo de tu sombrilla,
iluminan la sombra tus palabras
y mis versos te besan las mejillas.

Sobre tu falda,
vas deshojando con las manos
tus canciones.

Es muy curioso observar en el poema antes transcrito, el valencianismo que a Chabás se le ha deslizado a la hora de utilizar la preposición *bajo*, en función adverbial, dialectalismo habitual en los valenciano-parlantes aún persistente. El otro poema, «Eco» insiste en lo ya señalado:

Estrellas
 arpas de la noche
en el fondo del mar
 cantando

se va y viene el eco
columpio del viento,

eco marinero
rodando en el cielo.

Al derecho y al revés,
como la onda va y viene,

se va y viene el eco
columpio del viento;

eco mariner
rodando en el cielo.

La aventura literaria de Chabás continuó a través de los años y de las publicaciones. En las distintas etapas de su vida acentuó su cultivo de un género u otro, pero fundamentalmente, como hemos señalado, novela y estudios literarios. A la poesía no volvió de forma continuada sino esporádicamente, y, dicho sea con todo el rigor, ya sin el encanto que tienen las composiciones juveniles, vacilantes, que hemos transcrito completas en esta intervención por ser tan poco conocidas, por estar relegadas al olvido más absoluto, a pesar de responder a los alientos que dieron tanta fama a otros compañeros de generación, hoy consagrados canónicamente para la historia literaria como máximos representantes de la poesía española del siglo XX.

Pero la historia poética de Juan Chabás continuó en el exilio. La editorial Tulús (París, Toulouse, Madrid) ha dado conocer el volumen *Poemas del transtierro*, de Juan Chabás, en edición al cuidado de Javier Pérez Bazo (2025), interesante recuperación de un poeta de la generación del 27 olvidado. La aventura literaria de Chabás continuó a través de los años y de las publicaciones. En las distintas etapas de su vida acentuó su cultivo de un género u otro, pero fundamentalmente novela y estudios literarios. A la poesía no volvió de forma continuada sino esporádicamente, porque su vida atravesó etapas de extrema dureza que finalizó en un cruel exilio en Francia, República Dominicana, Cuba, Venezuela (de donde tuvo que huir por su pertenencia al partido comunista) y nuevamente en Cuba donde murió.

Recoge este volumen la poesía realizada por Chabás en «el largo laberinto del transtierro», según expresión del propio escritor, tanto la

editada como la inédita. La primera sección el libro recoge el libro póstumo *Árbol de ti nacido*, según la ordenación que dispuso su viuda, Aida Valls. Los cinco sonetos con que comienza este libro aparecieron en *El Nacional* de Caracas en 1948; los demás poemas son inéditos y no fueron escritos para ser publicados. Son poemas de trasfondo sociopolítico y amorosos presididos por un emotivo tono romántico tardío. La edición se basa en los originales manuscritos o mecanoscritos que se conservan en su archivo personal en la biblioteca de Denia, en Alicante. Todos los demás textos son inéditos.



Se recupera también el conjunto *Veinte poemas de amor y una canción dedicada*, que ya dio a conocer en 1996 Pérez Bazo, utilizando un manuscrito que le facilitó Aida Valls, en aquel momento también inédito. Se cierra el volumen con dos secciones tituladas *Versos cotidianos* y *España aún tan cerca*, también en su mayor parte inéditos, aunque tres de ellos aparecieron en 1942 en las revistas españolas del exilio *Nosotros* y en *España Republicana*, tras la muerte de Chabás. Como señala Pérez Bazo, «la producción lírica del exilio español de 1939 quedaría injustamente amputada sin la poesía que Juan Chabás escribió durante el periplo de su transtierro: desde la Francia ocupada a Cuba. Su póstumo *Árbol de ti nacido* y otras

composiciones inéditas sobresalen en el canon del verso exiliado por su bella y clásica factura, sensibilidad delicada y emoción patrióticas».

Interesa esta poesía porque contiene muchos sentimientos encontrados de la voz poética del exilio, ya que, junto a las imprecaciones y lamentos de carácter político, rechazando la persecución y la dictadura, surge la nostalgia de la España perdida, aunque el poeta trate de acercarla a su afán de cada día para superar la pérdida irremediable de entornos, naturaleza y paisajes inolvidables. Si bien los recuerdos de algunos poemas recuperan lugares concretos, se siente en estas evocaciones el aire de Levante que puede ser advertido en una palmera o en el lento discurrir de un río. España peregrina recuperada en sentimientos y a través de una palabra conmovedora, en la que junto a la belleza de una evocación de la luna en La Habana surgen silencios y sombras, oscuridades y temores que revelan inseguridades y desalientos. Aunque triunfó como narrador muy original en una época de vanguardia muy difícil, es evidente que en estos poemas de exilio nunca olvidó al poeta que inició su vida de escritor, aquel poeta que en los primeros años veinte contemplaba la naturaleza en sus diversas fases, junto al mar, con sus amaneceres (la aurora, la madrugada) y sus nocturnos con la magia de la luz de las estrellas y los luceros.



Obras citadas

Alonso, Dámaso, *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1969.

Barrera, José María (ed.), *Horizonte*, Sevilla, Renacimiento, 1991.

Corral Castanedo, Antonio (ed.) *Meseta*, en *Tres revistas vallisoletanas de vanguardia. Meseta (1928-29), DDOOSS (1931) y A la Nueva Ventura (1934)*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1984.

Chabás y Martí, Juan, *Espejos*, Galatea, Madrid, 1921.

Chabás, Juan, *Puerto de sombras*, Caro Raggio, Madrid, 1928.

Chabás, Juan, *Agor sin fin*, Madrid, Ulises, 1930.

Chabás, Juan, *Sin velas desvelada*, Barcelona, Gustavo Gili, 1927.

Chabás, Juan, *Vuelo y estilo*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1934.

Chabás, Juan, *Puerto de sombras. Agor sin fin*. edición de Javier Pérez Bazo, Madrid, Espasa, 1998.

Chabás, Juan, *Sueño perseguido (Antología poética)*, edición de Javier Pérez Bazo, Alicante, Aitana, 1998.

Chabás, Juan, *Poemas del transtierro*, edición de Javier Pérez Bazo, París-Toulouse-Madrid, Tulús, 2025.

Diego, Gerardo, *Tontología*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2009.

Diego, Gerardo, *Tontología*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Santander, Librería Rafael Alberti-Fundación Gerardo Diego, 2015.

Díez de Revenga, Francisco Javier (ed.), *Verso y Prosa*, Murcia, Chys Galería de Arte, 1976.

Díez de Revenga. Francisco Javier, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1979.

Díez de Revenga, Francisco Javier (ed.), *Suplemento Literario de La Verdad*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1990.

Díez de Revenga, Francisco Javier, *La poesía de vanguardia*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2001.

Esteban, José (ed.), *Índice (Revista de definición y concordia)*. Madrid, 1921-1922. Madrid, José Esteban Editor-Ediciones del El Museo Universal, 1987.

Pérez Bazo, Javier, *Juan Chabás y Martí. Vida y obra*, Ayuntamiento de Denia, Denia, 1985.

Pérez Bazo, Javier *Juan Chabás y su tiempo. De la poética de vanguardia a la estética del compromiso*, Barcelona, Anthropos, 1992.

Sarmiento, José Antonio-Barrera, José María (eds), *Vltra*, Madrid, Visor-Comunidad de Madrid, 1993.

Torre, Guillermo de, *Historia de las literaturas de vanguardia*, Madrid, Guadarrama, 1965.

Videla, Gloria, *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, 1971.

Francisco Javier Díez de Revenga.

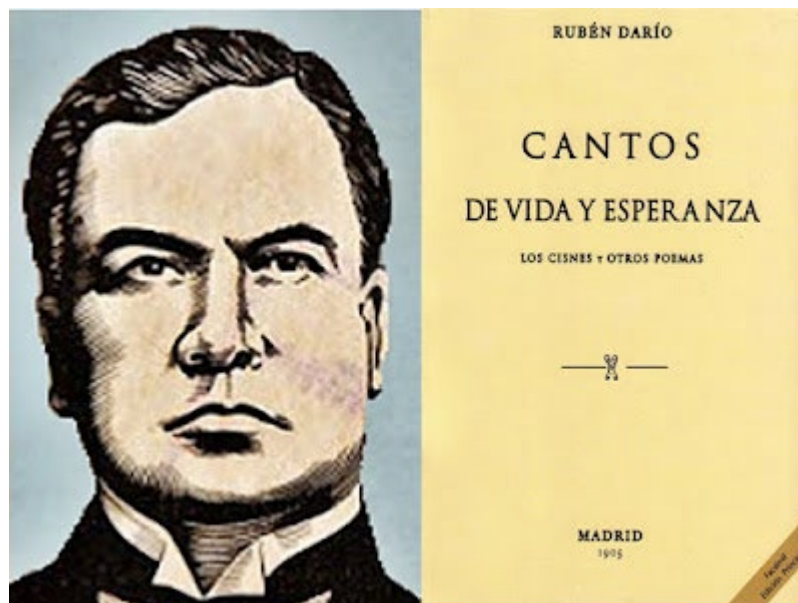
Catedrático de Literatura y profesor emérito de la Universidad de Murcia. Entre su extensa bibliografía destacan libros como *Carmen Conde desde su edén*, o el más reciente, *Carmen Conde, en la luz de sus palabras*: estudios sobre la poeta cartagenera del 27 y primera mujer que fue miembro de la Real Academia Española; o *Miguel Hernández: en las lunas del perito* (publicado por la Fundación Miguel Hernández) que, junto con otros estudios de referencia sobre el poeta oriolano y su contexto, *Los poetas del 27:*



clásicos y modernos (Ed. Tres Fronteras) o **Panorama crítico de la Generación del 27** (Ed. Castalia) constituyen hitos en la historia de la crítica literaria. Publica semanalmente "Entre Letras", una página dedicada a las novedades literarias, en especial, a los libros de poesía, en el diario *La Opinión*. (Fuente de la foto: *La Verdad*, Murcia).

ENSAYO BREVE

RUBÉN DARÍO A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. "LOS CISNES" (EN "CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA". 1905). Ensayo de José Luis Martínez Valero



El autor del ensayo, **José Luis Martínez Valero**, analiza el poema Los cisnes de Rubén Darío, una de las primeras respuestas de la cultura y el legado español y latino en América frente al desprecio bárbaro de algunos presidentes de EE.UU. El orgullo por la lengua y la cultura españolas, sin menoscabo de ningunas otras tradiciones culturales, es patrimonio de nuestros más grandes poetas y escritores (**Juan Ramón Jiménez**, **Rubén Darío**, **Pablo Neruda**, por ejemplo). Especialmente lo celebramos este año 2026 en que se cumple el primer centenario del libro *Orígenes del español*, de **Ramón Menéndez Pidal**, pionero en los estudios históricos de la lengua española, inicialmente castellano, pero tras la emigración, colonización de América y la mezcla cultural y racial, devenida lengua española principalmente por la aportación americana y de todos los pueblos de España.

RUBÉN DARÍO A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. “LOS CISNES”

*(CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA. 1905)***José Luis Martínez Valero**

a Juan Ramón Jiménez

*¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?*

*Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.*

*A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez...*

*Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.*

*Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agotan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.*

*Nos predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.*

*Faltos del alimento que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.*

*La América española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.*

*¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?*

¿Callaremos ahora para llorar después?

*He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...*

*...Y un cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».
Y uno blanco: «¡La aurora es inmortal! ¡La aurora
es inmortal!» ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!*

Rubén Darío, “Los cisnes”, I.

TRAS EL 98

Si consideramos que la palabra es memoria y olvido, la letra, un referente que nos remite a la palabra, probablemente, lleguemos a pensar que un poema propio de ese tablero, también es resultado de conexiones con realidades que quizá den lugar a interpretaciones que, algunos, pensarán improcedentes, como si el texto, con el tiempo, hubiese cristalizado, y, por tanto, perdido la posibilidad de multiplicar sus significados. La palabra decía **Antonio Machado** que era comparable a un pez, pero un pez vivo, cambia la luz, el contexto, el tiempo modifica, transforma el objeto que pretendemos describir.

Situémonos en el comienzo del siglo XX. Tras la guerra con los Estados Unidos, 1898, hemos perdido Cuba, Filipinas, Puerto Rico.

El poeta **Edgar Lee Masters** (1868-1950), autor de *Antología de Spoon River*, un libro que debe ser leído, cuenta en sus *Memorias* que, encontrándose en Lewistown, visitando a sus padres, 25 de abril de 1898, paseando por el cementerio, junto a la tumba de un revolucionario de la Independencia, “comenzó a sonar la campana presbiteriana, luego la de la metodista, y por fin las de todas las demás iglesias; a las que se unió la campana de los bomberos en el ayuntamiento. El toque de esta no era como de alarma de incendio. Pero era la señal de una calamidad nacional. Fuimos corriendo hasta la plaza donde nos enteramos de que se había declarado la guerra a España...Un presagio siniestro se había apoderado de mi corazón en el cementerio...” Las proclamas patrióticas, doctrina Monroe, América para los americanos, le angustiaron. Con la odiosa aventura de Filipinas, “el imperialismo levantó su cabeza en suelo norteamericano”.

En *Cantos de vida y esperanza*, de **Rubén Darío**, 1905, aparece la oda dedicada a **Roosevelt**, que, con toda claridad, denuncia la política expansionista de esos años.

Recordemos la segunda estrofa del poema:

*Eres los Estados Unidos,
Eres el futuro invasor
De la América ingenua que tiene sangre indígena
Que aún reza a Jesucristo y aún habla español...*

El poema se cierra con este verso definitivo:

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Al comentarla dice **Juan Ramón Jiménez** en “Mi Rubén Darío”:

Esta “oda” es uno de los poemas más hermosos, más “perdurablemente modernistas” de Rubén Darío. Es de lo que no pasará de él. Y tampoco pasará nunca lo que la oda dice.

Su lectura se cierra con estas palabras que justifican la afirmación anterior, en las que expresa, con toda claridad, su permanente actualidad política. Quizá convenga, aunque extenso, recordar:

Cuando Rubén Darío decía: “...falta una cosa: ¡Dios!”, le recordaba a Teodoro Roosevelt que en su “técnica” de Cazador faltaba el amor, que a él le faltaba el amor, le faltaba “esta calidad poética” que yo busco y exalto en los Estados Unidos. El “Dios no será burlado”, que dice Henry A. Wallace a los nazis, esos nazis quieren adueñarse del mundo por la fuerza bestial, una idea muy parecida a la de Teodoro Roosevelt, y que hoy coloca a los Estados Unidos a la defensiva, como la de Roosevelt colocó a Hispanoamérica, se corresponde bien con el “...falta una cosa: ¡Dios!” de Rubén Darío. Yo estoy seguro de que Rubén Darío no le habría dirigido esta conmovedora, patética, decisiva, actual siempre, oda a Henry A. Wallace, si él hubiera sido entonces Presidente de los Estados Unidos; porque Mr. Wallace es hombre de espíritu y de amor, es hombre de Dios y que está con Dios.

LOS CISNES

En este mismo libro, hay una sección, compuesta por cuatro poemas, dedicada a Juan Ramón Jiménez, titulada “**Los cisnes**”. Voy a leer el primer poema, estos son sus primeros versos, comienzan con una pregunta:

*¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?*

El cisne simboliza la belleza que acaba, la sensualidad, el amor, representa la encarnación de otra realidad superior, naturaleza lejos de lo útil, resto o testimonio de un mundo siempre a punto de desaparecer. Su curso evoca un tiempo clásico que preside la serenidad, su presencia siempre está acompañada por la superficie del lago, el curso del agua. Solo o en compañía nos aproxima a una presencia aristocrática, en la superficie del lago destaca su figura blanca sobre la que se desliza.

Esta estampa, que evoca serenidad, sosiego, paz, se expone bajo el recelo de la pregunta, surge cierta inquietud, esconde algo. La imagen clásica contrasta con el descubrimiento de ese tono interrogativo, que parece ponerlo en duda. En la despreocupación que se muestra hay oculto un secreto. El poeta Rubén Darío habla al poeta Juan Ramón Jiménez y advierte que, tras el engaño de los ojos, permanece oculta la verdad, cuestiona lo que vemos. Se habla de poesía, pero, ¿podemos vivir ajenos a la realidad histórica?

DONALD TRUMP O LA DESTRUCCIÓN (O ¿UN NUEVO ORDEN?)

En *La deshumanización del arte*, libro de 1925, **José Ortega y Gasset** viene a decir que ante lo que plantean las vanguardias, existe la posibilidad de dejarlo por imposible o tratar de entenderlo. Resulta difícil considerar al hoy en día presidente de EE.UU. **Donald Trump** como vanguardista, aunque tenga esa cohorte de ruptura con todo orden conocido, sobre todo su discordia con todo formalismo, aquello que durante años titulamos como lo “políticamente correcto”, también la certeza de que el poder reside en él, sostiene ese hacer y deshacer que constituye su política, basada en el mejor postor, a veces se trata sólo del regateo propio del mercado, que viene a coincidir con su personal manera de estar en el mundo.

Lo cierto es que ha irrumpido en la política como un hombre primitivo, como si solo conociese el lenguaje del vencedor, el autócrata y, como consecuencia, todo aquello que se le oponga puede

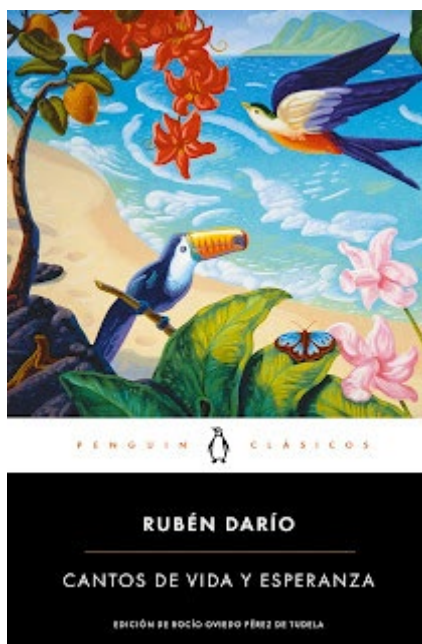
ser atropellado: países y fronteras, presididos por gobernantes afines o distantes, se convierten en muñecos de un guiñol en este esperpento de actuaciones al que, si llamásemos política, pese a toda la hipocresía que comparte, sería mera confusión.

De repente el niño dios que permanecía dormido, se ha levantado como Segismundo y, en su pesadilla, destroza todo aquello que se opone a sus múltiples apariciones, cada una de las cuales anuncia acciones desconcertantes. ¿Lo son? Tienen, sin embargo, un resultado, se gana petróleo, nuevas rutas, futuro, tierras raras. El mundo es considerado como una trama de empresas que pueden ser adquiridas, ¿de qué modo? Utilizando el poder, por tanto, si se puede, por qué no hacerlo.

La superficie sobre la que se desliza el cisne, limpia, tranquila, sólo es apariencia, ya que, bajo ella, se ocultan tempestades, terror, cárceles, expulsiones, misiles, desapariciones. Luego, ese signo del encorvado cuello, que parecía expuesto como una pregunta, ahora se convierte en respuesta, comprendemos por qué en el segundo verso dice: “al paso de los tristes y errantes soñadores”. Estos poetas son portadores de una verdad, han advertido lo que hay bajo la aparente serenidad del lago.

Conocen que el hombre, las naciones, el equilibrio del mundo puede ser alterado, lo anuncia, sin ser conscientes del todo, la crisis permanente del siglo XX. Las dos grandes guerras, la guerra fría, el telón de acero... ¿Y, luego qué? Ahora, hemos alcanzado el primer cuarto del siglo XXI, ¿estamos al borde de otro crack del 29?

La bolsa, esa entelequia metapoética, donde los números, en su expresión más abstracta, miden el pulso de la economía del mundo, ¿qué pasará? Hemos empezado otro orden, tal como se dice, o simplemente hemos alcanzado un grado desde el que contemplamos la superficie del lago, y, ahora, los cisnes en tierra, como viejos luchadores, fuera del medio, que confirma su belleza, añoran cuando su estampa se reflejaba sobre la superficie.



LOS CISNES (CONTINUACIÓN DEL ANÁLISIS)

Hay dos versos que cierran la estrofa primera:

*¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?*

El cisne es pleno en su silencio, la sinestesia silencio-blanco, podría significar que nada está escrito definitivamente, el texto siempre tiende a la heterodoxia. Lo que se dice nunca es la última palabra. Blancura y belleza aparecen unidas. Todo se borra, también la belleza como constituyente dilatoria, engañadora. Si es tiránico a las aguas, parece referirse a que ofrece la calma absoluta, la serenidad, también que no se deja tentar por lo perecedero, las flores. El cisne en sí mismo resulta de una reunión de contrarios: la sociedad y la historia, quizá sería más preciso, su temporalidad.

La segunda estrofa alude a la composición de los versos con resonancias de clásicos, para afirmar que la naturaleza es la misma y sus diferentes lenguas entonan la misma canción.

La tercera refiere que la lengua en que se expresa debe ser algo conocido, pues ellos vieron a Garcilaso cuando introdujo los metros italianos, herederos a su vez de los clásicos latinos. Se declara hijo de América, nieto de España, y alude a Quevedo, que fue irónico, crítico, conceptista, profundo en todo.

En la cuarta, el primer verso recupera a los cisnes, ahora sus alas frescas acarician las frentes pálidas. Pensamiento y frescura, componentes que renovarán la triste realidad, las ideas oscuras. Es necesario encontrar, inventar, volver al principio, comenzar de nuevo, es en el camino donde debemos recuperar la frescura.

La literatura, la poesía, se ha visto influida por las brumas septentrionales. La influencia romántica aún pervive, es preciso recuperar la luz, la claridad. Oscurecer el poema es un tópico, hay que abrir puertas, airear la casa, volver a andar, reemprender el camino. Paralelamente continúa el compromiso con el momento histórico: América del Norte, Los Estados Unidos, tras la Guerra de Secesión van a recuperar la idea imperial, el cesarismo:

*Nos predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.*

Para entrar en esa evolución que lleva al estado, a cuya independencia contribuimos, quizá convenga recordar a **Miguel Espinosa** y su ensayo titulado, de acuerdo con la retórica de la época: **“Las Grandes Etapas de la Historia Americana”**, subtítulo: **“Bosquejo de una morfología de la Historia política Norteamericana”**. Texto de 147 páginas, prólogo del profesor **Tierno Galván**, 1957, Revista de Occidente, Madrid, que, en su segunda edición, ya póstuma, recibió el título, que Miguel hubiese

deseado: ***Reflexiones sobre Norteamérica.*** Contiene lo que considera el experimento americano. Comprende desde su fundación, independencia, hasta el presidente **Eisenhower**. Desarrolla minuciosamente el periodo de Guerra de Secesión, la doctrina Monroe, y la aparición de una visión expansionista, capitalista, imperialista que hoy, en manos de Trump, parece más propia de otros países dictatoriales.

El poeta en esta estrofa y siguientes se aleja de esa fuerza interior, causada por la asociación política, que le lleva a guerras, decisiones que ponen en peligro su vida, patrimonio, ser social. Ya que estas causas: religiosas, sociales, industriales, han desaparecido como estimulantes, el texto que sigue se presenta como una interrogación retórica, los poetas, no tienen otro objetivo que buscar tus lagos. Recordad que hemos hablado de la superficie, donde figura la interrogación y la profundidad, donde reside el misterio, lo oculto y lo trágico.

A continuación, en el texto, parece que el yo hubiese sido anulado, nadie detenta esa identidad que lo pudiera convertir en héroe. Estamos ante un ser social que acepta las nuevas condiciones del mundo que habita. Lo hace con escepticismo. El ciudadano se ha convertido en un ser irónico, descreído, heterodoxo, quizá agnóstico. Ya no es aquel pirata romántico que desafía a un mundo en el que en el que goza de la supresión de fronteras que es el mar. Hoy para las armas enemigas no existen las distancias.

Sigamos con estos versos:

*La América Española como la España entera
Fija está en el Oriente de su fatal destino...*

La América Española, ajena, ensimismada, tiene su mirada puesta en su fatal destino. Tal como si lo que sucede, lo que le pasa no tuviese otra alternativa, condenada a sufrir, empobrecida, sometida, a ese *fatum* al que se entrega, sin que exista otra opción. De tal manera que,

pertenecer a esta parte del continente, lo que se ha llamado “Patio trasero”, significa estar condenado a eludir, de un modo o de otro, la voluntad de los ciudadanos, la sociedad ha sido anulada. Creencias, años de incuria, pobreza contra la que no se puede luchar incapacita la posibilidad de cambio.

El poeta interroga a la esfinge, trata de ver si entre la posibilidad de romper esa incapacidad ancestral, el cisne, es el único que, por su cuello divino, quizá pueda tener éxito. Su plácida imagen de serenidad, felicidad, esa blanca esperanza para el poeta dispuesto a romper con el tópico clásico, con el escapismo que su curso sobre el agua supone. Se planta ante esta presencia engañosa, e interroga, descubre que en su silencio se encierra la pregunta. Veamos, ahora cuál es el contenido:

*¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos, ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?*

Aquí queda expuesta con toda claridad la pregunta. No se trata de una interrogación retórica, es precisa la respuesta. Los bárbaros, es decir, los que tienen otra lengua, ¿serán los propietarios? Si se pregunta, no es sólo para descubrir un camino, el destino de los habitantes, sino para dar por hecho que se puede perder la identidad.

La lengua, signo de identidad, depositaria de la sintaxis desde la que contemplamos el mundo, lo afrontamos, ¿podría desaparecer?, cosa que supondría el fin de una cultura, sin duda mestiza, de una religiosidad quizá confusa, de una manera de contarnos el pasado y el futuro. Si esto desapareciese, nuestra patria se convertiría en un campo de ruinas, restos arqueológicos definitivamente perdidos como estímulo vital, como misterio. La estrofa resume este estado en el verso final, lo reduce a silencio y llanto. El futuro parece que ya está presente.

¿Por qué dirige su “grito” a los cisnes? Sin duda, porque advierte en ellos la fidelidad en la desilusión. ¿Qué significa? Son conscientes de que anuncian su desaparición, representa el fin de una época. Advierte su presencia que todo está dicho, la belleza, no representa nada, su valor en bolsa ha caído, simboliza lo perdido.

El poema se cierra con las palabras de los cisnes. El negro dice: “la noche anuncia el día.” No todo está perdido. El tiempo descubre caminos que la noche mantiene cerrados. La llegada de la luz contiene alegres noticias. Y sigue:

Y uno blanco: “¡La aurora es inmortal, la aurora es inmortal!”

Subraya la buena nueva: la aurora con su inmortalidad, convoca otra vida. Cierra el poema con este epifonema:

¡Oh tierras de sol y de armonía, / aun guarda la Esperanza la caja de Pandora.

Pese a todo lo que se ha dicho, la Esperanza, aún permanece en la caja de Pandora.



José Luis Martínez Valero ha publicado a finales de 2025 *Aquel jardín* (Ed. La fea burguesía, Murcia) que se presenta el lunes 26 de enero en la Universidad de Murcia (Facultad de Letras, Hemiciclo, 19 h.).

José Luis Martínez Valero nació en Águilas, Murcia, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista, pintor y dibujante. Ha publicado últimamente el ensayo *Antología del 27 en Murcia* (Ed. La fea burguesía), y es autor también, entre otros libros, de *Poemas* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario* (2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017), *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*.

CO-LECCIÓN ÁGORA VITRINA. PRESENTACIÓN DE UN LIBRO

Abrazar el vuelo. Poemas del nuevo libro de Ada Soriano de próxima publicación



Tres poemas de *Abrazar el vuelo*

DE ADA SORIANO

Ascensión

*“Este es mi hijo amado
en quien me complazco;
escuchadle.”*

(San Mateo, 17, 5)

Bajo el techo de una iglesia,
ya cerrada y en penumbra,
vi a mi hermano
más joven que nunca,
más vivo y sereno que nunca,
aun no estando.
Me habló.
La mirada puesta en mis ojos,
la mirada puesta en los ojos.
A ti también te habló
bajo aquella bóveda de formas
intangibles y colores desvaídos.
Brotó el corazón de las cenizas,
se entregó en cuerpo y alma,
cuerpo y alma religados
que su madre retuvo,
pues se elevó ante el asombro
de su padre.

Junto a la cama de mi padre

No podía abrir los ojos,
 no podía verme,
 no podía.
 Trazaba semicírculos con las manos.
 ¿Eran las últimas indicaciones
 o las espirales de la rendición?
 Cuatro exhalaciones bajo los párpados
 cerrados y un continuo decir sin decir
 meestoy muriendo.
 Calles y jardines
 celebraban la primavera
 y él, desde su cama,
 se despegaba de la vida,
 de cada estación de la vida,
 con un adiós triste y doloroso.
 Un adiós a su memoria
 y a la memoria de su hijo.
 Las estilográficas alineadas,
 los relojes silenciados,
 y la armónica,
 muda en su estuche,
 sabiendo de su saber que se moría,
 sabiendo de mi saber que se moría,
 con la certeza de que el mar no es azul,
 ni el cielo es azul.

Viento de Poniente

Jamás volveré a veros.
Ya no ocuparéis nuevamente el valle,
la hondonada familiar
por la que transitabais.
La primavera llamó a la puerta
como corazón que hace
el último bum en su carcasa.
Pero el Viento de Poniente es veloz
y azota sin descanso la altura
de los cálices.
Ved cómo las hojas caen a oleadas
y refulgen nuevamente al abrigo del sol.
Ved cómo la savia abastece de luz
a los ramajes.
La tierra de este valle arde de hojas
secas y crujientes
y yo os invoco a cada paso
al igual que la llama de una vela
alumbró a otra antes de su extinción.
Algo ha cambiado.
Dos hojas al caer me agasajaron
y me invadió una corriente de ternura.

Los poemas pertenecen a **Abrazar el vuelo**, editado
por La Garúa, que próximamente estará en las librerías.
Marzo 2026.



Ada Soriano. Foto de Juanjo Cervetto

Ada Soriano nació en Orihuela el 30 de diciembre de 1963. Fue codirectora de la revista *Empireuma*. Tiene publicados tres plaquetas y siete libros de poemas. Sus dos últimos poemarios, *Dondequiera que vague el día* y *Línea continua*, en la editorial Ars poética. Asimismo, ha publicado dos volúmenes de entrevistas literarias a poetas bajo el título *No dejemos de hablar* en la editorial Polibea. Ha colaborado con reseñas y entrevistas en diversos medios y ha impartido recitales en diferentes ciudades, además de haber participado en varias antologías. Próximamente, publicará *Abrazar el vuelo* (La Garúa).

CO-LECCIÓN ÁGORA POESÍA

Poemas de Diego Martínez Torrón. Con notas y comentarios del mismo autor



Diego Martínez Torrón.
Foto de Manuel Ángel Jiménez Arévalo

Ágora se complace en presentar una breve muestra de la poesía publicada por Diego Martínez Torrón, a la que precede una nota del propio autor indicando el contexto de los poemas. También del mismo autor son las notas a pie de página con comentarios de algunos aspectos relevantes.

Diego Martínez Torrón es Catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Córdoba y escritor. Autor de más de sesenta libros. Ha estudiado ampliamente el romanticismo español, que, según demuestra, llegó a España en 1798. Especialista en Literatura Española de los siglos XIX y XX, a la par ha estudiado siempre la obra de Cervantes. Ha publicado en Renacimiento una amplia edición del *Quijote*, y está en prensa otra mucho más ampliada y corregida.

Sus ediciones de la poesía de José Bergamín (Castalia), *El ruedo ibérico* (Cátedra) y *La lámpara maravillosa* (Castalia) de Valle-Inclán, constituyen las primeras ediciones anotadas y filológicas de estas obras.

Manuscritos inéditos de El ruedo ibérico (Renacimiento) es todo un libro inédito de Valle.

Ha publicado inéditos de Quevedo, Lista, Quintana, Rivas, Espronceda, Juan Ramón, Valle-Inclán y otros autores.

Ha sido conferenciante en las mejores universidades internacionales.

Su poesía ha sido compilada en *Al amor de Ella. Poesía completa 1974-2014*, Sevilla, Alfar, 2016. Y su narrativa en *El signo infinito. Relatos completos (1998-2016)*, prólogos de Pere Gimferrer, Leonardo Romero y José María Merino, Sevilla, Ed. Alfar, 2017.

Sus últimos libros son la novela *Inés y los duendes*, Córdoba, Berenice, 2024. Y los libros de ensayo lírico *El alma de los libros. La literatura como refugio* (Berenice), y en Renacimiento *El viejo librero. Cultura del tiempo perdido*, donde analiza los cambios en el modelo cultural del siglo XXI frente al del siglo XX.

Ha publicado en los mejores sellos españoles y algunos alemanes. Su obra poética ha sido publicada en Italia y en Estados Unidos.

La mayor parte de su obra creativa y de investigación se encuentra en acceso libre en el portal a su nombre en [cervantesvirtual](http://cervantesvirtual.com).

POEMAS DE DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

Recojo aquí unos breves poemas publicados inicialmente en Murcia, y que luego fueron reeditados en *Matices. Antología poética (1974-2016)*, edición del autor, prólogo de José María Merino, Madrid, Cátedra, 2018 (Letras Hispánicas, 808).

Incluyo los comentarios personales de esa edición de *Matices* y remito a ella, porque allí elucido toda mi obra lírica: es un bonito libro que añade poemas últimos a la edición que indico seguidamente.

El lector o lectora que quiera adentrarse en mi poesía, la tiene casi completa en acceso libre en mi portal en cervantesvirtual, *Al amor de Ella. Poesía completa 1974-2014*, con prólogos de Jorge Guillén, Luis Alberto de Cuenca, Ángel Crespo, Jaime Siles y Gustavo Martín Garzo, Sevilla, Alfar, 2016.

En ese portal, en cervantesvirtual⁴ se encuentra casi toda mi obra de investigación y de creación, tanto la poesía antes citada como la narrativa: la narrativa con el título de *El signo infinito. Relatos completos (1998-2016)*, prólogos de Pere Gimferrer, Leonardo Romero y José María Merino, Sevilla, Ed. Alfar, 2017.

Faltan en ese portal algunos libros de ensayo recientes como *El alma de los libros. La literatura como refugio*, Córdoba, Berenice, 2024, y *El viejo librero. Cultura del tiempo perdido*, Sevilla, Renacimiento, 2025. A lo que habría que añadir mi última novela *Inés y los duendes*, Córdoba, Berenice, 2025. Y faltan mis ediciones de la obra completa de Espronceda y mi edición de *El ruedo ibérico*, ambos en Cátedra; mi *Manuscritos inéditos de "El ruedo ibérico"* y mi

⁴ Nota del Ed. Ver: https://www.cervantesvirtual.com/portales/diego_martinez_torron/

edición del *Quijote*, ambos en Renacimiento, y añadido que está en prensa una segunda edición considerablemente ampliada y mejorada de esta obra de Cervantes. Faltan mis dos libros en Clásicos Castalia: antología de José Bergamín y el reciente *La lámpara maravillosa* de Valle. Y ediciones de Juan Ramón (dos libros inéditos, *Unidad* y *La muerte*, en Seix Barral; *La realidad invisible* con inéditos, en Cátedra.)

Pero en general allí está casi toda mi obra en acceso abierto, gracias a la generosidad de mis editores, que agradezco.

Diego Martínez Torrón

¿Dónde está la mujer?
Tal vez
en el centro de tu cálida mirada,
o en el tacto de tu blanco seno,
o en el recuerdo luego
de tu almohada.
¿Dónde estás tú?
En el fondo interminable
del beso,
en el instante oscuro
del rincón y la sombra,
en el momento máximo
de placer,
en el roce fortuito
de tus labios...
Me pregunto siempre:
¿dónde está la mujer? ⁵

⁵ NOTAS DEL AUTOR:

La pregunta sobre el ser insondable del eterno femenino, encarnado aquí en la amada concreta.

Poema publicado originalmente en *La otra tierra* (prólogo de Luis Alberto de Cuenca, con cuatro fotografías de Ouka-Lele), Murcia, Universidad de Murcia, 1990. Ahora en *Matices. Antología poética (1974-2016)*, pp. 150-151.

Desde la Sierra
se oía,
lamento de amor,
el búho
en la Noche:
cerezas
tu boca. ⁶

⁶ Desde mi jardín se oye el hermoso lamento de amor del búho solitario en la noche. El búho es el ave sabia y misteriosa que dio nombre a mi casa, y dio nombre a mi primer libro de relatos, *Los sueños del búho* (1998), que prologó Pere Gimferrer, y que ilustró Ouka Leele con sus primeros dibujos. Puede leerse este libro ahora también en mi narrativa completa *El signo infinito* (2017), en acceso libre mencionado.

El búho es el ave que me atrae por la profundidad de su mirada. Y aquí la asocio a las cerezas, la deliciosa fruta de la sensualidad primaveral que preludia la pasión del verano. El pensamiento del búho se complementa así con el placer del amor apasionado.

Este poema es de *La otra tierra*, también en *Matices*, op. cit., p. 154.

Somos un instante efímero
de conciencia,
momento
-coito-
en el girar de las estrellas.
Tenemos una galaxia infinita
en el centro del alma.
Hacemos el amor
bajo la sombra tenue de la luna,
con el único propósito
de alcanzar el Deseo,
de ingresar -infinitos-
en el círculo eterno de las esferas.
Y, al despertar del sueño,
somos -aspiración inútil-
apenas polvo.⁷

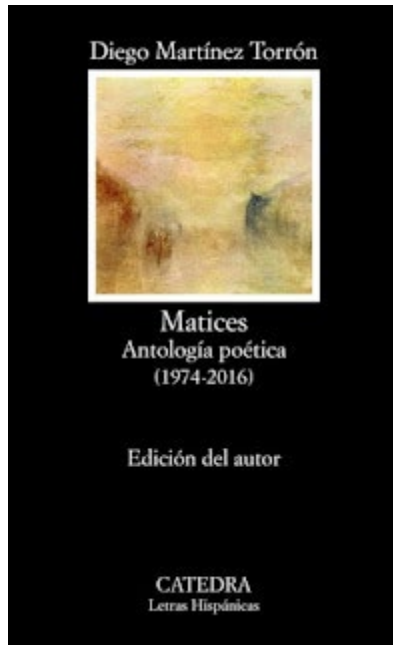
⁷ Los poemas se convierten ahora en una reflexión de pensamiento acerca de asuntos trascendentales. Como el de la fragilidad de la aparente consistencia humana. Por más que el instante privilegiado de nuestra consciencia sea lo que justifique, siquiera por un momento, nuestra simple existencia.

También de *La otra tierra* y en *Matices* op. cit., p. 161.

Quiero ser el fantasma de tus sueños,
 enamorado del aire que te rodea,
 sumido en el silencio de tu mirada,
 absorto en el fondo iris de tus ojos verdes.
 Quiero mirar lo que tú mires,
 y sentir más allá de tus sentimientos.
 Quiero ir más allá de tu vida
 y encontrarme contigo,
 como un fantasma enamorado,
 cuando tu árbol lo mueva el viento.⁸

⁸ Quiero mucho a este poema de amor y de ultimidad y muerte, y de salvación más allá de la muerte. Como dos fantasmas amantes y enamorados.

De *Tres pájaros en primavera*, (prólogo de Ángel Crespo, fotos de Manuel Ángel Jiménez Arévalo), Madrid, Ediciones Libertarias (Huerga y Fierro Editores), 1995, ahora en *Matices*, op. cit., p. 180.



Para conocer más sobre el libro antología poética de Diego Martínez Torrón *Matices*, publicado en Cátedra:

https://www.casadellibro.com/libro-matices-antologia-poetica-1974-2016/9788437638966/7406543?srsId=AfmBOoqE7JoULA8BkmL9gc_-BuMWO23_rVAM6axYDpWme_kZX-TZ5dCr

Escena de dos amantes. Tres poemas de José Gutiérrez-Llama (desde México) / Colección Ágora poesía



José Gutiérrez-Llama

TRES POEMAS DE JOSÉ GUTIÉRREZ-LLAMA (MÉXICO)

ESCENA DE DOS AMANTES

–primer encuentro–

*En el eco ojival de mi transparencia
en tu recuerdo me diluyo...*

LINA ZERÓN

¿Qué pasará, mujer,
cuando el caudal de nuestra piel,
como río fundido,
se entrelace en la hondura de la noche?

Acaso tus manos,
gajo y ventisca,
encontrarán mi cuero de tormenta dulce,
como nube que abraza al rayo,
y será suspiro el temor,
la ternura, la incertidumbre
del fuego que crepita
con el brío de la sangre.

El eco de tus labios,
murmullo de conchas ocultas,
mi lecho,
canto de mar adentro,
estertor que vibra en poros crispados
que revelan el secreto
del beso,
estrella fugaz que cruza la penumbra
que quiebra el tiempo,
el bajo vientre,
el techo que nos cobija.

Ojos mar,
 ángeles en cruzada sacramental,
 faro en la tempestad de los anhelos,
 estandarte, caricia,
 que dormita bajo el zumbar de la tierra
 de cal y huesos,
 de promesas urdidas sin recato.

Pistilo, abismo, convulsión,
 florecer del volcán al alba,
 temblores horizontales, sinfónicos, pulsátiles,
 marejada que arrastra tu pelvis
 y mis rodillas...

...Remanso,
 sanguijuela voraz, saciada,
 surcos navegados,
 uñas frágiles
 que vuelven a la calma.

ESCENA DE DOS AMANTES

—al rojo vivo—

Amar es buscar lo que el fuego no consume.

ANDRÉ BRETON

Fuego.

Piel más piel,
piel con piel,
piel en piel.

Sangre que se quiebra.

Manos: cuchillas dulces.
Mi espalda, tu abrigo.
Labios que rasgan la mirada,
cristal que devora luz.

Cuerpos volcán:
mitad carne,
mitad llama.

Rojo fuego,
rojo carne,
rojo carmín,
rojo sangre,
rojo sal y miel.

Como el deseo,
flecha
que da en la diana...
y nos devora,
nos devuelve ceniza hirviendo.

Ojos cerrados, gritos sordos,
lengua contra lengua,
alientos superpuestos,
corazones al filo del sudario.

Olas que revientan
en cada curva,
en cada hueco,
en cada jadeo que nos nombra,
en el eco que guarda silencio.

Sudor que brilla como brasas.
Olor a piel, a llagas.

...y al final:
la memoria,
la tregua,
el roce,
el rojo que nos viste
y nos nombra.

ESCENA DE DOS AMANTES

–decimoctavo encuentro–

*Que nadie contradiga cuan abierto es el deseo
de estar así, bajo las sábanas de otoño,
mirando destejer del día a las sombras.*

ROCÍO CERÓN

El ocaso no arde ya,
el tragaluz,
agujero oscuro en tus pupilas,
anegó de gris los cristales,
desnudó la tormenta.

Acércate,
ovíllate como si tuvieras frío,
o miedo de mis manos
que acechan y acarician
fuera de mi abrazo.

Deja que te guarde de tus fantasmas,
tus heridas,
mudas, afiladas,
como el pensamiento;
dagas del reloj que hienden la noche.

Ahora no soy carne ni uñas,
sino frazada, sangre tibia y abrigo;
no morderé tu boca de cereza
ni ofreceré eternidades que sacien los rincones.

...

—¿Qué quieres que te diga,
cuando tu mirada está llena de preguntas?
Eres un enigma
que camino a ciegas,
tienes mi silencio, mi melancolía...

Atravesemos en paz esta noche.
Duerme,
sueña que no vestimos aromas muertos
ni ecos de campanas insomnes.

... y esperemos a que el sol germine
tu nombre en los prados,
el beso que quedó suspenso en la cama,
el grácil tintinear de un nuevo día.

José Gutiérrez-Llama (México, 1958). Aforista, narrador, ensayista y poeta. Ha sido investido en cinco ocasiones como Doctor Honoris Causa, en España, Honduras, Costa Rica, México y Argentina. Doctor en Humanidades. En solitario ha publicado ocho libros de cuentos, ensayos, género ultracorto y poesía. En colectivo ha participado en más de 60 antologías en México, España, Argentina, y Chile. Miembro de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE). Presidente Honorario de la Academia Literaria de la Ciudad de México. Presidente de la Academia Nacional de Poesía de la Ciudad de México, dependiente de la Academia Nacional e Internacional de la Poesía de la SMGE. Miembro de número de la Asociación Colegial de Escritores de España. Miembro de la Real Academia Internacional de Literatura.

Fundador y editor general de las revistas “En sentido figurado” (2007) y “Poesía entre neón” (2020). Premio 2016 a su Trayectoria Académica y Literaria, otorgado por la Academia Literaria de la CDMX. Premio Nacional de Poesía a la Trayectoria Académica, Artística, Literaria, Editorial y de Promoción a la Cultura en México y el extranjero (2021), otorgado por la Academia Nacional de Poesía de la Ciudad de México.

Ricardo Hernández Bravo. Cuatro poemas de un libro inédito. Co-Lección Ágora Poesía



Ricardo Hernández Bravo

CUATRO POEMAS DE UN LIBRO INÉDITO

RICARDO HERNÁNDEZ BRAVO

*¡Qué difícil
es controlar todo, mantener las proporciones
de la razón
y cantar sensatamente como el pájaro! (...)*

*(...) entren
y júntense con sus locos
bajo la sombra de un árbol neutral.*

JOSÉ WATANABE

*no
los choques no
para volver a quién?
me digo si dijera
a quién vas a volver?
de dónde te rodaron?
de qué centro te quité yo?
de darme a luz te hice
perder la tuya?
y a qué parto quieren regresarte?*

*los choques no
diles que no
que dejen a la loca
me dices si dijeras
que no me quiten de mí
para vestir a esa
que se estruja los pechos para darte
su leche metida en fuerza*

*no
los choques no
dejen quieta a la loca
que la dejen*

denle sí
para dormir a un mulo denle
que no se cabe de tanto ya
que se echó fuera y no hay quien
para volverla
y quién va a haber
que la meta en su sangre
que la encamise con su otra
y la apretuje firme
otra vez contra lo estrecho
quién con brazos
que la haga entrar a rastras en su muda
y le quite el punto
de nieve a su saliva revirada
así que denle
denle sí
denle en vena que la tumbe
que se rompió la loca
y por dónde

que sí
que la loca sabe lo que quiere
adónde llegan
los que no guardan
en qué acaban
las manos que no aciertan sino a dar
madre
yo sé que no
que no van a poder
cómo iban a poder
con la loca
que pinta en el cristal
para volarse

me pides agua
y te pongo las manos
cómo pararlas en el vaso
tus manos lisas de dar
de llevar a las bocas
y vestir cuerpos y hambres
y hacer lo dulce y todo
la casa y la casa y más dar
tus dedos
de nudillos hinchados que no llegan
que se cierran temblones en el aire
cómo darte
si no paran quietos
tus dedos
y tus palmas brillosas de pasarlas
mi frente ¡qué lisita de tu mano!
y el agua
cómo darte madre
si tú eras el agua
si me la diste toda ma
y ahora

Ricardo Hernández Bravo (El Paso, Isla de La Palma, 1966). Poeta y profesor de Lengua y Literatura en enseñanza secundaria. Es autor de los libros de poesía *El ojo entornado* [1996]; *En el idioma de los delfines*, Premio Julio Tovar 1996 [1997]; la antología *El aire del origen (Poemas 1990-2002)* [2003]; *Los posos de la sed* [2014], *La piedra habitada* [2017], reeditado con fotografías de Coriolano González Montañez en 2023; *Pausa para anuncios* [2019], traducido al francés *Pause réclames* [2022]; *Papi, no se puede pagar sin aliento* [2021]; *Porque tú me has hablado* [2025]; y dos poemarios en colaboración con pintores: *La tierra desigual* con Hugo Pitti [2005] y *Alas de metal* con Graciela Janet [2008]. En prosa ha publicado *Siete cuentos* [1997] y *Vivir sobre el volcán* [2022]. Desde 2022 coordina junto a Coriolano González Montañez el proyecto editorial alternativo de poesía La Gallofa Cartonera.

Cuatro poemas de José Manuel Ramón (incluyen el inédito "En mi cabeza resuena el pulso")



José Manuel Ramón

Cuatro poemas de José Manuel Ramón

en mi
cabeza resuena el pulso
del universo ora embravecido
ora tímido regato boscoso
¿qué salda hermanado
al pensamiento?

natural
de la región de *Tinnitus*
con dote tan humilde y cadenciosa
y en vista de terribles directos
sembremos mejores
rastras

(Inédito)

¿qué heredad
el aire llagado o la luz bubónica
cuando se libraren los tiempos
de esta mordaza?

nieves perpetuas
la existencia protegen
aunque desvividos vivamos
por humanizar lo que
deshumaniza

¿cómo soltar
lastre con prontitud
por ásperos tortuosos milenios
si en correntía y anegada de sí
la ignorancia enajena lo humano
atrapándolo en oscuras
resonancias
de
cueva?

De *La tierra y el cielo* (Ars Poetica, 2018)

Trilogía de la reencarnación Vol. 1

cuando todo
pareciere clausurar el último parpadeo
nuestro ser permuta rehabilitación
por conocimiento tras amargas
renuncias de
altura

por ese instante
de hierros contra osamentas
discurre este canto para comprender
la luz hundida y las sustancias
derramadas por tan pronta
y extraña concepción
de lo muerto

de suerte
que a los no nacidos
también los asile
natura porque
ya siendo
sean

De *Donde arraiga destierro* (Ars Poetica, 2020)

Trilogía de la reencarnación Vol. 2

Solo

concernido a nuestra condición
de ocho a nueve mil millones de espíritus
estaríamos reencarnando en la tierra
¿cuántos millardos poblarán
sus vastas e invisibles
regiones?

un trasiego
continuo renueva el orbe
desde lo vegetal a animales y humanos
nivelando las distintas esferas
que lo integran

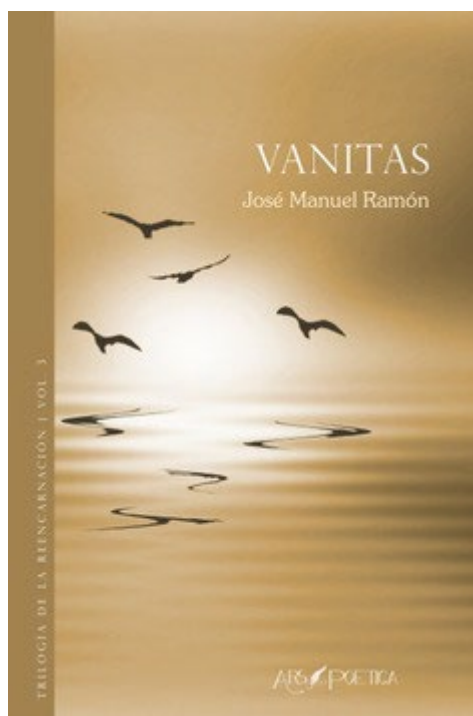
todo
cuerpo celeste
y sus franjas vibratorias
coadyuvan

De **Vanitas** (Ars Poetica, 2025)

Trilogía de la reencarnación Vol. 3

José Manuel Ramón (Orihuela, Alicante, 1966). Cofundador de la revista *Empireuma* en 1985 y codirector de la misma hasta 1991. Reside en Fuengirola (Málaga).

Ha publicado la plaquette *Génesis del amanecer* (Orihuela, 1988) y los libros *La senda honda* (Devenir, 2015) y la *Trilogía de la reencarnación* (Ars Poetica): *La tierra y el cielo* (2018), *Donde arraiga destierro* (2020) y *Vanitas* (2025).



Más información editorial sobre libros de José Manuel Ramón, en Ars poetica, Oviedo:

<https://www.arspoetica.es/autor/jose-manuel-ramon/>

DIARIO DE LA CREACIÓN

PANORAMA DE LA POESÍA ACTUAL EN ESPAÑOL

Versos en la memoria. Andrés Acedo y Fulgencio Martínez



VERSOS EN LA MEMORIA

ANDRÉS ACEDO

y Fulgencio Martínez

¡Amigo! El cielo está opaco, el aire frío, el día triste.

Ruben Dario, Azul... ("El Rey burgués")

No tengo un cuento alegre, sino estos versos que he vivido, olvidado y conservado en mi memoria, y que con humildad quiero compartir contigo.

JUEGO DEL RESCATE

Estás tan fría
que debo sumergirte
por debajo de mi cintura,
mi mano recogiendo el tumulto de tu pelo.

Estás dispuesta a mi fantasía
y yo dispuesto
a lo que quieras: mírame, amor,
y yo te miro,
pierde quien primero cierra los ojos.

El perder se paga con empezar
de nuevo el juego:
si pierdo yo,
besa con ternura a tu náufrago;
si tú pierdes, hópédalo con sabor en tu boca.

ESCRITO ESTÁ

Escrito está: páguese en melancolía
el bien de una tarde en que dos se amaron.
Estos jueces, mis poemas, dictaron
sentencia y me condenan todavía....

MÁS LÍRICA POR MENOS DESACUERDOS

Como la poesía,
eres memoria de una esperanza.
Un año prometiste
a mi ternura y te prometí yo.

Por menos desacuerdos,
sin saber cómo, lo hemos terminado
más rápido que si hubiera sido real
y lleno de fantasmas, como todos

los calendarios. Ahora despertamos
recordando un tiempo en la misma vida;
un tiempo que no hemos vivido, o
del que no tenemos consciencia aquí,

que empezó a contar únicamente
desde el minuto de sentirnos separados
de la emoción del tiempo detenido
que construimos.

Ahora, hemos de resucitar un tiempo
para aquel año
con días y horas corrientes,
en la visión, más lírica,
con menos desacuerdos.

SERVICIO DE AMOR

*ni siquiera treinta andanadas pueden librarme de la angustia de
ver aparecer a mi hermano cuando me encuentre cenando con
embajadores, o lo que es más terrible, a solas...*

Miguel Espinosa

Tu anhelo es íntimo mío, señor.
Ve mi tributo antes de la batalla.
Con ardides y cuerdas lo apresaste
¿y no dispones ya de tu vasallo?

Señor, en tu servicio crucé el fuego
de mis propios y pasé a campo extraño.
Galopa sobre mi entendimiento
gran furor y queja de mi señor.

Galopa sobre mi
entendimiento tu furor, señor.

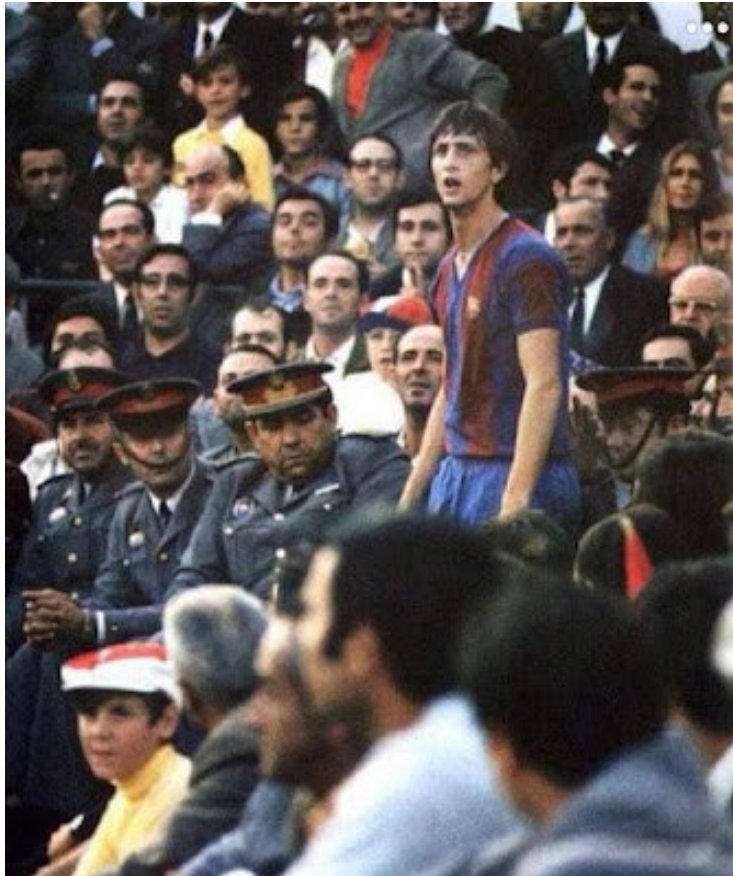
BAÑO DE MADRUGADA (Recuerdo de Menorca)

Quise tocar y retener la ola,
y mis manos se volvieron ríos.
Era de Venus divina escultura líquida.
De madrugada me arrojé en ese mar,
resina se me hicieron mis dedos
intentando retener lo inefable...
Entonces, comprendí que las deidades,
más allá de morar un lugar bello,
gustan transformarse por una temporada
en una materia, una planta, un río o una roca,
en una muchacha -¿por qué no?-, y en una ola.
Y que esos seres y elementos mortales
no son solo adjetivos o atributos divinos;
son la misma divinidad sustantiva y voluble.

Versos en la memoria es una *plaque* que forma parte de *Tiempo revivido*.
Exposición temporal I, de Fulgencio Martínez y Andrés Acedo.

RELATOS

Mis campos de fútbol (de "Cartas a los hijos de mis hijos", relato 2). Por José Gálvez



Cruyff antes de sacar un córner, en La Condomina, durante el Real Murcia-FC Barcelona (4-11-1973)

Cartas a los hijos de mis hijos (2)

Mis campos de fútbol

por **José Gálvez Muñoz**

Enfrente de nuestra casa de la calle Mar Menor, en los bajos de un edificio ya algo antiguo, estaba la Academia de Don Miguel. Alrededor del edificio habían venido a parar, para nuestro disfrute y para provocar alguna que otra herida, montañas de escombros de las numerosas obras en marcha en el barrio de Santa María de Gracia, a mediados de los años 60.

Sin embargo, detrás del edificio había un pequeño descampado. Allí comencé, con apenas seis años, mi brillante vida de futbolista. Yo estaba entre los más pequeños. El partido no era más que una carrera continua detrás de la pelota. Era muy difícil centrarse, pero de vez en cuando conseguía dar una patada al balón.

Todo comenzaba con el ritual de pedir jugadores. Los dos capitanes se ponían frente a frente, a cierta distancia el uno del otro, e iban aproximándose colocando un pie justo detrás del otro hasta encontrarse. El último que conseguía meter un pie, ganaba. Primero elegían a los mejores o a los más amigos y para el final quedaban los más pequeños; los “palomica suelta”. Aprendí mucho de cómo correr con cierta soltura aquellos días.

Con lo que ya había entrenado comencé a correr entonces por los campos de fútbol del colegio. Desarrollé entonces una fina capacidad para adivinar a dónde iría el balón y para anticiparme a los adversarios. Pero como quiera que esta nueva habilidad se combinaba con cierta ansiedad creativa, que me ha acompañado siempre: una especie de amontonamiento de ideas y capacidades ante la necesidad

perentoria de resolución, terminé por hacerme defensa lateral izquierdo y despejar sin contemplaciones y sin más complicaciones.

Mi siguiente experiencia en terrenos de juego también me enseñó cosas muy útiles. Y es que a veces se utiliza a las personas para ciertos fines. El caso es que un día fuimos a la Condomina para participar en una especie de Demostración Sindical de las que organizaba el Régimen, pero de niños. Durante semanas ensayamos con música cómo dar saltos sincronizados o formar perfectas figuras geométricas con nuestros cuerpos. La puesta en escena fue un éxito y yo lo hice lo mejor que pude. El blanco de los uniformes quedaba muy bien sobre el verde del césped. Las autoridades se mostraron satisfechas.

Años más tarde volví por segunda vez a La Condomina. Esta vez de espectador. Real Murcia-San Andrés. Era todo extraordinario a los ojos de un niño. Ver jugar en carne y hueso a jugadores de verdad no tenía parangón. Las camisetas, el sonido del balón, los encontronazos, las oportunidades, los árbitros de negro....

Aún volví una tercera vez a La Condomina, esta vez para resarcimiento de la primera. Fue en junio de 1977, pocos días antes de las primeras elecciones generales democráticas. Un gran mitin socialista llenaba el estadio. Aunque yo aún no podía votar, ver a los demócratas pisar del terreno de juego emocionaba hasta a los más escépticos.

Fue precisamente a inicios de esos años 70 cuando ocurrieron dos hechos relevantes para mi vida. A comienzos de ese verano, un día del Corpus, mi padre comenzó con dolor de abdomen y fiebre. Los días de fiesta no eran buenos para ponerse uno malo y Murcia no contaba

con tan avezados clínicos como ahora. A lo largo del día se fue haciendo evidente que tenía apendicitis. Por las demoras del diagnóstico o por la severidad del proceso, el apéndice se perforó y el cuadro se agravó. Se intervino, pero ya había pus en el peritoneo. La cirugía fue complicada.

Afortunadamente comenzaban a funcionar aquellos días en España las famosas UVIS. Estuvo ingresado en la del Hospital la Vega muchos días. Mis recuerdos son los de un niño tomando algo con mi madre en su cafetería, que olía a hospital, o mirando por la ventanilla del autobús al edificio que quedaba al fondo, entre triste, preocupado, también esperanzado, a punto de rezar. Finalmente, mi padre salvó la vida.

La otra cosa que ocurrió aquel verano es que también por aquellos días estaba previsto que pasara un mes en la Residencia de los Maristas en Guardamar. Iba a hacer una especie de campamento de verano y aprender francés. Aunque siempre existió la sospecha de que pudiera ser captado por la Orden, allí estudiamos francés, jugamos a las cartas y al parchís, hicimos excursiones a las pinadas y a las playas cercanas y ¡jugamos al fútbol!

Como parece que no estaba en los planes de la Providencia que yo siguiera el camino de una Orden Eclesial ni el del fútbol de élite, pronto volví al campo de la almendra y a mi padre convaleciente. El cual con mucho baño de sol y violeta de genciana iba curando su anfractuosa herida abdominal.

En El Olivarico, nuestro campo, y gracias a la previsión de quien ya sabéis, había desde el principio y aún sigue estando, un pequeño

campo de fútbol de tierra pisada entre pinos y limoneros. Casi todo estaba allí pensado para los niños. Así ese insólito terreno de juego espera que también vosotros os animéis a correr detrás de la pelota.

Fue allí donde hice mis últimos esfuerzos por enderezar mi carrera deportiva. Para ser sinceros, lo más deslumbrante era la indumentaria. Una camiseta de un blanco zinc luminoso, con largas mangas, anchos calzones y las medias bien estiradas el mismo color. El 11 de Paco Gento al dorso y las botas reglamentarias. Sin embargo, siempre me ha inquietado un poco en el recuerdo aquella ostentación indumentaria de niño bonito. En ocasiones venían algunos niños de la Parroquia de la Mantanza a jugar con nosotros.

Otras veces, venían ellos con sus maestros a jugar o a celebrar el día de la Mona. Lo cierto es que, ahora sabemos, esos niños ahora adultos, disfrutaron como nosotros de aquel mini-campo de fútbol, recuerdan ahora con simpatía aquellos días y además con la satisfacción de los grandes futbolistas.



[José Gálvez Muñoz](#) es médico reumatólogo, jubilado del Servicio Nacional de Salud. Ha dedicado sus años jóvenes al estudio y creación de literatura médica, ahora dedica su tiempo y humanidad al cultivo de la escritura, de la filosofía, el arte y la literatura y su divulgación. Reside en Murcia.

MICRORRELATOS

DOS MICRORRELATOS DE SYLVETTE CABRERA NIEVES:

1. *Aquel honorable*, un microrrelato de Sylvette Cabrera Nieves



Aquel honorable, un microrrelato de Sylvette Cabrera



Aquel honorable...

El legislador logró su mejor hazaña, el pueblo votó por él. Provocando la alegría de algunos y la ira reprimida de otros. No inventó la mentira, pero sí “el arte de no decir la verdad”. Caviló un rato y afiló sus colmillos. Se arrimó a la Cofradía de los Oportunistas y la Asociación de los Santos Buscones. Como de costumbre y con éxito, “tirará la piedra y esconderá la mano”, hasta los próximos comicios. Entonces volarán, cual mariposas, más promesas huecas para sus incautos constituyentes...

Sylvette Cabrera Nieves

2. El Senador de las Arenas. Microrrelato de Sylvette Cabrera Nieves. Desde Puerto Rico



Ñame con corbata

El Senador de las Arenas

El senador de las Arenas se quitó las gafas al entrar en su despacho. Recordó que tenía dos caras, como el dios romano Jano, protector del Estado. Desterrado por Júpiter y dotado con la gracia de conocer el pasado y el futuro simultáneamente. A Jano se le atribuye la invención

de la moneda, y por supuesto, tiene dos caras también. El senador juró abrir grandes puertas dentro de la Casa de las Leyes.

Minutos previos este empedernido legislador, con su insulso discurso y elocución, repetía a sus constituyentes la frase manida *Soy del pueblo y para el pueblo trabajo*. Todos lo vitorearon. Mientras él agradecido se emborrachaba con sus propias palabras y con su gigantesco amor propio.

Pero un anciano con mucha experiencia de vida le gritó:

– Ese, ese es un ñame con corbata⁹, solo eso. Ya lo verán, señores. Van a perder el tiempo.

– Cállate que no sabes lo que dices, le contestaron varios ciudadanos molestos.

A fuerza de venderse bien, frente los grandes intereses de turno, logró ganar el señor. Posó con su plástica sonrisa para las cámaras, con su verbo florido respondió con enjundia todas las preguntas de los periodistas. Luego se sintió satisfecho porque le hacían genuflexiones. Entonces, con ojos de buitre, vio un coro de hermosas mujeres, que lo aplaudían con ardor, cual si fuera un consagrado artista de Hollywood y con un guiño de picardía logró conquistarlas.

Celebraba su triunfo sirviéndose un coñac, de la fina botella, que le regaló un prominente contribuyente del partido. Como nadie lo veía,

⁹ Un ñame con corbata es una persona inepta, mentecata, inculta o bruta, pero por su vestimenta y manera de proyectarse hace creer que es apta e inteligente. En Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo es el término que se emplea para referirse a los políticos. (Nota de la Autora).

comenzó a darle palmadas a su escritorio como si fuera un bongó y se sirvió un trago y otro y otro. Así continuó saboreando su victoria a puros tragos, en la penumbra, y sin ningún cargo de conciencia. En tanto, mentalmente preparaba su agenda con la cual atraer fondos y donativos a sus arcas.

Sylvette Cabrera Nieves



Sylvette C. Cabrera Nieves. Escritora puertorriqueña. (San Juan, Puerto Rico, 1958). Psicóloga escolar, se ha desempeñado en el área de relaciones públicas y la educación, en instituciones sin fines de lucro y colegios profesionales. Es autora de poemas, relatos breves y microrrelatos. Ha publicado en revistas literarias y en obras colectivas: entre otras publicaciones, en la *Antología Literaria de INISA* (México, 2022), en *Confesiones Gritos de Silencio* (Revista *La Manzana Mordida*, Lima, Perú-2022) en Revista Literaria *Voces y Letras*, (Guadalajara, México, 2022). Obtuvo una Mención de Honor en el Certamen "Mi vida en el Barrio" por su relato *Liniers y el más acá*, (Argentina, 2022). Colaboradora y "corresponsal" de la revista *Ágora*.

Página de Sylvette Cabrera en blog de *Ágora-Papeles de Arte Gramático*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search?q=Sylvette+Cabrera>

LITERATURA AMERICANA EN ESPAÑOL. NARRATIVA MEXICANA DEL SIGLO XX

Elementos literarios en el contexto del análisis del cuento "Pueblerina" del "*Confabulario*" de Juan José Arreola. Artículo de Luis Quintana Tejera



Una edición de Confabulario (1ª ed. 1952)
del mexicano Juan José Arreola, maestro del relato breve

ELEMENTOS LITERARIOS EN EL CONTEXTO DEL ANÁLISIS DEL CUENTO "PUEBLERINA" DEL *CONFABULARIO* DE JUAN JOSÉ ARREOLA

DR. Luis Quintana Tejera

NOTA DEL ED. Para nuevos lectores de Juan José Arreola, recomendable leer primero el relato breve "Pueblerina" para disfrutar mejor el siguiente análisis. Disponible en la página: <https://ciudadseva.com/texto/pueblerina/>

Resumen.

Ubicado en la geografía mexicana, a Arreola le interesa más fabular que contar su biografía. Por eso estas páginas iniciales que ofrecen breves referencias personales no son más que una introducción para este inmenso tesoro literario que representa *Confabulario*.

De este modo, el libro comienza en primera persona con la salvedad de que esta primera persona está representada por la voz del escritor a diferencia de los varios "yo" que aparecen en los relatos, los cuales nos ubican en el acto denominado por **Genette** como "focalización interna fija", al menos el 90% de ellos, porque cuentos como "La migala" —es un ejemplo nada más— presentan tan solo a un personaje que al hablar de la terrible experiencia con la misteriosa araña, dibuja el cuadro de su propia soledad, al mismo tiempo que plantea una explicable nostalgia dantesca involucrada con el sueño de la "compañía imposible" de Beatriz; se trataría, por lo tanto, de una especie de personaje testigo de su propia desgracia.

Palabras clave

Fabular, diégesis, intertexto, filología.

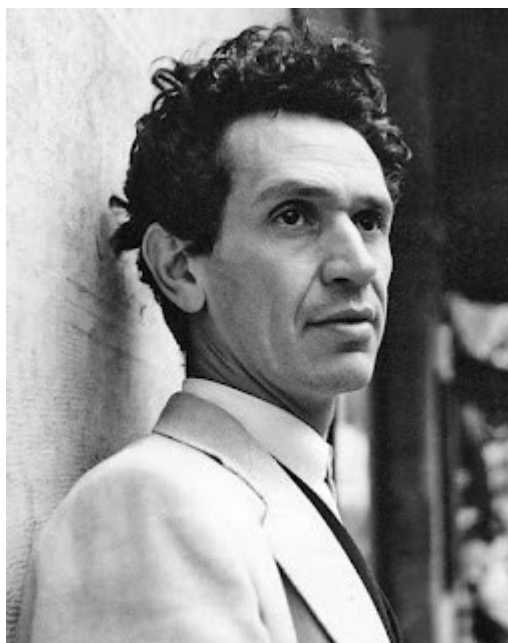
Abstract

Located in the Mexican landscape, Arreola is more interested in fables than in telling his biography. That is why these opening pages, which offer brief personal references, are nothing more than an introduction to this immense literary treasure that *Confabulario* represents.

Keywords

Fable, diegesis, intertext, philology.

"PUEBLERINA". IRONÍA Y METAMORFOSIS



Juan José Arreola Zúñiga, de joven. *Fuente:* Wikipedia

Abre el relato "Pueblerina", de **Juan José Arreola**, un narrador heterodiegético y desde una focalización cero:

Al volver la cabeza sobre el lado derecho para dormir el último, breve y delgado sueño de la mañana, don Fulgencio tuvo que hacer un gran esfuerzo y empitonó la almohada. Abrió los ojos. Lo que hasta entonces fue una blanda sospecha, se volvió certeza puntiaguda. (p. 45)

He ahí el cuadro de una transformación explicada de una forma por demás sutil y que conduce poco a poco al lector a través de la evolución paulatina de esa metamorfosis.

Lo primero que nos impresiona en la lectura es la atmósfera de irre realidad creada —al menos al comienzo—, cuando nos resulta imposible

aceptar que don Fulgencio haya padecido tan curiosa modificación en su anatomía.

Pero él asume con naturalidad lo sucedido y no parece impresionarle mayormente la presencia de estos añadidos laterales que tan gallardamente ostenta. No perdamos de vista la actitud adoptada por el narrador omnisciente, quien se detiene a explicar minuciosamente cómo son los cuernos, sin perder detalle en lo que refiere a color y forma:

Convertido en un soberbio ejemplar de rizado testuz y espléndidas agujas. Profundamente insertados en la frente, los cuernos eran blanquecinos en su base, jaspeados a la mitad, y de un negro aguzado en los extremos. (45).

No sólo quiere el narrador ganar en verosimilitud al contar, sino también desea transmitir un doble mensaje: primero, en el plano de la metáfora, la transformación se observa como algo posible, es tan sólo un hombre que cambia de la noche al día, o que comprende de un momento al otro cuál es su verdadera condición y la acepta sin mayores rebeldías; segundo —y ahora en el terreno del discurso implícito permeado de ironía—, esos cuernos bien pueden ser la manifestación exterior —en su cuerpo, de los excesos de su mujer. Sea una u otra circunstancia, el cambio, o la toma de conciencia a su realidad cornúpeta, se ha gestado. Ahora—no queda otra opción—, se debe asumir.

El narrador se encarga de sostener también mediante un discurso que sugiere e insinúa:

Como tener cuernos no es una razón suficiente para que un hombre metódico interrumpa el curso de sus acciones, don Fulgencio emprendió la tarea de su ornato personal, con minucioso esmero, de pies a cabeza. Después de lustrarse los zapatos, don Fulgencio cepilló ligeramente sus cuernos, ya de por sí resplandecientes. (45).

Si aceptamos que "tener cuernos" significa que otro hombre se acerca íntimamente a la mujer o mujeres que amamos, entonces podremos incorporar también la idea de que tal suceso se puede apreciar en donde menos lo hubiéramos pensado. Como consecuencia, el ser humano no puede dejar de cumplir con sus acciones cotidianas sólo por esta

circunstancia. Don Fulgencio claramente admite su actual situación y llega inclusive a manifestar una preocupación marcada por el aseo de sus cuernos. Es decir que muchas veces el macho humano no sólo descubre que ha sido traicionado, sino que también se resigna en silencio y decide incorporar su nueva anatomía al cuidado personal.

En un segundo espacio del relato, presenciamos cómo su mujer le sirve el desayuno con mucho tacto sin expresar ninguna sorpresa, "ni la más mínima alusión que pudiera herir al marido noble y pastueño"¹⁰ (*id*). El narrador interviene de una manera constante e impertinente. No nos permite olvidar el grado y carácter de la metamorfosis operada; para conseguir esto último se apoya en la adjetivación cuidadosa y por demás directa. Ese marido *noble* es también *pastueño*. Ese hombre noble y sumiso es la imagen presente de un toro de lidia, el cual tendrá que dirigirse a su trabajo olvidando el grado del cambio operado, después que su mujer con el beso de despedida, lo envía directamente a la lucha, pero ya bien diferenciado, como los toros, por los lazos de cintas de colores que los distinguen de otras ganaderías, para que se sepa que ese animal en particular, le pertenece: "El beso en la puerta fue como el dardo de la divisa" (p. 46).

En el tercer espacio del cuento el marido se dirige hacia su oficina, pero se encuentra con diferentes personas que manifiestan con cierta pícaro reserva su punto de vista ante el abogado cornudo. Si bien "las gentes" (*sic*), lo saludaban como de costumbre, "al cederle la acera un jovenzuelo, don Fulgencio adivinó un esguince lleno de torería" (46); y "una vieja que volvía de misa le echó una de esas miradas estupendas, insidiosa y desplegada como una serpentina" (46).

Puede observarse cómo el saludo festivo del joven en cuestión está manifestando mucho más que una inocente broma; está reconociendo en don Fulgencio los síntomas de la traición, está resaltando la actual condición del personaje, y todo ello lo hace con tanta cautela como para no ser descubierto en el acto.

El lenguaje del narrador se reviste aquí de una enorme plasticidad; nos podemos imaginar al muchacho en el instante de hacer su cuerpo a un lado para que pasara el toro veloz.

Pero don Fulgencio que ignoró al joven, arremete contra la anciana queriendo cobrar venganza por la ofensa pública, pero la vieja, nueva

¹⁰ Pastueño. Dícese del toro de lidia que acude sin recelo al engaño. (RAE.: 1024)

manifestación de rápido movimiento y exacta plasticidad, se mete en su casa "como el diestro detrás de un burladero" (46).

En el espacio que corresponde a la profesión de don Fulgencio nada parece haber cambiado. Más aún:

Los clientes acudían a él entusiasmados, porque su agresividad se hacía cada vez más patente en el ataque y la defensa. De lejanas tierras venían los litigantes a buscar el patrocinio de un abogado con cuernos. (46).

Corresponde señalar a estas alturas del análisis otro aspecto que hemos postergado premeditadamente y que tiene que ver con la ferocidad impetuosa del recién reconocido toro de lidia. Esta misma ferocidad representa una actitud frente al mundo que le rodea, una postura derivada directamente de su nueva condición.

No dejamos de reconocer que en este discurso reticente hay mucho más de lo que aparece escrito. Cuando dice "abogado con cuernos" señala una profesión determinada; al narrador se le ocurrió justamente atribuirle esta profesión, como queriendo referir de manera irónica y eufemística a las cualidades que debe poseer un hombre de leyes para triunfar en su campo particular de acción.

La vida de don Fulgencio no es fácil a partir de la transformación operada. La existencia tranquila del pueblo dice el narrador que "tomó a su alrededor un ritmo agobiante de fiesta brava" (46); y el personaje central del relato fue el punto de atención de todos en ese lugar, quienes aprovechaban la más mínima distracción para ponerle un buen par de banderillas.

De esta forma llegó al fin de sus días:

Mareado de verónicas, faroles y revoleras, abrumado con desplantes, mulatazos y pases de castigo, don Fulgencio llegó a la hora de la verdad lleno de resabios y peligrosos derrotes, convertido en una bestia feroz. Ya no lo invitaban a ninguna fiesta ni ceremonia pública, y su mujer se quejaba amargamente del aislamiento en que la hacía vivir el mal carácter de su marido. (p. 47).

Subrayamos de manera particular cómo el narrador abandona por momentos el lenguaje figurado para expresarse en forma directa; habla, por ejemplo, del "mal carácter" del personaje, motivo por el cual no era invitado a ninguna fiesta. De esta forma permite que el lector se olvide —al menos por un instante—, de la perspectiva de la metamorfosis orquestada y piense en don Fulgencio como un ser más normal.

En fin, llega la muerte, la cual es descrita por el narrador de una manera genial y en un lenguaje permeado de sugerencias e indirectas, de eufemismos y reticencias, de plasticidad y movimiento:

Y un día que cruzaba la Plaza de Armas, trotando a la querencia, don Fulgencio se detuvo y levantó la cabeza azorado al toque de un lejano clarín. El sonido se acercaba, entrando en sus orejas como una tromba ensordecedora. Con los ojos nublados, vio abrirse a su alrededor un coso gigantesco; algo así como un Valle de Josafat lleno de prójimos con trajes de luces. La congestión se hundió luego en su espina dorsal, como una estocada hasta la cruz. Y don Fulgencio rodó patas arriba sin puntilla. (p. 48)

La idea principal que se insinúa tiene relación con lo inevitable de la muerte y también con la recreación de una plaza de toros que ocupa —en el espacio de la metáfora—, el sitio del pueblo en donde vivía el personaje.

El carácter animal del personaje queda subrayado, en expresiones irónicas tales como "trotando a la querencia" y "rodó patas arriba" y el ensordecedor sonido de un lejano clarín guía al personaje hacia la muerte inevitable ya.

En el relato quedan pendientes muchas situaciones que el propio lector debe completar. La reticencia principal refiere a la forma específica de muerte, a la sustitución que el receptor debe hacer para imaginarse cómo terminó el personaje sus días. Presumiblemente al narrador no le interesa transmitir ese concepto y sólo se conforma con saber que su personaje dejó de existir en medio del contexto en que lo conocimos desde el comienzo de la narración.

Algo más que creemos es representativo de esas patéticas ironías de la vida: "El notorio abogado dejó su testamento en borrador" (p. 48). Allí era donde expresaba, "en un sorprendente tono de súplica", la voluntad de

que al morir le quitaran las astas. Pero, un carpintero diligente, de esos que nunca faltan en los diversos momentos de la vida, le obsequió "un ataúd especial, provisto de dos vistosos añadidos laterales."

Todo el pueblo acompañó a don Fulgencio "en el arrastre". Es decir que en el discurso del narrador se impone ahora el lenguaje figurado, el implícito decir, el notorio recuerdo de los cuernos que lo siguieron hasta la tumba, de la traición, de su divorcio con el mundo, mundo que sólo ahora lo perdona y lo autoriza a morir a paz.

CONCLUSIÓN

El arrastre —mejor dicho, el "entierro", como se corrige la propia voz que cuenta—, "tuvo un no sé qué de jocunda y risueña mascarada"; don Fulgencio se fue al más allá en medio de la piedad que despertó en todos sus vecinos y amigos, pero se fue llevándose sus cuernos, con lo cual se insiste nuevamente en el gran eufemismo y patética ironía de la existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- . Allan Poe, Edgar. *Cuentos completos*, 2 tomos, trad. de Julio Cortázar, México, Círculo de Lectores, 1983.
- . Arreola, Juan José. *Confabulario*, 10a. ed., 5a. reimp., México, Joaquín Mortiz, 1985.
- . Dante Alighieri. *La Divina Commedia*, Milano, Casa Editrice Sonzogno, 1959.
- . Duvignaud, Jean. *El juego del juego*, trad. de Jorge Ferreiro Santana, México, F.C.E., 1982
- . Genette, Gérard. *Figures III*, Paris, Seuil, 1972.
- . Greimas, *cfr.*, "El contrato de veridicción", en Prada Oropeza (ed.), *Lingüística y literatura*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1978, pp. 27-36.
- . Kafka, Franz. *La metamorfosis*, s/t., Buenos Aires, Losada, 1970.
- . Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*, 4ª. edición, versión española de María D. Mouton y V. García Yebra, Madrid, Gredos, 1961, p. 152.
- . Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 2 tomos, Madrid, 1984.

El texto del profesor Quintana Tejera pertenece al Proyecto de investigación 2025B. Registrado como: 07192088. La revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático* le agradece a su autor el permiso para su publicación.



Luis Quintana Tejera es crítico literario, profesor de literatura. Ha impartido también cursos de Redacción, Ortografía y Etimologías del griego y el latín. De su currículum académico cabe destacar su doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor e investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEMex. Categoría F. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel 1. México. Pertenece también a la Red Mundial Cervantina (Guanajuato, México).

Ha publicado investigaciones sobre varios poetas, entre los que se incluyen Dante Alighieri, Garcilaso de la Vega, Baudelaire, César Vallejo, Pablo Neruda, y Paul Éluard.

En el 2014, la Editorial Edelvives, de Madrid, exhibió la edición comentada de los *Veinte poemas de amor...* de Pablo Neruda, cuya autoría es de Luis Quintana. En dos ocasiones participó en la presentación de la obra de Mario Vargas Llosa en Reims, Francia y en Santillana del Mar, España. Ha escrito más de cuarenta libros de crítica literaria en torno a autores y obras diversas: Miguel de Cervantes, Franz Kafka, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, Carmen Laforet, Jorge Luis Borges, entre otros.

Es también autor de varios artículos publicados en la revista española de crítica y creación literaria *Ágora-Papeles de Arte Gramático*.

Página de Luis Quintana Tejera en *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search?q=Luis+Quintana>

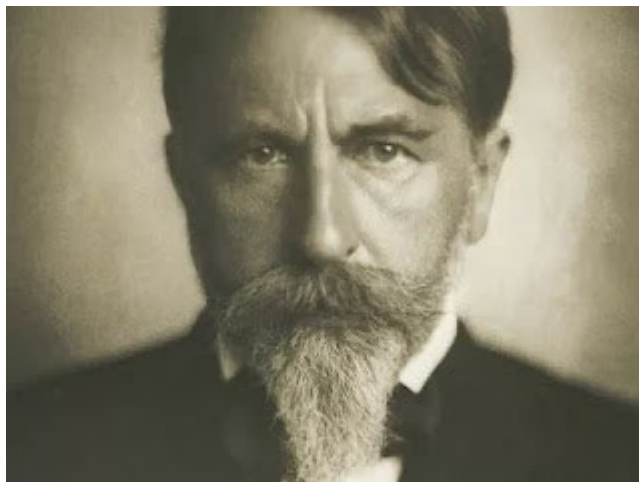
LITERATURA ALEMANA DEL SIGLO XX

ARTHUR SCHNITZLER, EXPONENTE DE LA LITERATURA VANGUARDISTA DE FIN DE SIÈCLE JUNG-WIEN. *Doctor Graesler. Médico de balneario*. Artículo de Anna Rossell / 1



ARTHUR SCHNITZLER, EXPONENTE DE LA
LITERATURA VANGUARDISTA DE *FIN DE SIÈCLE*
JUNG-WIEN

ARTÍCULO DE ANNA ROSSELL



Arthur Schnitzler

Doctor Graesler. Médico de balneario

Edición Original en alemán: *Doktor Gräsler, Badearzt*. (1917).

Traducción al español de María Esperanza Romero

Marbot Ediciones, Barcelona, 2012, 152 págs.

<https://www.criticadelibros.com/sin-clasificar/arthur-schnitzler-exponente-de-la-literatura-vanguardista-de-fin-de-siecle-jung-wien-2/>

La editorial Marbot, de Barcelona, y **María Esperanza Romero** dieron en 2012 una traducción al español de este relato, “Doctor Graesler. Médico de balneario”, nunca publicado antes en España. Su autor, **Arthur Schnitzler**, fue un vienés vanguardista y rompedor de los moldes y tabúes de su tiempo, de quien sí se conocía en nuestro país la obra narrativa más destacada, si bien no su obra teatral –con excepción de *La ronda* (*Der Reigen*) y *Anatol*-, que, sin embargo, no ha perdido actualidad.

Arthur Schnitzler (Viena 1862–Viena 1931), médico y escritor interesado desde joven en la psicología, conoció y mantuvo correspondencia con **Freud** y supo reflejar este interés en su obra, lo cual habría de provocar escándalo y reportarle problemas con la censura, el estamento militar y la justicia (*Liebelei, Professor Bernhardi, Der Reigen, Leutnant Gustl...*). Su desenfadada presentación del deseo, la seducción, el poder o el adulterio chocaban con las convenciones morales de su tiempo que en buena parte siguen vigentes aún. Recuérdese la película *Eyes Wide Shut*, de **Stanley Kubrick**, que hace pocos años dio a conocer al gran público la novela corta de Schnitzler *Relato soñado*. Su obra es valiente y rompedora no sólo en los temas sino también en lo formal –*El teniente Gustl* (1900) fue el primer relato en lengua alemana escrita en forma de monólogo interior, seguiría en este mismo registro *La señorita Elsa* (1924). La prohibición de representar sus obras teatrales estuvo vigente hasta 1982.

Probablemente porque conocía mejor sus ambientes y su psicología, la mayoría de sus personajes tienen que ver con su propia vida; sus protagonistas son a menudo oficiales del ejército, médicos o artistas y éste es de nuevo el caso de *Doctor Graesler. Médico de balneario*. En consonancia con su interés por la ciencia freudiana, Schnitzler dedica muchas de sus narraciones a individuos –como el título anuncia– y al estudio de su idiosincrasia. El subtítulo, *Médico de balneario*, avanza un prototipo profesional de connotaciones negativas, que entra en conflicto con la convención social de fin de siglo: el supuesto refinamiento de los “pacientes” y de la atmósfera de los baños termales. Porque este médico soltero de cuarenta y ocho años, que ejerce su profesión a caballo entre balnearios de Tenerife y Berlín, se nos presenta como un individuo inseguro, egocéntrico y superficial que anda por la vida con el único objetivo inmediato de satisfacer su necesidad de compañía femenina, sin importarle nada más que la apariencia física y sin ser siquiera un Don Juan. Su debilidad de carácter y su egoísmo se manifiestan en todos los niveles: la ausencia de verdadera vocación médica en la reticencia que manifiesta de asistir a la única paciente realmente enferma que se le presenta, la nula relación que ha tenido con su hermana, con quien ha

convivido muchos años antes del suicidio de ésta; la incapacidad de adquirir responsabilidad o compromiso también en lo personal, lo cual le lleva a cambiar constantemente de pareja sin pestañear ni sufrir la más mínima agitación emocional. La mediocridad esencial de Emil Graesler queda más subrayada aún por el carácter del personaje que el autor vienes le inventa como contrapunto: Sabine, una joven mujer resuelta, de notorio intelecto y segura de sí misma, que contrasta fuertemente con el “maduro” doctor.

El relato ha sido llevado al cine en varias ocasiones; las más recientes *A Confirmed Bachelor*, por **Herbert Wise**, en 1973, en Gran Bretaña (BBC), con **Sheila Brennan**, **Rebecca Saire** y **Robert Stephens**, y en 1991, en Italia, *Mio caro dottor Gräsler*, por **Roberto Faenza**, con **Keith Carradine**, **Kristin Scott Thomas**, **Sarah-Jane Fenton** y **Miranda Richardson**.

EL LACONISMO NECESARIO (*Luz de Juventud*, de Ralf Rothmann). Artículo de Anna Rossell / 2



LITERATURA ALEMANA DEL SIGLO XX

EL LACONISMO NECESARIO

(*Luz de Juventud*, de Ralf Rothmann)

Artículo de **Anna Rossell**

Ralf Rothmann,

Luz de juventud

Título original: *Junges Licht* (2004)

Traducción de Marina Bornas

Libros del Asteroide, Barcelona, 2018, 230 págs.

Cuando a una pluma de calidad se le suma una extraordinaria y sensible capacidad para la observación, la escritura ya no solo es excelsa sino, además, auténtica. Estas son dos cualidades que reúne la narrativa de **Rothmann**, que se caracteriza por rasgos a mi entender definitorios de la mejor literatura: el profundo conocimiento de sus personajes y el preciso laconismo para transmitir lo que estos personajes son en lo más recóndito, sin descripción pormenorizada. La virtud máspreciada de la prosa de Rothmann es la abominación de lo superfluo. El autor alemán es un verdadero maestro en dar a entender estados de ánimo, situaciones, incluso historias enteras, de modo indirecto y con escasísimas palabras, a partir de un gesto, un pequeño detalle en el modo de vestir o en el movimiento de una mano. Ralf Rothmann (Schleswig, 1953) sabe depurar su prosa hasta dejarla en lo estricto, necesario y esencial, ofreciéndola al buen lector capaz de leer las palabras para trascenderlas. Es el autor de la insinuación significativa, y ello hace de su literatura una delicia.

Luz de juventud, publicada en Alemania por Suhrkamp bajo el título de *Junges Licht* en 2004 y ahora en España, tiene por protagonista a un adolescente de doce años, Julian, hijo de una familia minera de la Cuenca del Ruhr. La historia se ubica temporalmente en los años sesenta, momento en que la industria del carbón del Ruhr se había sumido en la crisis que acabaría con el cierre de las minas. Sin embargo, Rothmann no cuenta esta crisis; de hecho, parece que no cuenta nada; su narración fluye del modo más natural a partir de la vida cotidiana de la gente humilde, de las familias de los mineros, de

la relación entre ellos y de las estrecheces en las que viven. El mérito más destacado es precisamente esta naturalidad con que discurre la historia, en la que el autor evita el recurso al dramatismo. A partir de la secuencia de los cuadros —los capítulos sin numeración en que divide la novela—, en la mina y en la casa familiar o en el barrio, nos adentramos en el ambiente más íntimo del mundo proletario de la minería de aquellos años sin necesidad de recurrir a los *Protocolos de Bottrop* —*Bottroper Protokolle*—, de **Erika Runge**, publicados en Alemania en 1968 y, en segunda edición, en 2008, inéditos en nuestro país, una serie de entrevistas que Runge hizo a muchas de las familias del Ruhr, en los años de la crisis. Porque la historia de Rothmann parece ser la de Julian en la crítica edad en que su adolescencia manifiesta los primeros síntomas del despertar a la sexualidad, una sexualidad que el protagonista no acaba de entender en muchas de sus manifestaciones, una ingenuidad que pone de manifiesto la capacidad de Rothmann para la ternura.

La novela está escrita predominantemente en primera persona, la voz de Julian. Sin embargo, un narrador omnisciente se ocupa de dar cuenta de la vida del minero en la mina, con descripción directa y detallada, ahora sí, de cómo transcurre su trabajo. Una y otra voz se van alternando, lo cual evidencia la intención del autor de situarnos en una realidad, solo desde el punto de vista técnico-literario separada de la otra, que condiciona la vida de las personas inmersas en ella de modo determinante. Todo en la prosa de Rothmann va dirigido a la objetividad. Aunque parezca una paradoja, también la narración en primera persona persigue al máximo la intención objetiva. Y la consigue. Loable es el buen trabajo de la traductora **Marina Bornas** que no traiciona en ningún momento la naturalidad y espontaneidad de la prosa de Rothmann en un español igualmente natural y fluido, y también está a la altura del lenguaje especializado de la minería.

Del mismo autor se ha publicado en España con buena crítica *Morir en primavera*, de la mano de Libros del Asteroide.

La novela fue llevada al cine en 2016, bajo dirección de **Adolf Winkelmann**.



Anna Rossell nacida en Mataró (Barcelona), es filóloga alemana, escritora, poeta, crítica literaria y gestora cultural. Ha publicado últimamente *Poesia per al nostre temps* (2024, InVerso edicions de poesia), y en la misma editorial *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants)*.

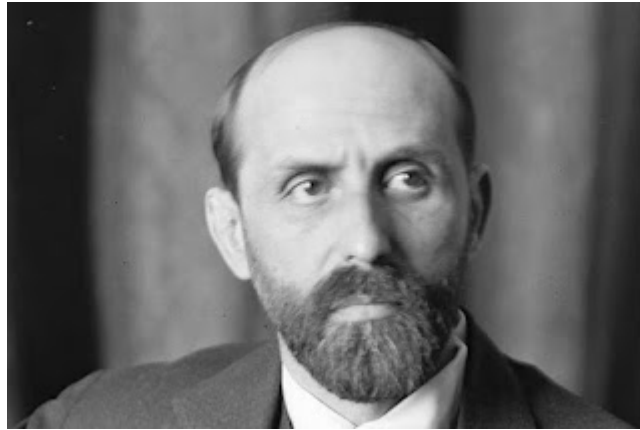
Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules* (2015, e-book, Amazon); en narrativa: *Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975)* (2014, e-book, Amazon). En 2017, con *(Falsa) paradoja* fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*.

<http://www.annarossell.com/>

http://es.wikipedia.org/wiki/Anna_Rossell_Ibern

EL MONO GRAMÁTICO

El romance y la morada. Nuestros maestros. Por Andrés Acedo



Nuestros maestros

EL ROMANCE Y LA MORADA

(Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Antonio Machado,
Gerardo Diego, Federico García Lorca, Juan de la Cruz)

*Yo no quería volver
en mí, por miedo de darles
disgusto de árbol distinto
a los árboles iguales.*

*Los árboles se olvidaron
de mi forma de hombre errante,
y, con mi forma olvidada,
oía hablar a los árboles.*

Juan Ramón Jiménez

El romance, género o subgénero creado en la tradición española, a partir de las crónicas que recogieron cantares de gesta, o como recuerdo oral y colectivo de esos hechos y formas simples de leyendas, pasó de ser una composición “tradicional” (en palabras de **Menéndez Pidal**) a convertirse en un cauce culto, artístico, a partir del siglo XVI. (La posibilidad de imprimirse, dado el auge de la imprenta, debió contribuir a ello, aunque también siguieron circulando oralmente).

El “romancero viejo” o tradicional fluyó a través del genio de artistas del *Siglo de Oro*, como **Lope de Vega**, **Quevedo**, **Góngora**, hasta el **Duque de Rivas**, en el Romanticismo; o, en el siglo XX, **García Lorca** (“Romancero gitano”), **Alberti**, **Antonio Machado** (“La tierra de Alvargonzález”), **Juan Ramón Jiménez** (este poeta y teórico no solo fue genial en la praxis del romance, sobre todo en su primera época impresionista, pero incluso en uno de sus últimos libros de poesía: *Romances de Coral Gables*; también, como teórico, escribió el mejor ensayo sobre el romance: *El romance, río de la lengua española*, publicado en Puerto Rico, donde reivindica el romance como sustrato de la lengua poética española, del español y de las otras lenguas de España, desde la Edad Media hasta la modernidad, llegando a los romances escritos en la Guerra Civil, a pie de ambas trincheras; entre ellos, los más destacados, escritos por otro genial poeta: **Miguel Hernández**, autor de *Viento del pueblo*, libro que contiene, entre otro tipo de composiciones, un romancero de la guerra, épico). Miguel dio también el mejor de los cancioneros líricos de su generación: *Cancionero y romancero de ausencias*, escrito en la cárcel, “Llegó con tres heridas: / la del amor, / la de la muerte, / la de la vida”. Asimismo, ese poemario póstumo incluye algunos romances líricos inolvidables, como “Antes del odio”, romance sólo al par del anónimo “Romance del Prisionero”:

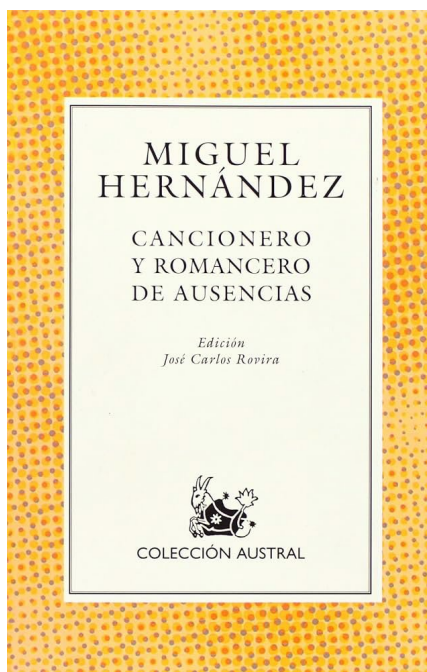
Amor, tu bóveda arriba
y yo abajo siempre, amor,

sin otra luz que estas ansias,
sin otra iluminación.
Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor,
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

(fragmento)

(Ver *Notas sobre un poema de Miguel. "Antes del odio"*. **Carlos Bousoño**. Texto disponible en:

https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_de_agora/pdf/49_50/49_50_31.pdf)



Difícil a veces separar la canción lírica breve del romance. Valga el ejemplo excelso citado, el libro de Miguel Hernández: *Cancionero y Romancero de ausencias*. A diferencia de la pura canción lírica (generalmente breve), el romance presenta cierta duración temporal, y exige, por ello, pragmáticamente, un receptor atento y una cierta prolongación de la escucha. El romance *cuenta*, y *tiene en cuenta*, en sí mismo, a un receptor (o público de receptores) que se demora y deleita en el recitado novedoso. Aunque se diferencia así de la canción lírica breve (la cual podría autorrepresentarse como la manifestación inmediata de una voz solitaria), el romance tiende a expresar una esencia lírica, lirismo que lo hermana con la forma "canción" -sin descontextualizarse del todo de un marco o contexto, como una *cárcel, frontera o frente de batalla*, y sin dejar de ser narración, o en ocasiones monólogo o diálogo dramático: aspectos que también recoge la canción lírica breve a su modo quintaesenciado. No creo, dicho sea de paso, que el contexto sea casual o insignificante; tanto en la canción como en el romance. En este, los contextos remiten, en su origen, a un escenario bélico.

El romance puede ser un subgénero lírico o narrativo, dada la virtualidad histórica y pragmática (comunicativa de noticia o emoción desnuda) de su esencia genérica. Y también puede incorporar la voz dialogada, lo dramático.

Suele expresarse a través de octosílabos u otro tipo de versos de arte menor, con preferencia a la rima (asonantada). Una curiosa variación del romance, con gran rendimiento métrico y melódico, sería el tipo de romance-silva, sin rima, con versos de arte menor de diverso tipo, octosílabos, pentasílabos, heptasílabos, etc, que utiliza otro gran poeta del 27, **Pedro Salinas**, en sus primeros libros, *Fábula y signo*, *Seguro azar*, *La voz a ti debida*.

Suele utilizar estructuras paralelísticas (que le dan coherencia interna) y figuras retóricas (que le dan buen color y cuerpo): de omisión (como la elipsis), o de repetición: anáforas, anadiplosis, epanadiplosis ("que por mayo era, por mayo"), los mejores ejemplos de romance, donde se encuentran reunidas todas esas cualidades, son,

en mi opinión, el anónimo *Romance del prisionero*, el citado "Antes del odio" miguelhernandiano, y el *Romance del Duero*, de **Gerardo Diego** (poeta no menor de dicha Generación del 27), dedicado a Soria y al río de la vieja Castilla: "Río Duero, río Duero, / nadie a acompañarte baja..."; que termina con "palabras de amor, palabras": una epanadiplosis en el verso final, como un calderón en música.

En nuestro pódium romancesco, claro es, podría estar el "Romance sonámbulo", de Federico García Lorca; "Verde que te quiero verde": aquí en ese poema el verso inicial luce una sonora epanadiplosis, el efecto es de chispa, ascendente, pero pronto, en los versos que siguen, se amansa, con anáforas, repeticiones, paralelismos sintácticos:

*Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.*

Ese tono reiterativo cadencioso, lírico y a la vez distante-épico, es lo propio del romance.

La paleta amplia del mismo abarca, incluso, el tipo de poema gnómico, sapiencial, o proverbio, como los profundos y bellos Proverbios y Cantares de Antonio Machado. Recordemos uno de los más famosos, cantado por **Joan Manuel Serrat** (valga el homenaje al cantautor catalán, a quien siempre estaremos agradecidos los amantes de la poesía. Para escuchar al maestro Serrat:

<https://www.youtube.com/watch?v=CPSrNgoMBnk>).

Reiteración, anadiplosis perfecta: *Todo pasa y todo queda, / pero lo nuestro es pasar, / pasar haciendo caminos, / caminos sobre la mar.*

O, finalmente, recordemos los poemas de **Sem Tob**, el rabino y maestro judío castellano, sus "Proverbios morales", especie de romance filosófico.

*Non val el açor menos
por nacer de mal nido
nin los enxemplos buenos
por los dezir judío.*

El romance está también en la poesía teológica del místico **San Juan de la Cruz**, quizá el más grande espíritu de España: Romance sobre el pasaje evangélico “In principio erat Verbum”, acerca de la Santísima Trinidad.

Repárese en la dificultad de explicar cómo la Segunda Persona no ha sido creada, sino engendrada. **San Agustín** ya se las vio y deseó con el asunto, que el místico resuelve con plena gracia de poesía. Ser creado por Dios implica ser creado de la nada, como cualquier cosa contingente, animal, árbol, roca, usted o yo, como todo: hijos de nada y de luz; en cambio, Cristo-Verbo es *nacido de Dios, no creado*; porque, según el místico, Dios no es tanto una persona-unidad como una morada- de amor, que implica uno-y-otro, una relación, una familia; el místico supera, incluso, lo que **Abel Martín-Machado** denominó la esencial alteridad del ser: ser uno implica ser otro, o al menos aspirar a ser otro, con el consiguiente fracaso metafísico, para Abel Martín. En cualquier caso, solo cordialmente se puede entender que Dios es una morada*; hay morada allí donde el amante es el amado, el padre (símbolo de progenitor- cuidador) es el hijo (símbolo de lo engendrado- cuidado) y el amor el nudo que une y revierte los signos (el hijo cuida al padre, el amado al amante).

*En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.*

*El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía;
él moraba en el principio,
y principio no tenía.*

*Él era el mismo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que del principio nacía;*

*hale siempre concebido
y siempre le concebía;*

*dale siempre su sustancia,
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.*

*Como amado en el amante
uno en otro residía,
y aquese amor que los une
en lo mismo convenía
con el uno y con el otro
en igualdad y valía.*

*Tres Personas y un amado
entre todos tres había,
y un amor en todas ellas
y un amante las hacía,
y el amante es el amado
en que cada cual vivía;*

*que el ser que los tres poseen
cada cual le poseía,
y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.*

*Este ser es cada una,
y éste solo las unía
en un inefable nudo
que decir no se sabía;*

*por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen
que su esencia se decía;*

*que el amor cuanto más uno,
tanto más amor hacía.*

Andrés Acedo

2-2-2026



Retrato de San Juan de la Cruz por Jean Baptiste de Wael. Biblioteca Nacional de España

* "Juan de Yepes Álvarez (San Juan de la Cruz) nació en el seno de una familia pobre y humilde de origen toledano. El padre, Gonzalo Yepes, falleció a los tres años del nacimiento de Juan, dejando a su esposa, Catalina Álvarez, con tres niños: Francisco, mayor que Juan, y Luis, el menor, que murió a los pocos años. La familia apenas disponía de lo necesario para

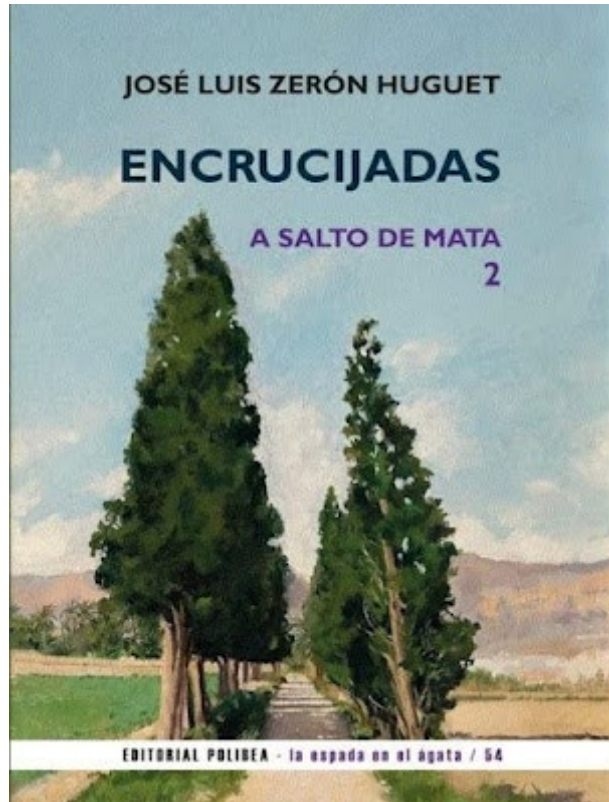
sobrevivir trabajando en un elemental telar de buratos. Catalina Álvarez buscó ayuda entre los parientes del difunto marido, trasladándose con sus hijos a los lugares toledanos de origen (Torrijos, Gálvez), pero no halló el apoyo esperado, por lo que al cabo de año y medio regresó a Fontiveros. Allí moría Luis, el menor de los hijos, en fecha desconocida. En busca de solución para sacar adelante a los otros dos, emigró a otros pueblos del contorno, estableciéndose a partir de 1548 en Arévalo (Ávila). Tampoco encontró allí salida para la extrema pobreza que atenazaba a la familia. No mejoró la situación al contraer matrimonio Francisco Yepes, el mayor de los hermanos, con Ana Izquierdo, también de familia humilde.

Cuando Juan rondaba los diez años, la familia realizó el intento definitivo para remediar la emergencia crónica que venía arrastrando. Se trasladó en 1551 a Medina del Campo, donde existían mayores posibilidades no sólo económicas, sino también para la formación de Juan. Efectivamente, al poco tiempo de instalarse la familia en Medina, éste era admitido en el Colegio de los Doctrinos, anejo al convento de la Magdalena. Junto con otros compañeros del mismo centro, Juan tenía que asistir a los servicios religiosos de la iglesia y de la casa y recoger limosnas para el monasterio; éste, por su parte, le procuraba alojamiento, alimentación, estudios elementales (...) ".

Recogido de la Real Academia de la Historia. Más sobre la vida de Juan de la Cruz:

<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/25137-san-juan-de-la-cruz>

Una selección de entradas de *Encrucijadas. A salto de mata 2*, de José Luis Zerón Huguet /
Textos y selección de José Luis Zerón Huguet. Presentación de Juanjo Martín Ramos



UNA SELECCIÓN DE ENTRADAS DE *ENCRUCIJADAS*.
A SALTO DE MATA 2, DE JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET

Textos y selección de José Luis Zerón Huguet

Presentación de Juanjo Martín Ramos

Continuación de *A salto de mata (Fragmentos de un diario, 2008-2016)* (Ediciones Frutos del tiempo, Elche, 2023), con el que Zerón Huguet quedó finalista de los Premios de la Crítica de la Comunidad Valenciana en 2023, el autor compila, en esta nueva entrega titulada esta vez *Encrucijadas*, numerosos recuerdos, intuiciones, anécdotas personales y muchas recomendaciones literarias, musicales y artísticas y, como novedad, añade algunas notas relacionadas con acontecimientos políticos o cívicos, en un discurso en el que se entremezclan reflexiones meditadas con impulsos instintivos, argumentos firmes con otros más vacilantes, sobre un estilo en el que la seguridad y la duda conviven, no como contrarios, sino como aliados.

Como en *A salto de mata*, *Encrucijadas* también se estructura en cuatro partes: La primera -"Mirar, escuchar, leer"- tiene mucho que ver con la literatura y las artes, y recoge críticas, reseñas breves, apuntes sobre libros, cuadros, piezas musicales y breves reflexiones de corte estético. En el segundo bloque -"Los puentes que cruzamos"- abundan las anécdotas personales, las estampas literarias, los recuerdos, las meditaciones sobre la naturaleza o el entorno en el que transcurre la vida del autor. La tercera sección -"Lamos"- reúne una serie de brevedades (cercanas al arte del aforismo): anotaciones gnómicas, lamparazos poéticos, chispazos conceptuales y líricos.

Como novedad, la cuarta parte, la más breve -"La crecida (2019)"-, concebida como una separata, narra la riada de 2019, una de las más catastróficas que ha sufrido la comarca de la Vega Baja, y en ella se da cuenta, desde una perspectiva muy personal, del desastre y los días posteriores, cuando las aguas bajaron y la ciudad de Orihuela trató de volver a la normalidad.

Zerón Huguet sabe, y da cuenta de ello en estas páginas, que la vida es peripecia fugaz, pero a través de su mirada sabe fijarla en una palabra que recibimos no sólo como testimonio, sino como invitación a un viaje compartido del que no podemos sino sentirnos testigos y cómplices privilegiados.

Juanjo Martín Ramos, editor de Polibea

Encrucijadas. A salto de mata 2

José Luis Zerón Huguet

Ed. Polibea, 2025

Selección de Encrucijadas

ME asombra, me subyuga, me inquieta y me perturba el cine de Béla Tarr. Sin embargo, lo que más me atrae de sus películas no es la circularidad asfixiante y neurótica, ni el formalismo exacerbado, ni esos personajes lánguidos que hablan poco y, cuando lo hacen, parecen sibilas u oráculos. Tampoco es el onirismo, la metafísica a partir de una materia extenuada, la poética de los objetos domésticos más humildes e insignificantes, el apego al plano secuencia, ni la coreografía estática en la que tiempo, personajes y espacio se mueven en una lenta e impasible danza. No es la idealización del animal, ni que el universo esté por encima del ser, ni la trascendencia —pues no hay verdad, y si la hay, es inalcanzable—. No es el aire apocalíptico o la sensación de inminencia fatídica, ni la espera de quien, sintiéndose condenado al vacío, no desespera, sabiendo que lo que adviene es la nada... Lo que verdaderamente me fascina es el tratamiento del audio en sus películas. Grifos que gotean, silbidos, canturreos, el ronroneo de las máquinas, susurros de los elementos, música de verbena o de pasacalles —ya sean notas mínimas o repetitivas hasta el paroxismo—, ruidos percutientes, molestos, disonantes, chirriantes, pegajosos, horadantes, que intervienen tanto en la conciencia de los personajes como en la del espectador

ESCRIBE Edvard Munch, en *El friso de la vida*: «No creo en el arte que no se haya impuesto por la necesidad de una persona de abrir su corazón. Todo arte, la literatura como la música, ha de ser engendrado con los sentimientos más profundos. El arte son los sentimientos profundos». Estos días, encuentro afirmaciones parecidas leyendo los *Diarios* de Odilon Redon y las *Cartas a Theo* de Van Gogh. La poesía y el arte tienen un fuerte sustento emocional, sí, pero la emoción también se fragua desde el pensamiento. No hay que olvidar que es una manifestación intelectual antes de llegar a ser emoción.

Lo he dicho muchas veces en debates, entrevistas, mesas redondas, etc. Ocurre, por tanto, que hoy muchos artistas y poetas creen que basta con expresar las emociones y los sentimientos en bruto, sin procesarlos, y olvidan que en todo acto creativo es tan imprescindible el gesto emotivo como la labor tamizadora de la razón. En el lado opuesto, también hay una tendencia actual y muy posmoderna que peca de excesivo intelectualismo, desdeñando los sentimientos más profundos y la pulsión intuitiva. Creo que toda manifestación creativa depende de un equilibrio paradójico entre la intuición y la razón, y el lenguaje poético, especialmente, hace posible tal convivencia aparentemente imposible. Recuerdo el célebre verso del «Credo poético» de Unamuno: «Piensa el sentimiento, siente el pensamiento», o la frase de Pessoa en *El libro del desasosiego*: «La mayoría piensa con la sensibilidad y yo siento con el pensamiento»

HE sacado de la biblioteca el IV tomo de las *Obras Completas* de María Zambrano (Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores), atraído especialmente por los escritos autobiográficos y diarísticos de la filósofa. Al hojearlo, me encuentro con un texto titulado «Presencia de Miguel Hernández», publicado en *El País* el 9 de julio de 1978. Sin embargo, fue enviado un año antes a la revista francesa *Entretiens* con el título «Breve noticia de Miguel Hernández», aunque no llegó a ver la luz en esta publicación. Conocía de este hermoso texto algunos fragmentos citados por hernandistas, pero hasta hoy no había tenido la oportunidad de leerlo en su totalidad. Creo que es la semblanza de

mi paisano más bella y profunda que he leído, aunque no esté exenta de cierta idealización.

Sin embargo, me surge una duda: me pregunto por qué, siendo tan amiga de Miguel Hernández, María Zambrano tardó tanto en escribir ampliamente sobre él por primera vez. La autora de *Claros del bosque* se unió a la cadena de homenajes a la figura de su querido amigo oriolano tras la muerte de Franco. No puedo evitar ser malicioso y pensar que María Zambrano actuó con ventajismo al reivindicar tardíamente a Miguel, quizá porque no creyó firmemente en su poesía. La misma autora reconoce que comenzó a escribir este texto años antes de publicarlo, a instancias de un amigo. Pero insisto, ¿por qué no lo publicó entonces, cuando el homenajeado era menos conocido?

Es probable, dado el extenso corpus bibliográfico sobre el autor de *El rayo que no cesa*, que alguien ya hubiera reflexionado sobre lo mismo que yo y lo hubiera plasmado por escrito. Si es así, lo ignoro o no lo recuerdo. Le preguntaré a Aitor, que lo sabe todo sobre Miguel Hernández.

MI admirado Thoreau me resulta antipático cuando pro clama sin tapujos la supremacía de la prosa sobre la poesía, incluso si se trata de una poesía de altura. A la poesía le reprocha su insignificancia, su incapacidad para conquistar grandes territorios. Thoreau encuentra lo sublime en el potencial de la prosa y su largo recorrido, mientras que la lírica se le queda pequeña con sus humildes incursiones y raquíticas conquistas. Pero Thoreau, me temo, confundía sublimidad con ampulosidad, intensidad con énfasis, cantidad con calidad.

Por otra parte, es curioso que un poeta romántico como Edgar Allan Poe, indiscutible representante de la poesía sublime, fuera al mismo tiempo un esmerado crítico con una sólida base lógica, demostrada especialmente en sus dos célebres ensayos *El principio poético* y *Filosofía de la composición*. Precisamente el primero comienza con la famosa afirmación en defensa de la brevedad de la

poesía que Thoreau despreciaba. Para Poe, la poesía solo puede ser breve si aspira a una validez absoluta, y este principio, como señala certeramente Mario Praz en *El pacto con la serpiente*, «justificará la predilección por el fragmento en muchas generaciones de poetas posteriores y la identificación de la poesía con la brevedad».

MARINA Tsvetaeva definió lo poético como la máxima intensidad y añadió que no puede ser excesivo lo lírico, pues lo lírico en sí mismo es excesivo. Concuerdo con ella. Aun la poesía más despojada, reflexiva y sobria de dicción resulta excesiva. La desmesura es la condición absoluta de la poesía, entendiendo como excesivo una suerte de afán codicioso por penetrar en la realidad hasta llegar a su sentido más hondo e íntegro, una necesidad extrema de desvelar sus contradicciones, sus crueldades, su fealdad, su sinsentido y también la belleza y el misterio de sus maravillas y prodigios. Esto provoca una férrea alianza del arte y de la vida. La poesía es extrema porque, como escribió Saint John Perse, «el amor es su hogar, la insumisión su ley»

FRENTE a «el infierno son los otros» (Sartre) o «el infierno somos nosotros» (Milton), o «la angustia está en nosotros» (Kierkegaard), propongo «el paraíso se encuentra en nosotros» de Anselm Kiefer, o al menos «en nosotros están el infierno y el paraíso» de Wilde. Y pido que nos dejen soñar, que nos dejen sentirnos vivos y capaces de decidir nuestro destino; que nos dejen creer en las causas justas; que nos dejen indagar en las realidades que sub yacen en la realidad comúnmente aceptada; que nos dejen mirar el mundo de manera reflexiva y fecunda; que nos dejen asombrarnos con las pequeñas maravillas de la vida cotidiana sin que nos sintamos culpables ni ingenuos; que nos dejen ser valientes y voluntariosos para poder cuestionarlo todo y, así, avanzar y cambiar hacia rumbos mejores; que nos dejen experimentar el placer de existir, aunque caminemos en la cuerda floja; que no nos recluyan en un cómodo nihilismo. Sobre todo, que podamos resistirnos a ser meras víctimas de la manipulación

informativa, de la demagogia, de la religión del consumo y de la desidia propia... En fin, que seamos capaces de ser más creativos, aun ligados a las quimeras vitales

ESTOY leyendo con gran placer *La noche más profunda* de Coradino Vega, una deliciosa biografía novelada del escritor rumano Mihail Sebastian y del crispado ambiente político y cultural que vivió Rumanía en el periodo de entreguerras y durante el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Cuando leí el diario de Sebastian, sentí la misma perplejidad que me transmite ahora esta excelente novela. Resulta difícil de entender que personas de gran calado intelectual como Ionescu, Cioran, Eliade o Petrescu (incluso E. Ionesco) se deslumbraran por el matonismo de los legionarios de la Guardia de Hierro y pensaran que ellos encarnaban (como en España la Falange, en Alemania el nazismo y en Italia el fascismo) el resurgimiento de Europa, erigiéndose en legítimos custodios de las mejores esencias de Occidente. Mientras una gran parte de los mejores intelectuales y creadores rumanos se convertían en voceros de ideologías tan graves como simplistas, Sebastian resistía, cada vez más aislado, al igual que Berenger, quien se negaba a metamorfosearse en un perisodáctilo en la pieza teatral *El rinoceronte* del mencionado Ionesco. Sebastian también se quedó solo y vulnerable ante el avance de la intolerancia y el fanatismo de sus amigos y colegas, y como judío se salvó de milagro de morir en las cámaras de gas. Desde luego, me identifico con Mihail Sebastian: menos apasionado, osado y hasta puede que menos brillante que los intelectuales rumanos más conocidos de su tiempo, pero sí más lúcido y, a la postre, más valiente que ellos por no seguir a la grey.

Yo también recelo de las ideologías cuando estas tratan de imponerse. Desconfío de las causas con mayúsculas que no ven más allá de las propias apariencias, de los activismos que terminan pasando de moda, pero que, mientras están vigentes, coartan el debate y se ideologizan, apartándose de la realidad social. Causas que terminan siendo engullidas por el bucle del consumismo. Me asusta la

proliferación de eufemismos o neolenguajes ideados por los dueños del sistema para manejarnos mejor. En definitiva, me dan miedo las masas y medito mucho antes de emitir un juicio de valor. Y si me decido a implicarme en la defensa de una causa justa es porque creo firmemente en ella y no porque esté condicionado por el discurso dominante. Lo admito: nunca seré un buen activista porque no tolo las aglomeraciones, ni los tópicos propagandistas, ni las consignas, ni los gritos de arenga, ni la obediencia disfrazada de rebeldía, ni las pancartas, ni el ruido tragicómico de las manifestaciones. No sé si soy un egregio (en el sentido más etimológico del término: fuera del rebaño), un *outsider*, o solamente alguien que duda porque reflexiona. Pero mis hechos han demostrado (o eso creo) que no soy un insolidario, ni tampoco un individualista cobarde y egoísta.

EN el proceso de racionalización permanente por parte de la ciencia, empeñada en explicar el cosmos, se produce un efecto contrario al esperado. Cuanto más se desvela, más fascinante resulta el enigma. ¿Acaso no es más misteriosa y terriblemente bella en su desolación la Luna, ahora que sabemos que es un astro muerto cubierto de polvo, rocas y cenizas? ¿No es ahora, que ya ha sido estudiada a fondo y poseemos miles de imágenes de su superficie, cuando se vuelve mucho más imponentemente misteriosa que cuando apenas sabíamos nada de su naturaleza? Lo mismo ocurre con el Sol, los planetas de nuestro sistema solar, las estrellas lejanas y las galaxias.

El misterio está ahí: la imagen del misterio y una serie de certezas e hipótesis sobre el mismo. Sin embargo, el acercamiento de la ciencia ha demostrado que el universo es mucho más sublime de lo que habíamos imaginado. Los mitos, así como la razón instrumental, languidecen ante su formidable naturaleza, de modo que cada hallazgo encierra un misterio o varios. El lenguaje de las matemáticas resulta insuficiente para expresar lo que en realidad es inefable; es decir, no se puede representar una verdad inalcanzable para la explicación racional del mundo.

MI hijo y yo volvemos a pasear por la finca La Caseta («El África»). La noche es húmeda y un poco fresca. José Luis, que es muy friolero, lleva puesta la capucha de la sudadera y un pasamontañas que le cubre el rostro. El cielo está cubierto y presenta un color anaranjado, creado por el reflejo de la luz de la ciudad. Hay una claridad lechosa. Esta noche han iluminado la Cruz de la Muela (dicen que más de mil personas subirán en romería; la multitud ya debe de estar concentrada allí arriba). Al norte, el cielo está despejado y se ve con nitidez la luz fantasmagórica de la cruz en la cima de la montaña. Dos liebres cruzan el camino como una exhalación y desaparecen entre la vegetación. Los ladridos de los perros se extienden en la lejanía. Suena, lenta y lastimeramente, el canto de dos alcaravanes que parecen haber iniciado un diálogo, y de vez en cuando se escucha el agudo voceo de un pavo real. El viento crea gamas de glissandos.

Al llegar a la caseta, escuchamos un sonido siniestro, como el de una máquina diabólica de otro mundo; proviene de la carretera de Hurchillo. Pasado un minuto aproximadamente, el sonido se hace más reconocible: lo provoca el camión de la basura. Pero, al momento, otro ruido nos pone en vilo cuando observamos la higuera frondosa situada en un lateral de la alquería. Parece como si un motor se acercara a toda velocidad por los huertos situados en la parte trasera de la casa semirruinosa. No creemos que sea un vehículo, pues no se ve luz alguna, pero el sonido resulta inquietante. Enseguida comprendemos que es un efecto creado por el rumor del agua de una acequia.

Mi hijo se asombra de la naturaleza engañosa de las percepciones, y yo le digo que aquello que nos parece un mundo unitario es, en realidad, una armonizada interrelación de diferentes mundos sensibles que nunca podrán entablar una plena comunicación. Los perros tienen un olfato mucho más sensible que el nuestro; dicen que un millón de veces más. El delfín se orienta mediante ultra sonidos, las serpientes ven el calor de sus presas median te rayos infrarrojos, y los pájaros y las abejas pueden percibir lo ultravioleta.

Leibniz dijo que cada mónada refleja el universo entero desde una perspectiva particular.

José Luis apunta que le agobia no poder sintonizar con otras longitudes de onda, que nunca podremos comunicarnos con los pájaros, reptiles, insectos, etc., y que a lo sumo solo podemos entender cómo funciona ese lenguaje verbal, tan recóndito como insólito. Yo también experimento esa sensación angustiante de no poder ac ceder a otros planos de la realidad que no están en otros mundos, sino en la propia arquitectura natural. Acordamos que esta imposibilidad de alcanzar la fusión entre el observador y lo observado constituye el ejemplo más claro de la realidad como un fenómeno vaporoso. A pesar de ello, concluimos que la percepción es una aventura fascinante, pues en sí misma es la aventura de vivir.

Le hablo a José Luis del filósofo británico Sir George Berkeley, conocido como el obispo Berkeley. Consideraba que no existían los objetos, sino la percepción que se tenía de ellos. Sostenía este filósofo que todo conocimiento empírico se obtiene a través de la percepción directa y que el conocimiento del mundo puede purificarse y perfeccionarse eliminando el pensamiento, o sea, desintelectualizando las percepciones humanas, de modo que si lográramos captar las percepciones puras, seríamos ca paces de conocer los secretos más profundos del mundo natural y del mundo humano.

—Pero ese filósofo era un idealista —apostilla mi hijo con escepticismo.

—Sí lo era. De hecho, su aportación filosófica fue conocida como idealismo subjetivo.

En ese momento, cuando alcanzamos la carretera de regreso a casa, pienso que soy el padre de un adolescente grave, meditabundo, introvertido, enclenque pero sano, inteligente y talentoso, aunque mal estudiante, inconsciente todavía de las dentelladas del tiempo, aparentemente descuidado pero constante en sus aspiraciones; un chico que se parece mucho a quien yo era a su edad y que, un día no muy lejano, cuando paseemos por estos caminos, me hablará desde su

madurez, acortando su paso con deferencia para que yo pueda seguirle.

SUEÑOS intensos toda la noche. Invento una ciudad con retazos de todas las ciudades que he visitado: la ciudadela de la conciencia y de la muerte, la emulación del paraíso, fundada por Caín y su horda. Un amplio espectro arquitectónico y paisajístico: palacios suntuosos entre descampados, iglesias con grandes escalinatas pobladas de gente, estatuas de bronce y mármol, jardines umbríos con plantaciones prodigiosas, callejas que ascienden en cuevas casi imposibles, castillos ruinosos, niños callejeros que corren por las orillas de un río manso rodeado de chalés, olmos, álamos, hojarasca... Enjambres de calles antiguas con casas palaciegas desembocan en gran des avenidas, edificios singulares y parques despoblados, fábricas infernales, carreteras comarcales entre bosques, autopistas desoladas, un conjunto de rascacielos en un prado de montaña, una central de energía eléctrica en lo alto de una rambla, un laberíntico trazado de túneles y canales, barrios comerciales, galerías con soportales, zonas residenciales, arrabales sucios y barrios vetustos cuyos habitantes miran con desconfianza al desconocido. Se mezclan la ciudad monumental y turística con el esplendor decadente de la arquitectura clásica y la feroz mente contemporánea, con sus enormes estructuras urbanas y los espacios basura.

En algunas escenas voy solo y relajado, disfrutando del paisaje; en otras, me acompaña Ada, y ella tiene miedo porque no conoce la ciudad y cree que nos hemos perdido. Y está en lo cierto, pero trato de calmarla haciéndole creer que sé por dónde andamos y que pronto encontraremos la estación del ferrocarril para tomar el tren que nos llevará a casa. Lo cierto es que estamos perdidos, pero estoy seguro de que pronto encontraré un lugar familiar que me devuelva la tranquilidad; sin embargo, cada vez nos adentramos en lugares más desconocidos y saltan las alarmas. Hay momentos en que la luz es luminosa, amarilla e intensa, pero el sol se siente amargo. En otros, el

día está agrisado y triste, y a veces se hace de noche y la luz es tenue y anaranjada.

También sueño con playas desconocidas. Playas hermosas entre acantilados o remansos de agua entre las rocas. Apenas hay bañistas. Para llegar a alguna de estas playas, camino (me acompañan Ada, mis hijos y una presencia desconocida) por el arcén de una carretera. Al fondo se ven edificios y construcciones futuristas. La luz es muy intensa, casi cegadora

SALGO a la calle. Almadías de nubes grises y granas levantan una respiración de lluvia. La mañana está nublada y sopla un viento erizado de polvo que moldea las nubes. Presiento que el acontecimiento está aquí, y no es la lluvia —que tal vez caiga esta tarde, no ahora—. Es algo indefinido que está a la vuelta de la esquina y que no tardará en manifestarse. Pero, probablemente, no ocurrirá nada; así, el suceso en sí es esta misma sensación de inminencia: la incertidumbre de estar vivo...

MI tendencia a la abstracción a veces me juega malas pasadas, planteándome interrogantes imposibles y haciéndome imaginar compulsivamente mundos que existen en este, pero a los que nunca podremos acceder. Esa incapacidad para llegar al fondo de la realidad, penetrar en las fisuras insondables del mundo visible y atisbar lo que queda fuera de nuestro alcance por ser demasiado vasto o demasiado diminuto, me asusta y me atrae al mismo tiempo. Estas especulaciones mentales, lejos de calmar me, me llenan de tristeza y desesperanza, pues al final siento la esterilidad de mi esfuerzo y la certeza absoluta de mi frágil ignorancia y mi ridícula pequeñez.

Desde mi infancia, me han inquietado aquellos gran des interrogantes que las religiones, los sabios iniciados y, hoy en día, la ciencia intenta responder. Ya de niño, intenté compartir esas preocupaciones con mi familia y amigos, pero solo obtenía

incomprensión, desdén o advertencias sobre la inutilidad y los peligros de tales obsesiones. Esto me hizo sentirme aislado por un tiempo, como si estuviera perdido en medio de una mayoría indiferente y una minoría de iniciados que jamás revelarían el secreto de sus conocimientos.

Con el tiempo, aquellas obsesiones fueron mitigándose, pero a veces regresan para alterar mi paz. Siento miedo y, sobre todo, angustia cuando me enfrento al abismo de mi ignorancia, un abismo tentador y vertiginoso al que no puedo asomarme porque estoy confinado, limitado, conde nado a la imposibilidad de volar, sumergirme, fusionarme o transformarme. Me siento como un antiguo barco vara do en el mar de los Sargazos. Como ser humano, no tengo la capacidad de acceder empíricamente a lo que imagino o intuyo, a esa parte de la existencia, real o potencial, física o metafísica, que permanece desconocida.

Esta tarde, mientras esperaba el sopor dulce que me sumerge en el descanso, me preguntaba: ¿Dónde estaba antes de nacer y adónde iré cuando todo termine? ¿Qué es la nada, que yo visualizo como una ciénaga densa y os cura? También me preguntaba cómo sería el mundo cuan do no había nadie para percibirlo, y cómo puede haber existido si nadie lo observaba. Reflexionaba sobre el lugar infinitesimal que detonó la inmensidad tras su estallido. Pensaba en el significado de los cantos de las ballenas en las profundidades oceánicas, en los abismos inexplorados del mar, y en la apariencia de los exoplanetas lejanos o las sensaciones que tendría si pudiera entrar en el corazón del sol, en Júpiter, o en las profundidades de un agujero negro. También me preguntaba cómo pueden existir criaturas ciegas en grutas y cavernas, seres que no perciben formas, colores ni luz. ¿O sí? ¿Quizá poseen sentidos inimaginables para nosotros?

Meditaba sobre la vida microbiana, en aquellos primeros paramecios que solo percibían la luz pura, en la paciencia instintiva de las arañas al tejer sus redes, en las feromonas que provocan comportamientos específicos en otros individuos de la misma especie, como la increíble capacidad de las polillas para detectar el olor de una

hembra a veinte kilómetros de distancia. Me inquietaba saber que el lenguaje animal, basado en códigos sensoriales, es indescifrable para nosotros. Recordaba teorías como el ‘orden por fluctuación’ de Prigogine o el ‘orden procedente del ruido’ de Von Foerster, y otras muchas especulaciones que nunca podré entender. Me sentía asfixiado por las limitaciones de mi propia mente, desconectado del resto de seres vivos y de la materia, a pesar de que la biología nos dice que todos los organismos vivos compartimos un antepasado común. Me inquietaba pensar que la inteligencia y la creatividad son respuestas desesperadas ante nuestro extravío en el mundo.

Pensaba en la criatura que habita la crisálida, esa extraña entidad mitad larva, mitad mariposa, en una existencia misteriosa entre la vida y la muerte; en nuestra incapacidad para tener una mínima noción de lo que sienten los peces o los espermatozoides en su carrera hacia la vida. Me vino a la mente la prodigiosa naturaleza de las cucarachas, capaces de sobrevivir sin cabeza durante días. En suma, reflexionaba sobre la naturaleza voraz y despiadada, el resultado de un conflicto irresoluble entre Eros y Tánatos.

También imaginaba los desastres que se producen dentro de nuestro cuerpo para que todo funcione correctamente, y en los miles de millones de conexiones neuronales que hacen posible que yo piense e imagine.

Y mientras divagaba, me daba por creer que, tal vez algún día, la luminiscencia que produce nuestro cerebro al alumbrar lo que llamamos inteligencia se transformará en una visión absoluta que, si no nos mata, nos convertirá en dioses. Entonces, se producirá la gran fusión entre el ojo que observa y el mundo observado, y el cerebro se convertirá en un gran ojo que abarcará el Todo. Así, mi imaginación especulativa se fue diluyendo en un sueño reparador de tres cuartos de hora

ME viene a la mente una frase de Annie Dillard: «El universo del que manamos es un monstruo al que no le importa si vivimos o morimos,

ni tampoco si él mismo se va ralentizando hasta detenerse. Es un mundo establecido y ciego, un robot programado para matar. Somos libres y tenemos la capacidad de ver; lo único que humano y condenando la aberración de una naturaleza que nos ha condenado a sufrir.

Pues bien, a veces surgen prodigios como Stephen Hawking, fallecido ayer, que otorgan un sentido al dolor y a la absurda existencia a la que estamos condenados. Reconforta saber que hay personas como él que se enfrentaron al monstruo y lo dominaron. Nos demuestran con su ejemplo que el mundo también puede tener algún sentido, que la existencia no es simplemente absurda, y que incluso desde el dolor y la deformidad más grotesca (la imagen de Hawking, empequeñecido, inmóvil, obligado a comunicarse a través de un ordenador, era tan impactante como conmovedora), es posible la creación y el conocimiento.

Al final, no reparamos en su condición física, sino en su inteligencia. Nadie cuestionó jamás su dignidad. De hecho, más allá de sus importantes contribuciones como físico teórico, las valoraciones sobre su vida y obra a me nudo rozan la exageración, al punto de compararlo con Einstein. Un hombre confinado en una silla de ruedas, dependiente de un computador, no solo dio ejemplo de una voluntad tenaz, sino que también nos mostró lo más remoto e inmenso del universo, recordándonos que, sien do los seres humanos tan insignificantes, también somos unos privilegiados podemos intentar es ser más listos que él en todo momento para salvar el pellejo». También recuerdo a los piquetistas, ese grupo de inconformistas inventado por Mircea Cărtărescu en su portentosa novela Solenoide, un colectivo que clama contra el dolor y la muerte, exigiendo dignidad para el ser.

CAMINO por el casco antiguo de Orihuela, concretamente por la zona del Paseo, las calles Adolfo Clavarana, Ruiz Capdepón, Arriba y Barrio Nuevo. Las calles están sucias: papeles amontonados,

contenedores de basura rebosantes, mondas resbaladizas de frutas y excrementos de perro. Callejeo con la impresión de estar en un pueblo fantasma, como un fruto podrido. Solo me cruzo con un par de inmigrantes magrebíes y un niño gitano al que le falta una mano. En el Barrio Nuevo, los quicios y ventanas están sucios y desgastados, las fachadas desconchadas, los balcones son inseguros y las terrazas están colmadas de ropa tendida. Suciedad, malos olores, herrumbre y una luz oblicua que acrecienta la imagen obscena de la mugre y el abandono.

Miríadas de sombras, un aire enrarecido y una sensación de modorra veraniega. Las calles próximas a la sierra (calle de Arriba, Barrio Nuevo) esconden los secretos de la desolación y la supervivencia diaria. Calles que callan con gritos de abandono. Turbia soledad. Fisgoneo en las esquinas y en los portales. De vez en cuando, un destello de la vidriera de alguna casa envejecida me araña la mirada.

Fijeza, molicie y un frenesí que surge de lo más recóndito de mi memoria, porque yo nací y viví seis años en estos barrios degradados, concretamente en la calle que lleva el nombre de un escritor adolescente y trágico, Ramón Sijé. Mi abuela paterna vivía en un vetusto edificio con cúpula azul (hoy derruido; su lugar lo usurpa un edificio que también tiene sus años y una tienda de ropa en la planta baja), junto a su hijo pequeño, Eduardo, su hija soltera (Finita) y la asistente que vivía con ellos toda la vida, a la que llamábamos «la chacha» y a la que yo quería como a una tía, porque se comportaba como tal conmigo y con mis hermanos. Me molestaba que le hablara de usted a mi abuela.

A mi abuelo paterno nunca lo conocí, pues murió un par de años antes de mi nacimiento. Tuvo nueve hijos (seis chicos y tres chicas) y trabajó arduamente como contable para que a su prole y a su exigente mujer no les faltara nada. Conformaban una familia burguesa y vivían en lo que entonces era una zona privilegiada de Orihuela. Pero todo aquello se siente como si estuviera muy lejos. Y es que está muy lejos; tan lejos, que solo existe en la parte más nebulosa de mi memoria.

Metros de tristeza y exaltación a medida que avanzo. Ahora veo a una joven. Una chica desaliñada, pero sensual en sus andares. Su cuerpo esbelto y su rostro bello contrastan con su tez descuidada y su ropa vieja y sudada. Cruzamos las miradas y hay algo (o se me antoja) festivo y salvaje en sus pupilas oscuras.

Deambulo huyendo de las sombras y de los solares y los umbrales oscuros; pero al mismo tiempo celebro la decadencia de este lugar próximo a la peña y sus resonancias ariscas.

Me muevo con un andar sincopado por estos dédalos de insatisfacción, dejándome acariciar por los resoles. A pocos pasos están los palacios, las casas señoriales y más miseria. Me alborozo de tanta zozobra. La decadencia es excitante y propulsiva. Me alejo de estos márgenes cuando asoman en el oeste los primeros arre boles.

DOMINGO por la mañana. Veo en el pasillo un ciempiés que avanza con lentitud y aturdimiento, deteniéndose cada tres o cuatro pasos. Sus numerosas patas y su color parduzco, como sucio, con alguna raya amarilla, le dan una apariencia siniestra. Me resulta extraño verlo a la luz del día, avanzando con tanta parsimonia, porque tengo entendido que se mueven con rapidez y son de hábitos nocturnos. Decido no matarlo porque es un bicho bastante útil, pues acaba con plagas de insectos en el hogar, como moscas y polillas, y su mordedura, aunque causa dolor, por lo general no es peligrosa. Al parecer, son mucho más abundantes de lo que creemos; lo que pasa es que no se dejan ver y pocas veces ascienden a la superficie. El ciempiés acaba desapareciendo por una pequeña grieta de un rodapié.

Lo que me maravilla es pensar en la cantidad de vida que hay bajo las losetas y en todos los intersticios y recovecos de este piso aparentemente aseado. Estoy ahora mismo caminando sobre un sinfín de pasadizos que albergan una fauna inquietante. Hay una gran variedad de criaturas a solo unos centímetros de profundidad del suelo (ácaros, arañas, ciempiés, lepismas, colémbolos, hormigas, escara

bajos, cucarachas y un sinfín de especies microscópicas); todo un mundo se agita y se retuerce bajo mis pies.

Un mundo recóndito, feraz, pululante y monstruoso que no hace ruido, que no se deja notar: un hervidero de bichos heteróclitos y misteriosos tan lejos y tan cerca de mí, allí en su mundo desiluminado. No es el subsuelo de los espacios urbanos o de los parajes naturales, sino los ínfimos domésticos de la edificación que nos guarece. Conductos que llevan de una zona a otra, en los que nunca podré adentrarme; espacios trampa donde ininterrumpida mente se suceden los ritos de muerte y fertilidad, aunque no se escuchen alaridos ni llantos ni lamentos.

Es un mundo que prospera en el abrazo de lo atroz, una intemperie tenebrosa con sus guaridas rebosantes de larvas viscosas, huevos y crisálidas. Adentro que sus moradores solo abandonan con cautela durante la noche, porque se sienten a salvo de los peligros de la luz. Algunas de estas criaturas nunca salen al exterior y se alimentan de nuestros restos: trocitos de uña, pelos, migas de pan, escamas de la piel, caspa, sangre seca, restos de azúcar o de sal, etc. Otras, las más grandes, sí están entre nosotros, se rozan con nosotros cuando dormimos; por eso no las percibimos.

Salen sin que los veamos por grietas, respiraderos, tuberías, drenajes y umbrales microscópicos; salen a un mundo igualmente atroz, pero dotado de mecanismos capaces de regular el miedo y la desesperación. Es una naturaleza incierta e inquietante de la que no solemos acordar nos para bien nuestro, porque, de ser conscientes de ella en todo momento, nos sentiríamos muy desguarnecidos.



José Luis.Zerón Huguet. Foto de A. López Pomares. Fuente:commons.wikimedia

José Luis Zerón Huguet (Orihuela, Alicante, 1965), Su anterior libro fue el poemario *Hable la luz* (Olé Libros). A finales de 2025 ha publicado **Encrucijadas** (Ed. Polibea), continuación del diario que publicó en 2023 *A salto de mata* (ed. Frutos del tiempo, Elche), obra que *Ágora* distinguió como el mejor libro en prosa de ese año, y que quedó finalista de los Premios de la Crítica de la Comunidad Valenciana.

Otros títulos de poesía de este autor son: *Sin lugar seguro* (2013), *De exilios y moradas* (2016), *Perplejidades y certezas* (2017) y *Espacio transitorio* (2018). Fue uno de los fundadores de la revista y editorial *Empireuma*, y ha organizado y participado en numerosas actividades culturales en su Orihuela natal.

Recientemente, el cineasta Carlos Escolano ha filmado la película "A salto de mata", basándose en textos del primer diario de José Luis, publicado en 2023, y de igual título. La película fue estrenada en el Auditorio La Lonja, de Orihuela, el 25 de enero de 2026.



Cartel del estreno de la película "A salto de mata"

Información editorial:

Para conocer más sobre el libro *Encrucijadas*, de José Luis Zerón Huguet:

https://editorialpolibea.polibea.com/POLIBEA/LITERARIA/NOVEDADES_ZERON.html

JOSÉ LUIS ZERÓN EN ÁGORA:

Página de José Luis Zerón en blog de *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search?q=Jos%C3%A9+Luis+Zer%C3%B3n+Huguet>

Para seguir las entradas "Notas de un diario, de José Luis Zerón Huguet" en blog de *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search/label/NOTAS%20DE%20UN%20DIARIO.POR%20JOSE%20LUIZ%20ZERON%20HUGUET>

EL MONO GRAMÁTICO / ENSAYO DE MUSICOLOGÍA Y POESÍA

"EL HOMBRE EN SU VIDA", de Yehudá Amijai. La poética filosófica de este poema y su musicalización / POESÍA HEBREA Y POESÍA ESPAÑOLA MODERNAS. Ensayo de Margalit Sagray-Schallman



Yehudá Amijai, Fuente: *Poem Analysis*

POESÍA HEBREA Y POESÍA ESPAÑOLA MODERNAS

"EL HOMBRE EN SU VIDA", de Yehudá Amijai.

La poética filosófica de este poema y su musicalización

Traducción, comentario y notas: **Margalit Sagray-Schallman**

Tomando como base la poesía de Yehudá Amijai "**El Hombre en su Vida**", de la que Margalit Sagray-Schallman ofrece una traducción directa del original hebreo, distinta de las existentes en inglés y castellano, la autora de este ensayo aporta notas, comentarios y modos de musicalización del poema, y lo analiza con el eje temático del **tiempo**, comparando además con A. Machado y con el poema "Tiempo" de J.L. Martínez Valero comentado en el número 36 de *Ágora* y el artículo titulado "Tiempo en profundidad" (de próxima aparición en *Ágora* 37) del profesor Francisco Javier Díez de Revenga, que analiza el "dominio" del tiempo en el libro que incluye dicho poema: *Aquel jardín*. Desde una revisión actual de las categorías Hombre, Vida, Tiempo en los aspectos poético, filosófico y musical, la autora traza un puente entre el bíblico *Eclesiastés*, la poesía hebrea y la española.

Este aporte surge inspirado por la coincidencia de tres vivencias literarias: La homilía de Navidad del Papa León XIV citando a un poeta israelí, **Yehudá Amijai**; el ensayo La Conciencia y el Tiempo en el libro *Soledades* de **Antonio Machado** y la poesía "Tiempo" de **José Luis Martínez Valero**, analizados por Fulgencio Martínez en *Ágora* Núm. 36; y para contextualizar lo último y completarlo, el análisis del catedrático Francisco Javier Díez de Revenga sobre el *dominio* del tiempo en *Aquel jardín*, libro donde se incluye el poema referido de Martínez Valero.

Invito a los lectores a reflexionar sobre esta coincidencia, conectando con el **Eclesiastés** y con pensadores israelíes contemporáneos que discutieron el texto canónico por medio del ensayo filosófico y la música, **Haim Shapira** y **Nomi Shemer**.

1

Yehudá Amijai (nombre anterior Ludwig Pfeuffer¹¹. Wurzburg, 3.5.1924 - Jerusalén, 22.9.2000), poeta y escritor israelí, fue uno de los primeros en poetizar el hebreo coloquial en la época moderna, tratando temas cotidianos, situaciones irónicas y amores dolorosos, su amor por la religión judía, la tierra de Israel y la ciudad de Jerusalén. Considerado uno de los mejores poetas contemporáneos en hebreo, su contribución se extiende más allá de sus logros literarios, influenciando en el pensamiento social y político. Además de catorce volúmenes de poesía, ha publicado relatos cortos, teatro, libretos radiales y literatura infantil, traducidos a numerosos idiomas. Sesenta poemas suyos fueron musicalizados y son clásicos de la canción israelí. Su primer libro se publicó en 1955, desde entonces fue galardonado con diez premios de poesía nacionales e internacionales, y propuesto varias veces para el Premio Nobel de Literatura. Siete poemarios suyos fueron traducidos al castellano.

2

Las poesías de Amijai abordan temas de la vida cotidiana y cuestiones filosóficas sobre el sentido de la vida y la muerte. Su estilo se caracteriza por una suave ironía y una imaginería original, a menudo sorprendente, diálogo teológico pero contrario a la religiosidad institucionalizada. Se le describe como un filósofo-poeta en busca de un humanismo post-teológico. Traducir sus poemas es gran desafío lingüístico, intelectual y filosófico, asimismo su musicalización en distintos estilos. En su poemario titulado *Tiempo* (ed. Schoken, Israel, 1977) trata del conflicto entre permanente y transitorio, estable y cambiante, circular y lineal, y su impacto en la vida cotidiana.

¹¹ **Observación idiomática:** El apellido hebreo *Amijai* adoptado por el poeta (con acento prosódico *amijái*) se compone de dos palabras, *Amí* que significa "mi pueblo" y *Jái* que significa "vive". Uniendo, el significado completo es "Mi pueblo vive", es decir, el pueblo o nación a la cual pertenezco existe y perdura a través del tiempo.

"El hombre en su vida" o "Un hombre no tiene tiempo" (en: Hora de Gracia *Sha`at HaHesed*, Hour of Grace, Schocken, 1982) es un poema emblemático, donde el poeta condensa la vida cotidiana, la filosofía, los recuerdos y las relaciones humanas, fusionando lo sagrado y lo profano al hablar de la existencia y el tiempo, invitando a un diálogo intertextual con el bíblico Eclesiastés, texto judío religioso clásico. La idea base es una exploración poética de la experiencia humana marcada por el tiempo, la historia personal y el profundo amor por sus raíces ancestrales, expresada de manera directa y universal. El llamado navideño a la paz mundial del Papa León XIV citando otra poesía de Y. Amijai (Paz Silvestre, ver Adenda) me llevó hasta **"El hombre en su vida"**, y a las actualmente controvertidas categorías HOMBRE, VIDA, TIEMPO. He sentido la necesidad de traducirlo nuevamente directo del hebreo, a la luz (o a la sombra) de nuestros tiempos.

EL HOMBRE EN SU VIDA

Yehudá Amijai

Una persona, durante su vida, no tiene tiempo para tener
tiempo para todo.

Y no tiene una época que le sea la época
para todo lo que desea.

El Eclesiastés no tenía razón al decirlo así.

Una persona necesita odiar y amar al mismo tiempo.
Con los mismos ojos llorar y con los mismos ojos reír.
Con las mismas manos arrojar piedras
y con las mismas manos recogerlas,
hacer amor en la guerra y en la guerra amor.

Y odiar y perdonar y recordar y olvidar
y ordenar y desordenar y comer y digerir

todo lo que una larga Historia
hace durante muchísimos años.

Un hombre, en su vida, no tiene tiempo.
Cuando pierde, busca.
Cuando encuentra, olvida,
cuando olvida, ama.
Y cuando él ama, comienza a olvidar.

Y su alma ha pasado aprendizaje,
y su alma se ha especializado y es muy profesional.
Solo su cuerpo permanece diletante
siempre. Intenta y comete errores,
no aprende y se confunde,
ebrio y ciego en sus placeres y en sus dolores.

Muerte de higos morirá en otoño:
marchito y seco, saturado de sí mismo y dulce,
las hojas secándose sobre la tierra
y las ramas desnudas que ya señalan
hacia el lugar en el cual hay tiempo para todo.

Traducción: **Margalit Sagray-Schallman**

3

La poética de Amijai, algunas consideraciones analíticas

La repetición y redundancias intencionadas, sintaxis "quebrada".
Vemos ya en la primera estrofa, tal como en el original hebreo, que repiten dos veces las palabras «tiempo» *zeman* y la palabra «época» *et* (o temporada). Aclaro: El uso de la coma es mío para mejor

captación del texto, ¡no hay comas en el original hebreo! Resalta la anticonvencional e intencionada división de la sintaxis, entre los versos primero y segundo y entre el tercero y el cuarto.

Efectos acústicos ahondan significancia. Vemos en la segunda estrofa que continúa la técnica repetitiva creando un efecto de golpeteo o percusión, como redoble de tambor de guerra. En los dos últimos versos, efectivamente, el sema «guerra» está dos veces, en retruécano del famoso refrán de los hippies en los años '70 del siglo pasado: *Make love, not war*.

Estructuración atípica de las ideas. En todo el poema, y vemos en particular en la estrofa tercera, resalta el intencionado abstenerse del uso de la coma separadora de las ideas expresadas en los verbos, lo que crea un efecto de una muy larga continuidad histórica, literalmente especificada en los dos últimos versos.

Forma. Desarrollo *quasi musica*. Vemos que la cuarta estrofa es comparable al 'desarrollo' en la forma musical 'sonata', siendo las estrofas anteriores la 'exposición' del tema. El poeta manipulea contrarios, pseudo-contrarios, opuestos: Perder/buscar (buscar reemplaza a encontrar); encontrar/olvidar (olvidar reemplaza a perder); olvidar/amar (amar reemplaza a recordar); amar/olvidar, inversión del mismo binomio.

Alteración sintáctica. Vemos en la quinta estrofa resaltada la mencionada anticonvencional e intencionada división de la sintaxis que ya vimos en la primera estrofa, aquí entre los versos tercero y cuarto, y la ubicación del adverbio «siempre» en el verso siguiente, lo que acentúa el impacto de esa permanencia del cuerpo en el nivel de *amateur* durante su existencia física.

Metonimias despiertan incógnitas. Vemos en la sexta estrofa, tal vez un *finale* musical. Dentro de la estructura anticonvencional, presenta una metonimia en incógnita: las ramas ya sin hojas, desnudas, son como un señalador..., aquí queda la incógnita sobre qué es lo señalado. La respuesta se insinúa o revela en el verso siguiente:

Señalan hacia el lugar en el cual hay tiempo para todo, es decir, la muerte, o la vida eterna atemporal.

El poema presenta un desafío idiomático, una invitación a la interpretación que el lector recibe como un reto a duelo: Las distintas acepciones de la palabra hebrea *adam*, de la misma raíz hebrea de la palabra "tierra" *adamá*. y sus posibles traducciones y substratos interpretativos: el Adán bíblico, todo ser humano, quien vive sobre la tierra, el genérico *hombre*, la persona. Apreciado lector, te propongo un juego: prueba leer el poema cambiando "hombre" por alguna de estas acepciones, ¡es excitante!

Musicalización. Este poema fue tema de tres piezas homónimas: 1) Swing latino-oriental de Yoni Rechter, resalta la palabra Hombre *Adam* alargando la sílaba *dam*, armonías disonantes, el ritmo acentúa los opuestos contrastantes del texto. 2) Slow de Yuval Raz, melancólico, la sintaxis quebrada y el violoncello acentúan las subidas y bajadas de la vida humana, ahondando esta sensación con el aumento gradual de la intensidad. 3) Música coral de Dov Carmel, *A Man Doesn't Have Time* en la obra Tres Motetes Seculares, el contrapunto de las voces se unifica en la armonía de la última estrofa finalizando con una nota sostenida en tono mayor, dando al texto una interpretación plena de espiritualidad y optimismo. Además, recomiendo vivenciar la emocionante musicalidad de esta poesía recitada por su autor (ver enlaces).

4

Reflexiones

Referentes en la poesía española:

Detecto la relación con la poesía "**Tiempo**" de **José Luis Martínez Valero** y señalo en particular coincidencia y diferencia en la vivencia metonímica del entorno y la naturaleza como metrónomos del tiempo, en la última estrofa -dura y pesimista- en Yehudá

Amijai (*higos muertos, frutos marchitos, hojas secas, rama desnuda, tierra*), y la tercera estrofa -tierna y positiva- en José Luis Martínez Valero (*aire fresco, pinos, balsa flotando, gota de lluvia, cristal del balcón, infancia*). Conecto esta metonimia señalando en el comentario "Tiempo en profundidad" de **Francisco Javier Díez de Revenga** sobre el poemario "Aquel jardín" de José Luis Martínez Valero, *Ágora* N. 37, pág. 301: "El tiempo lo domina todo... poema de *mar* que desde el silencio profundo anuncia el final del verano, en la *playa melancólica* de los últimos días de septiembre, mientras una *ola muy lenta* arrulla el plano inclinado de la arena. *Árboles, flores y nubes* se oscurecen en las sombras del ocaso de la tarde".

Sobre la relación con "Soledades" de **Antonio Machado**, en "La Conciencia y el Tiempo", *Ágora* N. 36, pág. 123-125, nos dice **Fulgencio Martínez** y he resaltado el eslabón que encadena con Y. Amijai: "En la poesía de Antonio Machado, los motivos o subfiguras temporales de las ilusiones –con sus símbolos: *colmena, primavera, agua, sueño, etc*, que miran hacia el futuro, o con aquellos otros que se orientan hacia el pasado (*fuelle, parque, tarde, etc*); símbolos que a menudo pueden intercambiarse entre los de la misma orientación y que aun son susceptibles de trasvasarse a otra perspectiva temporal–; esos motivos y símbolos, las ilusiones, en fin, que tejen el tiempo del vivir, tienen un sentido más originario si los enfocamos también en **el tiempo del juicio humano existencial**, ese tiempo que es un corte radical en vida" (pág. 125).

Coincidiendo, el poema de Y. Amijai remarca que no solo hay un tiempo medido por la naturaleza, existe un tiempo categorial humano medido por el historial de sentimientos opuestos, vaivenes, anhelos, errores, quehaceres, placeres y dolores.

Sobre otros filósofos y poetas que discuten con el bíblico Eclesiastés:

Haim Shapira, de la Universidad de Tel Aviv, doctorado en Matemáticas y en Didáctica de Ciencias, profesor titular en la Facultad de Administración, uno de los conferenciantes más solicitados de Israel en filosofía, psicología, literatura y matemáticas, sus libros son

éxitos de ventas. En su libro "Eclesiastés –un filósofo bíblico" (*Kohelet – Hafilosof Hamikraí*, Israel, 2011) cuestiona la posición del Eclesiastés y plantea debate: ¿Es la vida vanidad y sufrimiento o la felicidad suprema? ¿Tienen sentido nuestras obras bajo el sol? ¿Cuál será nuestro fin? ¿Tiene realmente alguna ventaja la sabiduría? ¿Por qué no se puede establecer un gobierno justo? ¿Cuáles son las interrelaciones entre la felicidad y la riqueza, y por qué un hombre que ama el dinero nunca tendrá suficiente? ¿Cuál es el origen de las emociones y qué sabemos de las pasiones? ¿Puede el conocimiento de la muerte servir de guía para la vida?... Y concluye: "El Eclesiastés nos embarca en un viaje de navegación individual hacia el valle de las grandes preguntas. En este libro describo mi viaje personal".

El poema de Y. Amijai puede considerarse en esta misma línea: un "viaje" filosófico.

Nomi Shemer, la autora de la famosa canción "Jerusalén de Oro", pilar de la canción israelí y nacionalista absoluta, parafrasea con humor al Eclesiastés en su canción "Manzana con miel" *Tapúaj bidevash: Hay un tiempo para la miel, y hay un tiempo para la manzana, / y para cada cosa o deseo hay un tiempo y un lugar. / Tiempo para el esfuerzo – lo hay!, y un tiempo para el descanso, / y un tiempo para la guerra, y un tiempo para la paz. Y en la última repetición del estribillo se opone tajante al filósofo bíblico: ¡Hei, ho! ¡Manzana con miel! ¿Bajo el sol no hay nada nuevo? Por cierto, hay algo nuevo: ¡las manzanas con miel! ¡Vaya, por mi vida! ¡Manzana con miel!*¹².

El poema de Y. Amijai, como N. Shemer, discute en forma controversial al Eclesiastés.

¹² La canción se refiere a la tradición de comer manzanas con miel en el Año Nuevo Judío. Fue compuesta al industrializar las plantaciones de manzanas en Israel. Las manzanas apiladas eran y son una sorprendente y placentera fiesta de formas, colores y aromas, una filosofía de vida más hedonista que la israelí convencional de aquella época, principio de los 60'.

5

Conclusión: Amijai, Shapira, Shemer, A. Machado, Martínez Valero, en su filosofía poética perfilan una definición circular de las categorías Hombre Vida Tiempo: El tiempo / naturaleza, trasvasado al hombre / vivencia humana, que a su vez define la categoría Tiempo, cierran el circuito de ese devenir, ese espacio temporal, que llamamos "vida".

6

Fuentes y enlaces

Yehudá Amijai, El hombre en su vida, del poemario Hora De Gracia *Sha`at HaHesed*, Hour of Grace, Schocken, 1982.

- Una paz silvestre, del poemario No Para Recordar *Ve lo al menat lizcor*, Not to Remember, Schocken, 1971.

Eclesiastés *Kohélet*, capítulo 3:1-8, Biblia Reina Valera 1960. Bible Gateway.com

Enrique M. Grinberg, artículo en el blog Limud Verano: [Un poco de poesía israelí para acompañar el verano: hoy Yehuda Amijai](#). Incluye el poema traducido al castellano, los versículos del Eclesiastés relevantes, y preguntas para reflexionar.

Francisco Javier Díez de Revenga. "Tiempo en profundidad. Sobre el poemario "Aquel jardín" de José Luis Martínez Valero" (publicado el 21-1-2026, en blog de *Ágora*, en avance de su publicación en *Ágora* N. 37, Marzo 2026).

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2026/01/tiempo-en-profundidad-por-francisco.html>

Fulgencio Martínez, comentario sobre "Aquel Jardín", de **José Luis Martínez Valero**, uno de los mejores libros de poemas de esta tercera década del S. XXI. *Ágora-Papeles de Arte Gramático* Núm. 36 Nueva Col. Parte II, Especial Doble, Invierno 2025-26, pp. 138-145.

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/12/aquel-jardin-de-jose-luis-martinez.html>

- La conciencia y el tiempo en *Soledades*, de Antonio Machado. Estudios de poesía española / Ágora 36. Nueva Col. Invierno 2025

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/11/la-conciencia-y-el-tiempo-en-soledades.html>

Haim Shapira, *Kohelet – Hafilosof Hamikraí*, Israel, 2011.

Piezas musicales, todas tituladas "El hombre en su vida" *Adam BeJaiav*:

» Canción, cantan Yoni Rechter y Rona Keinan, swing latino-oriental:

https://www.youtube.com/watch?v=kk61Afr8dUE&list=RDkk61Afr8dUE&start_radio=1

» Canción, cantan Yuval Raz y Daniela Turgeman, slow melancólico, grabada 2022:

https://www.youtube.com/watch?v=ogUk3ES4Qis&list=RDogUk3ES4Qis&start_radio=1

» Pieza de concierto "A Man Doesn't Have Time", música y arreglo coral *a capella*: Dov Carmel, Coro Volti, San Francisco USA, arreglo y dirección Robert Geary, visualización con fonética inglesa y traducción de Chana Bloch:

https://www.youtube.com/watch?v=BS0FW5LnUWg&list=RDBS0FW5LnUWg&start_radio=1

Recitado: Yehudá Amijai recita su poesía homónima, solo audio:

<https://www.youtube.com/watch?v=CKft3iUOwJA>

Adenda

Comparto publicaciones en hebreo sobre la cita del Papa León XIV del poeta israelí Yehudá Amijai. El eco mundial que tuvo la cita de un poeta israelí en la homilía papal de las Navidades pasadas fue amplio y resonante, difundido por todos los medios. Publicado en Facebook en hebreo entre el 25 y 26 de diciembre 2025, señalando

dicha cita de la poesía "Paz Silvestre" del poeta israelí Y. Amijai, resalto lo más relevante:

Publicaron **los herederos** del poeta, en el sitio a su nombre: "En el día de hoy, durante la homilía navideña en el Vaticano, tuvo lugar **un momento extraordinario** en la historia de la poesía hebrea. Por primera vez, de forma tan abierta y pública, un Papa citó un poema de un poeta israelí, Yehudá Amijai. El Papa León XIV eligió leer versos del poema *Una Paz Silvestre Shalom Bar* ante millones de creyentes de todo el mundo, como parte de su sermón Urbi et Orbi. Fue la única fuente citada en el sermón que no está tomada de las Sagradas Escrituras cristianas; **una elección consciente**, cargada de contenido y significativa". Publicó la institución bibliotecaria Beit Ariela y Bibliotecas de Tel Aviv-Iaffo: "**Sorpresivamente**, el Papa se levanta y cita a Yehuda Amijai en un sermón de Navidad", a continuación, incluyen no solo la cita sino todo el poema. Y finalizan con la bendición: "*Que vivamos y prosperemos, los creyentes de **todas las religiones***".

Viendo las traducciones al castellano existentes, aquí va mi versión de los versos citados, en el original los primeros cuatro versos: *No es la paz de la tregua, / ni siquiera es el sueño visionario "el lobo conviviendo con el cabrito", / sino, / como el corazón después de una gran emoción: / solo el hablar de grandes fatigas...*". La cita continúa con los últimos cuatro versos: "*Que [la paz] sea / como las flores silvestres, / sorpresivamente, como una exigente necesidad del campo: / una paz silvestre.*

Se ofrecen, a continuación, el original en hebreo del poema de Y. Amijai, "El hombre en su vida", y su transcripción fonética latina.

"El hombre en su vida", Yehudá Amijai. Original hebreo.

1 אדם בחייו אין לו זמן שיהיה לו

זמן לכל.

ואין לו עת שיהיה לו עת

לכל חפץ. קהלת לא צדק כשאמר כך.

2 אדם צריך לשנא ולאהב בבת אחת,

באותן עינים לבכות ובאותן עינים לצחק

באותן ידים לזרק אבנים

ובאותן ידים לאסוף אותן,

לעשות אהבה במלחמה ומלחמה באהבה.

3 ולשנא ולסלח ולזכר ולשכח

ולסדר ולבלבל ולאכל ולעכל

את מה שהיסטוריה ארכה

עושה בשנים מאוד.

4 אדם בחייו אין לו זמן.

כשהוא מאבד הוא מחפש

כשהוא מוצא הוא שוכח,

כשהוא שוכח הוא אוהב

וכשהוא אוהב הוא מתחיל לשכח.

5 וְנִפְשׁוֹ לְמוֹדָה,

וְנִפְשׁוֹ מִקְצוֹעִית מְאֹד

רַק גּוֹפּוֹ נִשְׁאָר חוֹבֵב

תְּמִיד. מְנַסֶּה וְטוֹעֶה

לֹא לֹמֵד וּמִתְבַּלְבֵּל

שֶׁכּוֹר וְעוֹר בְּתַעֲנוּגָיו וּבְמִכְאוּבָיו.

6 מוֹת תְּאֵנִים יָמוּת בְּסֶתֶר

מִצְמָק וּמִלֹּא עֲצָמוֹ וּמִתּוֹק,

הָעֵלִים מִתִּיבָשִׁים עַל הָאֲדָמָה,

וְהַעֲנָפִים הָעֶרְמִים כְּכָר מִצְבִּיעִים

אֶל הַמָּקוֹם שָׁבוּ זָמַן לִפְלִי.

TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA LATINA

Yehudá Amijai - El hombre en su vida *Adam be-jaiáv*

Fonética. La letra «h» se pronuncia aspirada.

1 Adam be-jaiáv ein lo zemán sheihíe lo

zemán lakol.

Ve'ein lo Et she tihíe lo Et

lejol jéfetz. Kohelet lo tsadák ke-she-amar kaj.

2 Adam tsaríj lisnó ve-le'ehov bevat ajat,
 be-otán eináim livkot u-ve-otán eináim litsjok
 be-otán iadáim lizrok avanim
 u-ve-otán iadáim le'esof otán,
 la'asot ahavá ba-miljamá umiljamá ba-ahavá.

3 Ve-lisnó ve-lislóaj ve-lizkór ve-lishkóaj
 u-lesader u-levalbel v-ele'ejol u-le'akel
 et ma she-historia aruká
 osá be-shaním me'od.

4 Adam be-jaiáv ein lo zemán.
 Ke-she-hu me'abed hu mejapés
 ke-she-hu motsé hu shojéaj,
 ke-she-hu shojéaj hu ohév
 u-ke-she-hu ohév hu matjil lishkóaj.

5 Ve-naf-shó lemudá,
 ve-naf-shó mik-tso'it me'od.
 Rak gufó nishar jovev
 tamid. Menasé veto'e.
 Lo lomed u-mit-bal-bel
 shikor ve-iver be-ta-a-nu-go-tav u-ve-maj-o-vav.

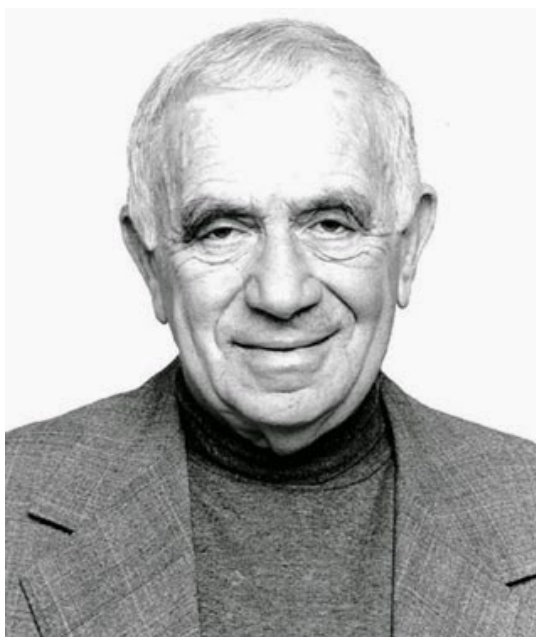
6 Mot te'enim iamut ba-stav

me-tsu-mak umelé ats-mó umatok,

he'alim mi-tiab-shim al ha-adamá,

ve-ha-anafim ha-arumim kevar matz-bi-im

el ha-makom she-bo zemán lakol.



Recomendamos volver a leer escuchando el recitado del propio autor Yehudá Amijai, en esta grabación histórica (solo sonido):

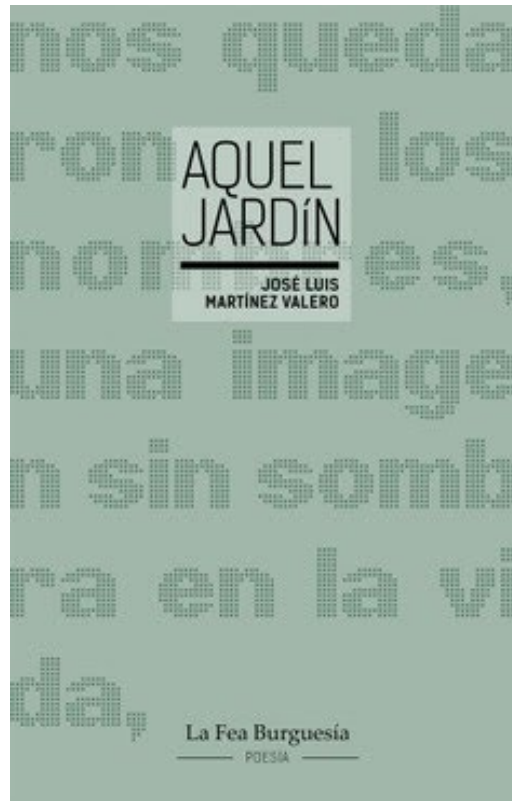
<https://www.youtube.com/watch?v=CKft3iUOwJA>

Margalit Sagray-Schallman reside en Beer-Sheva, Israel.

Es profesora, traductora, poeta, escritora, y compositora y directora de coro. Autora de poemarios y de manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / POESÍA

Tiempo en profundidad. Por Francisco Javier Díez de Revenga. Sobre el poemario *Aquel jardín* de José Luis Martínez Valero (La fea Burguesía)



Tiempo en profundidad

Por Francisco Javier Díez de Revenga

José Luis Martínez Valero (Águilas, 1941) acaba de publicar un nuevo poemario, *Aquel jardín*, que ha editado La Fea Burguesía en su colección de Poesía y que corona una venturosa trayectoria de poeta sensible, ensayista e investigador inteligente y artista plástico de originalidad reconocida. Una nueva entrega de una excelente lírica introspectiva que parte de aquel jardín, evocado en el título del libro y en el primer poema, del que acaso, al ser expulsados, todos partimos sin nada, porque todo lo perdimos: la claridad, los ojos que miraban a los ojos, el diálogo mudo y el silencio que sabe. Sabor amargo y ruido confuso se sucedió a la mítica expulsión, pero el mundo ha sobrevivido, a pesar de todo, en los poemas que componen este volumen tan intenso, en el que el tiempo permanece en jardines, como escribiera el gran **Jorge Guillén**, cuando clamaba el tiempo en profundidad. Porque lo que recupera Martínez Valero en este libro es vida y más vida y tiempo transcurrido, recuperado en imágenes permanentes y en memorias que suponen regresos al pasado, a la adolescencia e incluso a la infancia, porque muchos poemas retienen en sus palabras mundos que fueron vividos con pasión y que hoy se eternizan con melancolía y con serena nostalgia.



José Luis Martínez Valero

Justamente son las palabras las que protagonizan algunas de las evocaciones para demostrar una vez más que en ellas permanecen universos eternizados, aunque el poeta prefiera esas mismas palabras que vitalizan sus poemas: los silencios, sin sonido, sordos y mudos, que significan acaso mucho más en algunas ocasiones singulares de vida, tantas veces evocados en este hermoso libro. Recupera el lector en estos poemas de Martínez Valero al degustador de la naturaleza y del pasaje familiar, con solanas extensas y con visiones marinas vitalizadas por un viento de levante, esos lugares que no cumplen años porque permanecen con sus historias y con sus vidas afirmando entusiasmos que merecen ser rescatados y salvados entre tanto caos y tanto ruido. Son esas palabras que representan sentimientos y como esos mismos sentimientos tampoco cumplen años. Por eso no es imposible, con el poeta, regresar a tiempos más lejanos, casi remotos, a un sábado de Gloria (ahora que el sábado de Gloria ya no existe), para recuperar infancia, adolescencia, crecimiento, pasión y deseo en días retenidos con felicidad atmosférica de primavera y de día santo.

Y el tiempo todo lo domina en este libro de Martínez Valero, hasta llegar él solo a protagonizar un poema, sin duda antológico, que sitúa en el centro del volumen: «No obstante, el tiempo sigue ahí, / como un juguete roto que recuerda / otros pasos, otra luz y su sombra». Y a su alrededor comparece el azul, el verano, la lluvia, una página, el futuro y con ellos todo un mundo construido en torno a una constante ansiedad de permanecer sobre el tiempo reviviendo aquellos momentos que merecieron ser eternizados.

Por ello no resulta extraño que se detenga en momentos tan cotidianos como la contemplación en un mercado de unos viejos libros que buscan un nuevo lector o acuda, en una particular autopoética tan presente en todo el libro, a enfrentarse como el poeta romántico, inquieto, ante la página en blanco. Poesía esta para ser leída y entendida en su propio contexto, forjada en una estructura que cohesiona al libro por la pulcritud con que sus piezas han sido encajadas en ese todo que constituye un volumen coherente surgido justamente desde un jardín y que se deja llevar por el tiempo, el recuerdo y la memoria. Mientras, los espacios más íntimos y

predilectos, junto al mar o en el pueblo familiar, van surgiendo en evocaciones que no ocultan una especial sensibilidad ante lo inquietante del tiempo presente. Inquietud, duda, inseguridad, vacilación que lleva al poeta a adelgazar su expresión hasta casi el aforismo al reflexionar y vivir un dilema, que todo lo dice y encierra, pero también que todo lo descubre. «Vivo un dilema: / —¿Pactaré con el lobo o con el zorro?, dijo la oveja».

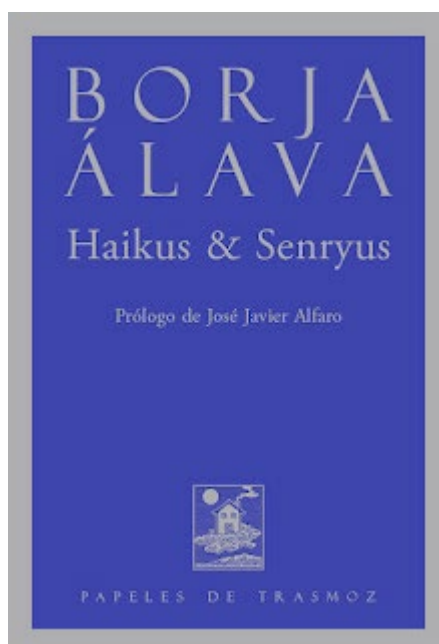
Para clausurar el poemario con un definitivo poema de mar final con profeta que desde el silencio profundo anuncia el final del verano, en la playa melancólica de los últimos días de septiembre mientras una ola muy lenta arrulla el plano inclinado de la arena. Árboles, flores y nubes se oscurecen en las sombras del ocaso de la tarde. Y el poeta cierra su libro demostrando que, por encima de todo, el tiempo en profundidad se ahonda en la transparencia de muchas tardes, para siempre juntas, y se eterniza en las páginas de este libro tan intenso como rico en permanencias.*

* El artículo fue publicado con anterioridad en el diario *La Opinión* de Murcia, el viernes 16 de enero de 2026. Agradecimientos al profesor Díez de Revenga por su publicación en *Ágora*.

Más información sobre el libro *Aquel jardín*, de José Luis Martínez Valero:

https://edicioneslafeaburguesia.es/libro/aquel-jardin_169105/

Haikus&Senryus, de Borja Álava (Olifante Ediciones). Artículo de Fulgencio Martínez



Haikus&Senryus, de Borja Álava

El haiku goza de una excelente salud entre los poetas españoles contemporáneos: vean los libros de **Susana Benet** y de **Ángela Serna**, a los que habría que añadir los más recientes: de **Juan Pablo Zapater** (*Yodo en los labios*, ed. La Garúa, 2026) y *Haikus&Senryus*, de **Borja Álava**, libro que ha publicado en 2025 la editorial de Zaragoza Olifante, con prólogo de **José Javier Alfaro**. En esta ocasión vamos a analizar algunos aspectos de esa obra del poeta y escritor tudelano Borja Álava.

La tradición del haiku en lengua española se remonta al modernismo, fue quizá uno de los mejores frutos de aquella orientación y curiosidad por lo exótico, las "japonerías" (como se decía en el arte suntuario), y por una cultura, que englobaba no solo a

Japón sino a todo el "Lejano Oriente", una cultura que atraía por su radical heterogeneidad respecto a la europea: los diferentes están llamados a atraerse. Y ya incluso antes, a mediados del siglo XIX, la filosofía del alemán **Arthur Schopenhauer** es un ejemplo de atracción por el pensamiento budista, el cual, aunque de procedencia hindú ciertamente, está en el sustrato del arte del haiku en su versión japonesa.

Fueron los modernistas y posmodernistas hispanoamericanos (sobre todo, el mexicano **José Juan Tablada**) quienes adaptaron el haikú a la sensibilidad urbana y cosmopolita. El español **Antonio Machado** dio otro giro: adaptando el lenguaje de **Basho** al folclore español, especialmente al andaluz y reuniéndolo con formas de la poesía popular. Recordemos el que, en mi opinión, es el mejor haiku en español, un poema del poeta sevillano que rebosa sensualidad y emoción:

Junto al agua negra

Olor de mar y jazmines.

Noche malagueña.

6-8-6: el esquema versal es diferente al del haiku clásico (*combinación estrófica de tres versos, tradicionalmente de 5-7-5*).

Recordemos también el haiku de uno de los maestros, **Kobahashi Issa**, que Borja Álava sitúa como epígrafe a su libro de Haikus & Senryus:

Bajo la sombra

del cerezo en flor

nadie es extranjero.

El haikú es, por tanto, un patrimonio estético y cultural en el que podemos participar todos los lectores y amantes de la poesía, y por ende también los poetas, de cualquier tiempo, cultura, orígenes o

lengua. Ocurre como con la forma lírica-narrativa romance (aportación española) o la balada (irlandesa-céltica) y no digamos ya con las formas de poesía clásicas, grecorromanas, como la oda o el epigrama (o en otros aspectos, rebasando la poesía lírica y narrativa, la épica homérica, la poesía dramática, el teatro ateniense, o la comedia latina). La cultura ha universalizado formas de expresión humanas y ha aumentado el fondo de parentesco espiritual que hermana a los pueblos.

Ese es el espíritu que anima, creo, el hermoso libro de poemas de Borja Álava. Conviene, en principio, como hace el prologuista del mismo, José Javier Alfaro, distinguir entre *haikus* y *senryus*. Este otro tipo de poema es menos conocido entre el público. En el haiku el poeta expresa "lo que ve e interpreta en la naturaleza" (p.10); en el senryus, "lo que vive en el universo de sus emociones". El haiku sería más transparente, contenido en su lirismo; en cambio, el senryus permite dejar aflorar las vivencias, incluso "tonos de ironía, humor negro y contenidos de tipo social o filosófico".

El juego sutil entre exterioridad (naturaleza) e interioridad (estado anímico) es lo que marca la diferencia, según el diapasón se acerque o se aleje de un punto ideal de equilibrio, que está siempre en la poética de ambos tipos de poemas.

Un juego excelente, al que invito al lector del libro de Borja Álava, es adivinar o apostar por cuándo estamos ante un haiku o ante un senryus.

Vaya mi propia apuesta, que me sirve para destacar algunos textos que especialmente me han parecido extraordinarios:

Cae la tarde.

El rumor de la orilla

me ofrece asiento.

Es el primer texto (p. 17), un haiku, bellissimo. Indica una cualidad de la naturaleza, momentánea, una hora (el *leitmotiv* de la tarde, que

es común también a muchos autores clásicos de haikus y por cierto a composiciones diferentes al haiku del citado Antonio Machado, en *Soledades*). Una aportación del modernismo a la poesía fue la sinestesia, mezcla de imágenes, colores, sonidos, en este haiku apreciamos la sinestesia del agua ("el rumor de la orilla) que junto con la imagen de la caída del sol de la tarde procuran reposo ("Asiento") se supone que a un ser humano fatigado. La introducción del yo es sutil, no altera apenas el equilibrio de las imágenes. No hay el predominio de una *vivencia*.

Examinemos este otro poema, que es el segundo texto del libro comentado (p.18):

*En el cuaderno
guardo con triste celo
mis desventuras.*

El tono es prevalente, la vivencia o el recuerdo humanos hacen de este tipo de texto un senryus.

Repare en que la distinción entre haiku y senryus no siempre es fácil, si lo fuera estaríamos lejos de la sutileza de este arte y de esta poesía japonesas. Se trata de distinguir entre dos gotas casi iguales, para que nos obliguemos a sentir lo pequeño, lo sutil.

Dejo al lector seguir esa pesquisa y a la vez le animo al ejercicio de sensibilidad al que invita este libro de Borja Álava, *Haikus&Senryus*, que contiene una amplia muestra (más de 140 textos) de poemas en ambos registros no siempre fácil de distinguir, como he indicado.

Quiero indicar ahora, brevemente, otro detalle del libro y de las composiciones escritas por Borja Álava. El autor es de Cascante, localidad próxima a Tudela, en Navarra, donde nació en 1976. Igual que Antonio Machado con lo andaluz o el mexicano Tablada con lo cosmopolita, veamos si encontramos rasgos de estilo con el que autor

adapte el haiku a su mundo personal y a su contexto. Buscamos, pues, rasgos pero también temas y lenguaje propios de los poemas de Álava en este libro de haikus y senryus.

Uno de los temas es lo femenino, el cuerpo femenino, en concreto (quizá demasiado vaporoso en muchos haikus clásicos), junto a este tema, algunas palabras relativas a las reacciones o vivencia del sujeto que narra ante el cuerpo femenino:

*No quiero verte.
Imaginarte en cueros
me da más morbo.*

(p. 132. op. cit)

Otro de los temas recurrentes es el recuerdo y la aceptación melancólica del *tempus fugit*: (en muchos poemas, pero especialmente lograda su expresión en este, un haiku puro, donde lo material de la naturaleza se convierte en metáfora del tema sugerido):

*Ya no da sombra.
En la estufa crepita
el fin del arce.*

(p. 145. op. cit)

Y un poema hermosísimo, que me evoca, cómo no, el paisaje machadiano (vecino a la Tudela del autor):

*Les han salido
a los chopos quemados,
frondosas nubes.*

(p. 63. op. cit)



Borja Álava. Foto de Amets Álava Navarro

Enhorabuena, por último, a la editorial Olifante por la edición cuidada del libro *Haikus&Senryus* de Borja Álava en la selecta colección Papeles de Trasmoz. Y especialmente, felicidades al poeta por el acierto de reunir en el libro un conjunto de textos de alto nivel poético y a la vez invitarnos a gozar esa poesía, conociendo más y sabiendo distinguir entre las dos formas sutiles de "haikus" (*haikus* y *senryus*).

Borja Álava forma parte del grupo editor de la revista tudelana *Traslapuente*, que ha impulsado y sigue impulsando las letras, la poesía en especial, entre las generaciones jóvenes. (Del último número de *Traslapuente. Revista literaria de la Ribera de Navarra*, remito a la sección de Revistas). En nombre de tus lectores: Gracias, poeta, Borja Álava, por hacer que sigamos enamorados de la poesía.

FULGENCIO MARTÍNEZ

Más información editorial sobre el libro de Borja Álava *Haikus&Senryus*, vol. 129 de Los Papeles de Trasmoz. Olifante. Ediciones de poesía, La casa del poeta. 2025: <https://www.olifante.com/publicaciones/haikus-senryus>

Yodo en los labios, de Juan Pablo Zapater. Comentario de Fulgencio Martínez

JUAN PABLO ZAPATER
Yodo en los labios



LA GARÚA
POESÍA / haiku

Yodo en los labios, de Juan Pablo Zapater

Comentario de Fulgencio Martínez

Stendhal, el gran novelista francés, se inspiró en el proceso de cristalización de la sal para crear su certera y hermosa metáfora que describe el enamoramiento. Supe del libro *Del amor* (1822) de Stendhal y de la teoría de este sobre la cristalización como un estado de encantamiento que se produce de repente, un salto de una forma a otra forma, que altera la misma estructura molecular-psicológica del enamorado, por otro libro, al que llegué en mis años juveniles: **Estudios sobre sobre el amor**, del filósofo **José Ortega y Gasset**, editado en la célebre colección de bolsillo de Austral, de Espasa-Calpe. El libro de Ortega se publicó en 1939, y recoge artículos publicados en prensa entre los años 1926 y 1927. Hay una edición moderna, de 2018, muy recomendable, en la colección de bolsillo de Alianza Editorial, que reúne, bajo el título "Del amor", el ensayo homónimo de Stendhal y el

artículo de Ortega "Amor en Stendhal" entresacado del volumen orteguiano citado.

La lectura del libro de haikús, *Yodo en los labios*, de **Juan Pablo Zapater**, recién publicado en este 2026 por La Garúa, me ha traído el recuerdo de esas páginas formativas. Pero, *Yodo en los labios* no solo me ha hecho pensar en la poesía, en el amor, pues ambos van tan unidos en este libro, como luego abordaré; también en la condición de la sensibilidad, o para ser más exactos, en las condiciones modernas de la sensibilidad.

La poesía es un estado de enamoramiento de lo real. Para darse cuenta de ello, basta pasar las primeras páginas de *Yodo en los labios*. Qué lejos se halla esta poesía de inventar mundos paralelos o mundos exóticos. Y por eso, con acierto de intención, el poeta valenciano Juan Pablo Zapater, su autor, recurre a la forma "haiku", de origen chino y de espléndida tradición japonesa; una tradición de poesía que, muy al contrario de la pretensión de impresionarnos con algo exótico, chic o rebuscado, es lo más natural, la mirada más "inmediata" y natural a las cosas desde la sensibilidad de un gran poeta. Este puede que haya nacido y vivido hace 400 años en Japón, como el maestro **Basho**, o como un *haijin* más moderno, en el siglo XX, casi contemporáneo de nuestra sensibilidad: **Usuda Aro**. Y un gran autor de haikús puede ser un autor español vivido junto al Mar Mediterráneo, como **Vicente Gallego** o como el autor de **Yodo en los labios**: Juan Pablo Zapater. Precisamente Usuda y Vicente presiden con sendos haikus la primera parte del libro que comentamos. No quisiera postergar la mención a mi autora de haikús preferida, **Susana Benet**, sin duda una de las más exquisitas poetas en este estilo y género poético. También es quien firma el prólogo de *Yodo en los labios* (y no es casualidad su presencia en el libro de Zapater).

En el prólogo de Susana Benet se recogen algunas claves que sitúan el género poético del haiku y la peculiaridad de su escritura por Juan Pablo Zapater:

No es precisa ninguna formación previa sobre el haiku (...) para saber apreciar lo que ofrecen estas páginas. No hay artificiosidad en ellas, no hay pedantería. Zapater regala instantes

vividos y vivientes que conservan y evidencian el poder del asombro. (p. 7. op. cit.)

Junto a la "inmediatez", expresión que he mencionado antes y que he extraído de las breves y enjundiosas páginas del prólogo de Susana Benet ("*Las imágenes que nos propone poseen un fino realismo, una gran inmediatez*", p. 6, op cit), el vitalismo ("El haiku se ocupa solo de la vida", dice Susana Benet, citando al profesor **Rodríguez-Izquierdo**); Benet destaca en las composiciones de Zapater la condición de viveza e intensidad ("instantes vividos y vivientes") y, sobre todo, pues este es el fin que ha de producir un buen haiku, *el asombro*: ese golpe del asombro es como el golpe de la mano en la madera, de un sonido en la conciencia, de un ser vivo (árbol, ola, mar) ante la contemplación, o, en lo retrospectivo e interno, de la presentización de un recuerdo nítido en la memoria, un recuerdo de infancia o de una realidad vivida ausente y cargada de emoción desde la ausencia. El asombro es como el golpe que despierta en la música y en la filosofía zen. De ahí, tal vez el nexo entre la poesía, el haiku y el zen.

¿Pero estamos en condiciones actualmente de recibir esa paz o esa inquietud de relámpago de la poesía?

Susana Benet incide también, en las primeras líneas del prólogo a *Yodo en los labios*, en la importancia del *tiempo*, del presente pero también de la pasado (el pasado de la evocación) en los haikús en general, y especialmente en los haikús de este libro de Zapater. La sensibilidad dispersa ha de ser atrapada, como una mosca, por esa trampa lírica que es el haiku, para que se produzca la virtualidad de este, el asombro. (No confundir con *épater*, con epatar, anecdótico y adjetivo).

En el caso de este libro de Juan Pablo Zapater, percibimos que sus versos están vivos, aunque algunos de ellos jueguen con el tiempo y nos hablen de sensaciones, imágenes y emociones de momentos ya pasados. Pero también lo hacen de su presente, logrando que todo se interconecte en un atractivo fresco. (p. 5)

Ese discurso, *interconexión* de tiempos, presente-pasado que es presente, es lo que hace también al libro de Zapater "una especie de diario". (dice S. Benet).

Para mi gusto, este es uno de los grandes aciertos de esta obra.

La misma prologuista, que nos ha servido la mejor introducción y análisis de este libro, presenta brevemente su estructura: el libro se compone de dos partes, la primera titulada "Yodo en los labios", como el título general de la obra; y la segunda, "Los tallos ciegos". Ambas partes recogen colecciones de haikús diferentes, en la primera predominan el mar y las huellas como símbolo; en la segunda, el jardín y las flores. En ambas el paso de las estaciones, más demorado en la segunda parte, y de fondo, el sentir dolorido del tiempo.

La clave del libro, quizá por propia deformación, la encuentro personalmente en el último haiku, uno de mis preferidos:

Plantar un árbol
que no verás crecer.
Eso es el tiempo.

(p. 134)

YODO EN LOS LABIOS

En la primera parte, hay una secuencia de haikus extraordinaria, que se sucede como una secuencia casi cinematográfica (los haikus se enlazan unos a otros, de forma natural y narrativa, pero a la vez se potencian unos a otros en su sentido poético; de lo que luego daremos ejemplo con dos haikús consecutivos):

Esa primera secuencia arranca de un todavía difuso amanecer (ejemplar la cita pórica, de Usuda Aro: ("Desde lo oscuro / acometen las olas / la fresca playa").

El protagonista es el mar, desde luego. Símbolo romántico de lo infinito, de la aventura odiseica, también símbolo del más allá de la muerte, y de lo ignoto, para los simbolistas y para **Antonio Machado**. El mar tiene muchas caras y muchas escrituras vertidas ante su arriscada imagen, difícil de encerrar en palabras y en poesía. Así empieza Juan

Pablo Zapater, con este hermoso haiku metapoético, si me perdonan la pedantería. Es un momento crucial, porque nos presenta al mismo poeta, su figura reflexiva que pronto va a abrir la sensibilidad a lo real presente. Más que lo metapoético, que está en un segundo plano, menos interesante sin duda, cobra importancia aquí lo figurativo y performativo:

El mar no cabe
en diecisiete sílabas.
Cabe su instante.

(p.15)

No solo describe, sino que realiza, es performativo este haiku. Pero vean que su realización -perfecta por cierto, según los cánones: 5-7-5- introduce la paradoja. También la radical insatisfacción del poeta, o el anhelo de perfección imposible. "Cabe su instante", es la conclusión que la sensibilidad extrae y que a partir de ese primer haiku se desarrolla en distintas fotografías o captaciones de vivencias inmediatas, que se suceden -lo hemos ya destacado- de forma magistral, acompasadas como una secuencia, desde el despertar del día, tras una noche de insomnio vivida en la casa frente al mar, hasta la inmersión en las aguas, y aun después, la indagación sobre las huellas en la arena, el tiempo de la infancia ido, etc...

Noche de insomnio,
las olas infinitas
tampoco duermen.

(p. 16)

La luz primera,
llave de la mañana,
umbral del mundo.

(p. 18)

La secuencia continúa con otros haikús. Destaco este, excelente, de lo mejor de la colección, por su larga imagen que asocia dos "castillos" y dos contemplativos (el que mira sin ver ya la princesa y el que canta bajo la almena)

Junto a la orilla
un castillo de arena
sin su princesa.

(p.25)

Y el contemplativo entra en el mar:

Entras al mar
y vuelves a sentirte
pez en el agua.

(p. 27)

Yodo en los labios,
el sabor de las algas
dulce y salado.

(p. 28)

Vuelvo a ser niño,
floto en mitad de un sueño
sin hacer pie.

(p. 38)

Y también estos dos bellísimos haikús, donde el poeta nos cede su mirada a distancia. Observen en el segundo la original introducción del término contemporáneo "avión" en un haiku de factura clásica.

Desde la arena
ladra el perro a la nube
que se le escapa.

(p. 52)

Un avión borda
la tela azul del cielo
con hilo blanco.

(p. 53)

El paso de las estaciones, del verano al otoño, es inminente:

Aires de otoño:
Las playas se desnudan
de sus sombrillas.

(67)

Las *marinas* que componen estos versos de la primera parte no han estado faltas de evocaciones, donde, como dijimos, se asocian tiempo presente y tiempo pasado vuelto presente. También las cosas -zapatos, sombrillas, pala, rastrillo de jugar en la arena - están cargadas de significación temporal y sentimental.

Pala y rastrillo
tirados en la arena,
¿serán los míos?

(p. 37)

LOS TALLOS CIEGOS

La segunda parte del libro, intitulada "Los tallos ciegos", nos devuelve de nuevo a la noche, otro de los símbolos. La *noche* como silencio e incertidumbre, pero también como anticipo de la extrañeza de que ahí fuera haya algo, un mundo que cantar, una realidad presente, maravillosa y a la espera de ser recogida en su instante, único, fugaz, por esta poesía.

Las citas que, a modo de epígrafe, abren esta nueva narración-secuencia lírica, que transcurrirá por el presente y el recuerdo de jardín y de flores (de distintos nombres, jacintos, lirios, que recuerdan el motivo poético de la fugacidad) son de dos grandes cultivadores del haiku contemporáneo: **Borges** y Susana Benet, a quien ya conocemos. La cita de Borges nos remite a la palabra-motivo: noche. ("La vasta noche"), la de Benet nos evoca la perplejidad de los jardines y los estanques donde se reflejan las ramas de un árbol. ("El viento agita / el reflejo de un árbol / dentro del agua"). Estamos ante un mundo de perplejidad, a modo del país de Alicia, o en ese mundo infantil de espejos, apariciones y sustos que es el tren de la bruja. Ambos mundos son el mismo mundo, como queda reflejado en el sintagma "Los tallos ciegos".

Ser un jardín,
recogerse de noche,
vibrar de día.

(p. 77)

Esta segunda parte, que contiene más haikús (o haikai) que la primera, es también más compleja que aquella. El paso de las estaciones se torna ahora moroso, desde la primavera rezagada pero avasalladora, transformadora y vitalizante de todo:

Aunque invisibles,
hasta en los tallos ciegos
crecen las rosas.

(p. 79)

Y este doblete de haikús que se refuerzan en su sentido poético, hasta el punto que (como hemos comprobado en su lectura seguida, un verso en uno puede prestarse al inicio del otro que sigue):

En primavera
los jacintos parecen
recién pintados.

(p. 108)

La mano tierna
de un niño arranca un lirio.
Delito impune.

(p. 109)

hasta el depresivo otoño, en los compases finales:

Las hojas secas
crujen a nuestro paso
con tonos tristes.

(p. 132)

El poemario acaba, no obstante, con una apuesta, en el haiku que hemos ya citado y que cierra el libro y resume lo mejor de su indagación, sostenida por el poeta con aliento de gran poesía, que creemos quedará entre los poemarios de su generación. "Plantar un árbol / que no verás crecer. / Eso es el tiempo").

Fulgencio Martínez

Huesca, 17 de febrero 2026

Más información sobre *Yodo en los labios*, en editorial La Garúa:

<https://lagaruapoesia.com/producto/yodo-en-los-labios/>

Notas de lectura de *Sendas de invierno*, de Fulgencio Martínez. Por José Luis Abraham López



NOTAS DE LECTURA DE *SENDAS DE INVIERNO*

Por José Luis Abraham López

Fulgencio Martínez

Sendas de invierno. Exposición temporal 3 (2023)

Prólogo de Dionisia García.

Ed. Ars poetica, Oviedo, invierno 2025.

La lectura de *Sendas de invierno*, gestado bajo la sombra tutelar del Moncayo, nos sitúa ante una geografía tanto física como espiritual. **Fulgencio Martínez** nos lleva de la mano por un paisaje herido por el incendio y la sequía, donde las cenizas aún calientes y los higos asurados por el rigor estival se activan como metáforas de una resistencia silenciosa. Es la suya una escritura que late —más que de la urgencia— del observador atento a lo cotidiano, allí donde el saludo al vecino imaginario de una Soria intemporal se convierte en un acto de fe literaria.

A lo largo de los poemas percibimos la fragilidad de la materia frente a la persistencia del símbolo. Mientras el fuego amenaza con borrar los límites de lo real, la escritura se aferra a la memoria para rescatar la belleza de lo que parece destinado a desaparecer, como también la memoria, la conexión y emoción de la Naturaleza (paisaje vivo y viviente), la transitoriedad de todo lo vital...; sin faltar el reconocimiento del dolor pasado y la aceptación del presente despojado.

Como ese Lázaro que se levanta en la sepultura urbana del poema, *Sendas de invierno* nos invita a habitar una única palabra que pulsa los huesos y aleja la pereza. Es, en definitiva, una lección de humildad frente a la Naturaleza y un testimonio de cómo el arte, incluso desde el dolor, es capaz de abrir un mar en el pecho del ser humano.

Al final —parece decirnos el poeta—, lo único que queda es el afecto que sembramos y la memoria de habernos detenido, al menos una vez, a contemplar la belleza de lo sencillo.

DOS ESTACIONES Y UN INTERMEDIO

1

SENDAS DE INVIERNO...

Sendas de invierno, con el azul
rayando en el cielo...
Abiertas ramas desnudas
de la higuera y del nogal silvestre;
cauces diminutos de agua
que expiran en la linde
de una huerta, en un caballón sediento;
carreras de pájaros
entre las altas copas de las nubes...
No dejaré nunca de admirarme
de vuestra sosegada compañía.

2

HACIA LA PRIMAVERA

Hacia la primavera, me detuve
 en la marea acanalada del río:
 un cuerpo renaciendo de su esqueleto,
 ahí en la honda sepultura urbana,
 cada noche se levanta, como Lázaro,
 al escuchar una palabra: “Vive”.
 Una única palabra repetida
 con ingenuo ahínco y rota pluma
 por los anunciadores
 dedos del Moncayo, que escribe vientos.
 “Vive, vive”, repite el cierzo amable
 buscando en el pecho de los humanos
 abrirse un gracioso mar para sus ríos.
 “Vive, vive”, pulsa esa palabra los huesos
 hechos ya astillas, tensa las flojas
 cuerdas hacia adelante,
 aleja la pereza, y la humareda ciega
 de la noche emprende su tornaviaje
 y ocupa su lugar la luz milagrosa.

.....

Verano de 2022. A mitad de agosto llegamos a Tarazona. Una semana después del incendio que obligó a desalojar a los habitantes de pueblos del Moncayo.

Pudimos comprobar que las llamas se habían detenido justo al pie de las murallas del monasterio de Veruela. Las cenizas estaban aún visibles; con el paso de los meses, se las llevaría el cierzo.

Durante dos cursos escolares habitamos la casa alquilada, próxima al instituto de Segunda Enseñanza “Tubalcáin”. Asomado a la ventana de mi cuarto de trabajo, cada día saludaba a la montaña, antes de concentrarme en leer o escribir. No dejaba también de dedicar mi saludo a un vecino imaginario, viviendo en una intemporal Soria, en la otra cara del Moncayo.

Fulgencio Martínez. *Sendas de invierno*. 2025

Más información en web de editorial Ars Poetica, Oviedo, donde se puede pedir o adquirir el libro:

https://www.arspoetica.es/libro/sendas-de-invierno_166300/

NOTA SOBRE EL AUTOR DEL ARTÍCULO



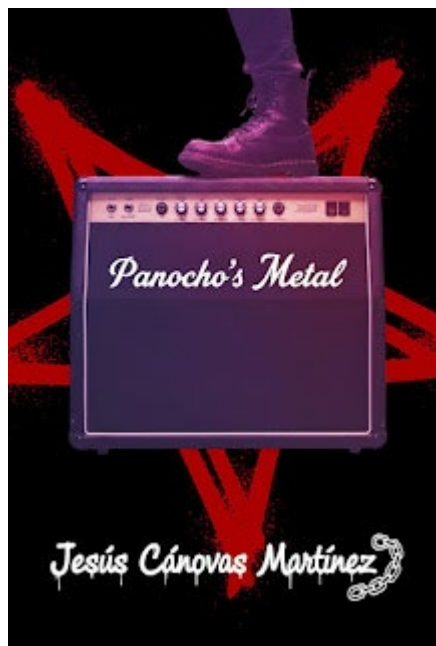
José Luis Abraham

José Luis Abraham López, doctor en Filología Hispánica, ha publicado recientemente un libro de ensayo y entrevistas: *Los territorios de la palabra: Voces literarias y editoriales emergentes de hoy* (Editorial Amaniel, 2025). Nacido en Cartagena, es Profesor de Lengua y Literatura española en Granada, especializado en estudios sobre poesía de Antonio Oliver y Carmen Conde, así como en teatro, ha editado obras de teatro de los hermanos Machado, y es autor también de libros de poemas como *Somos la sombra de lo que amanace* (Editorial Vitrubio), *Mis días en Abintra* (Ediciones en Huida, 2018). Es colaborador del diario *Ideal*, de Granada, con artículos semanales en *Ideal en clase*.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / Novela

Dossier: una novela satírica actual

Filosofía de la existencia. Artículo de Francisco Javier Díez de Revenga sobre la novela *Panocho's metal*, de Jesús Cánovas Martínez.



Filosofía de la existencia

Artículo de **Francisco Javier Díez de Revenga**

Panocho's metal

Jesús Cánovas Martínez

AESC Editores,

Murcia, 2025



Jesús Cánovas Martínez

Continuando su fructífera trayectoria literaria de poeta y novelista, el catedrático de Filosofía y habitante de Murcia desde hace muchos años **Jesús Cánovas Martínez** (Hellín, 1956) acaba de dar a conocer una nueva novela con el peregrino y burlesco título de *Panocho's metal*, que publica AESC Editores. Indudablemente Cánovas es un narrador singular. Su sentido del humor desarrolla en sus narraciones, en sus cuentos y en sus novelas extensas, argumentos que sobrepasan lo habitual para ingresar en un mundo en el que la sátira de la sociedad presente se advierte de forma implícita. Y es que este narrador singular e insólito, con su inagotable sentido del humor, ya deleitó a sus lectores con los relatos que componen las series de *Aires del Sur*, con su novela *El Baboso* o con la serie de cuentos *Toda mi vida matando tontos y ahora voy y me convierto en un conspiranoico y otros relatos del encierro*. Sobre todo, porque las tramas de sus relatos muestran hechos insólitos, comportamientos inesperados, conductas incomprensibles y reacciones vitales desmesuradas. No es

fácil mantener a lo largo de trescientas páginas el interés y la amenidad de un argumento que sobrepasa los límites de lo lógico y habitual.

Por eso la lectura de esta novela que se ambienta en una Murcia profunda, irredenta y satíricamente representada en encuentros y convivencias que parten de lo grotesco para convertirse en unas caricaturas de seres sin duda reales. El trasfondo de estos personajes inesperados está basado en realidades que han existido y existen en el mundo cotidiano. Y el novelista jocosamente los representa y los deforma para acerar cada vez más la censura social que sin duda encarna toda su novela.

Hay que recordar que Jesús Cánovas fue catedrático de Filosofía y él sabrá lo que le costó despertar, en los mozalbetes que le correspondió instruir, su interés por **Aristóteles**, por **Platón** o por **Nietzsche**, que por cierto aparece en la novela, junto a Dostoyevski, en uno de los pasajes en los que los personajes llevan a cabo uno de los episodios más delirantes de toda la narración. Es interesante indagar lo que la Filosofía que enseñaba en sus aulas Cánovas ha aportado a esta sátira que constituye toda su novela, en la que se relatan las historias de dos matrimonios singulares y muy originales, casi oníricos: Sebas y Blanca por un lado; Rosita y Rosendo por otro: para enfrentar lo grotesco de unas existencias inesperadas, sobre todo porque, como señala Cánovas en su propuesta, «sentirán que sus vidas están condicionadas por fuerzas oscuras; aun así, lo inquietante de ciertas situaciones se unirá a lo esperpéntico y sarcástico para poner el necesario punto de alivio».

Despliega entonces el novelista su idioma literario tan establecido en sus narraciones sarcásticas anteriores, con un vocabulario impactante y con el constante uso de expresiones de la lengua cotidiana que provocan una divertida hilaridad y llegan a convertirse en un mantenido disparate expresivo que va definiendo muy bien la particular personalidad de cada una de las criaturas que ha creado para que protagonicen y antagonicen su relato de principio a fin. Rosendo fue el líder de una banda de *panocho's metal*, la última mutación del *black metal*, y tal coyuntura gravitará de forma onerosa

y definirá no solo su rara personalidad, sino que contagiará con sus desmanes a los demás personajes que construyen el cuarteto principal de la narración. Recuperamos en la narrativa de Jesús Cánovas la semántica agresiva forjada en un lenguaje extremo en el que brilla la locuacidad, desde la fustigante expresión coloquial más acerada a la continua sorpresa de hallazgos desternillantes. Como nivel de lengua coloquial, de un segmento sociológico concreto en un tiempo presente real, el legado establecido por Jesús Cánovas en esta novela, como en otros relatos suyos anteriores, no tiene precio.

Tal como el propio autor, narrador omnisciente, explica previamente en un inicial y pertinente *excursus*, lo que presenta es una historia que da indicios de algo fuera de lo común, preternatural y excede a la mera comprensión racional, una historia a la que le ha querido dar forma literaria porque la narración aceptaba la ironía y la lectura se hacía más amena. Afirmando así la seguridad de su carácter verídico, ratifica que la historia lo que pretende sobre todo es descubrir las fuerzas oscuras que dominan las vidas de los personajes. Sin las proposiciones burlescas, sin haber recurrido a lo grotesco y a la caricatura, sabiamente suministrada y distribuida, no podía haber logrado el impar novelista que es Jesús Cánovas un relato tan interesante, aunque algo surrealista, que ha logrado en esta su satírica novela. *

Francisco Javier Díez de Revenga

El artículo fue publicado en el periódico **La Opinión**, de Murcia, el viernes 27 de febrero de 2026. Agradecemos al profesor Díez de Revenga su cortesía.

Al margen de la música de Dios. Comentario de la novela *Panocho's metal*, de Jesús Cánovas Martínez. Por Fulgencio Martínez

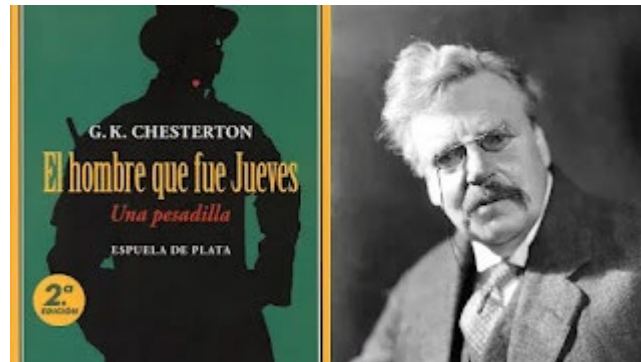
AL MARGEN DE LA MÚSICA DE DIOS. COMENTARIO DE LA NOVELA *PANOCHO'S METAL*

Con anterioridad ya me había ocurrido algo semejante; en dos ocasiones si soy preciso. La primera fue cuando era adolescente. Iba con mi padre en la cabina de un TER (junto con los Talgo, los trenes de lujo de aquella época) camino de Lisboa. Mi padre, el maquinista, hablaba con su ayudante, y yo iba absorto contemplando cómo el paisaje pasaba veloz ante mis ojos; sentía deslizarse las ruedas del tren por los raíles como si emitieran un lento y prolongado silbido, o un suave y dulce chirrido, o un amortiguado aullido que invitara al sueño. Al doblar una curva, mi mente se alejó kilómetros de súbito y entró en una especie de cápsula donde cualquier tipo de sonido quedó eclipsado. Oía a mi padre hablar con el ayudante, pero no lo oía; oía aquel deslizarse de las ruedas por los raíles, pero no lo oía. Sabía que estaba en aquella cabina contemplando el rápido paso de un fugaz paisaje, pero yo no estaba allí. Fue porque me tocó el oído un coro de voces angelicales (por preciosas, indescriptibles; por excelsas, imposibles) que me mecieron allende los mundos. Mi mente o mi alma, voy a hablar de este modo, se desdobló y salió fuera de mi cuerpo, no sé dónde; a un lugar lejano, mágico y bello. No sabría decir cuánto duró aquella sensación o experiencia. Supongo que en el tiempo que miden los relojes resultó demasiado breve; inmensa en ese otro que escapa a la férula del hierro del reloj. (*Panocho's metal*, 2025, pp. 291-292)

Esas líneas citadas arriba nos dan directamente el tenor de la prosa empleada en la nueva novela de **Jesús Cánovas Martínez**. Estamos ante una escritura literaria, que se puede releer y releer con delectación. No ante una redacción neutra, donde la vista y el oído resbalan rápidamente.

Ese pasaje también evidencia un rasgo de estilo: la capacidad del autor de expresar una experiencia interna, y de indagar morosamente en lo esencial, en busca de una interioridad más profunda, más profunda aun que el yo, la mente o el alma. Saltando del tiempo bergsonian (doble cárcel temporal: el de la sucesión mecánica, "férrea", del tiempo de los relojes y el de la duración o vivencia psicológica del tiempo donde nos cegamos como la mosca ante el vidrio luminoso de una única ventana, la conciencia) a una zona ignota, en la que el alma naufraga como en un mar infinito. **Leopardi**, claro, y **Pedro Salinas** ("esta corporeidad mortal y rosa, / donde el amor inventa su infinito"), **Plotino**, **san Agustín**, muchas lecturas de poetas, místicos y filósofos están detrás de ese texto, en apariencia tan sencillo y claro. Apenas debe notarse, en la buena literatura, el mucho acervo de saber de quien la escribe. El autor, Jesús Cánovas Martínez, es filósofo, escritor, profesor y, sobre todo, poeta. Ha publicado, anteriormente a esta novela que comentamos, una amplia y exquisita obra poética, con títulos muy destacables, como, por ejemplo, *Convocada soledad*, *Otra vez la luz*, *palomas*, *Transluminaciones y presencias*, *La luz herida*, *Estridularia*, o su inicial libro *A la desnuda vida creciente de la nada* (1989). Desde 2009 ha ido también tejiendo y publicando, a cuentagotas, una obra narrativa de rasgos muy personales. Relatos y novelas. Relatos a veces agrupados en "tandas", y donde se asoman personajes, asuntos u obsesiones del autor, que, a modo del genio de don **Pío Baroja**, apuntan en una narración y se abandonan para luego recogerse en otra, como si tal cosa. A veces basta una sola alusión al personaje o al tema que ha obsesionado al autor en otro libro. Ese rasgo estilístico se repite también en esta novela, *Panocho's metal*, con menciones al Cagarrutio o a la Grulí Mochuelar, de modo que aquellos personajes *in absentiam* están también convocados en este nuevo episodio narrativo, como dando a entender su autor (ya no solo el autor aparente del relato, sino el autor implícito) la unidad y continuidad de un mundo narrativo. Donde el humor, la sátira de tipos humanos de toda condición, incluso lo grotesco, al modo de **Quevedo** o de **Rabelais**, no excluyen lo metafísico, el misterio, el pulso por lo espiritual y latente del

ser humano más allá de sus máscaras absurdas (al modo de novelas como *El hombre que fue Jueves: Una pesadilla*, del inglés **G. K. Chesterton**, con el cual el narrador Jesús Cánovas guarda, en nuestra opinión, una secreta afinidad, ambos ensayan la indagación metafísica a través del humor).



La sátira moral, escatológica, a lo **Luciano** y a lo Quevedo, es verdad que predomina en apariencia en la mayoría de los relatos y novelas del autor murciano y manchego-albaceteño (Nacido en Hellín, Albacete, 1959, recriado en Madrid y naturalizado murciano de la huerta y la ciudad de Murcia, tras su paso por la bella población costera de Águilas, cuna del actor **Francisco Rabal**, limítrofe con Almería).

Citemos solo algunos textos: *Aires del sur* (tres tandas, o tres colecciones de relatos publicados entre 2017 y 2018), la novela *El Baboso* (2022) y la anterior publicación, *Toda mi vida matando tontos y ahora voy me convierto en un conspiranoico y otros relatos del encierro*, de largo título, como un homenaje a títulos extensos de relatos de **Gabriel García Márquez**: *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*.



Jesús Cánovas

El bisturí satírico tiende, en los relatos de Jesús Cánovas Martínez, a hurgar y mostrar en vivo las úlceras más escondidas de los personajes, que en su mayor porción son seres ridículos, pero falsos, o unos "preciosos" o pedantes pagados de su ilustración, o incluso de su maldad. Esos personajes caricaturizados en las obras narrativas de Cánovas Martínez no son, sin embargo, meros cartones animados; el autor los humaniza y a veces incluso, sorprendentemente, en medio de un relato, adopta su punto de vista, y nos los presenta con cierta "inmaculada" inocencia. El secreto "magistral" del narrador, que consigue humanizar a esos personajes irrisorios o fuleros, y que no sean simples muñecos de guiñol, está en contrastarlos con un narrador, presentado también casi siempre como protagonista, incluso desdoblado este personaje protagonista en un doble formado por su mujer, su pareja, con la que mantiene sabrosas y divertidas conversaciones y observaciones sobre la historia que el propio narrador intradieгético nos cuenta. Ella lo corrige, le apunta, y lo trata casi como a otro de los personajes satirizados. (La autoironía está presente, cosa rara en los relatos al uso).

Ese recurso de contraste, en fin, lo lleva a su máximo la novela que comentamos: *Panocho's metal*, a través de la presentación de un narrador testigo doble, variable. El contraste relativiza, y enriquece la perspectiva de la narración, apertura su foco, y al último, revierte toda la historia hacia la pareja de los propios narradores-testigos, que quedan enfocados para el lector como el principal enigma a descifrar.

El personaje doble, pues, es una variación del típico narrador en primera persona, intradiégetico (perdone el lector el vocablo). La participación en la historia (seguimos la narratología de **Gérard Genette**), no convierte a este personaje-protagonista-narrador en el único foco; la focalización es variable, dialógica (por así decir), al tener en cuenta las advertencias (a menudo, físicas, golpes incluidos) de Blanca, la esposa de Sebas, el prota-narrador. Manotazos y puñados en la espalda, intencionales, "terapéuticos", propiciados por la fémina que hemos de leer como metáforas de la participación de un doble punto de vista o focalización, y que, además de despertar el entendimiento del marido, víctima aparente de una pequeña violencia doméstica, ironizada por propio narrador, tienen también la virtud narrativa de "relativizar" y poner en el mismo juego y a la misma altura al testigo crítico, Sebas, y a los personajes satirizados -de los que luego hablaremos-; de modo que se lima, así, un peligro: el de parecer el relato una narración olímpica, distanciada de lo humano, hecha desde un ser impoluto, peligro siempre próximo a los discursos y narraciones morales, a veces hipermorales en perjuicio de lo literario, que es siempre mezcla y espejo de la complejidad humana, así como de bien y mal, de virtud y vicio, de estupidez e inteligencia, aspecto este sobre el que también luego volveremos.

Los personajes "negativos" satirizados son básicamente la pareja, la extraña pareja, de Rosendo y Rosita, amigos del matrimonio de testigos-narradores, Sebas y Blanca. Aunque también hay otro personaje influyente en la historia de manera secreta, don Ciruelo, maestro y dómine, que en la imaginación de Sebas juega un papel decisivo en lo relativo a uno de los subtemas centrales de la novela: la música. Don Ciruelo al negarle a Sebas el acceso a una educación musical, le expone a éste a la curiosidad inicial por el mundo de los arcanos musicales y al delirio mistagógico del personaje Rosendo. Este extraño ser está poseído de una soberbia diabólica a la par que de una "ignorancia invencible", como diría el lógico **Pedro Abelardo**; es decir, es dueño de una creencia en que él lo sabe todo de todo pero, especialmente, de la música y del tritono, ese intervalo de disonancia que sierra el oído, llamado también *diabolus in musica*. Ya puede el lector imaginarse la comicidad que propicia un personaje así, y que hábilmente sabe el narrador desvelar progresivamente a lo largo de la novela *Panocho's metal*. La estupidez

nunca es absoluta, aunque parezca invencible en un tipo. El rasgo humano del personaje se presenta en relación con su mujer, Rosita, incluso, con la madre del propio Rosendo; quienes sufren sus delirios, casi tanto como el propio Sebas, mistericamente atraído por la personalidad desquiciada del tipo. La locura va explotando poco a poco en la narración, hasta el final, donde, sobre los delirios y sobre los temas de discusión, metafísicos a veces, predomina el lado humano, cierta empatía o compasión por la humanidad del orate, ignorante invencible, no malvado por conocimiento y voluntad, sino nacido ya con una cierta querencia irreprimible, como la cabra tira al monte.

Leemos las últimas líneas de la novela: un final magistral, donde reaparece y triunfa la mezcla, lo literario, la imposibilidad de una división cátera entre el bien y el mal, entre el demiurgo malo y el Dios bueno:

Despedida Rosita, Blanca ya en casa, sentí, o mejor, viví por tercera vez aquella experiencia inefable; al igual que las anteriores duró lo que dura una fracción de segundo. Suficiente para ser transportado lejos y oír cómo vibraban las tétricas cuerdas de una guitarra, las cuerdas de una guitarra eléctrica y trágica, ya que enredado entre sus bellísimos acordes reconocí de fondo el siniestro tritono del diablo. (*op. cit. pp.* 292-293)

Panocho's metal ha sido publicado en Murcia en noviembre de 2025, por AESC editores.

Fulgencio Martínez

BIBLIOTHECA GRAMMATICA / Ensayo

Recuperar la sensibilidad por lo humano. "A propósito de Ética" de Joaquín Jareño Alarcón. Por Paco Fernández Mengual.



RECUPERAR LA SENSIBILIDAD POR LO HUMANO

A propósito de Ética de Joaquín Jareño Alarcón

por **Paco Fernández Mengual**

Si tuviera que escribir un libro de moral, tendría cien páginas y noventa y nueve estarían en blanco. En la última página escribiría: Solo conozco un deber, y es amar.

Albert Camus

A propósito de Ética

Joaquín Jareño Alarcón

BAC (Biblioteca de autores

cristianos), col. Popular

2026

El profesor **Joaquín Jareño Alarcón** cuenta en su haber con una producción filosófica importante en la que ha reflexionado sobre cuestiones filosóficas de distinta índole. Citaré algunas de sus obras más relevantes. Ha escrito sobre filosofía política en *Sobre el ciudadano libre*, filosofía de la ciencia en *Mundos en paralelo*, historia de la filosofía en *Historia de la filosofía moderna* y filosofía de la religión en *Retratos seculares*. Pero, a mi juicio, hay tres obras que destacan sobre el resto, y son las dedicadas al pensamiento del Wittgenstein: *Religión y relativismo en Wittgenstein*, *La tumba del filósofo* y *Ludwig Wittgenstein: The Meaning of Life*.

A propósito de Ética no es la primera incursión de Jareño en el terreno de la reflexión moral. Ya publicó en 2012 un libro de ética aplicada: *Ética y periodismo*. Constató en este nuevo libro del profesor Joaquín Jareño que, a pesar de las diferencias entre nuestros puntos de partida, presupuestos, axiomas o principios, al final, llegamos a coincidir en nuestras conclusiones. Yo, un escéptico y relativista metodológico, él, un defensor ilustrado del humanismo cristiano.

Hay que diferenciar entre ser moral, ser moralizador y ser moralista. El primero hace de la autoexigencia un rasgo de su carácter,

el segundo traslada esta exigencia a los demás, y el tercero escribe sobre cuestiones morales, es decir, rebasa el ámbito de la moral para adentrarse en el del conocimiento y formular, de un modo patente o latente, una ética. Acierto de pleno si afirmo que Jareño es un moralista y un ser moral, pues la figura del moralizador le es, sin duda alguna, completamente ajena, tal y como se muestra a lo largo del libro.

El libro de Jareño -consciente, el autor, de que la acción moral es universal en su contenido y singular en su ejecución-, es un ejercicio de filosofía mundana al modo que plantea **Javier Gomá** en su libro *Filosofía mundana*: a) habla sobre lo actual e inmediato, no sobre libros que hablan de ello; de hecho, el detonante fue la pregunta de una alumna en la que mostraba su perplejidad por la falta de respuestas concluyentes propias de la asignatura: “Profesor, en Ética hay muchas preguntas, pero, ¿es que no es posible encontrar respuestas?” (p. 13); b) para todo el mundo: el texto es una larga respuesta a la pregunta formulada por la citada alumna; c) con la dosis necesaria de retórica persuasiva: escrito con buen gusto y con la amenidad que caracteriza la producción filosófica del autor.

El texto es, al mismo tiempo, una manual de ética y una introducción a la filosofía. Y no pasa desapercibido su marcado carácter divulgativo que el autor conjuga a la perfección con la reflexión profunda que exigen ciertas cuestiones tratadas en el libro.

El título -que hace referencia a una película en la que el protagonista no es la ética, sino Henry- me llama la atención por la elipsis de un artículo siempre presente en este tipo de publicaciones: *A propósito de ética*, no de “la” ética. No es una cuestión baladí. Quizás la ausencia del artículo remite a un intento de alejarse de los análisis de las teorías o doctrinas éticas propuestas a lo largo de la historia y situarse en un enclave sociocultural mundano en el que los términos ética y moral se utilizan como sinónimos. Es decir, no se trata de un libro teórico sobre cuestiones éticas, sino un análisis orientado a la praxis cuya pregunta sobre lo bueno y lo malo solamente tiene sentido cuando las respuestas tienen el objetivo de

responder a la cuestión de “cómo hacer el bien” (p. 20). Así pues, el libro gira en torno a las dos grandes cuestiones presentes en todas las reflexiones históricas sobre la ética: ¿qué es el bien? ¿Cómo hacerlo? La conclusión la aporta el propio autor y adquiere la forma de un imperativo categórico: “Obra siguiendo una fórmula tal, que seas digno de que tu epitafio rece: ‘Pasó haciendo el bien’” (p. 277).

EL TRIÁNGULO DE LA ÉTICA

Jareño reflexiona sobre los tres grandes tópicos que configuran el triángulo equilátero de la ética: la noción de bien, de libertad y de felicidad. Su estrategia parte del reconocimiento del carácter inadmisibile de la paradoja naturalista -el paso ilegítimo del ser (observación) al deber ser (prescripción)- formulada por **David Hume** del siguiente modo:

En todos los sistemas de moralidad con los que me he encontrado hasta ahora, siempre he observado que el autor procede durante algún tiempo de la manera ordinaria de razonar, y establece la existencia de un Dios, o hace observaciones sobre los asuntos humanos; cuando de repente me sorprendo al encontrar que, en lugar de las cópulas usuales de las proposiciones, es y no es, no encuentro ninguna proposición que no esté conectada con un deber o un no deber.

A partir de aquí, la tarea consiste en recurrir a la antropología para identificar aquellos rasgos propios del ser humano en los que se fundamenta la ética. Tras pasar revista a los clásicos de la filosofía que se han planteado la cuestión de lo malo y lo bueno en el ser humano, concluye con la idea del “egoísmo razonable” que él mismo sintetiza en la fórmula: “Somos egoístas y aprendemos a ser altruistas” (p. 46). Y he aquí donde Jareño destaca el papel de la educación en la formación moral de los individuos. Una educación que dote de las herramientas necesarias y suficientes para hacer el bien. Es decir, una

formación en la que el papel de las tan denostadas “humanidades” adquiriera la relevancia que los tiempos actuales exigen. Estas se presentan como un antídoto contra las ideologías contemporáneas, en tanto dispositivos cuyo objetivo es la institucionalización de la ignorancia colectiva.

Ahora bien, ¿cuál ese bien que hay que hacer? Aquí, el autor, apunta la necesidad de acudir a la metafísica como disciplina óptima para afrontar la cuestión. Su conclusión presenta una actitud vitalista que renuncia a la substantivación del bien y se inclina por considerarlo un calificativo de las acciones humanas: hay acciones buenas y malas, objetivamente hablando. Coincido, en general, con el tipo de acciones que el autor considera buenas o malas, pero difiero de su carácter: allí donde Jareño ve objetividad y esencialidad, yo veo concreciones históricas consensuadas.

Aunque enfocado a la praxis moral, el libro de Jareño no es un libro de autoayuda al uso, ni engaña, ni se engaña. Es de agradecer el espacio que dedica a ejemplos concretos donde muestra la aplicación de sus orientaciones teóricas a ciertos problemas propios de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, el aborto, la guerra, el suicidio, la eugenesia, etc. Firme defensor del libre albedrío, de la libertad en sus dos sentidos básicos: “libertad de” y “libertad para”, combate implacablemente los diferentes rostros que adquiere el determinismo. Y se afianza en la, a mi juicio, evidencia de que sin libertad no hay responsabilidad, y que los condicionamientos sociales, antropológicos y culturales son, precisamente, la *conditio sine qua non* de la libertad, no los argumentos que justificarían un presunto determinismo de la conducta humana.

En cuanto a la felicidad, la tesis de Jareño huye de la esencialidad de las diferentes éticas, tanto materiales como formales, que han propuesto la tesis de que la felicidad está vinculado con “algo” que se debe perseguir, sea el placer (hedonismo) o la sabiduría (eudemonismo aristotélico), por citar solo dos ejemplos. Así, dice Jareño: “Trataré de defender que la felicidad es una actitud y que no es imposible poseerla” (p. 178). Una “actitud providencialista” (p.

186) resumida en la frase: “una vida feliz es una vida que posee sentido” (p. 186), una vida de plenitud en la que el ideal no deshumaniza, como ocurre en las utopías conocidas, sino que, mediatizado por la virtud cardinal de la prudencia, humaniza “la percepción moral que tenemos sobre los demás” (p. 219). Más allá o más acá de los transhumanismos y los posthumanismos contemporáneos, *A propósito de ética* es un libro que tiene como objetivo, en palabras del autor, “Recuperar la sensibilidad por lo humano” (p. 241). En ello está Joaquín Jareño, en ello estamos.



Paco Fernández Mengual es profesor de filosofía y ensayista. Dirige la revista *Individualia* (Revista Sin Ideas), fundada en 2013. Anteriormente fue redactor de la prestigiosa revista de ensayo *Malleus*. Es colaborador habitual también en la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Es autor del libro *Albert Camus. Acordes y desacuerdos* (disponible en Amazon). Y ha publicado los libros de ensayo filosófico: *¿Para qué sirve la filosofía?* (Editorial Tres Fronteras, Murcia) y *Café y humo en el laberinto. Imposturas y desvaríos aforemáticos* (Diego Marín Editor, Murcia).

Hablemos sobre Dios. ("Sobre Dios. Pensar con Simone Weil", de Byung-Chul Han).
Artículo de Fulgencio Martínez.



HABLEMOS SOBRE DIOS. ("Sobre Dios. Pensar con Simone Weil", de Byung-Chul Han)

Mi segunda lectura del filósofo surcoreano¹³: *Sobre Dios (Pensar con Simone Weil)* es una obra sintomática de nuestros tiempos, que llamaremos post-wokistas (pues, a falta de otro término menos ambiguo, no encontramos una mejor rotulación para aludir a una circunstancia en la que el pensamiento filosófico creativo está aún despertando de la modorra de la ideología del "despertar-woke" que vino para plegarse como un guante a la globalización y al pseudocosmopolitismo de las dos primeras décadas del siglo XXI). El

¹³ Cf: <https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/11/la-sociedad-del-cansancio-comentario.html>

ensayo de **Han** ha sido publicado por Paidós, la primera edición en octubre de 2025. Mi ejemplar se presenta como parte de una sexta edición, lanzada en noviembre de 2025. Tal fue el éxito de público que tuvo esta obra; si bien entre un exiguo pueblo reflexivo. La traducción al español desde el original alemán es de Lara Cortés.



Sobre Dios. Pensar con Simone Weil

Byung-Chul Han

Paidós, 2025

Sprechen über Gott: El título de la obra en alemán es aún más significativo que su título castellano, donde falta el verbo hablar: *sprechen*, en alemán. Indica ya el título el propósito del ensayo: ponernos a hablar de nuevo sobre Dios. **Ortega** en *¿Qué es la filosofía?*, o en *En torno a Galileo*, libros que recogían conferencias y artículos del maestro, ponía el énfasis -como bien saben los retóricos para captar la atención del lector- en la actualidad y en la urgencia de

los temas de dichos libros: respectivamente, la metafísica o en general la filosofía (la necesidad de hacerse una idea o proyecto vital para orientarse); y la ciencia, la física en concreto, el ápice de la racionalidad despuntando desde comienzos del siglo XX: la gente debería correr en masa a enterarse de las novedades diarias que salen de los laboratorios de física y en menor cuantía de los gabinetes de filosofía. Lejos de ser un "tema palpitante" el tema de Dios.

Ni entonces ni mucho menos ahora, a pesar de una actual moda (en cine, en música, en ensayos como este de Han) que ha vuelto a tratar del más importante tema de la "filosofía perennis", después del tema del alma. **San Agustín** -hagan memoria conmigo- ya decía que solo esos dos eran los temas que le interesaban como pensador.

La coyuntura en que surge el ensayo de Byung-Chul Han -tercera década del siglo XXI- es muy distinta a cualquier otra de la Historia, y decir esto es evidentemente una perogrullada. Todas las circunstancias históricas son, como tales *circunstancias*, distintas, y hasta cierto punto únicas. La circunstancia actual es la crisis y agonía del wokismo, del pensamiento correcto superior (hay otro inferior, derrotado o marginado, desde este pensamiento triunfante durante las dos o tres pasadas décadas, si nos remontamos hasta la última del siglo XX).

El wokismo se resiste a morir, decretó muerto el pensamiento correcto inferior o ultra, que aún le sirve de marco hostil, de adversario frente al que definirse y marcar territorio; se fijó con el horizonte de la Agenda 2030, o sea, dos mil treinta (los cursis no anglos dicen *veinte-treinta*, como si hubieran olvidado expresarse en otra lengua que el inglés), y en sus términos fijados ha venido ejerciendo un apostolado omnívoro en la casi totalidad de los órdenes y subórdenes. Desde el céntimo que pagamos todos los días para el bono social de las víctimas de pobreza energética que la misma Agenda ha creado con la impostura del culto al clima (yo lo he comprobado en mi recibo mensual de la luz: la compañía eléctrica me impone, en nombre del Gobierno verde de mi país, ese recargo. No me hace gracia que me impongan su generosidad y buenas prácticas piadosas, a mí, que no soy un negacionista, sino un ateo del culto al clima, de cualquier culto, lo siento, wokistas agendosos). Desde los miles de impuestos que se desvían de una economía y una cultura vivas, a un esquema de una

sociedad "utopista" *realizada*, pero solo emocionalmente, en el deseo y en la entrega y obediencia a un culto fantasmagórico, que ha sustituido el altar de Dios por la "naturaleza".

Ese culto tiene conciencia de ser un sucedáneo de religión, pero ha descubierto (descubrió pronto) que no necesita más que el mecanismo de la conciencia culpable (propio de la verdadera y falsa religión) para hacerse fuerte y dueño del rebaño humano. Sin embargo, es compatible su laicismo con una admiración vergonzante a las religiones fuertes aún vivas, como el Islam radical.

También es compatible con aquellas filosofías "orientales", o cristianas occidentales que han venido o vendrán a hacernos más culpables -por la mala dieta (hay que ser vegetarianos o incluso abstenerse de comer en lo posible; un acto feo: comer), por el uso de las nuevas tecnologías (digitalización que nos somete). Hay que recuperar lo que sea -la atención, el sentido de obediencia a una entidad superior-, hay que recuperar pero avanzando, en sentido progresista, wokista. Esta es la filosofía de Han que percute en el fondo de los siete capítulos del libro que comentamos: Atención. Descreación. Vacío. Silencio. Belleza. Dolor. Inactividad.

Son esos siete términos positivos frente a sus correspondientes opuestos: dispersión, afirmación del yo, información atosigante (mundo lleno de datos), ruido, banalidad, simulacro de felicidad y búsqueda incesante de paliativos, actividad frenética sin sentido.

Los análisis derivados del método que se impone Han en este libro son muy interesantes, aunque sus conceptos fundamentales no estén desarrollados. Primero parte de una exposición de ambiente, psico-sociológica, que conocemos de textos anteriores, como *La sociedad del cansancio*, un ensayo crítico de lo que Han llama la sociedad del *rendimiento*, en la que estamos presos actualmente. El capitalismo en su fase neoliberal (términos como "neoliberal", "capitalismo", etc, que provienen de una tradición marxista que Han asume acríticamente, al comparecer, en sus obras) habría creado una "jaula de Hierro", para usar el término de **Max Weber**, más sutil y desprovista de salida que la que hubo en la época de la sociedad productiva de los siglos XIX y XX. La digitalización no ha venido sino para descrearnos como seres humanos, con voluntad autónoma e inteligencia personal, con libertad

de acción y de deseos y elección. Ha sustituido esas facultades clásicas de lo humano por ídolos, apariencias.

Sin embargo, parece decir el libro de Han, en consonancia con su lectura de la filósofa **Simone Weil**¹⁴, solo se puede salir de esa jaula descreándonos, renunciando a la libertad y a la voluntad autónomas, descubriendo una nueva sumisión, un nuevo amo, que vendrá a ser el libertador: Dios, o el Super-No-Hombre.

Fulgencio Martínez

¹⁴ El autor del ensayo dialoga, en efecto, con la filósofa Simone Weil, una gran referencia de la espiritualidad y de la filosofía del siglo XX, quien goza, hoy en día, de un cada vez más amplio número de lectores. Pero también lo hace con Martin Heidegger, Nietzsche, Giorgio Agamben, Maurice Merleau-Ponty, George Steiner, Hugo von Hofmannsthal, Platón, Walter Benjamin, Ernst Jünger, Michel Foucault... Las constantes citas de Weil pero también de esos autores dan pie a la meditación de Byung-Chul Han, o más bien, son traídas a sus conclusiones e ilustran su filosofía a modo de argumentos de autoridad, positivamente frente a otros argumentos negativos, como el de Sartre o a veces de Agamben, con quien polemiza desde el primer capítulo, pero de quien parte para su inmersión en el espíritu de la obra de la filósofa Simone Weil.

Han omite, la mayoría de las veces, los nombres de los autores citados en el correspondiente paso y capítulo (solo al final del libro *aparecen* los nombres y obras de los autores citados, en la edición de Paidós). Esto por un lado puede facilitar la lectura seguida, por otro, da la impresión confusa de un *totum revolutum* de masa de argumentos traídos *ad hoc* para apoyar el hilo de la reflexión y derivarlo a la conclusión prevista; en apoyo del pensamiento de Weil o en el del propio autor, o en apoyo de ambos. Da cierta falsa idea de que todas las citas fueran de Weil o a propósito de Weil, cuando proceden de autores y filosofías muy dispares.

Lo que sí es de agradecer es el minimalismo de la escritura de Han, que facilita la lectura del libro. Sin adornos, barroquismos seudofilosóficos, casi en frases de teletipo, el orden de la escritura de Han avanza en la dirección que desea. Un libro que se lee de un tirón, pero que hay que releer, sin duda.

ACTUALIDAD LITERARIA / Concursos

Bases del Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación literaria 2026 que convoca la Fundación Gerardo Diego en Santander.



BASES DEL XXVI PREMIO INTERNACIONAL GERARDO DIEGO DE INVESTIGACIÓN LITERARIA

Poesía española de los siglos XX y XXI

CONVOCATORIA 2026

Les informamos de las **Bases del Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación literaria 2026** que convoca la Fundación Gerardo Diego en Santander.

El prestigioso Premio Gerardo Diego acoge **ensayos inéditos que versen sobre poesía de los siglos XX y XXI** en lengua española.

Para consulta las Bases en fuente original:

<http://www.fundaciongerardodiego.com/images/PDF/BASES-PREMIO-INVESTIGACION-2026.pdf>

ACTUALIDAD LITERARIA

REVISTAS RECIBIDAS. NOVEDADES RECOMENDADAS POR ÁGORA

Traslapuente (Tudela, Navarra) y *En sentido figurado* (México) / Artículo de Fulgencio Martínez



**TRASLAPUENTE. REVISTA LITERARIA DE
LA RIBERA DE NAVARRA, Y EN SENTIDO
FIGURADO (EDITADA EN MÉXICO)**

**TRASLAPUENTE. REVISTA LITERARIA DE LA
RIBERA DE NAVARRA. N. 72. Diciembre 2025 ISSN.
1130- 6092. Imprenta de Castilla. Tudela, Navarra. Con apoyo de
Tudela Cultura, Ayuntamiento de Tudela. email:
traslapuente1990@gmail.com**

Nos congratulamos en *Ágora* de la supervivencia de las revistas literarias, tanto las publicadas en papel como aquellas que solo se pueden publicar en digital. Las editadas en digital, que son mayoría, tienen la ventaja de su fácil difusión nacional e internacional, sin los gastos supernumerarios del correo, casi un lujo prohibido para cualquier proyecto literario sin ánimo de lucro y sin ayuda de las instituciones que pueden y deben apoyar la cultura creativa.

Durante los meses pasados hemos recibido una revista impresa, *Traslapuente. Revista Literaria de la Ribera de Navarra* editada en la ciudad navarra de Tudela. El número 72 se presentó el pasado 15 de enero, en Tudela, en el marco de la semana cultural.

La revista mantiene una calidad de diseño extraordinaria. En su último número, de diciembre 2025, destaca un amplio número de poemas; entre ellos, los de **Inmaculada Benítez** (nacida en Tudela, en 1966, con varios libros de poemas publicados en la editorial Olifante), **José Javier Alfaro** (Cortes, 1947), **Alejandro Ros Satrústegui** (Pamplona, 1946), y **Borja Álava** (nacido en 1976, en Cascante, cerca de Tudela, y quien ha publicado recientemente el poemario *Haikús&Senryus* editado por Olifante en su hermosa colección Papeles de Trasmoz).

La revista acoge también artículos como el excelente "Recuerdos de Carmen Martín Gaité", de **Rafael Rodríguez Natera** (Barcelona, 1965). Unas páginas finales ("Noticias culturales"), dedicadas a novedades literarias, fallos de Premios, etc.

Las ilustraciones son de **Alberto Arellano** y las fotografías de **Marichu Osta**.

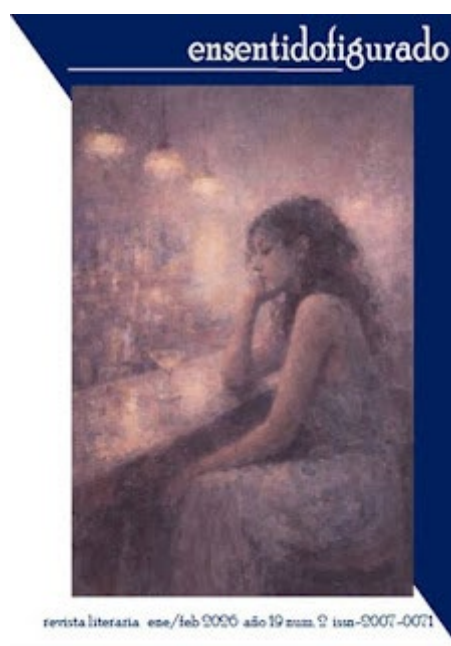
Como colofón, se nos ofrece un breve currículum de los colaboradores, donde apreciamos la presencia de autores de la Ribera navarra, tanto jóvenes, noveles (algunos, o algunas, han publicado una o dos obras hasta la fecha) como experimentados. Nos alegramos especialmente por la riqueza de la poesía en lengua española en una tierra, la navarra, donde tan bien y con tanto sentido se habla el español.

La prosa y la poesía se hermanan en *Traslapuente*. Entre los narradores, **Manuel Arriazu** (Ablitas, 1952), presenta un cuento

("Ajedrez"), finalista del concurso de relatos cortos de El Burgo de Ebro; **Domingo Alberto Martínez** (1977) y **Alberto Pérez Calvo** (Tudela, 1944), sendos relatos cortos; y además de los poetas arriba mencionados, colaboran **Eduardo Benítez Romero** y **Lola Deán Guelbenzu**, ambos madrileños; **Charo Fuentes Caballero** (Cascantes, 1943), **Azucena Ibatá Bermúdez**, de origen colombiano, nacida en 1988; **Elías Marchite Lorente** (Ribaforada, 1952), **Milagros Rubio Salvatierra** (Tudela, 1952), **Elena Sánchez Brun** (Pamplona, 1966), **Roberto Simón** (Marchante, 1960), **Martin Spence** (California, EE.UU., 1966) y **Juan José Valencia** (Pamplona, 1951).

La revista incluye también unas páginas de reseñas y críticas literarias, a destacar la reseña de **Eduardo Moga** de la nueva y más reciente recopilación del gran poeta **Ángel Guinda**: *Vida ávida. Poesía reunida. 1970-2022* (Olifante, 2025), y la del citado libro de Borja Álava, *Haikús&Senryus*, firmada por **Mariano Castro**.

Dejamos en el tintero otras revistas recibidas, de cuya presencia nos congratulamos igual que de la revista tudelana. En nuevas entregas, esperamos glosar sus contenidos.



EN SENTIDO FIGURADO. FEBRERO 2026. AÑO 19. n. 2. Editada en México. Director y Editor: José Gutiérrez-Llama

Desde México, nos ha llegado la revista en digital *En sentido figurado*, año 19. N. 2, febrero 2026, dirigida por el poeta **José Gutiérrez-Llama**. Este nuevo número incluye las colaboraciones de **Rolando Revagliatti** en diálogo con varias escritoras argentinas. También están presentes la "crítica, la evocación y la mirada cultural", como subraya su director en la editorial de presentación del número.

Entre otras colaboraciones, destacan las de **Fernando Sorrentino**, **Manuel Juliá**, **Matías Escalera** (que trata sobre "Frankenstein" de **Mary W. Shelley**) y **Pedro Luis Ibáñez Lérída**. Las reseñas literarias continúan con una muy destacada, la de **Ana Recio Mir**, sobre *Platero y otros, antología de los animales en la obra de Juan Ramón Jiménez*, editada por **Rocío Fernández Berrocal**. Luis Benítez escribe sobre *Infamélica* de **Rolando Revagliatti**, y Gutiérrez-Llama sobre *Sendas de invierno* de **Fulgencio Martínez**.

Y, junto a la crítica y la reseña, la creación: poemas y narraciones breves. Versos de **Ángel González**, **Luis Recio**, **Enrique Cabezón** y de otros poetas, junto a prosas, traducciones, ensayos breves y un espacio final dedicado a la poesía visual, con una muestra de **Toni Prat**.

En sentido figurado aporta un nuevo número muy completo y lleno de interés en cada una de sus ocho secciones.

La revista se presentó el 27 de febrero 2026. La puedes descargar en:

<https://www.dropbox.com/scl/fi/6j94ymy6bd0krwzy3dq39/ESF128-ENE-FEB26.pdf?rlkey=4u6824ul00yatv3604wiut7bq&e=3&dl=0>

En la plataforma Calameo estará disponible para su lectura, junto a los anteriores números. Ver página de la revista "En sentido figurado":

<https://www.calameo.com/accounts/1212752>



Fulgencio Martínez es autor de varios libros de poesía (el más reciente: *Sendas de invierno*, Ars poetica, Oviedo, 2025). Dirige y edita *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Profesor de filosofía en prácticas. *Guadalquivir y el Ebro le guardan las espaldas*.

UT PICTURA

Notas de una visita a una exposición de Vicente Viudes. Por José Luis Martínez Valero



"Mercedes Formica". Vicente Viudes

NOTAS DE UNA VISITA A UNA EXPOSICIÓN DE VICENTE VIUDES

FUNDACIÓN CAJAMURCIA. CENTRO CULTURAL LAS CLARAS.
MURCIA

Por José Luis Martínez Valero

Cuando entramos en la exposición de **Vicente Viudes**¹⁵, descubrimos un silencio que calma. Nuestra impresión está marcada por esa hora del día en la que se ha impuesto el descanso. Todo convive tan lento que el aire parece muy quieto.

El visitante tiene la sensación de ingresar a un mundo privado. En estos cuadros reposa ese pacto de silencio donde parece que los pájaros enjaulados también duermen. Hay un mar pequeño, evocado por la caseta, muy cerca de la orilla, prolongación de la casa, provista de una escalerilla, que se hunde en el agua. Las tablas resacas con la huella húmeda de los pies descalzos. Las bañistas parecen dispuestas a reposar entre las cálidas aguas transparentes.

¹⁵ *Nota del Ed.* Vicente Viudes Martínez nació en Murcia en 1916 y murió en Marbella (Málaga) en 1984. Pintor, escenógrafo y figurinista, también muralista e interiorista. Es una de las figuras sobresalientes del arte de la posguerra española. Se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. Su pintura destaca por el color y la viveza de las formas, así como por la maestría del retrato y por captar el ambiente a modo de expresión anímica del modelo retratado. El poeta José Hierro definió así su pintura: “un arte hecho de medida, de sosiego, de equilibrio, para salvar de su fugacidad las cosas serenas”. Trabajó como pintor, escenógrafo y figurinista para los teatros María Guerrero y El Español, y para el director y empresario teatral Luis Escobar, entre otros; y también realizó murales para el Teatro Real de Madrid, para cines de la capital y palacios de autoridades de varios países africanos. Sus obras están expuestas en galerías europeas y americanas, y se encuentran en las más importantes colecciones privadas.



"La siesta". Vicente Viudes

Es la siesta y todo está parado, como si aguardase no sabemos qué. Ocurre que, la angustia, el conflicto, esa desazón, que acompaña la existencia, se hubiesen excluido de este oasis que conforma el tiempo. Nada se mueve, el perro descansa, los gatos, pura elasticidad, permanecen en reposo.

Los cuadros recogen ese momento en el que el mundo permanece detenido, no significa que haya desaparecido el ritmo que marca la vida. La casa, la ciudad, el trabajo, quedan lejos, puertas afuera, instante que el pintor atrapa.

¿El espectador, qué ve aquí? Las telas tienen apariencia de flores diversas, estancias, terraza, frutos, objetos personales, todo ralentizado. Asistimos a ese instante que precede a la quietud, cuando la mano se abre y deja caer, sin voluntad alguna, el objeto olvidado, como si su propio peso descubriese el abandono de la conciencia.

El diálogo entre la serenidad, reposo absoluto, y, el espectador, que es movimiento, distracción, olvido y memoria, comienza a producirse.



Vicente Viudes

La palabra y el silencio que convocan, dice y calla, ahora, nos llevan frente a la luz que exaltan estos cuadros, el interior, que no vemos, también es luminoso. La realidad se parece a una granada recién abierta, en la que sus mil granos brillan como granates. Estas flores, perros y gatos, la mujer que duerme, poseen un enigmático interior, especie de prólogo que nos asoma a un misterio menor, aunque misterio, próximo y lejano, puerta entreabierta, libro cerrado.

En esta exposición encontramos el carro, los burros y mulas que con la madrugada han atravesado el Puerto de la Cadena, homenaje a aquellos huertanos que limpiaban su cuerpo en un Novenario. La mujer, agotada descansa al pie de una palmera, al frente las islas. De este mismo autor, hay un pequeño cuadro que quiero recordar, se expone en el **Museo de Bellas Artes de Murcia**, titulado “Murcia en la Guerra del 36”, muestra una cuerda de la que penden camisas blancas.



Murcia en la Guerra del 36. vicente viudes, 1936

Sin duda estamos en la huerta, hay palmeras al fondo, con el pie en la acequia, bancales sembrados. No vemos a nadie, no hay casas, se define por lo que no hay. Ningún labriego trabaja esta tierra. Las camisas infladas por la brisa, muestran el vacío, el hueco de los que se han ido, parece que reclamasen a sus dueños. Estas camisas blancas, convocan a aquella de **Goya** en el *Fusilamiento del 3 de mayo*. Sin duda. es un símbolo. El pintor ha eliminado restos de bombardeos, armas y soldados, víctimas. La guerra ha sido la causa de esta soledad, la angustia de estas camisas, cuyos dueños están lejos. Quien ha hecho este cuadro, sabe que la alusión es más elocuente. Ha eliminado elementos para dejar lo esencial, de ahí que, el espectador, tenga la impresión de que se quiere relatar más, que, sin duda, dice, ¿qué sea?, corresponde a los atentos visitantes.

Si tuviese que compararlo con algunos libros, cuya presencia también es quietud, silencio, reposo, quizá me inclinaría por una poesía clásica, nuestros escritores renacentistas, elegiría a **Garcilaso**, endecasílabos y heptasílabos recién descubiertos, claro que, sin duda, pasaría a **San Juan de la Cruz**, a **Fray Luis de León** a **Santa Teresa**. Porque en ellos el lector respira otro aire, en el que los objetos parecen flotar, como si hubiesen encontrado el lugar donde, cansados de sí mismos, descansasen.



Ocurre que, si estos lienzos fuesen textos, seguro que harían referencia a un abandono de lo humano para dar con otra cosa. La fragmentación que caracteriza a todo lo que el hombre tiene a su alcance, se ha transformado en reposo, y, su estabilidad, ha soldado lo que está a nuestro alcance y le ha concedido una unidad. Alcanzamos esa duermevela por la que superamos la distracción en la que vivimos para dar con estas flores exactas, como si fuesen resultado de una operación matemática, ecuación perfecta. Nada falta ni nada sobra.

Algunos de estos cuadros nos remiten a la vida retirada de Fray Luis, aquel huerto próximo a Salamanca, donde sitúa “De los nombres de Christo”:

“Era por el mes de junio, a las vueltas de la fiesta de San Juan, al tiempo que en Salamanca comienzan a cesar los estudios...”

Hay unas composiciones, marcadas por la presencia de perro y gatos, uno de ellos, cazador impenitente, atento al pájaro enjaulado, cuya altura quizá lo salva del salto mortal.

La luz se produce por una fusión de colores ajenos a la oscuridad y es percibida por el espectador, también la que subyace en el interior, recuerda a la noche oscura, aquella en la que, alcanzada la perfección, “sin otra luz ni guía”, traspasamos la frontera del propio cuadro y descubrimos otra unidad.



El pintor se aleja de reproducir los objetos como piezas que podemos tocar, no es el tacto su sentido dominante. Ofrece lo que ve, sublimado, intensificado por la quietud y el color. Estamos ante objetos que conocemos, con los que hemos convivido, entramos en esa “eternidad” que aparentan los seres vivos, captados, atrapados, en la quietud enigmática, misteriosa, en la que viven, porque mientras

permanecen representan una dimensión doméstica, lejos de la gloria, de la desmesura, representan la humildad, la casa sosegada, el beato sillón, este mundo que tenemos a nuestro alcance.



Bodegón Homenaje a Archimboldo

El espectador sostiene su atención como si estuviese contemplando el recuerdo de un recuerdo, que ocurre como esa onda transparente que asciende casi invisible por el plano inclinado de la arena. Entre tanto el gato, preso de su instinto, dirige su hipnótica mirada sobre el canario enjaulado.¹⁶

¹⁶ Más información en estos enlaces:

. Murcia Empresa:

<https://www.murcia.com/empresas/noticias/2025/12/11-el-alma-de-color-de-vicente-viudes-revive.asp>

. Museo de Bellas Artes de Murcia (Comunidad Región de Murcia, España):

https://www.museosregiondemurcia.es/exposiciones-temporales/-/asset_publisher/mxqB4Lq1mf6H/content/vicente-viudes-1916-1984?inheritRedirect=false

AUTORES

Ada Soriano nació en Orihuela el 30 de diciembre de 1963. Fue codirectora de la revista *Empireuma*. Tiene publicados tres plaquetas y siete libros de poemas. Sus dos últimos poemarios, *Dondequiera que vague el día* y *Línea continua*, en la editorial Ars poética. Asimismo, ha publicado dos volúmenes de entrevistas literarias a poetas bajo el título *No dejemos de hablar* en la editorial Polibea. Ha colaborado con reseñas y entrevistas en diversos medios y ha impartido recitales en diferentes ciudades, además de haber participado en varias antologías. Próximamente, publicará *Abrazar el vuelo* (La Garúa).

Andrés Acedo (y Fulgencio Martínez) han publicado en 2024 *Carta partida. Exposición temporal 2*. (Ars poetica, Oviedo).

Anna Rossell nacida en Mataró (Barcelona), es filóloga alemana, escritora, poeta, crítica literaria y gestora cultural. Ha publicado últimamente *Poesia per al nostre temps* (2024, InVerso edicions de poesia), y en la misma editorial *Us deixo el meu llegat, per si algun dia (Oratori en XVII cants)*. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules* (2015, e-book, Amazon); en narrativa: *Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975)* (2014, e-book, Amazon). En 2017, con *(Falsa) paradoja* fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*.

<http://www.annarossell.com/>

http://es.wikipedia.org/wiki/Anna_Rossell_Ibern

Daniela Şontică. Nacida el 23 de marzo de 1970 en Vintilă-Vodă, condado de Buzău, Rumanía, **Daniela Şontică** es poeta, ensayista y periodista. Debutó con poesía en *Convorbiri literare* en 1989. Es autora de varios libros: en poesía: *Arlechini într-o pădure sălbatică*, Vinea, 1995; *Uitați-vă prin mine*, Brumar, 2007; *Iubita cu nume de profet*, Tracus Arte, 2014; *Privileges*

de femme de lune, Vinea, 2015, traducción al francés de Claudiu Soare; *Cântece pentru vrăbii și motoare*, Vinea, 2024; *en periodismo: Însemnări din pridvor*, Trinitas, 2013; *Oamenii Unirii* (*La gente de la Unión*), Trinitas, 2018; *Chipuri din satul românesc*, Trinitas, 2020; *30 de scriitori români din exil. 1945-1989*, Basilica, 2022.

Diego Martínez Torrón es Catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Córdoba y escritor. Autor de más de sesenta libros. Ha estudiado ampliamente el romanticismo español, que, según demuestra, llegó a España en 1798. Especialista en Literatura Española de los siglos XIX y XX, a la par ha estudiado siempre la obra de Cervantes. Ha publicado en Renacimiento una amplia edición del *Quijote*, y está en prensa otra mucho más ampliada y corregida.

Sus ediciones de la poesía de José Bergamín (Castalia), *El ruedo ibérico* (Cátedra) y *La lámpara maravillosa* (Castalia) de Valle-Inclán, constituyen las primeras ediciones anotadas y filológicas de estas obras.

Manuscritos inéditos de El ruedo ibérico (Renacimiento) es todo un libro inédito de Valle.

Ha publicado inéditos de Quevedo, Lista, Quintana, Rivas, Espronceda, Juan Ramón, Valle-Inclán y otros autores.

Ha sido conferenciante en las mejores universidades internacionales.

Su poesía ha sido compilada en *Al amor de Ella. Poesía completa 1974-2014*, Sevilla, Alfar, 2016. Y su narrativa en *El signo infinito. Relatos completos (1998-2016)*, prólogos de Pere Gimferrer, Leonardo Romero y José María Merino, Sevilla, Ed. Alfar, 2017.

Sus últimos libros son la novela *Inés y los duendes*, Córdoba, Berenice, 2024. Y los libros de ensayo lírico *El alma de los libros. La literatura como refugio* (Berenice), y en Renacimiento *El viejo librero. Cultura del tiempo perdido*, donde analiza los cambios en el modelo cultural del siglo XXI frente al del siglo XX.

Ha publicado en los mejores sellos españoles y algunos alemanes. Su obra poética ha sido publicada en Italia y en Estados Unidos.

La mayor parte de su obra creativa y de investigación se encuentra en acceso libre en el portal a su nombre en [cervantesvirtual](http://cervantesvirtual.com).

Dragoș Cosmin Popa (Iasi, Rumanía, 1975). Desde 2002 vive en Madrid. Ha publicado poemas en las revistas *Luceafărul de dimineață* nr.4/2017, *Mișcarea literară*, *Kryton*, *Caiete Silvane*, *Littera Nova*, *Arca*, *Hyperion* (2018-2024); además de poemas y artículos en revistas culturales en España

(*Proverso* - 2018, *Bitacora cultural* - 2017,2021, *Este de Madrid* - 2014,2015). En 2013 ganó el primer premio en el Certamen Internacional de Poesía POETIC PERFORMANCE, Madrid.

Presente en varias antologías en español: II Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2015, Necesaria Palabra (Editorial Unaria) 2015, Antología Grito de Mujer-Flores del Desierto (Editorial Unaria) 2016, III Encuentro Internacional de Poesía de Úbeda - Jaén (Editorial El Taller del Poeta) 2016. En rumano, la antología poética del Círculo Literario de Cluj, Círculo de Poetas (volumen 2, EdituraColorama, Cluj-Napoca, 2017).

Es uno de los coordinadores de la antología de poetas rumanos en España: *Între inimă și țara promisă*. (Entre el corazón y la tierra prometida), Editorial Neuma, 2022.

Ha participado y coordinado diversos eventos literarios en Madrid.

Desde 2014 es miembro fundador de A.S.A.R.S. (Asociación de Escritores y Artistas Rumanos en España) y desde 2017 vicepresidente de A.S.A.R.S. También pertenece al Círculo Literario de Cluj desde 2017.

Felix Nicolau, escritor y filólogo rumano; actualmente es profesor en la Universidad de Granada (España). Catedrático de la Universidad Técnica de la Construcción de Bucarest, Departamento de Lenguas Extranjeras y Comunicación.

Ha publicado varios libros de poesía y dos novelas: *Kamceatka*. *Time is Honey*, *Pe mâna femeilor*, *Tandru și rece*, *Bach, manele și Kostel*, *Cucerirea râsului*, *Salonul de invenții*.

Es miembro de la Unión de Escritores Rumanos y colabora con la crítica e historia literaria en numerosas revistas literarias.

Doctor en Estudios Literarios por la Universidad de Bucarest con una tesis sobre el romanticismo en la creación de Mihai Eminescu. Entre sus libros en dicha materia destacan *Istoria nucleară a culturii*. *Cuante hermeneutice*; *Ingen fara pâ taket/Totul e sub control*. *Lăr dig rumănska/Învață limba română*; *You Are not Alone*. *Culture and Civilization*, *Morpheus: from Text to Images*. *Intersemiotic Translation*; *Comunicare și creativitate*. *Interpretarea textului contemporan*; *Take the Floor*. *Professional Communication Theoretically Contextualized*; *Cultural Communication: Approaches to Modernity and Postmodernity*; *Estetica inumană*. *De la postmodernism la Facebook*; *Codul lui Eminescu*; *Anticanonice*; *Homo imprudens*.

Francisco Javier Díez de Revenga. Catedrático de Literatura y profesor emérito de la Universidad de Murcia. Entre su extensa bibliografía destacan libros como *Carmen Conde desde su edén*, o el más reciente, *Carmen Conde, en la luz de sus palabras*: estudios sobre la poeta cartagenera del 27 y primera mujer que fue miembro de la Real Academia Española; o *Miguel Hernández: en las lunas del perito* (publicado por la Fundación Miguel Hernández) que, junto con otros estudios de referencia sobre el poeta oriolano y su contexto, *Los poetas del 27: clásicos y modernos* (Ed. Tres Fronteras) o *Panorama crítico de la Generación del 27* (Ed. Castalia) constituyen hitos en la historia de la crítica literaria. Publica semanalmente "Entre Letras", una página dedicada a las novedades literarias, en especial, a los libros de poesía, en el diario *La Opinión*. (Fuente de la foto: *La Verdad*, Murcia).

Fulgencio Martínez (y Andrés Acedo) han publicado en 2024 *Carta partida. Exposición temporal 2*. (Ars poetica, Oviedo). Fulgencio Martínez también ha publicado en 2025 *Sendas de invierno. Exposición temporal 3*, en la misma editorial asturiana.

José Gálvez Muñoz es médico reumatólogo, jubilado del Servicio Nacional de Salud. Ha dedicado sus años jóvenes al estudio y creación de literatura médica, ahora dedica su tiempo y humanidad al cultivo de la escritura, de la filosofía, el arte y la literatura y su divulgación. Reside en Murcia.

José Gutiérrez-Llama (México, 1958). Aforista, narrador, ensayista y poeta. Ha sido investido en cinco ocasiones como Doctor Honoris Causa, en España, Honduras, Costa Rica, México y Argentina. Doctor en Humanidades. En solitario ha publicado ocho libros de cuentos, ensayos, género ultracorto y poesía. En colectivo ha participado en más de 60 antologías en México, España, Argentina, y Chile. Miembro de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE). Presidente Honorario de la Academia Literaria de la Ciudad de México. Presidente de la Academia Nacional de Poesía de la Ciudad de México, dependiente de la Academia Nacional e Internacional de la Poesía de la SMGE. Miembro de número de la Asociación Colegial de Escritores de España. Miembro de la Real Academia Internacional de Literatura.

José Luis Abraham López, doctor en Filología Hispánica, ha publicado recientemente un libro de ensayo y entrevistas: *Los territorios de la palabra*:

Voces literarias y editoriales emergentes de hoy (Editorial Amanuel, 2025). Nacido en Cartagena, es Profesor de Lengua y Literatura española en Granada, especializado en estudios sobre poesía de Antonio Oliver y Carmen Conde, así como en teatro, ha editado obras de teatro de los hermanos Machado, y es autor también de libros de poemas como *Somos la sombra de lo que amanece* (Editorial Vitrubio), *Mis días en Abintra* (Ediciones en Huida, 2018). Es colaborador del diario *Ideal*, de Granada, con artículos semanales en *Ideal en clase*.

José Luis Martínez Valero ha publicado a finales de 2025 *Aquel jardín* (Ed. La fea burguesía, Murcia) que se presenta el lunes 26 de enero en la Universidad de Murcia (Facultad de Letras, Hemiciclo, 19 h.).

José Luis Martínez Valero nació en Águilas, Murcia, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista, pintor y dibujante. Ha publicado últimamente el ensayo *Antología del 27 en Murcia* (Ed. La fea burguesía), y es autor también, entre otros libros, de *Poemas* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario* (2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017), *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*.

José Luis Zerón Huguet (Orihuela, Alicante, 1965), Su anterior libro fue el poemario *Hable la luz* (Olé Libros). A finales de 2025 ha publicado **Encrucijadas** (Ed. Polibea), continuación del diario que publicó en 2023 *A salto de mata* (ed. Frutos del tiempo, Elche), obra que *Ágora* distinguió como el mejor libro en prosa de ese año, y que quedó finalista de los Premios de la Crítica de la Comunidad Valenciana.

Otros títulos de poesía de este autor son: *Sin lugar seguro* (2013), *De exilios y moradas* (2016), *Perplejidades y certezas* (2017) y *Espacio transitorio* (2018). Fue uno de los fundadores de la revista y editorial *Empireuma*, y ha organizado y participado en numerosas actividades culturales en su Orihuela natal.

Recientemente, el cineasta Carlos Escolano ha filmado la película "A salto de mata", basándose en textos del primer diario de José Luis, publicado

en 2023, y de igual título. La película fue estrenada en el Auditorio La Lonja, de Orihuela, el 25 de enero de 2026.

José Manuel Ramón (Orihuela, Alicante, 1966). Cofundador de la revista *Empireuma* en 1985 y codirector de la misma hasta 1991. Reside en Fuengirola (Málaga).

Ha publicado la plaquette *Génesis del amanecer* (Orihuela, 1988) y los libros *La senda honda* (Devenir, 2015) y la *Trilogía de la reencarnación* (Ars Poetica): *La tierra y el cielo* (2018), *Donde arraiga destierro* (2020) y *Vanitas* (2025).

Liviu Apetroaie nació en Iași, Rumanía, en 1974. Estudió Filosofía y obtuvo el máster en esa disciplina. Realizó también otros estudios e intercambios postuniversitarios en el campo de la cultura. Periodista cultural. Buen conocedor del español. Trabaja actualmente en el Museo Nacional de Literatura Rumana Iași y tiene una vasta actividad como realizador de eventos literarios-culturales. Debutó como poeta el año 1999, en la revista *Conversaciones literarias*, de Iași. Se ha hecho merecedor de varios premios, como el Gran Premio Municipal “Vasile Pogor” de la Ciudad de Iași, para literatura, el año 2008.

Ha publicado cuatro libros de poesía: *Alegorías bajo papiro* (Editorial JUNIMEA, Iași, 2000, que ha obtenido el Premio Nacional en el Concurso nacional de debut “Mihai Eminescu” y el Premio de debut de la Unión de Escritores de Republica Moldavia); *La geometría del desierto* (Ed. JUNIMEA, Iași, 2002); *Espejo borroso* (Editorial Opera Magna, 2012, Iași); *O NO* (“*Sau nu*”, en original rumano. Ed. JUNIMEA, 2024, Iași).

Luis Quintana Tejera es crítico literario, profesor de literatura. Ha impartido también cursos de Redacción, Ortografía y Etimologías del griego y el latín. De su currículum académico cabe destacar su doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor e investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEMex. Categoría F. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel 1. México. Pertenece también a la Red Mundial Cervantina (Guanajuato, México).

Ha publicado investigaciones sobre varios poetas, entre los que se incluyen Dante Alighieri, Garcilaso de la Vega, Baudelaire, César Vallejo, Pablo Neruda, y Paul Éluard.

En el 2014, la Editorial Edelvives, de Madrid, exhibió la edición comentada de los *Veinte poemas de amor...* de Pablo Neruda, cuya autoría es de Luis Quintana. En dos ocasiones participó en la presentación de la obra de Mario Vargas Llosa en Reims, Francia y en Santillana del Mar, España. Ha escrito más de cuarenta libros de crítica literaria en torno a autores y obras diversas: Miguel de Cervantes, Franz Kafka, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, Carmen Laforet, Jorge Luis Borges, entre otros.

Es también autor de varios artículos publicados en la revista española de crítica y creación literaria *Ágora-Papeles de Arte Gramático*.

Página de Luis Quintana Tejera en *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search?q=Luis+Quintana>

Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Es profesora, traductora, poeta, escritora, y compositora y directora de coro. Autora de varios libros de poemas y de manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: los poemarios *Fractales de Plenilunio*, *Turbantes de Sedaluna*, y el ciclo filosófico-poético "miniaturas" en prosa y poesía: *Afreudita*; la novela *Ofrenda a Afrodita – breve crónica de larga carencia*". En hebreo: la trilogía poética *Doncella, mujer, ciudad* (2009). (Ha salido recientemente la segunda edición, corregida y aumentada de *Doncella, mujer, ciudad Almah, isha, ir*, Israel 2025).

Página de Margalit Sagray-Schallman en blog de *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search/label/Margalit%20Sagray-Schallman>

Ovidiu Constantin Cornilă es escritor, publicista, traductor, periodista, profesor doctorando en la Universidad Complutense de Madrid, presidente de la *Unión Lucian Blaga de Escritores y Artistas Rumanos en España* y director de la revista literaria *Cuvânt românesc* de Madrid.

Publicaciones: *Silabe de secundă* (*Sílabas de segundo*), poesía (2014, Editorial Rafet), *Turnul în care mă ascund când plouă* (*La torre donde me escondo cuando llueve*), prosa corta (2015, Editorial Ardealul), *Călătorul fără timp* (*El viajero sin tiempo*), prosa corta (2017, Editorial Ardealul), por la que obtuvo el Premio Saloanelor Liviu Rebreanu en el Festival Nacional de Prosa «Liviu Rebreanu», Bistrița-Năsăud, 35.^a edición, *Ruga luminii*, (*El rezo de la luz*) prosa corta (2018, Editorial Ardealul), *Dintr-o visare* (*En un sueño*), poesía (2021, Editorial Creator), libro galardonado con el Premio Benjamin «Fundoianu para poesía», del año 2021, por parte del Centro Cultural Israelí-Rumano de Tel-Aviv, la revista *Maximum* y la editorial Teșu. En 2024, publica la novela autobiográfica *După coridă* (*Después de la lidia*, editorial Ars longa, Iași).

Traducciones: Ovidiu Consttantin Cornilă ha traducido más de veinte volúmenes de prosa y poesía de conocidos autores en rumano, español e inglés.

Actividad en los medios de comunicación: Trabajó durante cuatro años como colaborador permanente del programa *Orizonturi românești* (Horizontes rumanos) de Radio Tentación, Madrid, y otros cuatro años como editor y presentador del programa cultural *Destin românesc* (Destino rumano), de Radio TV Unirea, Viena.

Blog personal: <https://ovidiucornila.wordpress.com/>

Paco Fernández Mengual es profesor de filosofía y ensayista. Dirige la revista *Individualia* (Revista Sin Ideas), fundada en 2013. Anteriormente fue redactor de la prestigiosa revista de ensayo *Malleus*. Es colaborador habitual también en la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*. Es autor del libro *Albert Camus. Acordes y desacuerdos* (disponible en Amazon). Y ha publicado los libros de ensayo filosófico: *¿Para qué sirve la filosofía?* (Editorial Tres Fronteras, Murcia) y *Café y humo en el laberinto. Imposturas y desvaríos aforismáticos* (Diego Marín Editor, Murcia).

Paul Tumanian es un escritor rumano, nacido en 1938 en Chisináu, República de Moldavia. Aunque se graduó en Física, ha dedicado su vida a la creación literaria. Ha publicado más de veinte libros, incluyendo

novelas, colecciones de relatos, ensayos y traducciones. Colabora habitualmente en las revistas literarias más importantes de Rumanía, como *Familia*, *Vatra*, *Euphorion* y *Convorbiri literare*, y cuenta con colaboraciones en publicaciones de España, Estados Unidos y Francia. En *Ágora*, ha colaborado en el número dedicado a la memoria de Joaquín Garrigós. (N. 32. Mayo 2025).

Ricardo Hernández Bravo (El Paso, Isla de La Palma, 1966). Poeta y profesor de Lengua y Literatura en enseñanza secundaria.

Es autor de los libros de poesía *El ojo entornado* [1996]; *En el idioma de los delfines*, Premio Julio Tovar 1996 [1997]; la antología *El aire del origen* (*Poemas 1990-2002*) [2003]; *Los posos de la sed* [2014], *La piedra habitada* [2017], reeditado con fotografías de Coriolano González Montañez en 2023; *Pausa para anuncios* [2019], traducido al francés *Pause réclames* [2022]; *Papi, no se puede pagar sin aliento* [2021]; *Porque tú me has hablado* [2025]; y dos poemarios en colaboración con pintores: *La tierra desigual* con Hugo Pitti [2005] y *Alas de metal* con Graciela Janet [2008].

En prosa ha publicado *Siete cuentos* [1997] y *Vivir sobre el volcán* [2022].

Desde 2022 coordina junto a Coriolano González Montañez el proyecto editorial alternativo de poesía La Gallofa Cartonera.

Șerban Axinte (1976, Iași, Rumanía) es Investigador científico del Instituto de Filología Rumana "A. Philippide" de la Academia Rumana – Iași. Colaborador de varias revistas culturales, como "Observador cultural", "El Dilema", "Tiempo" (en la edición de la República de Moldavia), "Astra", "Vatra". Desde 2021 es editor asociado de la editorial "Junimea" y editor de la revista "Scriptor".

Publicó varios volúmenes de poesía, entre los que destacan *El mundo te resultó como querías* (Vinea, 2006, 2015), *El diente de león eléctrico* (Casa de pariuri literare, 2012, 2021) y *El rechinar de los dientes* (Cartier 2021, 2024).

También es autor de los estudios *Definiciones de la novela. De Dimitrie Cantemir a G. Călinescu* (Timpul, 2011) y *Poética de la novela europea reflejada en la crítica rumana de posguerra* (MNLR, 2013), así como del libro *Gabriela Adameșteanu. Monografía, antología comentada, recepción crítica* (Tracus Arte, 2015).

Recibió los siguientes premios: el Premio "Lucian Blaga" de la Academia Rumana (crítica literaria, 2013), el Premio de la Unión de Escritores de Rumania – filiala Iași, para poesía (2013) y el premio "Agenții de carte" (2022) por el volumen *El rechinar de los dientes*.

Ștefania Hănescu (nacida el 21 de septiembre de 1966) es profesora de Lengua rumana, miembro de la Unión de Escritores Rumanos. Debutó en 2001 con el volumen de poemas titulado *Veșmântul de aer* (*El vestido de aire*), publicado por la Editorial Cronica, de Iași. En la misma editorial publicó también dos libros traducidos del español (*Poezii/ Poemas* de G. A. Bécquer, en colaboración con Chirilă Blanaru, 2002, *Pungașul și cartofoarul/ Rinconete y Cortadillo* de Miguel de Cervantes Saavedra, 2005) y otros tres volúmenes propios de poemas: *Zbor de legănat îngerii* (*Vuelo para columpiar los ángeles*), 2003, *Dumnezeul semnului hoinar* (*El Dios del signo errante*), 2004, *Femeia aceasta* (*Esta mujer*), 2009. Continuó con la antología de poemas *Plecarea trenului regal* (*La salida del tren real*), Editorial Tipo Moldova, Iași, 2011, y el volumen de poesía *Pact Ibis* (*Pacto Ibis*), Editorial Timpul, Iași, 2023.

Susana Benet (Valencia, 1950) es escritora, poeta, acuarelista y una referencia en la escritura de haiku así como en el estudio de esta forma poética. Es Licenciada en Psicología y Diplomada en Logopedia.

Ha publicado varios libros de poemas, algunos dedicados al haiku: *Faro del bosque* (Pre-Textos, 2006), *Lluvia menuda* (Comares, 2007), *Jardín* (Krausse 2010), *Huellas de escarabajo* (Comares, 2011), *La durmiente* (Pre-Textos, 2013), *Lo olvidado* (Frailejón / UnoyCero, 2015), *La enredadera-Haikus reunidos* (Renacimiento, 2016), *El último gesto*, *Lo olvidado* y *La voz del árbol* (Frailejón, Colombia, 2017), *Grillos y luna* (La Isla de Siltolá, 2018), *Don de la noche* (Pre-Textos, 2018), *Falsa primavera* (Libros Canto y Cuento, 2021), *Amiga de la calma* (Polibea, 2021) y el más reciente, *Alma de caracol* (La Garúa, 2024).

Recibió el primer premio de haiku Ciudad de Medellín en 2013, por su colección de haiku: *Ráfagas*.

Es co-autora, junto a Frutos Soriano, de la antología de haiku *Un viejo estanque* (Comares, 2013). Ha traducido: *Cien visiones de guerra* de Julien Vocance (Renacimiento, 2017).

Como narradora, ha publicado el libro *Espejismo y otros relatos* en la Editorial Renacimiento, colección: Espuela de plata (2022).

Ha colaborado en revistas literarias como *Sibila*, *Calle del Aire*, *Anáfora*, *Centaurus*, *Cuaderno de Humo*, *El Ciervo*, entre otras.

Sus haikus han sido traducidos al francés, inglés, alemán y portugués, en antologías publicadas fuera de España.

Ha impartido talleres de haiku en centros escolares y en la Escuela de Escritores Alonso Quijano (Alcázar de San Juan).

Ha participado como jurado de premios de poesía.

Como acuarelista, sus imágenes ilustran libros de poesía y revistas literarias.

Página de Susana Benet en blog de *Ágora*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/05/susana-benet-poemas-haikus-seleccion-de.html>

Sylvette C. Cabrera Nieves. Escritora puertorriqueña. (San Juan, Puerto Rico, 1958). Psicóloga escolar, se ha desempeñado en el área de relaciones públicas y la educación, en instituciones sin fines de lucro y colegios profesionales. Es autora de poemas, relatos breves y microrrelatos. Ha publicado en revistas literarias y en obras colectivas: entre otras publicaciones, en la *Antología Literaria de INISA* (México, 2022), en *Confesiones Gritos de Silencio* (Revista *La Manzana Mordida*, Lima, Perú-2022) en Revista Literaria *Voces y Letras*, (Guadalajara, México, 2022). Obtuvo una Mención de Honor en el Certamen "Mi vida en el Barrio" por su relato *Liniers y el más acá*, (Argentina, 2022). Colaboradora y "corresponsal" de la revista *Ágora*.

Página de Sylvette Cabrera en blog de *Ágora-Papeles de Arte Gramático*:

<https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/search?q=Sylvette+Cabrera>

Vagn Remme es un escritor danés nacido en 1971. Cristallero de formación, debutó con la colección de relatos cortos *Øresundsvej* (2003). El libro destacó por su lenguaje audaz, casi como un flujo de conciencia, y sus peculiares retratos sociales realistas.

Un crítico escribió en el semanario danés *Weekendavisen*: «Vagn Remme es un talento de la prosa, de esa clase de seres humanos sabios, ligados a la tierra y al empedrado, que uno simplemente pensaba que ya no existían».

En 2007 Vagn Remme publicó la novela *Arvingen* (*Él heredero*), una historia experimental sobre el proceso a la identidad adulta y los secretos, que *Information* describió como una obra extraordinaria.

Con *Her er jeg* (2021), Remme retrata la infancia y la violencia en Jutlandia Occidental con una honestidad despiadada y con una coherencia estricta. Más recientemente, ha publicado la colección de relatos *Fra hinanden* (2023), donde, a través del recurso al flujo de la conciencia onírica, presenta retratos de personas sometidas a presión y atrapadas en las estructuras sociales. El periódico *Kristeligt Dagblad* calificó el libro como «una de las mejores prosas danesas».

Últimos números publicados: Ágora 35, 36 (Abril 2023):

N. 36. Invierno Parte 2. Diciembre 2025 -enero 2026. José Aledo pinta un mural

para descargar, por cortesía de Ars poetica:

<https://www.arspoetica.es/media/arspoetica/files/note-8470.pdf>

Para leer, en Calameo

<https://www.calameo.com/read/0028272967c288fb81cc7>

N. 35. Invierno Parte 1. Homenaje a Antonio Carvajal.

Para descargar, por cortesía de Ars poetica

<https://www.arspoetica.es/media/arspoetica/files/note-8428.pdf>

Para leer, en calameo:

<https://www.calameo.com/read/00282729614eabb3279fc>

<https://www.calameo.com/books/00282729614eabb3279fc>

TALLER DE

A

GRAMÁTICO



Edita: Taller de Arte Gramático / FULGENCIO MARTÍNEZ

Depósito Legal: MU-195-1998 ISSN: 1575-3239

Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL

www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Lugares donde se encuentra Ágora:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27945>

<https://www.calameo.com/accounts/2827296>

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/agora-papeles-de-arte-gramatico-6/>

Agora impresa: en la página de Ars poética (vols 2, 3, Anuarios; 4, Monográfico dedicado a los hermanos Machado)

<https://www.arspoetica.es/materia/agora/>

Este número de *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, que hace el 37 de la Nueva Colección desde 2013, se terminó el 1 de marzo de 2026, residiendo a la sazón su editor en la ciudad laurentina donde vivió el autor de *Agudeza y arte de ingenio*.

ÁGORA

COLABORAN

Ada Soriano, Andrés Acedo, Anna Rossell, Daniela Şontică

Diego Martínez Torrón, Dragoş Cosmin Popa, Felix Nicolau

Francisco Javier Díez de Revenga, Fulgencio Martínez

José Gálvez Muñoz, José Gutiérrez-Llama

José Luis Abraham López, José Luis Zerón Huguet

José Manuel Ramón, Liviu Apetroaie

Luis Quintana Tejera, Margalit Sagray-Schallman

Ovidiu Constantin Cornilă, Paco Fernández Mengual

Paul Tumanian, Ricardo Hernández Bravo

Şerban Axinte, Ştefania Hănescu, Susana Benet

Sylvette C. Cabrera Nieves y Vagn Remme

TALLER DE



GRAMÁTICO